

REPENSAR EL LENGUAJE

aportes para filosofar sobre las palabras



MIGUEL ESPÍNDOLA
PREFACIO de Dora Riestra



REPENSAR EL LENGUAJE

Aportes para filosofar sobre las palabras

Miguel Espíndola

ÍNDICE

PREFACIO_____	7
REPENSAR EL LENGUAJE: APORTES PARA FILOSOFAR SOBRE LAS PALABRAS_____	17
CAPÍTULO 1 EL LENGUAJE COMO PROBLEMA_____	35
CAPÍTULO 2 COOPERAR PARA AMAR, CAZAR Y COCINAR: ¿EL PRIMER JUEGO LINGÜÍSTICO?_____	51
CAPÍTULO 3 EL LOGOS COMO DISCURSO POR LA SEMIÓTICA A LA FILOSOFÍA _____	95
CAPÍTULO 4 PERSPECTIVISMO DEL LENGUAJE: LAS PRÁCTICAS DISCURSIVAS Y LA SINGULARIDAD_____	135
CAPÍTULO 5 LAS LENGUAS: LA POLITIZACIÓN DE LAS PRÁCTICAS DISCURSIVAS_____	171
CAPÍTULO 6 ESCRITURA: LA VERBALIZACIÓN VISUALIZADA _____	223
CAPÍTULO 7 DE LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE COMO EPISTEMOLOGÍA DE LA LINGÜÍSTICA: CORRIENTES TEÓRICAS, SUS CRITERIOS, CAMPOS, MÉTODOS Y UNIDADES _____	283

PREFACIO

Que Miguel Espíndola me haya pedido este prefacio fue una sorpresa grata y es un compromiso afectivo y profesional. Entre nosotros dos está presente la figura y, sobre todo, la actitud vital de irreverencia intelectual y respeto humano que nos transmitiera Juan Magariños de Morentin, una persona que convocaba a reflexionar “lenguajeramente” y a interpelarnos en nuestras convicciones teóricas. Como inventor de una red social por e-mail logró que muchos investigadores de diferentes puntos del planeta participáramos, en la diversidad del mundo global incipiente, desde fines de la década de los noventa, discutiendo como investigadores en ciencias sociales-humanas, preocupados por el conocimiento y la historia de la humanidad.

Por eso, se hace necesario aclarar que entre el autor de este libro y quien lo presenta está presente “Semioticians”, la red social creada por Juan, nuestro mentor, discutiendo convocante a diálogos abiertos, democráticos, pertinentes y respetuosos del otro; diálogos que situó, provocadoramente, en la “universidad de la calle”, para acentuar la amplitud de la reflexión y el cuestionamiento crítico acerca del conocer humano.

Este libro de Miguel podría inscribirse en el género **ensayo filosófico**, por delimitar el lenguaje como problema de “la condición humana, la historia y la sociedad, el arte, el cuerpo, el emocionar, el “devenir”, el “ser”, la mente, el cerebro, el conocimiento, la ciencia (teoría e investigación), la representación y el mundo”. Pero por todo esto que busca delimitar, también podemos identificarlo con el género **compendio** o **tratado interdisciplinar** acerca del carácter del lenguaje humano, ya que busca organizar didácticamente el conocimiento acumulado sobre el tema a lo largo de la historia.

Por otra parte, se propone desarrollar una tesis, la que apunta a intervenir las “viejas representaciones (explicaciones)” para presentar una nueva representación, “que debe someterse a una intervención práctica constante para verificarla,

comprobarla, refutarla y, eventualmente, falsearla/superarla”. Es decir, el carácter metodológico del texto organizado en capítulos, formulado desde el inicio, lo coloca en un contexto de investigación semiótica.

Es necesario destacar que la definición del objeto de estudio del autor se sitúa con precisión en el “giro lingüístico como giro epistemológico” doble, entre las ciencias sociales y las humanidades, dos campos disciplinares en debate que algunos investigadores en semiótica han sintetizado ya como la “ciencia de la cultura”.

Pero el desafío que se propone y nos propone el autor es el de repensar la complejidad del heterogéneo proceso material del lenguaje para innovar y descubrir nuevas problemáticas. En este sentido, es un libro que busca provocar la discusión epistemológica entre las teorías y, en consecuencia, las metodologías de análisis.

Entre las claves didácticas de lectura, quiero señalar dos aserciones que me resultaron significativas como encuadre gnoseológico sostenido por nuestro emblemático referente epistemológico Mario Bunge¹ (1999:6):

- a) “Cabe destacar que las ciencias que estudian la “humanidad” son biosociales para ser exhaustivas” y
- b) “la politización de las prácticas discursivas que terminó por configurar las lenguas fue y es un fenómeno sicionatural”.

Por lo tanto, nos dirá Miguel Espíndola: el lenguaje es objeto de “*conocimiento, de reflexión, de estudio, de docencia y de investigación* de las ciencias sociales y humanidades. Primordial y *obligatorio* para la formación en filosofía, semiótica, lingüística y crítica literaria”.

Es este un texto académico introductorio, que convida a desaprender “nuestras creencias sobre el lenguaje” y propone trabajar desde la hipótesis del “lenguaje como experiencia

¹ Bunge, Mario (1999). *Las Ciencias Sociales en discusión. Una perspectiva filosófica*. Buenos Aires: Sudamericana.

emocional, convencional y racional de significación y conocimiento”.

El libro se abre con el capítulo “El lenguaje como problema” y a continuación, en “Cooperar para amar, cazar y cocinar: ¿el primer juego lingüístico?”, en el género ensayo, nos presenta la capacidad biológica del lenguaje que “evoluciona en función de una puesta en práctica que la relacionó con fenómenos socioemocionales y culturales que, a su vez, la determinaron”. Sintetiza el recorrido realizado desde Darwin a Wittgenstein: “una biología (la nuestra) que se modifica por las relaciones emocionales, la cultura y la sociedad; por otro lado, una afectividad, una cultura y una sociedad que se fundan biológicamente”.

Hace una crítica a lo que, desde otra perspectiva teórica, llamamos “representacionalismo del lenguaje” –aquí comenzamos nuestro breve diálogo epistemológico– en tanto concepción implícita del lenguaje como un “epifenómeno de la sociedad o de la mente”, concepción presente en los sucesivos paradigmas occidentales hegemónicos, desde las concepciones griegas que excluyeron a los sofistas, como la llamada modernidad excluyó a Locke y a Bacon. El autor basa y resume su crítica a esta concepción en el concepto de “**exaptación del lenguaje**”, que es definido como adaptaciones y “evolución socio-emotiva-cultural sinuosa y fortuita en el devenir humano; es decir, no programado ni por el ADN divino ni por una inteligencia superior ni por una entidad espiritual ni por un diseño inteligente *a priori*”.

En el tercer capítulo, “El *logos* como discurso. Por la semiótica a la filosofía”, se da una combinación de géneros: el ensayo y el tratado. Manifiesta su adhesión a la semiótica peirceana desde el *giro lingüístico* de la filosofía y el “criterio de priorizar el *meaning* (significar) pero sin dejar de lado el *thinking* (pensar)”; sostiene que “*no hay semántica posible* (referencia de los signos de un sistema fuera de tal sistema) *sin sintaxis* (organización de relaciones entre los signos dentro del sistema). No hay sintaxis sin pragmática”. Asimismo, la referencia a la falta

de historia de los sistemas semióticos adeudados por la historiografía constituye una propuesta metodológica (que iniciara Juan Magariños), cuya continuación es una tarea pendiente aquí relevada.

La explicación discursiva se encuadra como fenómeno que aborda las formas narrativas y las formas argumentativas, como dos dimensiones de la praxis humana y como procesos semióticos de construcción y deconstrucción a lo largo de la historia. En sus palabras: “Si la narración provocaba la repetición y memorización, la argumentación le añade el dialogismo, la conmoción y la convicción”. De este modo, cobra fuerza el concepto de “la cooperación extensiva de base imaginaria” como condición semiocognitiva de nuestra especie, abordando de este modo lo que en otros marcos teóricos se denominan “representaciones sociales” o “creencias compartidas” de la diversidad de grupos humanos.

Sostiene que la argumentación activó en el lenguaje una “praxis comunicativa original, una auténtica desconstrucción, un desmantelamiento del relato mítico con la semiosis que estructura la narración”. Opone así a la memorización y repetición narrativas, la conmoción y la convicción que añade el dialogismo del formato argumentativo.

De este modo, la responsabilidad enunciativa y el concepto de texto aparecen como consecuencia de la argumentación.

Como rasgo novedoso, destaca la índole lingüística del *logos* heracliteano en la concepción del lenguaje como experiencia de sentido. Asimismo, recupera el movimiento de los sofistas, que desplegaron las propiedades semióticas del lenguaje, aunque, en el contexto de la cultura académica occidental heredada, sus posiciones epistemológicas y su arte retórica sofisticada no nos llegaran con la fuerza teórica que debiera en la historia del conocer humano.

La concepción del lenguaje en el marco del cognitivismo se presenta como una operación cognitiva triple: representación, transferencia y experiencia. En esta dirección se refiere a “las

semiosis que provocaron que la argumentación en la transferencia y el *sentido* de la representación activaran una *concepción* reflexiva en términos de un conocimiento humanístico, consistente y razonable del mundo: la filosofía”.

La singularidad del lenguaje como coordinada experiencia emocional y racional de sentido se manifiesta en la interrelación permanente con los otros sistemas de signos. De este modo, introduce la concepción perspectivista del lenguaje, articulada colectivamente con otros componentes. Lo considera un rasgo del lenguaje humano que se produce a través de la alfabetización, que sería la práctica que permitiría la realización de procesos metacognitivos.

Es interesante colocar para la discusión cómo se produce en el individuo este rasgo del perspectivismo que nosotros, desde el marco del interaccionismo sociodiscursivo, denominamos “autorreflexividad del lenguaje”. Proponemos discutir acerca de la necesaria presencia de otro, no solamente para aprender a leer y escribir grafemas, sino para realizar la semiosis desde las primeras huellas psíquicas con signos lingüísticos.

En definitiva, se trata de: “¿cómo explicar la singularidad sin la co-coordinación de acciones lenguajeras?”. Sostenemos, a partir de aquí, que la singularidad es, por necesidad, posterior a la socialización.

Un apartado polémico con puntos para debatir dentro del cuarto capítulo es: “Del perspectivismo como un recurso de eusocialidad típicamente humano: la revolución cognitiva”. Afirma que “la singularidad autogestionada se fundamenta, en primer lugar, en el carácter perspectivista del lenguaje, y para el mundo occidental –sobre todo– a partir de la escritura alfabética en su modalidad metacognitiva”.

Sin embargo, entendemos que sostener que las ideas foucaultianas son las pruebas socioculturales y filosóficas de este rasgo biocognitivo del lenguaje humano, basándose en que el *Sujeto* es un constructo discursivo que sirve para investigar y estudiar, pero no para explicar al ser humano concientizado por el lenguaje en su evolución, puede llevarnos a la aporía del

cognitivismo radical. Sin la determinación biopsicosocial, la singularidad no se construye. En nuestra perspectiva, la discusión se organiza a partir del concepto de *lo social como interacción, no como una determinación discursiva*.

Coincidimos respecto del carácter universal de la facultad del lenguaje y en que *hay que desarrollarlo* con una lengua particular, que es *un sistema que se adquiere* de un grupo de pares; “mientras que *un estilo propio (perspectivismo)* de usar una lengua y de practicar el lenguaje, es una tarea que ensambla la ontogenia y las prácticas habituales de habla de una persona durante toda la vida”.

La relación entre *lo colectivo y lo individual como proceso simultáneo* es un punto de debate que colocaran lingüistas y psicólogos rusos en los años veinte y treinta del siglo pasado y que sigue vigente.

En el capítulo “Las lenguas: la politización de las prácticas discursivas” encontramos un enfoque ensayístico con varias aperturas epistemológicas. La historia de las lenguas como politización es un concepto muy interesante, que nos permite entender la interacción humana como proceso de política lenguajera o verbal (esta última como noción más conservadora).

El carácter humboldtiano prevalece en la afirmación de que “la formación de las lenguas es un fenómeno de la *humanización*, lo que equivale a decir que la politización grupal en el contexto de las migraciones y los asentamientos condiciona poderosamente las prácticas discursivas. La *eusocialidad de selección multinivel* evolucionada junto al lenguaje es la matriz convencional en la que las lenguas se formaron. La estructuración morfosintáctica de cada lengua es la resultante de las prácticas sociales sinérgicas de los grupos de *pares*, los grupos *clan* y los grupos *estado*”.

Así como acordamos con el carácter humboldtiano de las lenguas, no coincidimos con el siguiente enfoque por considerarlo contradictorio con lo anterior: “El componente morfosintáctico modelado por dichas prácticas sociales se desarrolló en función de una gramática universal (GU) común del cerebro-mente de los

seres humanos. Este componente morfosintáctico específico delimita un espacio gnoseológico que se adquiere y se modela al aprender pragmáticamente una lengua nativa y, luego, practicarla”. Si la estructuración morfosintáctica de cada lengua es resultante de las prácticas sociales, la GU no existiría como gramática previa a las prácticas sociales.

Desde una concepción plurilingüe, basándonos también en Humboldt y en el Saussure de los escritos² descubiertos en 1996, creemos que hace falta debatir y cuestionar la hipótesis eurocéntrica de “aquella lengua primigenia”. Por eso invertimos el orden epistemológico de la siguiente afirmación: “el lenguaje es (...) un “instinto” que cada ser humano posee genéticamente para socializar”. Ese instinto o disposición cultural genética se produjo en la socialización y, en consecuencia, tiene una posibilidad sin límites de desarrollo, según Vigotski³ ([1926] 2005).

Estas discusiones epistemológicas colocadas aquí buscan estimular el interés por investigar la interacción verbal humana, por lo que recuperamos a Mario Bunge nuevamente (1999: 18):

Postulo el lugar común de que, si bien al nacer los seres humanos son animales, gradualmente se convierten en artefactos sociales vivos (personas) a medida que crecen, adquieren cultura, aprenden habilidades y normas y se embarcan en actividades que superan lo biológico. Del mismo modo, la banda y la familia se originan con el fin de satisfacer necesidades biológicas y psicológicas, por las que se les puede llamar sistemas biológicos supraindividuales. Pero constituyen también sistemas sociales por estar dotadas de propiedades no naturales o construidas. Dicha artificialidad es particularmente notoria en los casos de la economía (E), la organización política (P) y la cultura (C). Si unimos éstas al sistema biológico (B), formamos el

² De Saussure, F. (2004). *Escritos sobre lingüística general*. Barcelona: Gedisa.

³ Vigotski, L. (2005). *Psicología pedagógica*. Buenos Aires: Aique.

esquema BECP de la sociedad. Sólo el subsistema (B)iológico es natural y aún así, está fuertemente influenciado por los tres subsistemas artificiales, E, P y C.

También es necesario rescatar aquí la voz de Miguel Espíndola cuando sostiene: “aunque se investigaron y se conocen más las *particularidades materiales del lenguaje*, no se han aprovechado las metodologías desarrolladas ni los resultados obtenidos en la reflexión filosófica”. (Para contratapa)

En el capítulo “Escritura: la verbalización visualizada”, también dentro del género ensayo, se realiza una interesante y completa síntesis acerca de la escritura –en particular de la alfabética (“sistema fonogramático (...) más exhaustivo –desde el punto de vista cognoscitivo– que los sistemas pictográficos e ideográficos y sus combinaciones, que son sus códigos grafemáticos predecesores”)–, definida como “la visualización del fenómeno lingüístico, la concreción tecnológica de la combinación de las representaciones icónicas y acústicas de la comunicación típicamente humana”.

Asimismo, se define la escritura metacognitiva como modalidad de la escritura alfabética, una tecnología especificada para la autorreflexión. “La escrituración de la cultura [en particular el español con su historia e imposición] es una modalidad de la politización de las prácticas discursivas en las que el registro documental promovió grandes cambios históricos y socioculturales”, además “la tecnología de la escritura sintetiza la índole social y singular de cognición humana creativa, ingeniosa, imaginativa y original”. Continúa el autor: “*únicamente con un respaldo escrito en el seno de la cultura actual*, la performatividad del discurso que utilizamos para interactuar posee mayor eficacia pragmática. Esto significa que para que *el lenguaje en uso* sea un acto, promueva actos y cambie un estado de cosas debe –en algún nivel– basarse en un texto escrito que *certifique o prescriba* su operatividad”.

Finaliza el libro a modo de compendio didáctico de corrientes lingüísticas en “De la filosofía del lenguaje como epistemología de la lingüística: corrientes teóricas, sus criterios, campos, métodos y unidades”. Este último capítulo metodológico presenta una organización exhaustiva con un análisis original y crítico subyacente. “*Al igual que su objeto de conocimiento –el fenómeno lingüístico–, las teorías y metodologías lingüísticas son vehículos que no son mayormente revisados, reflexionados ni discutidos.* En la formación de investigadores y docentes del lenguaje, en muy escasas ocasiones solemos (profesores y estudiantes) cuestionar los enfoques de las corrientes de estudio más conocidas. Nos las enseñan y las transmitimos o las dominamos y las aplicamos”.

Subrayo en este capítulo dos rupturas epistemológicas que el autor señala como tales y que me resultaron sorprendidas e interesantes: las rupturas (con sus continuidades) de Humboldt y de Saussure, explicitadas con un sesgo que no había sido mencionado antes: “La obra de W. Humboldt (1767-1832) constituye un aporte original del comparatismo. Fue el primero que planteó que la lengua es una *estructura ligada estrechamente al pensamiento* y, a la vez, un producto de la convención social (*ergon*). También era una *estructura con dinámica interna (energeia)* ligada a la interacción sociocultural”. Por su parte, Saussure, como lingüista, “rompió con las motivaciones ideológicas de los anteriores estudios”. Posteriormente, las escuelas saussureanas, con la *lógica del sistemismo*, “perfeccionaron dos orientaciones explotando las concepciones posibles de sistema”.

No obstante el señalamiento de estas rupturas epistemológicas –a las que adherimos tanto teórica, como didácticamente por su posibilidad de explicación y de práctica del plurilingüismo–, el autor define su opción epistemológica por la lingüística cognitiva dentro del conjunto disciplinar presentado.

El cuadro final con las corrientes de estudio, las concepciones del lenguaje y las disciplinas de referencia, los campos de trabajo, los métodos, y las unidades y relaciones

constituye una herramienta didáctica muy elaborada para desplegar las nociones teóricas abordadas en el libro: “Una vez descriptos e interpretados los criterios, es oportuno identificar los campos de trabajo; puesto que los criterios determinan ámbitos de investigación, de estudio y de aplicación (educación, simulación, tecnología, política, etc.)”.

Es un libro con momentos de gran densidad teórica y momentos de levedad aparente, de síntesis que, en realidad, ocultan largas reflexiones teóricas apenas esbozadas. Es un texto que puede y debe leerse, necesariamente, por capítulos, con un orden conceptual que conduce a temáticas organizadas desde la materialidad del fenómeno hacia las teorizaciones disciplinares diversas, con la finalidad didáctica de abordar la complejidad interdisciplinar y, a la vez, orientar la reflexión epistemológica.

Dora Riestra

REPENSAR EL LENGUAJE: APORTES PARA FILOSOFAR SOBRE LAS PALABRAS

No existen los hechos, sólo las interpretaciones.

Friedrich Nietzsche

Filosofar es pensar problemas filosóficos, nuevos o viejos, con el ánimo de decir algo nuevo sobre los problemas mismos antes que sobre otros filósofos. Por ejemplo, supongamos que me pregunten si el azar existe realmente, o no es sino el nombre que le damos a nuestra ignorancia de las causas. Para responder esta pregunta de manera responsable no puedo limitarme a leer textos filosóficos, porque casi todos los filósofos tienen la mala costumbre de recurrir solamente a otros filósofos.

O sea, hacer filosofía, lo mismo que hacer matemática y geología, es investigar. Es abordar problemas nuevos, o tratar problemas viejos con nuevos medios o desde puntos de vista novedosos. Quien no investiga, sino que se limita a exponer o comentar resultados encontrados por otros, hace una labor necesaria y, si la hace bien, es un estudioso digno de encomio. Pero no puede pasar por investigador original.

Mario Bunge

*La tarea del pensador no es prestar consuelo ni dulcificar la existencia, sino afrontarla con dureza, **agravarla** hasta el paroxismo.*

Fernando Savater

INTRODUCCIÓN Y AGRADECIMIENTOS

En filosofía y también en el marco de la ciencia, considero que nos encontramos ante un cuadro de situación similar, aún más cuando los enunciados son de filósofos y científicos de profesión que han logrado aceptar y luego concebir la información como comunicación y la comunicación como información. Es decir, la clase de intelectual que, por un lado, se exige en la construcción de los conceptos no sólo la originalidad genial de enfoque sino la claridad discursiva con su interlocutor y que, por otro lado, reconoce que estos aspectos son inseparables entre sí y esenciales para su actividad.

Cuando a un pensador se le atribuye la característica de que *sabe mucho y es “original” pero no lo sabe transferir a otro*, no tomemos esto último como un dato menor: puede que sepa y que su pensamiento sea novedoso, pero si no lo sabe transferir, no lo tiene claro, maduro, entonces no lo comparte con su interlocutor, y eso supone un “problema”. Es más, como escritores, entiendo, los filósofos y científicos no pueden permitirse los juegos e innovaciones extremas que poetas y novelistas operan sobre la lengua que les toca. Se siente, se significa y se piensa en filosofía y ciencia para compartir con el otro *una reorganización de la experiencia* del mundo, de las cosas, del cuerpo, de los sentimientos y las emociones, del conocimiento, de la sociedad, del alma humana, de la ciencia, de la vida y de la muerte.

Está claro que, si bien no todos los filósofos y científicos son de la clase “comunicadores sociales”, no por eso dejan de ser buenos filósofos o buenos científicos. Algunos estudiosos arguyen que muchos filósofos no escribieron para los tiempos que les tocó vivir, que otros fueron mal interpretados por razones ajenas a su actividad intelectual y que otros fueron ignorados. Lo cierto es que hubo y habrá casos extraordinarios para esas situaciones, pero

también es cierto –y es lo más ordinario– que hacer filosofía y ciencia es una actividad histórica con las condiciones y posibilidades políticas y culturales que eso involucra. En cada época, espacio, sociedad y corriente teórica, todo significado que se practique depende del modo en que se lo ejecute. La originalidad, la claridad y la intersubjetividad no son condiciones necesarias para las propuestas filosóficas y científicas, pero sí metas ineliminables. No quiero que mis ansias de claridad se entiendan como facilismo o como desconocimiento de que teorías complejas exigen enunciados intrincados que, a su vez, provocan un gran esfuerzo interpretativo.

Reconozco que esta postura es más bien política, en el sentido del rol que, para mí, le cabe a las ciencias sociales y a las humanidades en una sociedad. Sigo, al respecto, a Putnam al sostener:

Como lo puntualizara Dewey, la metafísica de épocas pasadas tenía una conexión vital con la cultura de esas épocas, razón por la cual pudo cambiar las vidas de hombres y mujeres, y no siempre para peor. Los metafísicos analíticos contemporáneos no tienen conexión sino con “las intuiciones” de un puñado de filósofos. Carecen de lo que Wittgenstein llamaba “peso”⁴.

Tanto Putnam como Dewey pertenecían al pragmatismo, que se concebía como una corriente filosófica que representaba al mundo como condición de modificarlo, de cambiarlo/intervenirlo con ideas.

Esta cita me sirve para denunciar dos situaciones frecuentes que combato con este libro: la de la intelección

⁴ En Nudler (2003: 160).

individualista y/o soberbia, por un lado; y la de la intelección cenacular y/o elitista, por otro. Deladoras ambas de la falta de confianza y de expectativas sobre el otro (estudiante o docente/investigador en formación) y de la carencia de disposición intelectual de los solitarios y los sectarios.

Para especificar mi posicionamiento, señalo, además, que creo firmemente que el conocimiento en ciencias sociales es apasionante y sacrificado pero de ninguna manera entretenido o divertido como hoy pregonan ciertas corrientes pedagógicas. No adhiero a estafar a los estudiantes y a los colegas con hacerles creer que están acabados cuando todos nos estamos haciendo, a ponderar que las representaciones artísticas y las necesidades del mercado vigente suplen el costo de empeño, de dedicación y de tiempo que exige formarse en ciencias sociales y humanidades.

Apoyo y deseo que, como alumnos y docentes de estudio superior, dominemos un saber (teoría); que, en función de éste, sepamos hacer (práctica); y que analicemos cómo los hicieron o hicimos (pragmática metacognitiva), tanto el hacer como el saber. Este ciclo recursivo junto a un talento con disciplina es una buena operatoria para lograr lo que todos queremos: que estudiando ciencias sociales sepamos vivir más y mejor. Las filosofías antiguas no platónicas ni aristotélicas sostenían un nexo sólido por el cual el filosofar; la actitud reflexiva mundana e inteligible operaba para vivir con plenitud. La filosofía antigua servía para vivir más y mejor.

ESTUDIAR, ENSEÑAR/APRENDER E INVESTIGAR EL LENGUAJE: UNA VENTAJA QUE ES UN DESAFÍO

Suelo decir a mis alumnos y colegas que saber un poco de lingüística, gramática, historia de la lengua, semiótica, análisis del discurso, crítica literaria, filosofía del lenguaje y epistemología es una ventaja notable dentro de las ciencias en general. Les advierto que debemos ser escépticos y exhaustivos con el lenguaje. Es más,

saber cómo funciona el lenguaje humano, cómo evolucionó en la especie, cómo lo desarrollamos individualmente, cómo se interrelaciona con los otros sistemas de signos, cómo lo practicamos socialmente, cómo lo estudiamos a lo largo de la historia, cómo opera estéticamente, cómo está ligado a la reflexión filosófica y a la práctica científica. En síntesis, cómo se vincula necesariamente con la significación y el conocimiento de los otros seres humanos, de nosotros mismos y del mundo en general, constituye una complejidad que desafía y aventaja. Advertir la naturaleza compleja del lenguaje lo hace más interesante, como asimismo a todas las cosas con él correlacionadas.

La naturaleza compleja del lenguaje nos obliga a ser modestos y buscar una capacitación permanente. El lenguaje es un fenómeno biológico, pragmático, emocional, estético, gramatical, social, cultural, político y racional. Su ejercicio es transversal a toda actividad humana, es controversial: *nos ayuda a entendernos y a confundirnos*. Nuestro cerebro-mente es experto en procesar palabras y, si bien puede *paralelizarlas* con otros sistemas de signos, las prefiere. El lenguaje humano es metarreferencial: practicándolo podemos servirnos de él para aclararlo, corregirlo y reformularlo; en consecuencia, modificar los referentes que construye. Sin embargo, por el mismo rasgo, no podemos salir de sus dominios, de mundos semióticos posibles privatizados por el lenguaje.

Reflexionar sobre el lenguaje es una necesidad ineludible para las ciencias sociales en particular. Sobre todo si indagar sobre el discurso siempre estuvo y –a lo mejor– estará relacionado con la *condición humana*, el *conocimiento* y la *significación en general*, además de la *actividad científica en particular*.

CÓMO SE PENSÓ EL LENGUAJE Y CÓMO REPENSARLO

La filosofía siempre consideró al lenguaje como un objeto de reflexión de primer orden, aunque sólo a fines del siglo XIX y principios del XX se puede plantear a la filosofía del lenguaje como un capítulo autónomo. Los epicúreos (340 ANE), los estoicos (300 ANE) y Platón (427-347 ANE) fueron los primeros pensadores occidentales en registrar sus reflexiones sobre el lenguaje y en indagar su rol con relación al conocimiento, el significado y la comunicación.

Aristóteles (384-322 ANE), San Agustín de Hipona (354-430), Juan Duns Scoto (1266-1308), Guillermo de Occam (1280-1349), John Locke (1632-1704), Gottfried W. Leibniz (1646-1716) enriquecieron, con sus críticas al lenguaje, la filosofía de la mente.

Inmanuel Kant (1724-1804) desde la Modernidad antecede el tratamiento ecléctico del lenguaje de Ernst Cassirer (1874-1945) en su fundamental *Filosofía de las formas simbólicas (Antropología filosófica)*.

Para el surgimiento de la filosofía del lenguaje como disciplina autónoma, destacan Gottlob Frege (1848-1925), el primer Ludwig Wittgenstein (1889-1951) y Bertrand Russell (1872-1970) con la filosofía del lenguaje perfecto. Luego, George Moore (1873-1958) y el segundo Wittgenstein promovieron la filosofía del lenguaje ordinario que continuaron John Austin (1911-1960), John Searle (1932), Paul Grice (1913-1988) y Peter Strawson (1919-2006).

La hermenéutica de Martin Heidegger (1889-1976), Hans Gadamer (1900-2002) y Paul Ricoeur (1913-2005) fue una corriente de pensamiento y análisis que desde el historicismo y la fenomenología abordaron al lenguaje como un fenómeno central de la cultura y la condición humana.

La semiopragmática de Charles Sanders Peirce (1839-1914), William James (1842-1910), Thomas Sebeok (1920-2001), Umberto Eco (1932-2016), Juan Magariños de Morentín (1935-2010), Eliseo Verón (1935-2014) y Otto Apel (1922-2017) investiga al lenguaje como un fenómeno de significación y conocimiento.

Desde el siglo XX, el lenguaje es clave para explicar la comunicación, la cognición y los fenómenos culturales en general. Entre los estudios, se puede mencionar:

- los enfoques filosóficos de la comunicación de Martin Buber (1878-1965), Jürgen Habermas (1929) y Niklas Luhmann (1927-1998);
- la neoargumentación de Chaïm Perelman (1912-1984) y Stephen Toulmin (1922-2009);
- el análisis crítico con la reflexión epistemológica y política del discurso, de Michel Foucault (1926-1984), y el análisis sociológico del mercado lingüístico, de Pierre Bourdieu (1930-2002);
- las teorías conductistas de Leonard Bloomfield (1887-1949), Edward Sapir (1884-1939) y Charles Hockett (1916-2000), las teorías estructuralistas de Ferdinand de Saussure (1857-1913), Louis Hjelmslev (1899-1965), Algirdas Greimas (1917-1992), Eugen Coşeriu (1921-2002) y Roman Jakobson (1896-1982), las teorías generativistas de Zellig Harris (1909-1992) y Noam Chomsky (1928), y las teorías cognitivas del lenguaje de Ray Jackendoff (1945), Ronald Langacker (1942) y Mark Johnson (1949), George Lakoff (1941), Charles Fillmore (1929-2014) y Leonard Talmy (1942), entre otros;
- las teorías de crítica literaria: estilísticas y sociocríticas del siglo pasado y principios del actual.

DE LA OBJETIVIDAD DE LA IGNORANCIA A LA SUBJETIVIDAD DEL CONOCIMIENTO: EL LENGUAJE

Aproximadamente desde fines de la década de 1970 hasta el presente, las neurociencias, la neurofilosofía, la semiótica cognitiva, la epistemología, la inteligencia artificial, las nuevas tecnologías (la robótica y la aparatología de observación, registro, estudio, procesamiento y análisis de información), las ciencias sociales (historia, arqueología, demografía, lingüística, gramática, análisis del discurso, antropología, fonología, geografía, psicología y sociología), las ciencias formales (lógica, informática, estadística y programación computacional) y las ciencias naturales (glaciología, bioquímica, biología evolutiva, paleontología, genética, climatología, vulcanología, geología, ciencias de la nutrición y del acondicionamiento físico, oceanografía, cosmología, física y química) se combinan, se concentran en descifrar la *condición humana*, en la que el lenguaje desempeña un papel fundamental.

La tarea de reflexionar sobre el lenguaje surge con la filosofía misma; no obstante, desde 1970 en adelante, lo que hemos avanzado en comprender *cómo, cuánto, para qué y por qué* la *condición humana* depende del fenómeno lingüístico, es extraordinario.

El genial filósofo español Jesús Mosterín (1941-2017) advirtió con modestia y humor en su libro *La naturaleza humana*:

De todos modos, a lo largo de la historia, la antropología filosófica ha sido una empresa prematura, dada la ausencia de datos y conocimientos sobre la naturaleza humana en los que basar la reflexión. Téngase en cuenta que hasta hace poco más de un siglo no se sabía nada acerca de nuestro cerebro, ni acerca de la herencia, ni acerca de la evolución humana, ni siquiera se sabía que existieran genes o neuronas o ancestros prehumanos. A

*falta de información, que no de inteligencia, con frecuencia era difícil escapar de la mitología y la mera palabrería. Sólo recientemente hemos empezado a disponer de suficiente información fiable para aventurarnos a reflexionar con algún (desde luego, no mucho) conocimiento de causa sobre lo que somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos. Pero aún quedan muchos cabos. Un libro realmente satisfactorio sobre la naturaleza humana solo podrá ser escrito dentro de cien años, cuando conozcamos mucho mejor que ahora la función de nuestros genes y el funcionamiento del cerebro; pero el autor y supongo que el lector, no puede esperar tanto.*⁵

Es decir, un conocimiento serio y exhaustivo de la naturaleza humana es reciente, y el papel que en ella desempeña el lenguaje resulta más novedoso. Sin embargo, estas *buenas nuevas* no son difundidas, ni enseñadas ni estudiadas ni, aún menos, aplicadas. Como toda novedad, genera resistencia política más que científica. Para la filosofía del lenguaje, este conjunto de conocimientos sobre el fenómeno discursivo es materia necesaria de reflexión y de intervención⁶.

Por eso ahora más que nunca, se puede con rigor cuestionar, corregir, refutar, desaprender, aprender, completar, recuperar y revalorizar las antiguas y modernas posturas filosóficas y científicas sobre el lenguaje. Sin duda, todas estas acciones suponen metas que se irán intensificando conforme incorporemos los avances e investigaciones de las ciencias en general a nuestra formación y capacitación en ciencias sociales y humanidades. No olvidemos –con un eco socrático– que cada descubrimiento nos reporta información nueva y, a la vez, aumenta la conciencia de nuestra ignorancia.

⁵ Mosterín (2006: 14).

⁶ La intervención es una deuda de las ciencias sociales. Involucrarnos en investigar, diseñar y desarrollar proyectos y programas que modifiquen la realidad intersubjetiva es un objetivo ineludible.

DE LOS CAPÍTULOS, AGRADECIMIENTOS Y MOTIVACIONES

Así como Pablo Neruda escribió que a todos les debía su felicidad, con el paso del tiempo he aprendido, conforme mi trayectoria en el nivel de estudios superiores iba avanzando, que la realización de un libro es la faceta más feliz de un investigador, de un pensador y, sobre todo, de un docente. Así que agradecer esta felicidad conquistada al transcurrir los años, es –para mí– una dichosa obligación. Además, estoy convencido de que los tres roles se retroalimentan en esta alegría. Sin embargo, no se llega a investigar, pensar, estudiar o enseñar si no se vive con plenitud. Uno debe agradecer a la gente y reconocer motivaciones más allá de los ámbitos académicos; la vida, en ese sentido, me ha brindado personas, situaciones, guías, fuentes, amistades, responsabilidades, compañías, accidentes, desafíos, imposiciones y elecciones tan esenciales como los libros, las clases, los/las colegas y alumnos/as, las tareas de campo, los experimentos, los congresos, las evaluaciones, los cursos de postgrado, los debates entre pares y las cavilaciones personales.

En la introducción de este libro quiero comentar los capítulos y –a la par– agradecer a ciertas personas que me animaron. Quiero reconocer motivos y situaciones que me impulsaron a esforzarme o concentrarme en el fenómeno lingüístico.

Padecí disfemia entre los 4 y los 10 años. Mediante el canto cotidiano, el autodiseño e intensa práctica de ejercicios mecánicos de dicción y fonética, con la formación lectora y escritural de mi casa y de la escuela primaria, superé aquella condición. A la par vivencié –desde la carencia– la importancia del lenguaje en mí mismo, en la interacción con los demás y con el medio. Fui y soy un observador constante de los desafíos del lenguaje; cuando en 2003 me solicitaron llevar la cátedra de Filosofía del Lenguaje, no

dudé. La filosofía es un campo de reflexión e intervención mucho más amplio que cualquier disciplina social. Mis clases, la formación de postgrado, mi carrera docente y los proyectos de investigación que llevé y llevo a cabo son referidos al lenguaje. Este libro en su totalidad gira en torno a los nuevos conocimientos sobre el lenguaje, las posturas filosóficas más conocidas sobre el mismo, mi enfoque y la necesidad ineludible de **realfabetizarnos como estudiantes, docentes e investigadores sobre la complejidad verbal y sus correlaciones con el arte, la filosofía, la ciencia y la educación.**

A mis hijos Iván, Ariadna, Irina y Constanza les debo la inquietud por la comunicación y la formación desde la función de adulto y guía⁷. Fui padre muy joven; la tarea más difícil del mundo la emprendí desde la inmadurez al comenzar justamente mi formación universitaria. Así, doblemente inepto para el desafío de educar a mis hijos, reconocí la importancia de la problematización. Problematizar es un defecto y una virtud de la mente humana en acción cuando enfrenta un mundo *desconocido*. Cuando escribí el **capítulo 1: “El Lenguaje como problema”**, rememoré vivencias de padre debutante y estudiante novel. El fenómeno lingüístico para las personas comunes es una solución y para los expertos en investigarlo, estudiarlo y enseñarlo es casi una entidad sagrada; problematizarlo como hablante y como experto es costoso. Puesto que se lo *naturaliza* como un sistema gramatical, un producto social o como el más importante medio de comunicación, pareciera que el lenguaje como la paternidad o el paso a la vida universitaria, es algo *natural y común*. Sin duda, el uso del discurso, la paternidad o ir a la universidad son aspectos muy probables de una vida ordinaria; sin embargo, para quienes los llevamos a cabo con restricciones e inexperiencia (casi todos), esos pasos son inquietantes y desafiantes. Concebirlos como problemáticas agravan su impacto o ayudan a encararlos. Desde la investigación, estudio y docencia en ciencias sociales,

⁷ Reconozco que es un rol que me costó y cuesta mucho, sumado a que algunas competencias y saberes llegaron un tanto a destiempo.

problematizar un fenómeno es descubrir su complejidad, hacerlo más interesante y proyectar correlaciones fructíferas.

A mis estudiantes de la Universidad y del Nivel Terciario les debo la curiosidad para advertir que el lenguaje humano no se limita a ser un sistema gramatical o un producto social. Con respecto al **capítulo 2: “Cooperar para amar, cazar y cocinar: ¿el primer juego lingüístico?”**, desde 2005 recopilé inquietudes y planteos de preguntas de mis alumnos que fueron desafíos para descubrir la complejidad del discurso en la evolución de la especie humana. Cruzar los aportes de la filosofía del lenguaje ordinario del segundo Wittgenstein y la paleoantropobiología resultó muy provechoso.

A los estudiantes de la carrera de Filosofía en particular les agradezco poder dilucidar que el *logos* es comunicación, discurso en práctica; a la par de cognición emocional y racional. Los comienzos del discurso filosófico de Occidente a través de los físicos del siglo VI ANE, constituye un claro ejemplo. Al redactar el **capítulo 3: “El *logos* como discurso. Por la semiótica a la filosofía”**, el empirismo de los cosmólogos presocráticos y la etnohistoria de los jonios son fundamentales para describir por qué comenzamos a filosofar, en función de un discurso que, sinérgicamente, asimilaba las nuevas prácticas sociales y transformaba los textos y la lengua griega.

A mis estudiantes, hoy colegas y colaboradores: Mariana Baduzzi, Emilio Témer, Macarena Brito, Angélica Villena, Cintia Humana, René Bejarano, Romina Durán, Noelia Farfán Zamboni, Natalia Taborda, José Aguilar, Laura Burgos, Alicia Cruz, Simón Acosta, Naamín Cases, Griselda Soria, Emilce Aguilar, Noelia Quiroga, Dan Mariani, Nora Mamaní, Valeria Michel, Claudia Ortega, Leticia Jiménez, Noelia Zelaya, Susana Farfán, Nilda Mamaní, Eva Olmos, Ana Baldiviezo, Nair Nieva e Inés Cavana les debo, en primer lugar, contagiarme el empuje. Las ganas de enseñar, estudiar e investigar, con el paso de los años, se atenúan; así que las personas que uno ayuda a formar, lo renuevan en

ímpetu y en capacidad intelectual. En segundo lugar, les agradezco el cuestionamiento y la crítica para notar que el lenguaje al ser estudiado, enseñado e investigado en su complejidad, se torna más interesante, y que la formación disciplinar restringe más de lo que ayuda para entender un fenómeno tan *heteróclito*.

Soy docente e investigador de las carreras de Letras, Filosofía y Comunicación Social. Siempre me entusiasmó identificar cuál característica del discurso habilita a hacer arte con las palabras; la poesía es maravillosa pero proviene de un rasgo material distintivo del lenguaje humano: el perspectivismo. Cómo, por qué y para qué ciertas personas pueden explotar ese rasgo para hacer literatura, es un misterio que se está revelando. Cuando escribí el **capítulo 4: “Perspectivismo del lenguaje: las prácticas discursivas y la singularidad”**, tomé en cuenta que un hallazgo como el de M. Tomasello (2000) en *Los orígenes culturales de la cognición humana*, debía ser conocido; es más, resulta imperioso difundirlo, analizarlo y criticarlo para su aprovechamiento en la crítica literaria y su enseñanza, los estudios psicolingüísticos y el análisis del discurso.

El **capítulo 5: “Las lenguas: la politización de las prácticas discursivas”** representó para mí el hecho de reflexionar sobre el componente social del fenómeno verbal. La *eusocialidad de selección multinivel*, la institucionalización de las prácticas sociales durante las migraciones y la sedentarización sumada a la distribución del poder, conforman las condiciones a tener en cuenta para la formación de las lenguas.

La redacción del **capítulo 6: “Escritura: la verbalización visualizada”** es para mí la posibilidad de programar una intervención para el futuro de la investigación y la enseñanza. La escritura es la tecnología más común y la más subestimada que los seres humanos hemos diseñado y practicamos. Estoy convencido de que todavía no hemos aprovechado el potencial que la escritura posee –sobre todo– para la emancipación individual. Visualizar el lenguaje que cada uno practica no sólo es alfabetizarse e ingresar al mundo letrado, sino un extraordinario medio emocional y perfectible de autoconocerse

y reformularse. Pocas tecnologías son tan reflexivas, retroalimentadoras y productivas como la redacción autogestionada sobre, para y a partir de nosotros mismos (escritura metacognitiva).

De mis colegas de las diversas cátedras y unidades de investigación que integré, aprendí mucho. Juan Magariños de Morentín, Lucinda Díaz, Flora Guzmán, Gabriela Sica, Ana María Postigo, Luisa Checa, María del Carmen Echenique, Denise Wienhausen, Víctor Hugo Mamaní, Pablo Soza, Patricia Calvelo, Horacio Massimino, Alejandra Nallim, Flora Losada y Alberto Alabí fueron y son colegas⁸ que me brindaron la posibilidad de estudiar y aplicar las distintas escuelas lingüísticas, gramaticales y comunicacionales al estudio del fenómeno lingüístico. Sin embargo, las charlas y discusiones que tuve con mis colegas me hicieron reconocer que el conocimiento y dominio de ciertas teorías no iba de la mano de un espíritu crítico y revisionista.

En los 80 y 90, nos sorprendimos de los avances de la lingüística del texto, la pragmática y el análisis del discurso; inmediatamente nos *adherimos* y los aplicamos en las clases y en las investigaciones. Personalmente, a fines de los 90 me impactó la semiótica cognitiva de Peirce⁹ aplicada a la comunicación social y al análisis literario. Descubrir que *no hay semántica sin sintaxis* fue enfocar –al igual que el *giro lingüístico*– en que el significar es previo a la conceptualización. Entonces, al escribir el **capítulo 7: “De la filosofía del lenguaje como epistemología de la lingüística: corrientes teóricas, sus criterios, campos, métodos y unidades”**, me pareció oportuno analizar cuándo, cómo, para qué y con cuáles recursos las teorías abordaron el lenguaje. Quise compensar con este capítulo mi propia carencia de reflexión crítica y revisionista en mi formación como lingüista. Entiendo que revisar nuestros recursos es intelectualmente sano. No sé si el lector acordará con mis reflexiones, sin duda –aunque

⁸ La mayoría de ellos amigos entrañables también.

⁹ Juan Magariños de Morentín me *adoptó* desde que empezó a enseñar Semiótica en 1997 en la carrera de Comunicación Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy.

no las comparta y discrepe– habré logrado provocar una actitud escéptica y controversial, que es lo que necesitamos.

A la educación pública argentina le debo la oportunidad y el acceso –en todos los niveles educativos– a información actualizada para el debate y la revisión de mi formación como docente e investigador. No es mi intención apoyar una gestión de gobierno, sino reconocer que la educación pública como política de Estado es un mérito de mi país. La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy y el Nivel Terciario de la Provincia de Jujuy son los marcos institucionales específicos que disfruté y disfruto. A su vez, me exigieron, permitieron y alentaron a conocer más y mejor el fenómeno lingüístico.

A Meliza Ortiz, alumna y, hoy, colega que me enseña, por su aporte profesional para la redacción y corrección del manuscrito.

A Dora Riestra, colega respetada y amiga, por escribir un prólogo inmerecido y urgente a pesar de sus ocupaciones académicas y políticas. Me prometió un prólogo que *interpelase* a estudiar, investigar y enseñar el lenguaje; no sólo lo hizo, sino que además *me interpela* a cuestionar mis planteos y a capacitarme más. ¡Gracias, Dora!

A la amistad y compañerismo de mi editor, corrector, lector crítico y socio leal de aventuras académicas y artísticas: Fádel Emilio Témer. Además, me enorgullece que sus fotografías artísticas *Infinito escrito* (tapa) y *Recursividad* (contratapa), estén presentes en este libro.

BIBLIOGRAFÍA

- Bunge, M. (1999). *Las ciencias sociales en discusión. Una perspectiva filosófica*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bunge, M. (2006). *100 ideas: el libro para pensar y discutir en el café*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Magariños de Morentin, J. (1984) *Del caos al lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Tres Tiempos.
- Mosterín, J. (2006). *La naturaleza humana*. Madrid: Austral.
- Nudler, O. (2003). “La función de la filosofía”. En O. Nudler y F. Naishtat (Editores), *El filosofar hoy* (p. 151). Buenos Aires: Biblos.
- Rojo, R. (2000). “El ser humano y la experiencia primitiva en la filosofía de Wittgenstein” en Rojo, R. (Coordinador), *Wittgenstein. Los hechizos del lenguaje* (pp. 17-37). Instituto de Epistemología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- Savater, F. (2003). *Idea de Nietzsche*. Barcelona: Ariel.

CAPÍTULO 1

EL LENGUAJE COMO PROBLEMA

Nociones elementales:

- Problematizar en ciencias sociales es una operación cognitiva del sujeto que conoce y significa, no un rasgo material de los objetos trabajados.

- Las condiciones necesarias para problematizar son: positividad, vigencia, colectividad, explicación caduca y aplicación inconsistente.

- El lenguaje es un problema de naturaleza empírica, compleja, correlacionada y multifactorial.

- El lenguaje, en su complejidad, se vincula con la condición humana, la historia y la sociedad, el arte, el cuerpo, el emocionar, el “devenir”, el “ser”, la mente, el cerebro, el conocimiento, la ciencia (teoría e investigación), la representación y el mundo.

El lenguaje humano es una competencia ejercida sin comprensión de la misma.

Daniel Dennett

La problematicidad de los objetos de trabajo, en las ciencias en general, es un rasgo no inherente al objeto en sí mismo, sino una actitud intelectual frente a él; suele plantearse que descubrir algo es observar lo que todos observan pero pensarlo distintivamente. Es decir, el descubrimiento está en la mirada del sujeto, no en el objeto.

Relacionar conceptos es una manera operativa de describir lo que es pensar. Entonces, la problematicidad es una relación conceptual diferencial que alguien (investigador, estudioso y/o docente) adopta como actitud/disposición emocional (intención inconsciente y concientizada) de observación y concepción frente a la observación y a la concepción de otro/s (sentido común, otras disciplinas u otros investigadores de la misma disciplina).

La actitud/disponibilidad emotivo-intelectual de relacionar diferencialmente debe seguir ciertos criterios heurísticos que no son taxativos (obligatorios) pero sí relevantes para problematizar; entonces, el objeto a investigar –en nuestro caso el lenguaje– podría ser considerado bajo los siguientes criterios mínimos:

- **Positividad:** existencia de objetos concretos, datos, conductas, discursos, materialidades, registros, documentos, textos en los que emerja el posible problema. Para repensar el lenguaje, la clave está en volver a la *praxis humana material que lo hizo emerger y cambiar*. La filosofía del lenguaje, aún en sus vertientes pragmáticas, *exagera la abstracción* en sus propuestas y neutraliza la vitalidad concreta del discurso operando en cada persona y sus interacciones con los grupos de socialización. Tomemos en cuenta que la filosofía del lenguaje estuvo motivada –cuando se autonomizó como disciplina en el campo filosófico– por dilucidar el significado vehiculizado por las palabras en los ámbitos científicos. Pero si bien fue muy importante ese impulso semantista, las perspectivas se ampliaron cuando se produjo el *giro lingüístico* en ciencias sociales y humanidades. Sobre todo

por los complejos y variados factores y contextos en y con los que opera el fenómeno lingüístico. De este modo, sobre aquel inicio semantista y abstracto, hoy la filosofía del lenguaje puede –si elige hacerlo– estudiar, analizar y experimentar el discurso en práctica para, luego, reflexionar sobre él e indagarlo en su complejidad.

- **Vigencia:** impacto en la actualidad o en determinada época y lugar; delimitación de un marco temporal y espacial (institucional) de emergencia. Este libro está diseñado en función de este criterio. La filosofía del lenguaje –como lo planteé en la Introducción– debe reformularse porque los estudios e investigaciones sobre el fenómeno verbal son extraordinarios. No sólo el lenguaje es una operación omnipresente en la vida humana sino que lo que ahora se sabe sobre la misma, cualitativa y cuantitativamente no tiene precedentes. Repensar el lenguaje con estos nuevos y sorprendentes aportes constituye una *conditio sine qua non* inevitable.
- **Colectividad:** calidad grupal del impacto e identificación de los grupos implicados/involucrados en la problematización. No hay grupo humano que no se halle involucrado con el lenguaje, pero cada uno lo está en diferentes aspectos. Especificar los grupos y dichos aspectos es crucial para problematizarlo.
- **Explicación caduca y/o necesidad de superación de explicación/es vigente/s:** un desencadenante cualitativo sobre el agotamiento de las hipótesis explicativas establecidas. Es decir, la explicación *ya no representa/reporta* una respuesta o solución. En filosofía del lenguaje sorprende que los estudiosos e investigadores no conozcan contenidos específicos de gramática y de lingüística. Ningún ingeniero o arquitecto diseñaría o supervisaría obras sin conocer la naturaleza de los materiales de construcción y

las características geofísicas y climatológicas de los lugares sobre los que planifican y construyen. Ciertos filósofos del lenguaje, profesores e investigadores desconocen –a menudo– las particularidades técnicas, neurofisiológicas, semióticas, socioculturales, históricas, geográficas, psicológicas, pragmáticas, cognitivas, morfológicas, fonéticas, fonológicas, sintácticas y semánticas del lenguaje en general y de las lenguas naturales en particular que toman de ejemplo, que analizan o sobre las cuales reflexionan. Es decir, desde el punto de vista de este requisito para problematizar el lenguaje, no manejan explicaciones exhaustivas y, por eso, necesarias. Entonces, difícilmente puedan notar su caducidad o la necesidad de superación.

- **Aplicación inconsistente de explicaciones establecidas:** más allá de que la explicación, desde un punto de vista teórico, no haya sido cuestionada, ni se la haya encontrado caduca o evidencie la necesidad de ser superada, *la aplicación práctica (desarrollo/solución) que se basa en dicha explicación posee muchas distorsiones / no satisface / no interviene / no modifica / no colabora para tratar con el mundo.* La aplicación empírica de la filosofía del lenguaje fue, desde el *giro lingüístico*, un rasgo distintivo específico de este capítulo de la filosofía. En realidad, con el *giro lingüístico* produjo un giro epistemológico doble en las ciencias sociales y las humanidades. Por un lado, hizo notar cómo y cuánto las prácticas verbales en sí mismas *modelan* los objetos de estudio (psiquis, sociedad, documentos, relaciones de parentesco, sistemas de producción y circulación de bienes, instituciones de poder político, instituciones religiosas, prácticas rituales y folklóricas etc.) sobre los cuales trabajan. Por otro, cómo y cuánto la elaboración, la circulación, la interpretación y evaluación de los textos científicos y académicos que las ciencias sociales producen, intervienen en la investigación, estudio, divulgación y docencia de sus especialidades. Como lo plantearé reiteradamente a lo largo

de este libro, abordar el lenguaje para la filosofía fue modificar la forma de *filosofar*. Analizar científicamente el *meaning* (significar) antes del *thinking* (pensar) constituye una advertencia práctica para el rigor metodológico y la consistencia de las actuales conclusiones filosóficas en general. Además, es sumamente importante destacar que la proyección de las teorías lingüísticas y gramaticales sobre la naturaleza del fenómeno lingüístico, ha transformado las prácticas de casi todos los científicos sociales. El surgimiento del estructuralismo, el funcionalismo, el formalismo, el posestructuralismo, el cognitivism objetivista, el cognitivism experiencialista y el neurocientificismo así lo acreditan.

Habiendo acondicionado un fenómeno social a una problematización, se toma en cuenta que, para que sea científicamente viable, esta relación debe ser una intervención a las *viejas* representaciones (explicaciones) y, a la vez, una representación *nueva* que debe someterse a una intervención práctica constante para verificarla, comprobarla, refutarla y, eventualmente, falsearla/superarla.

El *lenguaje* es el fenómeno social y objeto inevitable de *significación/conocimiento, de reflexión, de estudio, de docencia y de investigación* de las ciencias sociales y humanidades. Primordial y *obligatorio* para la formación en filosofía, semiótica, lingüística y crítica literaria.

En todas las esferas de la actividad humana –inclusive en el sentido común cotidiano– el primer desafío con respecto al *lenguaje* es que parece más una *solución*, un *don*, un *beneficio* antes que un problema. Aunque sepamos que hablando las personas nos entendemos más y confundimos más; usando palabras, el resultado intuitivo que sentimos es que el *lenguaje* es *positivamente operativo*.

Para problematizar al *lenguaje*, en primer término, hay que concebirlo como un *fenómeno muchísimo más complejo que lo que su práctica instrumental y habitual supone*. El *lenguaje*, como

objeto a problematizar, es un fenómeno *complejo* –como todos los objetos de las ciencias sociales y humanidades– porque:

- ✓ una multiplicidad de factores y niveles de condicionamiento influyen en su evolución, desarrollo, práctica (funcionamiento), productos y metas;
- ✓ las relaciones y correlaciones entre esos factores y niveles de condicionamientos son infinitas;
- ✓ la aleatoriedad de factores, de niveles de condicionamiento, de relaciones y correlaciones está presente en su evolución, desarrollo, práctica (funcionamiento), productos y metas.

En segundo término, a partir de los cuatro años¹⁰, el *lenguaje* interviene hasta nuestra muerte en todas *las operaciones conscientes de conocimiento y significación; es un recurso y operación cognitiva de primer orden para nosotros*. Con discursos y textos desarrollamos –al menos– cuatro formas de conocimiento/significación que no siempre son congruentes y que determinan nuestra vida:

- a) la semiosis¹¹ del **sentido común** (*commonsense*);
- b) la semiosis de la formación **disciplinar**;
- c) la semiosis de **la disciplina de referencia vigente**;
- y
- d) la semiosis **perspectivista y singular de cada investigador/estudioso/docente**.

Esta doble caracterización del lenguaje –naturaleza compleja y operación cognitiva– es el fundamento para desaprender la creencia que lo describe como una *buena solución* para la comunicación en general. Para desaprender nuestras creencias sobre el lenguaje y sobre todos los objetos de estudio e

¹⁰ Edad promedio en la que somos competentes en dominar nuestra lengua nativa/materna.

¹¹ Proceso de significación y formas de conocimiento.

investigación de las ciencias sociales y humanidades, hay que problematizar.

Los más recientes estudios sobre biología cognitiva plantean:

*Los neurocientíficos cognitivos han llegado a la conclusión de que la mente autoconsciente contribuye sólo en un 5% a nuestra actividad cognitiva, lo que significa que el 95% de nuestras decisiones, acciones, emociones y comportamientos derivan del procesamiento no supervisado de **nuestra** mente subconsciente.*

*...Nuestra mente subconsciente dirige el espectáculo el 95% del tiempo. Por consiguiente, nuestro destino se encuentra en realidad bajo el control de una serie de programas registrados, o hábitos, derivados de los instintos y las percepciones que adquirimos de nuestras **experiencias vitales**.*

*Los programas más poderosos e influyentes de la mente subconsciente son aquellos que quedaron registrados en primer lugar. Durante el fundamental periodo formativo que abarca desde la gestación hasta los 6 años de edad, adquirimos programas básicos para dar forma a nuestra vida a partir de lo que **observábamos** y **escuchábamos** de nuestros principales maestros: nuestros padres, hermanos y la comunidad local. Por desgracia, como saben perfectamente los psiquiatras, psicólogos y terapeutas, gran parte de lo que **aprendimos** se basaba en errores de percepción que en la actualidad se expresan como creencias limitantes y autosabotajes.*

...En otras palabras, los primeros seis años de vida del niño transcurren en estado de trance hipnótico!

*Las percepciones del mundo son descargadas directamente en el subconsciente del niño durante ese período, sin discriminación ni filtros por parte de la analítica mente autoconsciente, que aún no existe por completo. En consecuencia, **aprendemos** nuestras percepciones fundamentales sobre la vida y el papel que desempeñamos en ella sin tener la capacidad de elegir o rechazar dichas creencias. Simplemente estamos siendo programados.*

...El problema es que descargamos nuestras percepciones y creencias sobre la vida mucho antes de que hayamos adquirido la capacidad del pensamiento crítico.

*...En ningún caso, ni nuestros padres ni los suyos eran conscientes de que estaban actuando a partir de **un guión escrito previamente**. A este respecto, deberíamos tener en cuenta que todas las personas con las que hemos interactuado alguna vez estaban poniendo en práctica comportamientos invisibles que derivaban de una serie de programas descargados en su mente subconsciente infantil. Y eso significa que ignoraban el impacto que su participación y sus contribuciones invisibles estaban causando en nuestra vida.*

Estos conceptos resultan extremadamente importantes a la hora de intentar apaciguar un mundo en el que la mayoría de los ciudadanos responde inconscientemente a los errores culturales perpetrados varias generaciones atrás, por y en contra de sus ancestros.

...Nos encontramos amarrados por unas sólidas cadenas emocionales forjadas a partir de comportamientos disfuncionales que han sido programados por las historias del pasado.

...Piensa que nuestras percepciones culturales individuales son en realidad creencias compartidas y, por consiguiente, también resultan invisibles a los demás. Imagina ahora **cuánto más perjudiciales se convierten estas creencias en dicha situación.**¹²

LAS PROBLEMÁTICAS DEL LENGUAJE

En la historia de la filosofía, el *giro lingüístico*¹³ problematizó el modo de filosofar. Si bien el *lenguaje* fue un tema que recurrentemente abordaron los filósofos desde el siglo V ANE y que en 1890 se consolidó una disciplina específica: *la filosofía del lenguaje* dentro de los capítulos de la filosofía, lo cierto es que cuando la filosofía reflexionó sistemáticamente sobre el *lenguaje*, cambió la filosofía. Indagar sobre el *lenguaje* en la construcción del pensamiento y sus productos, produjo que todos los métodos filosóficos fueran considerados métodos de significación/conocimiento lingüísticos (*meaning*) antes que operaciones intelectuales (*thinking*).

La filosofía fue/es una práctica verbal. Por eso esta **revisión mediática** provocó que la misma se abriera al método científico y su rigor; lo que para muchos estudiosos es una gran desventaja y para otros representa una gran posibilidad. La verdad es que la filosofía se transformó y, después, algunas ciencias sociales como la historia, la arqueología, la sociología y la antropología siguieron el mismo camino. En la epistemología de las ciencias sociales y las humanidades en general el *giro lingüístico* marcó un antes y un después.

El arte, la filosofía y la ciencia son metodologías cognitivas problematizadoras y rigurosas; el lenguaje las atraviesa de diversas maneras. Si este recurso transversal se problematiza, la

¹² Véase Lipton, B. y Bhaerman, S. ([2009] 2012: 71-82); y Pinker, S. (2003: 293-353).

¹³ Acontecimiento epistemológico al que vamos a analizar y a referirnos en muchas ocasiones en este libro.

producción, la circulación y el reconocimiento de las obras de arte, las corrientes de pensamiento y el resultado de las investigaciones se enriquecen; la exposición, el registro, la redacción, la descripción, el análisis, la publicación, el debate, la refutación y la crítica en general se activan.

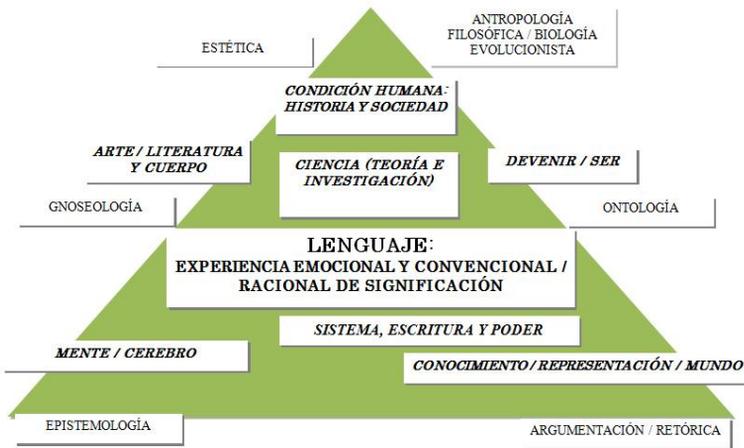
Para una sistematización de este libro, en el gráfico 1 señalo los factores mínimos que inciden en el tratamiento del fenómeno lingüístico: **condición humana, historia y sociedad, arte, cuerpo, emocionar, “devenir”, “ser”, mente/cerebro, conocimiento, ciencia (teoría e investigación), representación y mundo.** También están señalados criterios propios de la filosofía que serán útiles para pesquisar el lenguaje: **estética, antropología filosófica, argumentación, ontología, escritura, epistemología y gnoseología.**

La hipótesis sobre la que propongo trabajar es que ***el lenguaje es una experiencia emocional, convencional y racional de significación y conocimiento.*** Así como en el sentido común debemos *desaprender* que el lenguaje es una *buena solución comunicativa*, en ciencias sociales y humanidades debemos desaprender que *sólo es un sistema gramatical y una convención social.* Estas concepciones son válidas pero insuficientes para estudiar, enseñar e investigar al lenguaje en su complejidad y operatividad cognitiva; desde luego, también insuficientes para reflexionar sobre él.

- ⊙ Primera problemática: las relaciones entre el filosofar y el lenguaje.
- ⊙ Segunda problemática: las relaciones entre el conocimiento en general (gnoseología), la ciencia en particular (epistemología) y el lenguaje.
- ⊙ Tercera problemática: las relaciones entre la condición humana y el lenguaje (antropología filosófica).
- ⊙ Cuarta problemática: las relaciones y representaciones intersubjetivas en los discursos y textos argumentativos (retórica).
- ⊙ Quinta problemática: las relaciones estéticas del lenguaje.

- ⦿ Sexta problemática: las relaciones –metafísicas– entre la naturaleza y la finalidad de las cosas en general y el lenguaje (ontología).
- ⦿ Séptima problemática: las relaciones de la escritura del lenguaje con la literatura, la política y la cultura.

Gráfico 1



BIBLIOGRAFÍA

- Dennett, D. C. (2017). *De las bacterias a Bach. La evolución de la mente*. Barcelona: Pasado & Presente.
- Lipton, B. y Bhaerman, S. (2012). *La biología de la transformación*. Madrid: Gaia Ediciones.
- Mosterín, J. (2006). *La naturaleza humana*. Madrid. Austral.
- Pinker, S. (2003). *La tabla rasa. La negación moderna de la naturaleza humana*. Barcelona: Paidós.
- Pinker, S. (2007). *El mundo de las palabras. Una introducción a la naturaleza humana*. Barcelona: Paidós.
- Pinker, S. (2018). *En defensa de la Ilustración. Por la razón, la ciencia, el humanismo y el progreso*. Buenos Aires: Paidós.

CAPÍTULO 2

COOPERAR PARA AMAR, CAZAR Y COCINAR: ¿EL PRIMER JUEGO LINGÜÍSTICO?¹⁴

Nociones elementales:

La cooperación es la interacción social de base para el desarrollo cognitivo de la especie humana.

Los *juegos del lenguaje (formas de vida y semejanzas de familia)* del segundo Wittgenstein dan cuenta de la compleja cooperación humana en la que el mismo lenguaje se perfecciona como una operación cognitiva de primer orden.

La filogenia del lenguaje como proceso incluido en la *hominización*, se adaptó y se exaptó durante 2,8 millones de años, aproximadamente, en nuestra especie.

En función de los cambios climáticos, el lenguaje evoluciona mediante la cooperación emocional interactuando con la bipedia, la regulación de la temperatura basal, el posicionamiento del esfenoide, las *industrias*, el cambio de dieta, la sexualidad y el cortejo, la neotenia, el procesamiento de los alimentos y la cacería estratégica.

Hace 70.000 años emerge la *revolución cognitiva* sobre la genética (FOXP2 y MYH16) del lenguaje humano, la cual evolucionó hace 200.000 años: el tracto vocal bajo se exapta de fonético a fonológico.

El arte portátil, los relieves selectivos, el coleccionismo, las pinturas rupestres y las prácticas funerarias consolidan la representación en diferido (abstracción) del lenguaje humano.

¹⁴ Agradezco especialmente en este apartado la lectura, las correcciones y las sugerencias de la Lic. Mercedes Garay, de la Cátedra de Prehistoria de la Carrera de Antropología de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy.

La visión de nosotros mismos y de nuestro lugar en la naturaleza también está en cuestión. Aquellos que desean mantener a los humanos como algo especial darán lugar a pruebas que señalen un origen abrupto y reciente del lenguaje. A aquellos que se sientan cómodos con la conexión de los humanos con el resto de la naturaleza no les consternará un temprano y lento desarrollo de esta capacidad quintaesencialmente humana.

Richard Leaky

Las ciencias sociales sobrepasan a las ciencias naturales porque estudian sistemas suprabiológicos pero no pueden pasar por alto la biología sin tornarse irrealistas.

Mario Bunge

Nos realizamos en un mutuo acoplamiento lingüístico, no porque el lenguaje nos permita decir lo que somos sino porque somos en el lenguaje, en un continuo ser en los mundos lingüísticos y semánticos que traemos a la mano con otro.

Humberto Maturana y Francisco Varela

Los mayores beneficios de un cerebro más grande probablemente se encontraban en comportamientos que no podemos detectar en el registro arqueológico. Uno de los conjuntos de nuevas habilidades debió ser una mayor capacidad para cooperar. Los humanos somos extraordinariamente buenos a la hora de trabajar juntos: compartimos alimentos y otros recursos cruciales, ayudamos a criar los hijos de los otros, transmitimos la información útil e incluso arriesgamos la vida para ayudar a nuestros amigos o incluso a extraños necesitados. Los comportamientos de cooperación necesitan, sin embargo, habilidades complejas como la capacidad de comunicarse eficazmente, de controlar los impulsos egoístas o agresivos, de comprender los deseos e intenciones de los otros y de seguir las complejas interacciones sociales de un grupo.

David Lieberman

UNA PRIMERA IDENTIFICACIÓN POSIBLE Y NECESARIA

En algunos escritos clásicos de filosofía¹⁵, Emilio Lledó propone leer las problemáticas del lenguaje como una historia del quehacer filosófico a partir de los griegos. Sostiene que el lenguaje es un tema ineludible para el hombre y que éste sólo puede tratarlo en función de la historia y del clima de ideas que le toca vivir. Lledó enfatiza que cada concepción del lenguaje lleva la impronta de los condicionamientos sociohistóricos de los filósofos que elaboraron dicha concepción. Aunque los sociólogos del conocimiento argumenten que todas las explicaciones son historizadas, es conveniente ahondar el planteo de Lledó y preguntarse: bien, *cada noción de lenguaje contiene al mundo del hombre que la piensa*. ¿No será entonces que el lenguaje no es sólo un producto exponente del mundo sino un activo agente productor que el hombre pone en práctica para configurar ese mundo? Sí, el lenguaje fue y es el recurso más sofisticado y usado por el hombre para definirse; de su pertinencia para la definición –prosigamos indagando– ¿habrá sido definitivo el lenguaje para que el hombre exista como tal? Más adelante sugeriremos una respuesta.

El paleoantropólogo Richard Leakey ([1994] 2000), –reconocido por su tarea divulgativa–, ha publicado, bajo el título *El origen de la humanidad*, un estudio sobre la hominización de nuestra especie. Si bien describe un vasto número de teorías en pugna y en debate permanente sobre el desarrollo filogenético (evolución cerebral y corporal, las migraciones, la sociedad, el arte, las prácticas sociales, las herramientas, el lenguaje, etc.), advierte – ¡hasta el hartazgo! – a lo largo de toda la obra, que desde que Charles Darwin publicara en 1871 *The descent of man*¹⁶, explicarnos cómo los seres humanos llegamos a ser *seres humanos* ha sido una enorme tarea intelectual. Pero constituye un esfuerzo,

¹⁵ “Filosofía del lenguaje como historia de la filosofía” y “Lenguaje e historia de la filosofía” en Lledó ([1970] 1995).

¹⁶ *El origen del hombre*.

porque tuvo y tiene, por un lado, una proporción inmensa de representaciones del *hombre* que cada uno de los estudiosos diseñaron y diseñan en sus respectivos *tiempos*¹⁷; es decir, estudiar nuestro desarrollo y origen como especie es uno de los problemas más historizados de las ciencias. Por otro lado –en menor medida–, las investigaciones empíricas y los materiales hallados son valiosos pero escasos; no obstante, la mayoría de las veces –para la buena salud de la ciencia– han permitido superar esas representaciones restrictivas¹⁸.

Ahora sí podemos identificar una propiedad común: la atenta perspectiva historicista que incumbe pensar al lenguaje y pensar el origen del hombre. Sin embargo, la curiosidad filosófica desde sus comienzos persigue conocimientos radicales, últimos y totales (la búsqueda de los ineliminables, de los *irrebasables* en términos apelianos); no podemos negar nuestra condición.

Entonces, nos provoca desde la filosofía del lenguaje con los aportes de la antropología, especular *vasos comunicantes*, relaciones trascendentales que vinculen la evolución del hombre, la del lenguaje y la posible construcción conjunta del mundo social.

¹⁷ Leaky (2000) reflexiona sobre el hecho de que cada paráfrasis explicativa que la antropología diseñó para dar cuenta de la evolución del hombre es a la vez reflejo del medio social, **metáforas cognitivas** del tiempo y el espacio que a cada estudioso le tocó vivir: “el mono bípedo de cerebro grande que elabora armas” de Darwin es un ejemplo alegórico de la época victoriana; “el hombre, creador de herramientas” de Oakley, un manifiesto del industrialismo de principios del siglo 20; “el hombre, el simio asesino” de Dart, una transposición de la Segunda Guerra; “el hombre cazador-recolector” de la conferencia de Chicago de 1966 coincidía con el medioambientalismo de esa época; “la mujer recolectora” corresponde con la creciente conciencia feminista de los `70; el más actual “hombre, animal carroñero” de Isaac representa la fragmentación de los valores personales, sociales y nacionales que nos toca vivir. Cabe citar la resistencia a aceptar el canibalismo comprobado del *Homo antecessor* de Atapuerca. Incluso la cuestionadísima “teoría multirregional” de Milford Wolpoff, que el análisis genético de las mitocondrias falseó, parece mantenerse, además, por un criterio de discriminación racial.

¹⁸ Tan restrictivas que llegan incluso a lo anecdótico: desde 2003, en el campo de la antropología hay sorpresa y controversia en torno al hallazgo de *Homo floresiensis*, un posible homínido contemporáneo a *Homo sapiens* en Indonesia, al que no han dudado en denominar “hobbit”, recordando las ideas de J. R. R. Tolkien.

EL APORTE DE *INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS*

En 1953 –póstumamente–, se publica la obra que señala la evolución del pensamiento filosófico sobre el lenguaje de L. Wittgenstein. Es muy importante señalar que el ideario de Wittgenstein merece ser historizado, ya que el *Tractatus* (1921), manifestación emblemática del positivismo lógico, emerge en una Europa científicista e identificada con el progreso e industrialismo de la razón lógica, mientras que *Investigaciones filosóficas* es una obra en la que el autor empieza a trabajar hacia 1935, en los preludios de la nefasta Segunda Guerra. Del lenguaje isomórfico e ideal de la ciencia al lenguaje pragmático y ordinario de una sociedad hay una reacción vital y *perspectivista*¹⁹ en relación a su tiempo, además de un cambio epistemológico. Al respecto, sostengo la idea de encontrar continuidades, más que las trilladas diferencias que han destazado maniqueamente al pensador austríaco en dos. En ese sentido, planteo tres rasgos recurrentes que, aunque no constituyen el tronco de este trabajo, vale la pena advertirlos:

- la ontologización lingüística del mundo que en el *Tractatus* tenía como objetivo de techo el conocimiento científico y en *Investigaciones*, las relaciones sociales²⁰;
- la clausura y concentración que la metadiscursividad del lenguaje impone (metalingüismo negativo);
- la intersubjetividad del vínculo lingüístico que en el *Tractatus* se enfoca en el isomorfismo representacional (comunidad científica y filosófica) y en *Investigaciones* en la praxis y la génesis social del significado (comunidad en general).

¹⁹ En el capítulo 4 de este libro: “Perspectivismo del lenguaje: las prácticas discursivas y la singularidad”, ampliaré la importancia de este rasgo cognitivo del lenguaje humano.

²⁰ Esta propiedad es resaltada también por Rivera (1994:264-265) al sostener que Wittgenstein enfatiza a lo largo de todas sus obras “el poder configurador de la práctica lingüística que determina activamente nuestro pensamiento [**primer Wittgenstein**] como nuestro mundo [**segundo Wittgenstein**]. Lo agregado entre corchetes es mío.

La segunda etapa del pensamiento de Wittgenstein ha sido aprovechada, sobre todo, para dar cuenta de la semántica que la praxis del lenguaje conlleva en relación a una proposición, a un discurso, a un texto, a una situación comunicativa específica, a los interlocutores, a las intenciones comunicacionales explícitas e implícitas, a un marco sociohistórico, a las condiciones de validez de un enunciado, etc.

Sin embargo, pretendo en este trabajo –adhiriendo a J. J. Acero (1993:68)– aprovechar a Wittgenstein como una *antropología modal*; a saber: el conjunto complejo de interacciones regladas y estables-dinámicas con la que el hombre opera lingüísticamente en un medio social. Una antropología así tiene un predominio descriptivo de los usos del lenguaje –*gramatical* en términos wittgensteinianos– más que un interés de explicación sistemática de unidades, categorías y relaciones. Como S. Rivera (1994), creo que se puede explotar al segundo Wittgenstein como base de una teoría social, más aún cuando los datos sobre la hominización sostienen la importancia del lenguaje y la interacción social.

De esta manera, quiero establecer un diálogo imprescindible en el que la noción de *juego lingüístico* le pueda brindar una lectura filosófica más o menos consistente al proceso de hominización²¹; y, a la vez, los procesos de adaptación y exaptación del lenguaje²² investigados por la paleoantropología puedan otorgar cierta contrastación científica²³ a la teoría filosófica del segundo Wittgenstein en la génesis misma de la humanidad.

²¹ Para una profundización y discusión del concepto de “hominización” consultar Morin (1974:69-109).

²² Procesos desarrollados por Sebeok (1996:138-142)

²³ Cabe reiterar que los estudios en paleoantropología están realizados en función de hipótesis que están siendo permanentemente debatidas y rebatidas, y de hallazgos de fósiles. Además, es preciso señalar que las mismas excavaciones, por los lugares en las que se producen, son también materia de controversia; Leaky (2000: 131) al respecto advierte: “Por razones históricas el registro arqueológico conocido procedente de Europa occidental es mucho más rico que el de África. Por cada yacimiento arqueológico africano de esta era (revolución del paleolítico superior) hay cerca de 200 yacimientos en Europa occidental. Esta disparidad refleja una diferencia en la intensidad de la exploración científica en los dos continentes, no la realidad de la prehistoria humana”. Es más, las excavaciones de la Gran Dolina en Atapuerca generan desde 1976, y sobre todo en 1994, resultados

El propio Wittgenstein dudaba de que el *juego del lenguaje* estuviera motivado: “Debes tener presente en la mente –cito aquí la observación 559 de *On certainty*²⁴– que el juego del lenguaje es, por así decir, una cosa imprevisible. Entiendo por esto: no tiene fundamento. Ni razonable (ni tampoco no razonable). Está allí, como nuestra vida”²⁵.

Aun así, podríamos parafrasearlo y sugerir que nuestra vida se fundamenta con un lenguaje socialmente *jugado* desde el inicio de nuestra condición humana.

LA ADAPTACIÓN Y LA EXAPTACIÓN DEL LENGUAJE

Considero que el lenguaje es un fenómeno de origen biológico-emotivo-cultural integrado a los demás cambios experimentados por nuestra especie en los procesos de selección adaptativa. Al respecto, el lingüista Steven Pinker elaboró en 1994 el más contundente trabajo: ***El instinto del lenguaje. Cómo crea el lenguaje la mente.***

En lingüística, por la influencia de De Saussure, Chomsky, los teóricos del texto y los analistas del discurso, el lenguaje es el efecto de una *mente moderna* –rara vez se considera las funciones cerebrales– que se concreta en un medio social en un sistema formal de relaciones gramaticales, productor de unidades semánticas y sintácticas²⁶. En filosofía del lenguaje, desde el *Kratilos* de Platón –más aún desde los maltratados sofistas hasta el mismo Wittgenstein–, el lenguaje surge como un epifenómeno de la sociedad o de la mente.

Explicitada mi perspectiva, aprovecho al semiólogo norteamericano T. Sebeok (1996) para considerar, dentro del

renovadores y prometedores de teorías. Ante este cuadro tan polémico, cabe prudentemente relativizar cualquier enfoque a los resultados y teorías que hoy se manejan.

²⁴ *Sobre la certeza.*

²⁵ Citado por J. F. Nordmann (2003:64).

²⁶ En estos momentos, la lingüística cognitiva de corte enactivo es una línea de trabajo que aprovecha los aportes del conexionismo neurocientífico, la psicología cognitiva y la antropología social.

fenómeno de la evolución, la adaptación del lenguaje como el conjunto de cambios neurofisiológicos y anatómicos específicos (áreas especializadas del cerebro: Broca y Wernicke, por un lado, y el desarrollo de un aparato de fonación, por otro) que la especie *Homo* desarrolló a lo largo de 2,5 millones de años junto a los demás cambios neurofisiológicos y anatómicos que, de un modo inespecífico pero determinante, contribuyeron para el surgimiento del lenguaje, como la bipedia, el incremento de la capacidad craneal, la compactación de la pelvis, el posicionamiento del esfenoide, la transformación de la dentición y los maxilares, entre otros. En nuestra filogenia no podemos considerar sólo una metamorfosis material (adaptación), sino además un despliegue pragmático, emocional y cultural que es consustancial a nuestra condición humana²⁷. Los acoplamientos sociales ya presentes y complejos en la evolución de los mamíferos superiores se tornaron *cognitivos, afectivos, culturales y lingüísticos* en nuestra propia evolución.

Cabe definir “exaptación del lenguaje” como el gradual despliegue pragmático, cognitivo, emotivo y cultural de la adaptación. De esta manera, la exaptación es la contracara necesaria y retroalimentadora del desarrollo filogenético de la capacidad lingüística. De la noción de “exaptación” no se debe desechar el perfil de proceso emocional y azaroso; entonces debemos concebir al despliegue gradual como una evolución socio-emotiva-cultural sinuosa y fortuita en el devenir humano; es decir, no programado ni por el ADN divino ni por una inteligencia superior ni por una entidad espiritual ni por un diseño inteligente *a priori*.

Conviene hablar, mejor, del origen y desarrollo del lenguaje como una interfaz adaptativa – exaptativa. La exaptación no sólo incumbe una manifestación exteriorizada –valga la redundancia– de las posibilidades neuroanatómicas, sino que tal exteriorización implica soluciones aleatorias, interacciones, emociones, testeo,

²⁷ Es necesario explicitar que este aprovechamiento de las ideas del segundo Wittgenstein es acorde a la postura de la llamada “nueva arqueología” o “escuelas procesuales en arqueología”, que definen a la cultura como “aparato extrasomático de adaptación”.

reformulación, ajustes, prácticas, correcciones que se producen y se especializan por las relaciones afectivas, pragmático-culturales y los cambios adaptativos.

En síntesis, se puede decir que la capacidad biológica del lenguaje evolucionó en función de una puesta en práctica que la relacionó con fenómenos socio-emocionales y culturales que, a su vez, la determinaron. Entonces pasemos a fundamentar una biología (la nuestra) que se modifica por las relaciones emocionales, la cultura y la sociedad; por otro lado, una afectividad, una cultura y una sociedad que se fundan biológicamente.

DE CÓMO UNA SOCIEDAD *HOMO* SE HIZO *SAPIENS* POR *LOQUENS* O *LOQUENS* POR *SAPIENS*

No podemos recorrer la evolución de la especie *Homo* sin señalar que, modificado *el planeta de los simios* hace aproximadamente 10 millones de años por un global cambio climático –se redujeron la mayoría de los bosques y las selvas–, las especies de primates que tuvieron el desafío de adaptarse a las altas sabanas y praderas del África subsahariana (el Valle del Rift) constituyen los primeros de nuestros ancestros. Éstos presentan tres modificaciones básicas:

- **la bipedia**²⁸ (adaptación que perfeccionaron durante 5 a 3 millones de años): el punto de partida de la *radiación adaptativa* que produjo la expansión de varias especies de homínidos bípedos entre el Mioceno y el Plioceno de la Era Terciaria. La bipedia fue justificada por Rodman y McHenry²⁹ como la forma de locomoción más eficaz para procurar alimentación y trasladar a las crías. Esta

²⁸ Los registros fósiles más representativos de este cambio son Lucy y Keniantropus (el “hombre de rostro plano”).

²⁹ Citada por Leakey (2000: 40-41), es la justificación más consensuada pero no la única teoría que trata de fundamentar la bipedia.

adaptación, junto al “reloj molecular” de los bioquímicos Wilson y Sarich de la Universidad de California en Berkeley³⁰, que compara las estructuras proteínicas de la sangre de simios y humanos y calcula la tasa de mutación, constituyen medios de prueba que permiten inferir que hace 6 ó 5 millones de años empezaron a separarse los linajes de los simios africanos y del hombre³¹. Es importante tomar en cuenta que el *Ardipithecus ramidus*, *Australopithecus anamensis* y *Australopithecus aferensis* (de entre 5 a 3 millones de años) eran bípedos pero conservaban rasgos anatómicos de los arborícolas primates superiores³²;

- **la regulación de la temperatura para la adaptación a entornos diversos y extremos:** una clave para la evolución humana fue que nuestra especie se adapta con facilidad a ecosistemas diversos, sobre todo para que funcione con eficacia nuestro metabolismo basal, que permite los procesos semio-biológicos de *crecimiento* y de *protección*. La regulación del calor a través de la sudoración, los recursos energéticos de la alimentación omnívora y el tamaño corporal según las áreas geográficas que supimos colonizar, son fundamentales para la supervivencia y la reproducción. Nuestra constitución de cazadores-recolectores necesita de una eficiente regulación del calor para que el metabolismo basal mantenga –inada más y nada menos! – la respiración, los latidos del corazón, la circulación sanguínea, el sistema nervioso y los órganos internos;
- **el posicionamiento del esfenoide:** el esfenoide es un hueso del cráneo que se encuentra entre la porción horizontal del frontal, la porción basilar del occipital, y las porciones escamosa y petrosa del temporal. Forma parte de la estructura interna de la cara, por eso es determinante en

³⁰ Citado por Leakey (2000: 25-29).

³¹ Véase también Lieberman (2017:49-111).

³² También llamados “antropoides”.

nuestro aspecto facial; también es clave para la respiración; como estructura ósea del quiasma, que es el entrecruzamiento nervioso de las señales visuales de los ojos al cerebro, condiciona el desarrollo dental, permite la irrigación sanguínea del cerebro, contribuye al aumento de la capacidad craneal de los lóbulos frontales, permite la inserción del cráneo con respecto a la columna vertebral, constituye la *silla turca* de la hipófisis o pituitaria, que resulta la más importante glándula endócrina, puesto que regula la homeostasis y el resto del sistema endócrino. La importancia de la evolución del posicionamiento del esfenoide es su relación directa con la bipedia y la regulación de la homeostasis; y que -al parecer- sigue un patrón evolutivo autogestionado en los mamíferos. El posicionamiento hacia abajo del esfenoide comenzó paulatinamente hace 60 millones de años con los prosimios, hace 40 millones de años con los simios, hace 12 a 6 millones de años con los antropoides, hace 2 millones de años con los homínidos y hace 200.000 años con *Homo sapiens* moderno.

Los homínidos bípedos y regulados metabólicamente expandieron el cerebro de 600 cc a 800 cc y condujeron a *Homo habilis* (cráneo 1470), la especie más potencialmente humana hace un poco más de 2 millones años. *Homo habilis* presenta en su cráneo, según R. Holllway en un estudio de 1983³³, rasgos de la adaptación del lenguaje: el área de Broca (área cerebral especializada en la articulación lingüística) y una ligera asimetría hacia la izquierda en la configuración bilateral del cerebro. *Homo ergaster*³⁴ (hace 1,5 millones de años) parece ser la especie que continúa a *Homo habilis*; pero, a pesar de que su registro fósil posee el fabuloso esqueleto del “niño de Turkana”, éste no ha sido sometido a este tipo de prueba.

³³ Citado por Leakey (2000:167-174).

³⁴ Algunos prefieren denominarlo “*Homo erectus* temprano”.

El estudio de otro rasgo sorprendente de la adaptación lo aportó J. Laitman, paleolaringólogo que determinó en 1984 la importancia del tracto vocal bajo³⁵ y la consecuente laringe expandida para la calidad articulatoria de las vocales y la diversidad fonética del lenguaje. Para comprobar esta característica, se debe analizar la base arqueada del cráneo. Esta curvatura es esencial, ya que en su flexión reside “el lugar de inserción de numerosos músculos y ligamentos, soporte de la laringe, la faringe, el hueso hioides y demás estructuras asociadas”³⁶. Si bien no pudo estudiar un cráneo de *Homo habilis* que poseyera la base intacta, analizó el cráneo 3733 de *Homo erectus* (una evolución más bien asiática de *Homo ergaster*), en el que no sólo detectó una incipiente curvatura sino que, además, conjeturó que por la posición de la laringe, *Homo erectus* poseía un tracto vocal equivalente al de un niño de 6 años y “que habría poseído la capacidad de producir ciertas vocales tales como las que aparecen en «bucle», «panes» y «fin»”³⁷. Es notable esta afirmación porque la estructura de vocales mínima de las lenguas es triádica y justamente corresponde al esquema a – i – u. En este sentido será interesantísimo, también, conocer los resultados de este tipo de prueba sobre el famoso Cráneo 5 de un *Homo antecessor* (evolución europea del *Homo ergaster*) de la Sima de los Huesos en Atapuerca.

La adaptación del tracto vocal bajo se consolidó en nuestro genoma hace 200.000 años con el FOXP2, también conocido como el *gen del habla*, junto al gen MYH16³⁸. Pero éstos, como toda adaptación, deben exaptarse. El tracto vocal bajo permitió a los homínidos la articulación fonética diferencial (alófonos). Durante 130.000 años la evolución del lenguaje se llevó a cabo con la pragmática emocional-comunicacional de cada generación de nuestra especie excepcionalmente cooperativa.

Aquella rica articulación fonética, con la compleja puesta en práctica devino hace 70.000 años en variedad y regularidad

³⁵ El tracto vocal está compuesto por la laringe, la faringe y las cuerdas vocales.

³⁶ Laitman ([1984]1999:1185).

³⁷ Leaky (2000: 177).

³⁸ Mosterín (2008:221-223).

fonológica/fonemática. Entonces, de una pronunciación/audición técnica de sonidos variados (alófonos) aplicada a la vida emotiva y cooperativa, exaptamos una combinatoria distintiva de fonemas en la que la articulación técnica implica cambio de significados y posibilidades comunicativas e informativas revolucionarias. Por eso, hace 70.000 años también inicia la *revolución cognitiva*³⁹ de nuestra especie, el salto cualitativo de transferir/interpretar emociones a través de la palabra, de cooperar estratégica y verbalmente en sociedades complejas, de crear mediante el lenguaje entidades imaginarias para sentirnos seguros y controlar nuestro entorno.

Un dato muy interesante para fundamentar que la revolución cognitiva pueda basarse en una cooperación social muy específica, es la erupción hace 75.000 años del Monte Toba en la Isla de Sumatra (Indonesia). La genética, la biología, la geología, la vulcanología, la arqueología y la antropología han coincidido en plantear que este evento catastrófico produjo un condicionamiento decisivo para nuestra biología y nuestros hábitos de socialización. Los seres humanos actuales (7.500 millones) descendemos de un grupo reducido de individuos de alrededor de no más de 10.000 miembros que sobrevivieron a la súper erupción⁴⁰ y sus consecuencias. Entre 100.000 a 50.000 años nuestra especie estuvo en un “cuello de botella genético”: los *Homo sapiens sapiens* del sureste de África más o menos alejados de la explosión que superaron las nubes piroplásticas, la intoxicación por gases, el descenso global de temperaturas del invierno volcánico de 6 años, la contaminación prolongada del suelo y el agua, la propagación de compuestos químicos letales por un irregular ciclo de lluvias que luego disminuyó hasta la sequía, junto a la ruptura de la cadena trófica por la escasez y desaparición de plantas; son nuestros ancestros directos. Para sobrevivir y reproducirse en aquellas condiciones, este minúsculo grupo de humanos tuvo que dinamizar cuantitativa y cualitativamente las relaciones sociales de

³⁹ La revolución cognitiva fue exaptada por nuestra evolución, pero parece que fue condicionada fuertemente por un “cuello de botella genético” causado por un acontecimiento geológico.

⁴⁰ Se calcula que la población homínida mundial era aproximadamente 1.000.000 de individuos.

cooperación⁴¹. El impacto de extinción del Monte Toba también debe considerarse para las otras especies humanas: *Homo neanderthalensis*, *Homo denisovans* y *Homo erectus*, que vivían más cerca de la erupción (Asia y Oceanía) y sus alcances. Éstas prácticamente se extinguieron. Sólo algunos individuos sobrevivieron, tuvieron que competir y se reprodujeron con los supervivientes de *Homo sapiens* moderno, que luego se expandieron por todo el mundo. De allí la presencia de porcentajes mínimos de estas especies en el genoma actual de los humanos.

Recordemos que ya nuestra especie viene exaptando progresivamente un lenguaje sofisticado desde hace 200.000 años, la cooperación *a la humana* es complejamente individual, concreta, directa, grupal y emotiva. Sin embargo, los seres humanos más competentes para exaptar rápidamente un lenguaje a este tipo de experiencia afectiva de socialización en el marco de aquel desastre ecológico, poseyeron una ventaja para sobrevivir, reproducirse y transmitir sus genes. Los seres humanos, al cooperar, no sólo hablamos y escuchamos: al convivir amigablemente, nos hicimos más inteligentes (resolver problemas) para comer, para reproducirnos y cuidar a nuestros hijos, para cobijarnos del clima y para protegernos del peligro. Al mismo tiempo nos volvimos más imaginativos y creativos.

La *revolución cognitiva* no es un salto cualitativo de una intelección profunda o espiritual, sino el resultado de la aplicación de destrezas y habilidades sociocomunicacionales que vinieron evolucionando y que se apresuraron por la erupción del Toba hace 75.000 años. Los 10.000 humanos supervivientes estaban diseminados en grupos por todo el sureste de África pero compartieron la hostilidad del clima y la esterilidad de la tierra posterior a la erupción; la cacería y la recolección como formas de subsistencia fueron seriamente modificadas. Un factor genético decisivo es la *depresión endogámica*, ya que la reproducción dentro del mismo grupo genera la *disminución de la aptitud de la población* y el *deterioro genético*. La ingesta y la reproducción son

⁴¹ Recordemos que la lenta evolución sólo se acelera por el estrés climático masivo y la tensión para sobrevivir y reproducirse.

necesidades básicas para la vida de cualquier especie. Nuestros antepasados resolvieron aleatoriamente estos desafíos con una cooperación nueva. Para cazar eficazmente debían seguir produciendo industrias de tallado de utensilios; la obsidiana (cristal volcánico de sílice, materia prima para el tallado de *choppers* de gran filo) antes de la erupción del Toba se obtenía cerca de los asentamientos de cada grupo, lo que implicaba que la interacción y la comunicación entre grupos fueron nulas o muy reducidas. Después de la erupción, los restos de utensilios de obsidiana de ciertos grupos indican que la materia prima procedía de canteras volcánicas muy alejadas, de distancias de hasta 100 km. La búsqueda de obsidiana de buena calidad para las industrias sugiere que los grupos se comunicaron e interactuaron de manera cooperativa, no agresivamente. Eran pocos, estaban diseminados en grupos; para sobrevivir debían conectarse y mejorar las habilidades de negociación, trasladarse por nuevos territorios, conocer otros grupos e instaurar buenas relaciones sociales. Cooperar fluida y comunicativamente a través de una socialización más intrincada, posibilitada por un lenguaje “moderno”, constituyó un cambio radical de hábitos de socialización. La supervivencia favoreció el intercambio y la diversidad reproductiva con otros grupos, lo que contrarrestó la depresión endogámica de los grupos aislados a través de la *exogamia*. La relación exogámica en las prácticas sexuales no sólo fue la respuesta biológica a la meta de la reproducción de descendientes saludables, sino que, además, contribuyó a mejorar las habilidades sociales a través de la comunicación verbal en el conocimiento, la búsqueda de la información, el cortejo y el mantenimiento de vínculos afectivos (cordialidad, ternura, juegos de seducción, respeto, colaboración, solidaridad, amor, etc.) entre seres humanos que al nacer no pertenecían al mismo grupo social⁴². Por supuesto, en esas prácticas discursivas “amorosas”, el mismo lenguaje humano evolucionó perfeccionándose cognitivamente.

⁴² En las sociedades cazadoras y recolectoras, la distancia media entre los lugares de nacimiento de marido y esposa es de 30 a 40 km; en sociedades de pastoreo, de 30 a 20 km; en sociedades agrícolas, de 10 a 20 km; y en sociedades industriales, la mayoría de las parejas comparte regiones cercanas, pueblos, ciudades y barrios.

La segunda migración a partir de África, que comenzó hace 150.000 años, seguramente se consolida con una inteligencia cooperativa y comunicacional lograda sólo hace 70.000 años. Por eso, la cooperación típicamente humana mediada por el lenguaje a partir de aquel episodio catastrófico, tiene una característica única que los sociobiólogos denominan “socialización de selección multinivel” o “eusocialidad” humana. Según E. O. Wilson (2016:58-59):

*Los prehumanos de África se acercaron al umbral de la organización social avanzada de una forma parecida a la de los animales inferiores, pero lo lograron de una manera diferente. A medida que las dimensiones del cerebro se fueron duplicando o triplicando, esos grupos utilizaron su inteligencia basándose en una memoria brutalmente mejorada. Así como los insectos primitivamente sociales desarrollaron la división del trabajo sirviéndose de instintos reducidos que sacan provecho de las categorías de organización social de cada grupo –como por ejemplo, las larvas y los adultos, los exploradores y los cuidadores–, **los humanos primitivos tenían un comportamiento variable basados en instintos que dependía de un conocimiento detallado de cada miembro del grupo.***

***El establecimiento de grupos a partir de un conocimiento mutuo, íntimo y personal, fue el logro excepcional de la humanidad.** Si bien la semejanza entre genomas fruto del parentesco fue una consecuencia inevitable de la formación de grupos, la selección de parentesco no fue la causa. Las limitaciones extremas de la selección de parentesco y las propiedades fantasmales del fitness incluso se aplican tanto a los humanos como a los insectos eusociales y otros animales. La mejor forma de ilustrar el origen de la condición humana es a través de la interacción social producto de*

*la selección natural: las tendencias hereditarias a comunicarnos, reconocer, evaluar, cooperar, competir, establecer vínculos afectivos y, a partir de todas ellas, el inmenso y cálido placer de pertenecer a un grupo particular. La inteligencia social, mejorada gracias a la selección grupal, hizo del Homo sapiens la primera especie totalmente dominante de la historia de la Tierra*⁴³.

Como dijimos, una actividad exaptativa clave fue el desarrollo de industrias. *Homo habilis* es el fabricante de la primera industria: la olduvense, sencilla y “oportunista”⁴⁴ talla de guijarros (*choppers*). Un artefacto es un objeto con intencionalidad humana y las intenciones son emociones proyectadas entre los miembros de una comunidad; cuando se resalta la “utilidad” de los primeros utensilios, únicamente se valora el servicio práctico de las “herramientas”. Sin embargo, la base empática de la biología humana y la necesaria cooperación afectiva empapan toda industria (al igual que cualquier actividad del hombre) de emociones proyectadas de cada individuo como las emociones generadas a partir de interacciones entre los individuos de un grupo. Los del género *Homo* siempre fuimos y somos individuos que realizamos nuestras acciones, emociones, sentimientos y pensamientos *como nuestros congéneres*; la antropomorfización es un rasgo distintivo y correlacionador de la biología evolutiva humana y, a partir de allí, de todos los procesos civilizatorios. Cuando *Homo habilis* talló *choppers*, no sólo produjo un “útil” para comer y defenderse, sino que lo hizo “a la manera humana”: con intenciones humanas y para sí y los otros *habilis*. Transferir cognitivamente es inevitablemente una tarea afectiva. Además, es un *ser comunicativo* con un protolenguaje al parecer más evolucionado que el de los simios y los australopitecinos. El desarrollo de una industria es una condición exaptativa del

⁴³ El destacado en negrita es mío.

⁴⁴ El “oportunismo” en el tallado se refiere a que el fabricante aprovecha las condiciones físicas-funcionales de la materia prima, por ejemplo un canto filoso, sin imponer ningún diseño o formato preconcebido.

lenguaje, ya que la misma supone –en un sentido wittgensteiniano– una *forma de vida*, una actividad social regida por reglas, actividad que se comparte y transfiere a otros, además de prescribir roles en su propia configuración. Wittgenstein sostuvo: “la expresión *juego del lenguaje* debe poner de relieve aquí que hablar un lenguaje forma parte de una forma de vida”⁴⁵.

Cabe señalar que a la forma de vida “talla olduvense” le sigue la etapa de “talla achelense”, propia de *Homo ergaster* (entre 1,5 millones a 500.000 años), sobre la que los estudios de Toth y Wynn argumentan, al referirse a las hachas de mano: “Artefactos como éstos indican que la forma del producto final era una preocupación del fabricante y que podemos utilizar esta intención como una diminuta ventana hacia adentro de la mente de *Homo erectus*”⁴⁶.

La talla ya no es oportunista sino arbitraria, tiene un “orden de imposición”, lo que lleva a inferir un molde mental que se imprime no sólo en la piedra sino en una variada materia prima (hueso, cuerna, distintos tipos de maderas y de rocas), algo impensable sin la intervención de un lenguaje que tienda a la cooperación afectiva y a la vez transfiera los respectivos conocimientos.

Pero no nos detengamos sólo en esta *forma de vida* que se va perfeccionado en interacción, dinamismo y reglado, sino también en la noción de *semejanzas de familia* planteada por Wittgenstein. Los *parecidos de familia* son una metáfora cognitiva para dar cuenta de que un *juego lingüístico* se vincula, se superpone con otros; todos éstos se involucran de manera concomitante. Ésta es una clave para la exaptación del lenguaje: la concomitancia de los *parecidos de familia* nos lleva a sostener que mientras el lenguaje se adaptaba, se exaptaba con las otras actividades que el hombre practicaba individual y cooperativamente.

¿Cuál es la *forma de vida* que se *parece familiarmente* a la industria de utensilios (armas y herramientas)? Al parecer, la

⁴⁵ Wittgenstein (1988:23).

⁴⁶ Citado por Leaky (2000:180-181).

forma de vida “búsqueda e ingesta de alimentos procesados”⁴⁷ que los simios bípedos conseguían primero con el forrajeo y luego con el carroñeo, es la que guarda *parecido de familia*⁴⁸ con la industria de manufacturar utensilios. Estas *formas de vida* necesariamente comunitarias implican una “trofolaxis social”⁴⁹ más sofisticada, un protolenguaje que –como dijimos anteriormente– *Homo habilis* ya empleaba. No obstante, el carroñeo conlleva una variación primordial de dieta: la carne y el tuétano. La transformación en la dentición es un efecto que repercute en el lenguaje, pero sobre todo el valor energético nutricional (proteínas y grasas) de la carne favorece al desarrollo cerebral. Jorge Colombo, investigador del CONICET, sostiene:

*Podría decirse que -con criterios evolutivos- el cerebro ha sido una inversión de alto riesgo por el gasto energético requerido para desarrollar y mantener un órgano tan exigente. Cuando nacemos, utiliza el 60% o más de lo que nuestro cuerpo consume. Y en la madurez, todavía sigue requiriendo entre el 20 y el 25% del consumo total. Y, sin embargo -para un individuo promedio-, representa apenas un 2% del peso de nuestro cuerpo*⁵⁰.

⁴⁷ La nutrición como un factor cultural no es privativa de las sociedades humanas. Sin embargo, la dieta, los hábitos y las prácticas asociadas (coparticipación afectiva en la búsqueda, recolección e ingesta del alimento; la planificación de la cacería, el procesamiento de la comida, la reunión en la ingesta, la distribución de los alimentos, la especialización en la preparación, etc.) que ella implica entre los hombres, es un campo todavía no del todo explotado en su importancia para la explicación de los fenómenos sociales.

⁴⁸ Entre otros trabajos, G. Isaac publicó en 1983 su célebre artículo “*Aspects of the Human evolution*”, en el que expone los resultados de la excavación de la localidad 50 cerca del acantilado Karari y del lago Turkana en Kenia, los cuales comprueban la etapa carroñera de la especie *Homo*, que, sin duda, como práctica, al igual que la recolección forrajera, se debe haber llevado intensamente a cabo hasta el paleolítico superior.

⁴⁹ Planteo esta profunda metáfora cognitiva de Maturana y Varela (1996:182), ya que “trofolaxis” es la interacción química que sobre todo los insectos llevan a cabo para cohesionar socialmente sus grupos.

⁵⁰ Colombo (2004) además señala el cambio en el gasto de energía que supone desarrollar el cerebro, ya que: “Para ello, el *Homo* cambió su estrategia de supervivencia. Su alimentación se hizo más rica en carnes -más rica en calorías y componentes- y de más fácil digestión que la dieta vegetal; se redujo el consumo de energía destinado a mantener el exagerado aparato requerido para procesar tanta fibra y celulosa. Sin este «trueque» en el gasto de energía (un poco menos de aparato digestivo y un poco más de cerebro) no hubiera sido posible el desarrollo de un órgano tan consumidor”.

Conseguir carne, el procesamiento y el tratamiento de alimentos (cocinarlos) requiere de estrategias de supervivencia más eficaces y cooperativas que el carroñeo y el forrajeo. El cerebro es un órgano exigente desde el punto de vista del valor energético pero –a la par– muy rendidor para el desarrollo cognitivo. La interacción emocional y social del forrajeo y el carroñeo le brindan al género *Homo* un recurso material fructífero; pero la cacería cooperativa y estratégica, a la par del cocinado de alimentos, fue una nueva y determinante *forma de vida*.

El hecho de cazar le provee a *Homo sapiens* arcaico, a *Homo antecessor* y a *Homo erectus*⁵¹ la posibilidad de la obtención sistemática de carne. Esto, sumado al cocinado –que extrae sus nutrientes–, configuran una dieta que los hace mejores, es decir, les otorga una ventaja en la supervivencia. D. Lieberman (2017: 109) sintetiza:

En otras palabras, en términos relativos los humanos tenemos pocas tripas y mucho cerebro. En un estudio que se ha convertido en un hito, Leslie Aiello y Peter Wheeler propusieron que nuestro exclusivo cociente entre el tamaño del cerebro y el del tracto digestivo es el resultado de un profundo cambio energético que comenzó con los primeros cazadores-recolectores, por el cual, en esencia, los primeros Homo cambiaron un intestino largo por un cerebro grande porque se pasaron a una dieta de alta calidad. Según este razonamiento, al incluir la carne en la dieta y contar con más procesado de los alimentos, los primeros Homo lograron gastar mucho menos energía en digerir los alimentos y, en consecuencia, dedicar más energía a la construcción y mantenimiento de un cerebro más grande.

⁵¹ Estas intersecciones evolutivas han desarrollado físicamente condiciones para la caza; Leaky (2000: 116-117) a propósito de *Homo erectus* comenta: “Podemos ver que los individuos tempranos de *Homo erectus* eran altos (el niño de Turkana medía cerca de 180 centímetros), atléticos y poderosamente musculados. Incluso el más fuerte de los luchadores profesionales modernos habría sido un rival modesto para el *Homo erectus* promedio”.

La “cacería estratégica” de *Homo sapiens* moderno –no la “caza atlética”–⁵², junto al procesamiento y el tratamiento de alimentos, conforma una *forma de vida con su respectivo juego lingüístico*. Es un salto cualitativo inmenso pero gradual, ya que no sólo obtiene el nutriente vital, sino que complejiza *emotivamente* los acoplamientos sociales:

- es una estrategia cooperativa en sentido estricto, es decir, una planificación de coordinación afectiva del grupo, que debe garantizar la confianza y el reconocimiento de los miembros hostiles. El conocimiento directo mutuo se consolida con el *chismorreo* sobre los integrantes del grupo; luego, la cooperación adecua las relaciones internas (flexible y resiliente) que potencian la tarea en equipo y explota –a la par– las capacidades individuales⁵³;
- establece una organización cronológica y espacial, que considera las posibilidades y los obstáculos físicos del espacio y el clima, por un lado; y las disposiciones “psicológicas” de los participantes, por otro;
- distribuye roles y funciones en diferentes momentos de la ejecución de la caza misma y en las actividades que desencadena: organización por grupos y subgrupos, coordinación entre los grupos, reconocimientos de expertos y aprendices dentro de los grupos, correlación de jerarquías sociales a partir de la cacería estratégica y la cocina;
- exigencia de industrias de utensilios con una mayor sofisticación para cazar y cocinar;

⁵² *Neanderthales* y *Erectus* eran cazadores pero su práctica era más atlética y *persistente* que estratégica.

⁵³ Es una relevante y original contribución el aprovechamiento de las aptitudes individuales, ya que cabe inferir que los individuos se ven valorados y desarrollan sus dotes (físicas, intelectuales y afectivas). En función de este cambio, el grupo social se transforma educando la “individualidad” del individuo e invirtiendo culturalmente lo que en las sociedades animales se produce: el grupo sobre el individuo. Maturana y Varela (1996: 173): sostienen al respecto: “(...) *para el operar de un sistema social humano lo central es el dominio lingüístico que generan sus componentes y la ampliación de las propiedades de éstos, condición necesaria para la realización del lenguaje que es su dominio de existencia. El organismo restringe la creatividad individual de las unidades que la integran pues éstas existen para éste; el sistema social humano amplía la creatividad individual de sus componentes pues éste existe para éstos*”.

- el procesamiento y el tratamiento del alimento de origen animal potencia la cooperación y la cohesión social (referencia dentro de grupos de pares y diferencia entre grupos); cocinar es una forma de vida que requiere de complejos juegos lingüísticos y beneficia con la obtención de nutrientes más completos;
- finalmente, determina enérgicamente que la *lubricación de las relaciones sociales* incida para que ese protolenguaje de *Homo habilis* se perfeccione, perfeccionándola.

DE CÓMO EL AMOR LOQUENS-SAPIENS RENUEVA LA SEXUALIDAD, LA NUTRICIÓN Y LA CRIANZA

Los etólogos señalan que el *grooming* o *social bonding*⁵⁴ de los mamíferos superiores constituye un vehículo de instauración, mantenimiento y estrechamiento de las relaciones familiares y comunitarias. En las sociedades humanas, dada la complejidad y cantidad de sus vínculos, este *social bonding* tan concreto y perceptual no basta.

El lenguaje –como lo señaló Malinowski– tiene, entre otras funciones, el operar como fáctico, generador de conductas sociales, “hace más sociales y emotivos” a sus practicantes y a su comunidad. Junto al *social bonding*, el lenguaje de nuestros ancestros en forma emocional y conceptual “lubricó” las relaciones comunitarias.

Reiteramos la concomitancia de factores para introducir uno exaptativo del lenguaje que es notable; lo denominamos poéticamente: *la cooperación para el amor*. La cacería cooperativa y el procesamiento de alimentos guardan un *parecido de familia* con la cooperación para el acceso a la sexualidad y a la socialización (educación) de las crías. Un dato biológico sorprendente es el *dismorfismo*, que se define como la diferencia de tamaño corporal entre la hembra y el macho, y que en los

⁵⁴ “Acicalamiento” en español castizo.

babuinos, por ejemplo, se cuantifica en un 50%. El ejemplar macho es notoriamente más grande porque debe disputar con otros machos el liderazgo y el acceso a las hembras. En cambio, ese dimorfismo en *Homo sapiens* sólo alcanza el 20%⁵⁵. Es una prueba de que el género *Homo* se adapta en una cooperación entre machos para la caza sistemática y la preparación de alimentos. Así, se neutraliza la agresión por la cooperación para el liderazgo y la sexualidad.

El acceso a la sexualidad se “democratiza”; y no sólo eso, sino que al ser “enfrentada”, en virtud de la bipedia, “interactuada”, en virtud del cortejo, visualizada en el rostro y en la forma corporal, y mantenida⁵⁶ durante ciclos menstruales mensuales, refuerza su fin progenitor e inmunitario con una dimensión socializante y afectiva⁵⁷. Como dijimos, la diversidad genética evita el *deterioro genético* y la *disminución de la aptitud* que la endogamia genera; por eso nuestra sexualidad no sólo persigue descendencia sino que aspira, además, a que nuestra descendencia sea sana para que sobreviva y se reproduzca también. A medida que diversificamos nuestra reproducción, inmunizamos inconscientemente nuestra descendencia al relacionamos sexualmente con seres humanos distintos y lejanos a nuestros grupos familiares. La sexualidad consciente, socializadora y emocional reforzó este éxito reproductivo y estabilizó en cierta medida las relaciones de pareja y las de los grupos de pares a través del compromiso a mediano y largo plazo. Sin duda, también colaboró a que la cooperación neutralizara la agresión como vía de acceso más amplia a la procreación y la protección de los hijos. El rol de la mujer de la sociedad cazadora/recolectora fue definitivo, al estar en igualdad de condiciones junto al hombre. Las mujeres no parían muchos hijos, se dedicaban materialmente y emocionalmente a sus pocas crías, las acarreaban y alimentaban con lactancias prolongadas en sus migraciones pero no tenían obligaciones domésticas, los criaban junto al padre, procuraban que la provisión energética y la

⁵⁵ Véase Leaky (2000:81- 86).

⁵⁶ Véase Maturana y Varela (1996:188-189).

⁵⁷ El desarrollo de una esclerótica visible que posibilite la interpretación de la mirada y sus significaciones emocionales es privativa del género *Homo*.

protección frente al clima y los peligros tanto del padre como del grupo de pares del padre de sus hijos, se mantuvieran. También compartían y participaban en las actividades de subsistencia junto a todos. Contribuye esta “nueva” sexualidad a que el lenguaje refleje y permita la complejidad de nuevas relaciones socioafectivas. En especial, las mujeres, tanto en los primeros tiempos como en la actualidad, practican cuantitativa y cualitativamente más y mejor el lenguaje; particularmente para transferir emociones: acuerdan, buscan consensos, persuaden, especifican emociones y sentimientos, negocian, argumentan, cotillean, manipulan, coordinan, solucionan conflictos usando el discurso⁵⁸. Los hombres, mayormente, compiten al usarlo.

Señalemos que cuando –en nuestra evolución– pasamos de cazadores/recolectores a agricultores, el éxito reproductivo se transformó en una explosión demográfica, sedentaria y reorganizacional de toda la sociedad⁵⁹.

En el ADN humano actual se evidencia que el ser humano, que deriva mayormente de *Homo sapiens* moderno (especie evolucionada hace 200.000 años), no sólo mantuvo con intensidad relaciones sexuales en grupos heterogéneos de su misma especie sino también con individuos sobrevivientes de especies humanas distintas y ya extintas como son *Homo neanderthalensis* y *Homo denisovans*.

En este contexto, resaltamos que para lograr un aumento del tamaño cerebral es necesario –entre otros cambios filogenéticos– un periodo extendido de inmadurez postnatal, que implica recursos sociales para lograrlo, es decir, una prolongada etapa de “tallado social” del cerebro.

La *neotenia* es la diferencia de tamaño corporal entre los padres adultos y las crías del género *Homo* en la trayectoria de crecimiento. Dentro de la *neotenia* se produce una curiosa adaptación/exaptación orientada al desarrollo emocional que provoca las reacciones materno-parentales. Éstas forman parte de

⁵⁸ Brizendine ([2006] 2012).

⁵⁹ Esta explosión demográfica también produjo un cambio en la evolución del lenguaje, pero no es materia del presente trabajo.

lo que J. Bruner denomina *LASS* (*Language Acquisition Support System* o “sistema de apoyo para la adquisición del lenguaje”). Los bebés humanos son regordetes y mofletudos, aunque sus padres sean delgados y ellos mismos, posteriormente, también lo sean. La atención, protección y cuidado de los adultos es “gatillada” espontáneamente por la apariencia *tierna, sana, inocente y querible* de las crías propias como de las ajenas. Una disposición biológica, que no es privativa de nuestra especie y perdura hasta la actualidad, es *la socialización a través de grupos de pares*. La sobrevivencia prolongada universal (expectativa de vida superior a 45 años o más) en la especie humana sólo se logró hacia mediados del siglo XX; es decir, los adultos humanos a lo largo de 2,5 millones de años morían socioculturalmente “jóvenes”. A pesar de ser biológicamente “maduros” para procrear, los seres humanos adultos por hambruna, enfermedad, catástrofes naturales y guerras tuvieron expectativas de vida muy bajas en general. Por eso pudieron ser padres biológicos pero no padres presentes en la socialización de sus crías. La solución para la supervivencia de las crías humanas fue *la socialización a través de grupos de pares*. Los bebés y niños con su *aparencia amable* actúan como sus pares, se buscan e imitan para que los adultos de cualquier cultura (madres y padres biológicos y no biológicos) los protejan y asistan.

Leaky (2000: 71), en función de los aportes del biólogo Barry Bogin de la Universidad de Michigan, lo explica de la siguiente manera:

*El ritmo de crecimiento de los niños humanos es bajo en comparación con el de los chimpancés, incluso aunque el ritmo de crecimiento del cerebro sea similar. Como resultado, los niños humanos son más pequeños de lo que serían si siguieran el ritmo de crecimiento normal de los simios. El beneficio, sugiere Bogin, tiene que ver con el alto grado de aprendizaje que los humanos jóvenes tienen para poder absorber las reglas de la cultura. **Los niños en edad de crecimiento aprenden mejor de sus adultos si existe una diferencia significativa***

en el tamaño del cuerpo, porque se puede establecer una relación alumno-profesor. Si los niños tuvieran el tamaño que tendrían siguiendo una trayectoria de crecimiento simiesca se podría desarrollar una rivalidad física más que una relación alumno-profesor. Cuando ha concluido el periodo de aprendizaje el cuerpo “se pone al día”, mediante el estirón de crecimiento de la adolescencia... Puede decirse que la cultura es la adaptación humana y es posible gracias al inusual modelo de infancia y maduración.⁶⁰

Por esta razón, además, los niños y niñas son pequeños, porque la ingesta energética se dirige al desarrollo del cerebro y luego, a partir de la pubertad, crece el volumen corporal. En las otras especies de primates, al nacer, el cerebro de las crías ya tiene el 70% de su volumen adulto; en el caso de los hombres, cuando nacemos, nuestro cerebro sólo tiene el 23% de su tamaño final⁶¹.

Una condición sumamente importante de los juegos wittgensteinianos considerados como matriz cognitiva y social para la evolución del lenguaje, es lo que E. Morin (1974: 95-103) denomina la *juvenilización cerebralizante y la cerebralización juvenilizante*. No existían la infancia ni la adolescencia de los hombres antes que los hombres mismos; esto es porque, en gran medida, somos hombres gracias a ellas, inclusive en la filogenia, en la evolución de la especie. La infancia y la adolescencia no sólo permiten un *tallado social*⁶² del cerebro sino que permitieron una hominización plena en la medida en que la dimensión social típicamente humana es tan determinante como la disposición empática de nuestra biología. La *neotenia* –que compartimos con otras especies– es, según la biología evolutiva del desarrollo humano (Gould 1977), un rasgo central para nuestra especie, consistente en la retención física y conductual de la labilidad

⁶⁰ El destacado en negrita es mío.

⁶¹ La inmadurez de nuestro cerebro facilita, por la bipedia, el nacimiento por el canal de parto.

⁶² Entendiéndolo como proceso de enseñanza-aprendizaje.

infantojuvenil por la ralentización del crecimiento y la posibilidad del desarrollo más sofisticado del encéfalo.

Sin una infancia y una adolescencia tan prolongadas y facilitadoras de la socialización, los seres humanos no habríamos evolucionado.

Según Morin (1974: 97-98):

Los progresos de la cerebralización son inseparables de los de la juvenilización. La juvenilización corresponde a una disminución ontogenética, es decir, a la prolongación de los períodos biológicos de infancia y adolescencia, e incluso podría afirmarse que a una falta de conclusión ontogenética, es decir, la sustitución de los rasgos juveniles por los caracteres adultos. La prolongación de la infancia permite la prosecución del desarrollo organizativo del cerebro en estrecha y complementaria relación con los estímulos procedentes del mundo exterior y las incitaciones culturales, pues la lentitud del desarrollo ontogenético favorece el aprendizaje, el desarrollo intelectual, la transmisión cultural y una asimilación de lo aprendido (Dobzhansky, 1966, p. 229). El proceso que lleva al niño sapiens a aprender el lenguaje tiene lugar a lo largo de un período de plasticidad cultural que se acaba a los 7 años, hecho que nos indica que la complejidad sociocultural tiene necesidad absoluta de una infancia prolongada. Por su parte, ésta permite el arraigo en la futura vida adulta, no sólo de la primera nucleación familiar (relaciones entre hermanos, relaciones madre-hijos), sino también del universo afectivo del niño que, llevado sobre nuevos compañeros, tomará las formas de amistad, afecto o amor.

La socialización a través de grupos de pares es un logro notable dentro de la *eusocialidad de selección multinivel*; nuestra disposición a identificarnos y colaborar con pares es fundamental para nuestra filogenia y ontogenia.

A saber: desde *Homo habilis* con una infancia y una adolescencia extendidas pudimos –como en nuestros días– disponernos a la *novedad*, la *curiosidad* y la *creatividad* que el conocimiento típicamente humano requiere. Esta disposición (el asombro es una emoción primaria) reforzada, además, con la actitud descomprometida de las obligaciones biológicas y sociales⁶³ de la especialización adulta para la supervivencia y reproducción.

Es también en esta etapa de *juvenilización* cuando planteamos vínculos de grupo que exceden la satisfacción de las necesidades básicas de alimentación, de abrigo ante los factores climáticos y de cobijo frente al peligro. Es decir, la mayor práctica y complejidad de las relaciones sociales amistosas, afectivas, lúdicas, de esparcimiento, de ritos simbólicos de pertenencia (referencia y diferencia) grupal. Prácticas que se proyectaron desde la infancia, la adolescencia y juventud hacia el mundo adulto y constituyeron –constituyen– fuerzas fundamentales de cohesión (relación y comunicación) social.

Los juegos lingüísticos encaminados a la afectividad solidaria y personal en la pareja, en el grupo, en la crianza, en el esparcimiento, en la educación y en el cuidado de los hijos por el otro, se perfeccionan dinámicamente como una consistente apoyatura de la biología empática del hombre.

Insistimos en que el lenguaje, en primer lugar, sirvió y sirve para la transferencia emocional. La neotenia y la juvenilización, si bien operan con intensidad en periodos críticos (infancia y adolescencia), predisponen a *Homo sapiens* moderno a la *plasticidad cerebral*, la *memorización*, el *aprendizaje/desaprendizaje* a través de la experiencia de cada persona durante toda su vida. En el diseño evolutivo humano, las acciones, las interacciones, las reacciones y las emociones son los recursos básicos para refuncionalizar esquemas neurales (plasticidad), para registrar y reformular informaciones (memoria), para adquirir y deshacerse de destrezas y teorías (aprendizaje/desaprendizaje). Las acciones y las emociones son detectores inmediatos de los cambios internos y externos; el

⁶³ La “inocencia” del infante y el “ocio” del joven seguramente surgen de esta situación.

lenguaje fue y es pragmático a propósito de estas características. Morín (1974:100-101) concluye:

Finalmente, indiquemos aquí una consecuencia juvenilizadora que, afectando al plano de la individualidad humana, se convertirá en capital para sapiens. Hemos indicado anteriormente que la juvenilización también trae consigo la persistencia de una afectividad infantil, primero entre los adolescentes, y luego entre los adultos. Como resultado, se irá desarrollando entre los individuos una emotividad y una sensibilidad cada vez más grandes, una creciente aptitud para sufrir, para sentirse invadido por fobias, repulsiones, aversiones que conducirán hasta el odio y, finalmente, una gran capacidad para amar, fuente de amistades, de arrebatos, de adoración, de devoción, de piedad. Así pues, la juvenilización es un proceso a la vez general y múltiple, estrechamente asociado a la cerebralización en todos y cada uno de sus aspectos, que afecta a la naturaleza genética de la especie, la naturaleza social de la cultura y la naturaleza afectiva e intelectual del individuo, asegurando unas mejores condiciones de autorreproducción y autodesarrollo socioculturales facilitando el desenvolvimiento a nivel individual, afectivo, intelectual y de invención, desde la cuna hasta, en algunos casos, la misma senectud.

La escena de *Homo sapiens* acicalando lingüísticamente a sus parejas y sus retoños ilustra la reflexión de Wittgenstein ([1953]1988:19) cuando sostiene: “imaginar un lenguaje es imaginar una forma de vida”.

A esta altura de nuestra descripción cabe resumir y poner de relieve lo siguiente:

- El linaje *Homo* surgiendo hace 2,5 millones de años con *Homo habilis* bípedo, con cerebro grande y comunicativo, con un protolenguaje, además incipiente fabricante de lascas;
- luego *Homo ergaster* hace un poco más de 1,7 millones de años⁶⁴ con el cerebro más evolucionado (grande y conectivo⁶⁵) por el lenguaje, diseñador-tallista, con un cuerpo morfológicamente adaptado para la caza y emigrando desde África hacia Europa y Asia;
- hace 1,4 millón a 35.000 años en Europa, *Homo antecessor* inicia el linaje a *Homo heidelbergensis* y de allí a *Homo neanderthalensis*; mientras *Homo erectus* y *Homo denisovans* se despliegan en Asia y Oceanía; son cazadores más sistemáticos y cooperativos, además de especies que conforman sociedades evidentemente humanas.

Cabe señalar que estas evoluciones del género *Homo* se consolidan –entre otras ventajas adaptativas– por los *juegos del lenguaje* durante casi 1 millón de años.

Sin embargo, *Homo sapiens* arcaico, que permaneció en África, evoluciona hace 200.000 años⁶⁶ a *Homo sapiens* moderno y, aunque el registro fósil es muy pobre, no es imposible que haya adaptado-exaptado el lenguaje como las otras dos especies. Especies a las que finalmente reemplazó aunque se hayan mezclado, es decir a *Homo erectus*⁶⁷ y *Homo denisovans* en Asia como a *Homo neanderthalensis*⁶⁸ en Europa, luego de que se

⁶⁴ Lo que se conoce como la Primera Colonización.

⁶⁵ La producción de un simple discurso requiere de una gran conectividad ya que la arquitectura cerebral que soporta al lenguaje activa numerosas zonas cerebrales.

⁶⁶ Es notable que, desde la genética, en el artículo "Molecular evolution of FOXP2, a gene involved in speech and language" (*Nature* 418: 869-872), de Enard, W.; Przeworski, M.; Fisher, S.; Lai, C.; Wiebe, V.; Kitano, T.; Monaco, A. & Pääbo, S. (2002), se hipotetiza que el Gen FOXP2, específico del habla del ser humano, y que permite el control fino de laringe y boca, sobre todo para articular sonidos vocálicos, adquirió su mutación tal cual opera en nuestra especie hace 200.000 años.

⁶⁷ Hemos aclarado la sólida y notable adaptación atlética de *Homo erectus* para la caza. Quizá esta superadaptación física lo haya puesto en una posición de inferioridad con respecto a *Homo sapiens*, que también cazaba pero de una forma más estratégica y cognitiva.

⁶⁸ Un dato muy importante es que los cráneos de los neandertales presentan una mínima flexión basicraneal, lo que no favorece al tracto vocal completamente bajo ni, por consiguiente, al lenguaje fonemático neandertales tenían la parte inferior de la cara (nariz y boca) sobresaliente para calentar

produjera la Segunda Migración hace 150.000 años⁶⁹. Según el genetista italiano Cavalli-Sforza (2000: 67) en su obra *Genes, pueblos y lenguas*:

Mi hipótesis preferida es que además del transporte, el progreso del lenguaje facilitó mucho la gran expansión del Paleolítico. Es posible que los antepasados más lejanos del hombre ya tuvieran una forma primitiva de lenguaje, pero que su desarrollo fuera más tardío y probablemente sólo alcanzara con el hombre moderno, antes del comienzo de su explosión demográfica de los últimos 100.000 años, un grado de perfección parecido al de todas las lenguas habladas actualmente. Con este formidable instrumento de comunicación, el hombre moderno pudo explorar fácilmente las cercanías y los lugares más alejados, llevar a sus grupos sociales a tierras lejanas, adaptarse a muchas condiciones ambientales nuevas y asimilar rápidamente las nuevas tecnologías que habían hecho posibles las adaptaciones.

Homo sapiens moderno es un bípedo experto cazador que ha logrado una estructuración socioemocional compleja, que tiene un cerebro de 1350 cc similar al nuestro. ¿Podemos pensar que, aunque el registro fósil sea escaso, este *Homo* no podía hablar?

El hecho de ser cooperativos, sensibles, cazadores y cocineros, industriales, poder sintonizar afectos, ser sociales y hablantes, para los otras especies representó una ventaja competitiva. ¿Por qué no para la que finalmente se impuso: *Homo sapiens*? ¿No será que *Homo sapiens* triunfó porque tenía las

el aire gélido y condensar la humedad. Esta adaptación se justifica por otra: por el clima glacial en el que les tocó sobrevivir. Los; lo que produjo que su cráneo fuera más compacto y de base casi plana (Leaky 2000: 178).

⁶⁹ La teoría de “Eva mitocondrial” trabajada por Wallace y Wilson hacia 1987, apoya contundentemente el modelo “a partir de África”. Esta teoría es la más aceptada y plantea la localización específicamente africana de la evolución de *Homo sapiens* moderno y, de allí, su expansión.

condiciones adaptativas y exaptativas más perfeccionadas por *el juego lingüístico* para la cooperación en la caza/procesamiento de alimentos y en el amor?

El mencionado R. Holloway, principal propulsor de la *hipótesis de la inteligencia social* de *Homo*, sostiene: “me inclino a pensar que el lenguaje creció en una matriz cognitiva social y de comportamiento que era básicamente más cooperativa que agresiva...”⁷⁰. Recordemos el impacto que tuvo la erupción del Toba en la revolución cognitiva de los 10.000 humanos supervivientes hace 70.000 años.

Los paleoantropólogos tímidamente conjeturan – descartando el genocidio y la mezcla entre especies– que la causa de la supremacía de *Homo sapiens* sobre *erectus*, *denisovans* y *neanderthalensis* se produjo por cuestiones que no se fosilizan, como iel lenguaje y la estructura social!

A lo mejor la reflexión de Wittgenstein ayude un poco a mitigar la incertidumbre:

*Sin embargo, la fundamentación, la justificación de la evidencia tiene un límite, pero el límite no está en que ciertas proposiciones verdaderas nos parezcan verdaderas, como si fuera una especie de ver por nuestra parte; por el contrario es nuestra **actuación** la que yace en el fondo del juego del lenguaje.*⁷¹

Un lenguaje evolucionado en *Homo sapiens* hace 70.000 años facilitó que se comunicara para saber de sí mismo y sus congéneres, sobre todo para que pudiera dar cuenta de sus emociones y de la disposición anímica de los otros para cooperar más y mejor. A la vez, para conocer datos del mundo que por su variedad y vastedad no puede entender sino por boca de los otros. Finalmente, con el lenguaje evolucionado puede imaginar cosas, situaciones y entidades que no existen pero que cohesionan el mundo sociocultural humano.

⁷⁰ Citado por Leaky (2000: 167).

⁷¹ Wittgenstein ([1953]1988: 204). El destacado en negrita es mío.

Primero la confianza (basada en el trato directo con nuestros congéneres: teoría del chismorreo); sobre ésta se apoya la información ignorada por cada individuo pero necesaria para sobrevivir, que circula a nivel social (teoría de la información social sobre el mundo concreto). Finalmente, el discurso “imaginario” de creencias compartidas (teoría de información social sobre ficciones) que los colectiviza en la interacción cotidiana y compleja.

DE CÓMO LA NATURALEZA DEL LENGUAJE FAVORECE JUNTO AL ARTE Y LAS PRÁCTICAS FUNERARIAS A LA CONCIENCIA INTROSPECTIVA Y LA ABSTRACCIÓN

Con los tipos *Homo sapiens* arcaico y *Homo neanderthalensis* consolidados aproximadamente hace 500.000 a 35.000 años, los investigadores sostienen –aunque no exentos de debates– que se produjeron dos actividades exaptativas del lenguaje que lo afinan, a saber: el arte parietal y las prácticas de enterramiento⁷². Recordemos que hace 70.000 años se produjo la “revolución cognitiva”. Según los paleoantropólogos e historiadores, los tipos humanos mencionados cooperaron para imaginar y creer en representaciones visuales y lingüísticas que referían entidades e instituciones ficticias.

Hace 45.000 años aproximadamente, los enterratorios o prácticas funerarias, combinados con los primeros objetos de arte parietal, constituyeron pruebas de la abstracción compartida que implica un lenguaje constructor de mundos posibles e imposibles, alternativos a la realidad concreta.

Órdenes sobrenaturales *post mortem* más allá de las realidades físicas y concretas, sólo pueden ser diseñadas, comunicadas e interpretadas a través de un lenguaje constructor de entidades y de relaciones imaginarias.

El coleccionismo de objetos como plumas, piedras, huesos, conchas marinas, cuernos, pieles, ocre rojo, etc., reportó que la

⁷² Véase Leaky (2000: 139-159 y 185-208).

percepción formal o cualitativa de las cosas era ya un criterio cognitivo de evaluación para retener materialidades que no sólo eran funcionales para la vida cotidiana y concreta; sino, sobre todo, importantes para imaginar formas alternativas de existencia, para la vida “espiritual”, que no es utilitaria pero empieza a ser decisiva para controlar y dominar el mundo sociocultural: el chamanismo.

Luego *Homo sapiens sapiens* produce nuevas formas sensibles con el arte *portátil o mobiliario* (hace 35.000 años). Talla, esculpe y combina materiales; hace cuentas, collares, brazaletes, pecheras, figuras diminutas y antropomorfas, figuras quiméricas, estatuillas, etc. El *arte mueble* adorna, se luce, se lo transporta por distintos territorios, se lo ostenta, acompaña a los muertos en sus entierros y se lo transmite a través de las generaciones.

De allí, realiza relieves (grabados) sobre rocas y muros naturales emplazados en sitios significativos. Culmina con la elaboración de majestuosas pinturas rupestres y de muy probables prácticas musicales en lugares cuidadosamente seleccionados y modificados (cuevas, promontorios y subsuelos) hace 30.000 años. Todos son evidencias estéticas de un desarrollo cognitivo elevado, sólo viables con un lenguaje socializador y *perspectivista* que hace abstracciones.

La coordinación socioemocional derivada de la praxis, la caza estratégica, el procesamiento de los alimentos, el lenguaje, los enterratorios y el arte parietal aseguraron una autoconciencia plena en la especie *Homo sapiens sapiens*. Sin embargo, en este último apartado voy a sugerir que, una vez evolucionada esta mezcla de práctica social y función neurocorporal que es el lenguaje, éste conforma un recurso formal sistemático que tiene valores emergentes propios.

Es difícil explicar el *emergentismo* del lenguaje puesto que proviene de una evolución (adaptación y exaptación) material que se proyecta a niveles semióticos que no se reconducen ni se definen por sus componentes. En un medio social complejo que nos exigía

diferenciar hasta con sutileza los tipos de vínculos instaurados⁷³, el lenguaje humano contribuyó:

- a expresar nuestras complicadas “psiquis” y relaciones emocionales;
- a que *conocer es distinguir* reutilizando reglas gramaticales de estructuración (recursividad y metalingüismo), lo que permitió *manejar relaciones interpersonales* (transferencia de emociones, reflexión, ética, moral, hipotetización, religiosidad, mitos, inspiración poética, investigación, etc.) *que en el mundo concreto no se daban.*

El filósofo cognitivo Daniel Dennett (1999: 628-629) en el libro *La peligrosa idea de Darwin* resume:

Nuestros cerebros humanos, y sólo los cerebros humanos, han sido equipados con hábitos y métodos, herramientas de la mente e información derivada de millones de otros cerebros que no son ancestros de nuestros cerebros. Todo esto, amplificado por el uso premeditado y previsor de la generación y la prueba en el contexto de la ciencia, ha elevado nuestras mentes a un plano diferente de las mentes de nuestros parientes más cercanos entre los animales. Este específico proceso de potenciación de nuestra especie ha llegado a ser tan rápido y poderoso que una simple generación de sus mejoras en el diseño puede ahora empuñecer los esfuerzos de millones de años de evolución mediante la selección natural. Comparar anatómicamente nuestros cerebros con los cerebros de los chimpancés –o con los cerebros de los delfines u otros cerebros no humanos– casi no viene al caso, debido a que nuestros cerebros

⁷³ Maturana y Varela (1996: 191) sostienen: “Este modo de vida de continua cooperación y coordinación conductual aprendida habría constituido el ámbito lingüístico cuya conservación habría llevado a la deriva estructural de los homínidos por el camino del continuo incremento de la capacidad de hacer distinciones en ese mismo ámbito de coordinaciones conductuales cooperativas entre individuos que conviven estrechamente”.

están, en efecto, unidos por un sistema cognitivo singular que empequeñece a los demás. Están unidos por una innovación que ha invadido nuestros cerebros y no los otros: el lenguaje. No estoy afirmando estúpidamente que todos nuestros cerebros están entrelazados por el lenguaje hasta formar una gigantesca mente, pensando pensamientos transnacionales, sino que cada cerebro humano, individualmente considerado y gracias a sus lazos comunicativos, es beneficiario de las labores cognitivas de los otros, de un modo que nos otorga poderes sin precedentes.

El lenguaje contribuye a que el mundo humano interprete y cree posibilidades infinitas sobre una realidad física que por sí sola no se conoce ni se siente ni se comparte.

El lenguaje es la semiosis de correlacionalidad antropomórfica por excelencia, tanto en la filogenia como en la ontogenia. Es el recurso cognitivo en el que hemos concentrado:

- la transferencia/interpretación emocional;
- la imaginación de entidades inexistentes, que fueron más necesarias conforme los grupos humanos crecieron en número y en la calidad de las relaciones sociales;
- la ficción narrativa, que explica y aplaca a través de entidades imaginarias y tramas muy humanas el miedo y la incertidumbre;
- la referencia objetiva del mundo;
- la reflexión sobre la consciencia;
- la participación compartida de la emotividad (información subjetiva e intersubjetiva);
- la participación compartida de la información objetiva (socialización indirecta);
- la cooperación extensiva de base imaginaria que fomentó sistemas de creencias religiosas;

- la percatación de los estados mentales propios (introspección superior: perspectivismo consciente);
- “la lectura mental” (*mindreading*) de lo que quieren, sienten y piensan los otros seres humanos;
- la reflexión y evaluación del mundo y del hombre mismo.

Una proyección valiosa de conocer la filogenia del lenguaje es la de sentar bases comunes para el desarrollo político de las lenguas particulares. Sin duda, este tema excede el presente trabajo; no obstante, es importante resaltar que, sobre la formación de las lenguas o idiomas, cabe más acertadamente especificar la incidencia de la historia civilizatoria de los seres humanos, o sea los criterios políticos de formación de grupos de pares. El espacio geográfico ocupado, las ventajas comparativas de ciertas prácticas económicas, las migraciones, la organización de las creencias religiosas hegemónicas, las revoluciones agrícolas, las guerras, las instituciones generadas y cambiadas en función de los fenómenos anteriormente mencionados, junto a los artefactos e inventos de los últimos 15.000 años, han condicionado las genealogías de las lenguas ⁷⁴ y condicionan las prácticas lingüísticas actuales.

El notable filósofo español Jesús Mosterín (1993: 64) advierte:

Es probable que los Homo anteriores ya tuvieran algún tipo de sistema de comunicación oral, pero sin duda sólo con el sapiens alcanza este sistema su complejidad actual. Estos primeros humanos modernos ya disponían de un aparato fonador como el nuestro, de un cerebro como el nuestro y, probablemente, desarrollaron una lengua de una complejidad parecida a las nuestras, de la cual derivan lejanamente las 5.000 lenguas que actualmente se

⁷⁴ En el capítulo 5 de este libro, “Las lenguas: la politización de las prácticas discursivas”, me referiré a cómo se formaron las lenguas naturales.

hablan en el mundo. De hecho, todas las lenguas actuales tienen estructura comparable y complejidad similar. Las lenguas no escritas habladas hoy en día por pocos cazadores nómadas primitivos no son menos complejas que el inglés o el alemán. Y el indoeuropeo no parece haber sido más simple que nuestras lenguas actuales que de él descienden. Las lenguas han experimentado probablemente desde entonces una evolución parecida, aunque independiente, a la de los acervos génicos de las poblaciones que las hablan, al menos hasta hace unos pocos milenios, pues últimamente las guerras, las conquistas y las escuelas han cambiado a veces el rumbo de la evolución lingüística. Al parecer la posesión de una capacidad lingüística bien desarrollada y de lenguas complejas y eficaces fue uno de los factores que ayudaron a los humanos a dispersarse con éxito por todo el planeta, adaptándose a todo tipo de circunstancias, y a arrinconar y eliminar a los competidores, como los neandertales y otros Homo primitivos.

Se aprecia una evolución paralela de la formación de las razas humanas y de los grandes grupos lingüísticos en los últimos 150.000 años, debida no tanto al influjo epigenético (de los genes sobre la cultura), sino al aislamiento entre los grupos, que produce deriva y dispersión, tanto a nivel genético como cultural.

Lo curioso del caso es que la más reciente investigación lingüística (por ejemplo, la de Aharon Dolgopolsky) muestra que las lenguas del mundo pueden también clasificarse genealógicamente de un modo parecido. Así, tanto el protoindoeuropeo y el afroasiático (antecesor de las lenguas semitas), como el áltico (antecesor del coreano y el japonés), proceden de una lengua ancestral común, a la que Dolgopolsky llama el nostrático (de nostrum). La misma situación de

aislamiento que ha dado lugar a la diferenciación genética por deriva ha dado también lugar a la diferenciación cultural (lingüística) por deriva. Desde luego, ambas evoluciones son paralelas, pero independientes. No es que la divergencia genética determine la lingüística. De hecho, miembros de las diversas razas no tienen problema alguno en aprender cualquier tipo de lengua, si se les coloca en su infancia en el ambiente cultural adecuado.

BIBLIOGRAFÍA:

- Acero, J. (1993). *Lenguaje y filosofía*. Barcelona: Octaedro.
- Adamson Hoebel, E. y Weaver, T. (1985). *Antropología y experiencia humana*. Barcelona. Omega.
- Beals, R. y Hoiyer, H. (1968). *Introducción a la antropología*. Madrid. Aguilar.
- Blasco, J.; Grimaltos, T. y Sánchez, D. (1999). *Signo y pensamiento*. Barcelona. Ariel.
- Brizendine, L. (2012). *El cerebro femenino*. Madrid. Editorial del Nuevo Extremo.
- Bunge, M. (1999). *Las ciencias sociales en discusión. Una perspectiva filosófica*. Buenos Aires. Sudamericana.
- Cavalli-Sforza, L. (2000). *Genes, pueblos y lenguas*. Barcelona. Crítica.
- Colombo, J. (23 de marzo de 2004). “El cerebro, inversión de alto riesgo”. Diario La Nación. [Hhttps://www.lanacion.com.ar/opinion/el-cerebro-inversion-de-alto-riesgo-nid584729](https://www.lanacion.com.ar/opinion/el-cerebro-inversion-de-alto-riesgo-nid584729).
- Colombo, J. (2015). *Los homos sabios. ¿Globalizados o segmentados?* Buenos Aires. Buenos Aires Books.
- Dennet, D. (1999). *La peligrosa idea de Darwin. Evolución y significados de la vida*. Barcelona. Galaxia Gutemberg.
- Laitman, J. (1985). “El origen del lenguaje articulado”. *Mundo Científico*, 6(64), 1182-1191.
- Leaky, R. (2000). *El origen de la humanidad*. Madrid. Debate.
- Lieberman, D. (2017). *La historia del cuerpo humano. Evolución, salud y enfermedad*. Barcelona: Pasado & Presente.
- Lischetti, M. (2009). *Antropología*. Buenos Aires. Eudeba.
- Lledó, E. (1995). *Filosofía y lenguaje*. Barcelona. Ariel.
- Maturana, H. y Varela, F. (1996). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*. Madrid. Debate.
- Morin, E. (1974). *El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología*. Madrid. Kairós.
- Mosterín, J. (1993). *Filosofía de la cultura*. Madrid. Alianza.

- Mosterín, J. (2008). *La naturaleza humana*. Barcelona. Austral/Espasa.
- Nordmann, J. (2003). “Juegos del lenguaje, formas de vida y tipos de experiencias. Descripción gramatical wittgensteiniana y descripción fenomenológica”. En Nudler, O. y Naishtat, F. (Eds.), *Filosofar hoy* (pp. 59-74). Buenos Aires. Biblos.
- Pinker, S. (2001). *El instinto del lenguaje. Cómo crea el lenguaje la mente*. Madrid. Alianza.
- Rivera, S. (1994:) “Ludwig Wittgenstein: hacia una teoría social crítica y transformadora”. En Díaz, E. (Comp.), *La producción de los conceptos científicos* (pp. 262-275). Buenos Aires. Biblos.
- Sebeok, T. (1996). “¿La lengua como sistema primario de modelización?”. En *Signos: una introducción a la semiótica* (pp. 131-142). Madrid. Paidós.
- Wilson, E. O. (2016). *El sentido de la existencia humana*. Barcelona. Gedisa.
- Wittgenstein, L. (1988). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona. Crítica.

CAPÍTULO 3

EL LOGOS COMO DISCURSO

POR LA SEMIÓTICA A LA FILOSOFÍA

Nociones elementales:

El *logos* es actividad discursiva antes que razón y estudio sistemático. El *logos* filosófico, que superó –en parte– al *mito*, no es un estudio teórico racionalista de una élite de genios, sino un producto cultural a partir del mosaico de prácticas sociales novedosas y cotidianas que produjeron los habitantes de Jonia en el siglo VI ANE.

La sintagmática narrativa de la poesía del mito se renueva con la sintagmática argumentativa de la prosa filosófica.

Los jonios no comenzaron a filosofar porque hablaban griego sino porque fueron activos habitantes de un área geoeconómica y cultural muy importante entre Oriente y Occidente.

Las actividades económicas, sociales, culturales, religiosas, artísticas y –sobre todo– políticas que se concentraron en Jonia, propiciaron la tolerancia y el consenso en general, junto a la autoestima, la autoconfianza, la iniciativa y el reconocimiento de los individuos.

La noción fregeana de *sentido* como propiedad semántica del lenguaje que incrementa el valor cognoscitivo de los enunciados, colabora a describir por qué y cómo *ciertos* jonios filosofaron.

La competencia de filosofar de los cosmólogos se correlaciona con la técnica, la tecnología, el paso de una economía de subsistencia a una economía de bienes y servicios, la representación gráfica del territorio y el cielo, la disposición de *mano de obra* debido al fin de las guerras

médicas, la reforma agraria, la reforma política, la monetización y el incipiente mercado financiero, sistema unificado de medidas y pesos, arte mimético-catártico, culto a la imagen pública del cuerpo, los Juegos Píticos y Olímpicos, la religión antropomorfa, la *paideia* y la escritura alfabética.

En la multiplicidad de lenguas se hace patente el hecho de que la palabra y la cosa no tienen una relación necesaria, sino que, por el contrario, la palabra es un mero símbolo. Pero ¿qué es lo que simboliza la palabra? Pues nada más que representaciones, ya sean éstas conscientes, o, como ocurre con mayor frecuencia, inconscientes: pues ¿cómo habría de corresponder una palabra-símbolo a aquella esencia interior, cuyas copias somos nosotros así como a todas las demás cosas del mundo? Esa esencia, ese meollo, no lo conocemos sino por medio de representaciones, no intimamos con ella más que por medio de imágenes exteriores: fuera de éstas no hay un lazo que nos una a ella directamente.

Friedrich Nietzsche

EXPLOTAR UNA EVIDENCIA

El *logos*, considerado el concepto clave del surgimiento de la filosofía en Grecia, fue siempre definido como *razón* y a la vez como *palabra* o *discurso*. Desde que Heráclito –según consta en los primeros registros– comenzó a utilizarlo terminológicamente como fundamento de la explicación racional de las cosas, el campo de la filosofía centró su esfuerzo en describir y explicar el despliegue y la profundidad del raciocinio sin considerar que éste no puede aislarse de su única contracara posible y necesaria: el lenguaje. Un representante del Círculo de Viena, Moritz Schlick ([1932] 1974: 285-287) propuso interpretar la mayéutica de Sócrates como un análisis de la estructura y el significado de las palabras más que como el descubrimiento de ideas latentes en la mente de un discípulo mediante un interrogatorio guiado por un *maestro de la verdad*⁷⁵.

Este trabajo propone explotar esta evidencia: la polisemia del *logos* pero recuperando, en primer lugar, que éste significaba ejercicio verbal, práctica lingüística; que para los griegos comenzar a filosofar era también una práctica comunicacional novedosa, una experiencia cotidiana transformadora del significado. Experiencia semántica sobre todo innovadora con respecto al mito, al uso lingüístico que instalaba al mito (la narración); una manera

⁷⁵ En aquel texto fundacional para la filosofía del lenguaje, Schlick sostiene:

En uno de los diálogos platónicos, por ejemplo, Sócrates pregunta: “¿qué es la justicia?”; recibe varias respuestas a esta cuestión, a su vez pregunta qué se quería significar con esas respuestas, por qué se usaba una determinada palabra de esta o de esa manera, y de ello resulta, generalmente, que su discípulo u oponente no tiene en absoluto clara su opinión. En pocas palabras: la filosofía de Sócrates consiste en lo que podríamos llamar “la búsqueda del significado”. Intenta clarificar el pensamiento aclarando el significado de nuestras expresiones y el auténtico sentido de nuestras proposiciones.

Encontramos aquí, entonces, un contraste definido entre este método filosófico que tiene como objetivo el descubrimiento del significado, del método de las ciencias, cuyo objetivo es el descubrimiento de la verdad. Antes de ir más lejos, permítaseme expresar breve y claramente que a mi modo de ver, la ciencia tendría que definirse como la “búsqueda de la verdad” y la filosofía como la “búsqueda del significado”. Sócrates ha establecido para siempre el ejemplo del verdadero método filosófico.

distinta (argumentación) de practicar la lengua griega que, a su vez, se constituía en un sistema de signos (semiosis) que permitió dicha innovación.

Con estas consideraciones previas, comparto con el *giro lingüístico* de la filosofía su criterio de priorizar el *meaning* (significar) pero sin dejar de lado el *thinking* (pensar). A la misma vez, adhiero a la semiótica peirceana cuando sostiene que *no hay semántica posible* (referencia de los signos de un sistema fuera de tal sistema) *sin sintaxis* (organización de relaciones entre los signos dentro del sistema). No hay sintaxis sin pragmática.

La historiografía en general, como la historiografía *oficial*⁷⁶ de la filosofía, nos adeudan una historia de los sistemas semióticos, de los recursos formales (*rhemas*⁷⁷) que cada época dispuso para generar formas de pensar distintas (*legisignos*⁷⁸) en función de prácticas sociales diferentes (*dicentes* o *dicisignos*⁷⁹).

M. Heidegger sostuvo una tesis etnocentrista, increíblemente aceptada y seguida por los estudiosos de filosofía, en la que planteaba que el griego y el alemán eran las únicas lenguas aptas para filosofar. Sin lugar a equivocaciones, el sistema de signos audiovocales que hicimos evolucionar los seres humanos, constituyó una de las semiosis de base que posibilitaron de manera determinante el surgimiento de la filosofía. Es decir, el lenguaje humano como facultad desarrollando lengua, patrimonio universal de nuestra especie. Para ser más específico, una superación en la sistemática gramatical de la lengua, posibilitada por su vigencia sociohistórica. Los griegos no filosofaron porque hablaban griego (ni los alemanes porque hablan alemán) sino porque eran simple y complejamente hablantes de una lengua natural. La afirmación heideggeriana también se equivoca en otro sentido: la suficiencia del lenguaje para dar existencia a la filosofía. En el presente trabajo, al proyectar que el lenguaje es una coordinada experiencia

⁷⁶ Véase Onfray ([2006] 2008).

⁷⁷ En terminología de la semiótica de Peirce, se refiere a los sistemas formales de representación.

⁷⁸ En terminología de la semiótica de Peirce, se refiere a las convenciones sociales vigentes en una sociedad determinada, en una época y un espacio determinados.

⁷⁹ En terminología de la semiótica de Peirce, se refiere a las interacciones entre personas, entre personas y objetos, a comportamientos complejos y los contenidos de memoria.

emocional y racional de significación, voy a describir las otras semiosis (sistemas de signos) que, pragmática e inevitablemente, operaron interactuando con el dialecto jonio-ático del griego en los siglos VI y V ANE, para que éste construyera el primer discurso filosófico de Occidente.

Con esta observación, completo: los griegos filosofaron porque eran hablantes de una lengua natural, habitantes de Jonia, escépticos, matemáticos, comerciantes y navegantes hegemónicos del mar Mediterráneo, técnicos expertos, triunfadores de las guerras médicas, historiógrafos, artesanos, artistas, agnósticos, creyentes de dioses antropomorfos, usuarios de moneda, viajeros incansables, oradores, cartógrafos, promotores y actores de reconocimiento social, científicos y observadores de la naturaleza, innovadores políticos, docentes, escritores y documentadores de su experiencia cotidiana, seguidores de costumbres e iconoclastas, cosmopolitas y sectarios, astrónomos y hacedores de cartas celestes, ciudadanos activos, campesinos reformistas; es decir, hablantes que vivían/vivenciaban –en un sentido amplio (*dicisignos*)– intensamente las condiciones físicas y geopolíticas de su espacio vital, así como los factores sociohistóricos vigentes de su época. Sin el etnocentrismo ignorante del *relativismo lingüístico* y con la definición del lenguaje como coordinada experiencia emocional y racional de significación, intento describir cómo aquella variedad dialectal del griego –entonces en formación– conformó una nueva sintaxis que posibilitó una explicación referencial *revolucionaria* de las cosas, o sea la filosofía.

En esta transformación genial, en primer lugar los jonios, los eleatas y, en un segundo momento, los atenienses resignificaron un entorno material para construirlo en un mundo simbólico nuevo; mediante el lenguaje lo *concebieron* diferente porque desplegaron nuevos criterios; estos criterios posibilitaron *observar* otros aspectos del entorno⁸⁰ y luego *pensar un mundo* en términos de una reflexión argumentativa y lógica evidentemente

⁸⁰ Véase las interferencias entre *entorno* y *mundo* como dimensiones semióticas en Magariños de Morentin (2008: 22-53 y 154-169).

humana, *existencialista*, mundana, liberada –poco a poco– de la cosmovisión consuetudinaria de la religiosidad y el mito.

En realidad, los cosmólogos *problematizaron positivamente* el lenguaje que practicaban. A partir del siglo VI ANE, un nuevo *logos* discursivo y convencional dio lugar al *logos* racionalizador identificado con la filosofía.

UNA CLAVE TEXTUAL PARA DESCIFRAR LA IRRUPCIÓN DE LA FILOSOFÍA: LAS SUPERESTRUCTURAS

El secreto material de cualquier divinidad se asienta en el enigma, el sufrimiento, la finitud, el miedo y la fe, pero no voy a discutir estos contenidos metafísicos o, a lo mejor, más bien psicológicos, ya que son materia de la teología como constructora ontológica del terror, tarea para la que no me encuentro capacitado por ser un conocimiento inextricable.

Desde el punto de vista lingüístico, los textos que *soportan* la existencia de los dioses son de superestructura narrativa⁸¹. La mitología griega y su poesía épica son partes de esta condición formal del discurso religioso. Homero, el anonimato y Hesíodo relatan en la *Iliada*, la *Odisea*, los mitos órficos y la *Teogonía*, las aventuras y desventuras de dioses, semidioses, seres fantásticos y hombres en un eterno tiempo presente y en un espacio real pero perfilado por las fantasías *fundacionales* de un pueblo. Desde un punto de vista lingüístico-cognitivo, la condición esencial de una narración es *el principio de causalidad*⁸². Los tiempos, los acontecimientos, los personajes y sus personalidades, los objetos y sus propiedades, los lugares, los motivos, los linajes, los hechos mágicos y maravillosos, las genealogías, las descripciones, los himnos, los parlamentos, los pensamientos de los protagonistas, etc., por sí mismos no hacen una narración si no están relacionados causalmente.

⁸¹ Van Dijk, T. (1980 y 1983).

⁸² Véase en especial Van Dijk, T. (1990).

La causalidad del mito es mágica y arbitraria pero explicativa, tranquilizadora para una mente creyente, *verosímil* en sus propios términos. “Narratividad” y “credulidad” son rasgos formales congruentes de la enunciación de un mito: el plano de la producción discursiva del primero se completa con el de la interpretación donde se define el segundo. Los mitos, como textos narrativos, se legitiman autorreferencialmente como la Biblia. La circulación ritual y popular de estos relatos primigenios y el culto *monológico* que estructuran, los hacen *anónimos*, dogmáticos y, hasta cierto punto, indubitables. Frente a un texto narrativo mítico, un individuo como rapsoda, lector o audiencia, no indaga sus autores, tampoco la cadena enunciataria que lo forjó, ni investiga sus condiciones de producción e interpretación, ni pregunta por la ideología política de los grupos involucrados en su elaboración y circulación, ni sospecha del marco institucional del que proviene, ni analiza las tesis a demostrar, ni cuestiona la coyuntura sociohistórica que lo rodea, ni se plantea la fuerza ilocutiva (intenciones comunicativas) de los enunciados o las características “psi” de los enunciadores, etc.

La narración es un eficaz formato textual de persuasión; ésta es una clave *sintáctica* insospechada del “secreto de los dioses”, de su éxito. Recordemos la eficiencia *perlocutiva* (reacción de los destinatarios frente a las intenciones comunicativas del texto y sus productores) de las leyendas de Osiris e Isis, de Prometeo hacedor y bienhechor de los hombres, de los Testamentos cristianos, del Avesta del zoroastrismo, del Talmud, del Corán, de los mitos fundacionales de Viracocha, del Poema de Gilgamesh, de los Vedas, del Popol Vuh, de las narraciones del Majabhárata, de las sagas rúnicas, de la mitología órfica, de los mitos de Kukulcán o Quetzalcoalt, entre otros textos narrativos básicos de las religiones⁸³.

⁸³ En algunas religiones, incluso los textos que predicen o profetizan el futuro del hombre y el mundo poseen una superestructura narrativa.

Un factor que opera junto al formato narrativo es *la cooperación extensiva de base imaginaria*⁸⁴, típica condición semiocognitiva de nuestra especie, por la cual una enorme cantidad de miembros de una comunidad adquieren y desarrollan lazos de confianza para la cooperación en función de entidades imaginarias y narrativizadas que los homogeneizan (referencia/diferencia en grupos de pares) por un pasado común, por territorios compartidos, por divinidades fundacionales, por acciones afines, por acontecimientos diferenciales, por vínculos de parentesco, por parecidos étnicos, etc. El historiador X. Bartlett (2015) plantea que a los mitos religiosos hay que estudiarlos e investigarlos no por la certeza de los hechos, objetos, personajes o lugares presentes en sus relatos, sino por el impacto material que promueven en cada comunidad que los legitima como su fundamento filosófico y cosmovisional. Al respecto señala:

*Ahora bien, desde una perspectiva global, es evidente que la mitología y la religión son factores necesarios para poder explicar el porqué de muchos elementos culturales, artísticos, políticos, sociales, etc. de los pueblos del pasado. Es decir, la mitología y la religión trascienden de ese mundo subjetivo para influir de forma considerable en el mundo más objetivo que forma parte de los estudios históricos-arqueológicos.*⁸⁵

Si “primero fue el Verbo”, como el texto bíblico explícitamente admite, la naturaleza lingüística de la divinidad, la superestructura narrativa –que sustenta el mito religioso– es su estrategia discursiva primordial. Entonces, puedo plantear que el secreto de los dioses helénicos y de casi todas las divinidades, no residía tanto en los mundos imaginarios que construyeron (no dioses, sino otros hombres, claramente) ni en los motivos

⁸⁴ En el capítulo 2 de este libro he desarrollado cómo la cooperación típicamente humana se ha realizado por el lenguaje y ha colaborado a perfeccionarlo.

⁸⁵ Bartlett (2015: 207).

metafísicos y psicológicos que lo activan, sino, sobre todo, en el recurso que utilizaron para hacerlo (el lenguaje, por supuesto) y la forma en que lo usaron; es decir, de la narración como estrategia para satisfacer la necesidad sobre *lo que quisimos y queremos creer para confiar y cooperar entre seres humanos*.

Entonces *cómo y por qué* el lenguaje narrativo de la épica del mito es superado por el lenguaje argumentativo de la filosofía, son las problemáticas a encarar. Me interesa en este tramo reflexionar sobre lo que la superestructura argumentativa reportó para el naciente quehacer filosófico. La argumentación es la estrategia discursiva para satisfacer la necesidad sobre *lo que quisimos y queremos entender*. Podemos reconocer a través de la práctica lingüística/filosófica que, así como los mitos y sus autores instalaron al hombre y a las entidades imaginarias de la religión mediante narraciones (causalidad sectaria y explicativa) en un mundo regido por los dioses, los filósofos como individuos identificables y emancipadores instalan al hombre y a la naturaleza física mediante argumentaciones (exposición controversial por inferencias razonables y válidas con arbitrariedades mundanas) en el centro del mundo semiótico posible fundamental, el de la cotidianidad.

Sostiene Feinmann (2008: 42):

La filosofía para existir tiene que renegar de Dios. Dios funciona como un freno del pensamiento. La fe funciona así. Cuando llegamos a Dios ya no hay filosofía porque entra la fe y la fe es la negación de la filosofía. La filosofía es pensarlo todo, la fe creerlo todo.

La argumentación activó una praxis comunicativa original, una auténtica desconstrucción, un desmantelamiento del relato mítico con la semiosis que estructura la narración⁸⁶ –me refiero al lenguaje– pero con un despliegue distinto.

⁸⁶ La misma narración mítica debe tener sus antecedentes y relaciones en otras semiosis que operaban en forma conjunta con ella; no es interés de este trabajo abordarlas.

Si la narración provocaba la repetición y memorización, la argumentación le añade el dialogismo, la conmoción y la convicción. Con el formato argumentativo, el dialecto griego de entonces produjo que los siguientes subproductos discursivos propios de la argumentación dinamizaran las relaciones cotidianas que los jonios llevaban a cabo:

- la teorización naturalista;
- la construcción de proposiciones;
- la elaboración de premisas;
- la derivación de conclusiones;
- el proceso inferencial no demostrativo pero válido;
- la formulación de hipótesis;
- la descripción exhaustiva de situaciones, objetos, personas, acontecimientos y espacios reales;
- la simulación de casos;
- la explicación por causas materiales y naturales;
- la predicción de situaciones y comportamientos;
- la especulación;
- las alegorías didácticas;
- las metáforas sociocognitivas;
- las analogías comparativas; entre otros.

Todos recursos que los logógrafos o *logopoiós* –como los denomina la crítica especializada en literatura clásica– explotaron en su prosa a partir del siglo V ANE. Los textos de Alcmeón (medicina), Herodoto (historia), las *hypothekei* de Heráclito, las *etopeyas* de los poemas de Homero y Hesíodo, son considerados antecedentes de la argumentación filosófica.

La novedad de la argumentación implica, además, que esta superestructura requiere de nombres propios y sujetos que se responsabilicen por sus dichos, de demostraciones, de réplicas, de pruebas y contrapruebas, de propuestas en función de lo

argumentado, de relativizar⁸⁷ (entender en sus contextos) los textos, las ideas, los grupos sociales, los enunciadores y sus instancias, los espacios, los tiempos y las instituciones en los que producen e interpretan las argumentaciones.

Sólo en el mundo heleno el sentimiento de competitividad individual se puso en evidencia en todos los planos de la vida social. Los jonios, y luego todos los griegos, quisieron demostrar las capacidades individuales al argumentar y contrargumentar a través de teorías osadas y de la oratoria. Lograr notoriedad y reconocimiento comunitario por sus habilidades fue una meta social recurrente en el prestigio étnico y socioeconómico del imaginario social, en el arte, en la educación, en la guerra, en la fabricación de bienes materiales, en las escuelas de pensamiento, en el deporte, en la cacería, en el gobierno y en el comercio.

En síntesis, la argumentación es una superestructura que, por un lado, no es cerrada ni autorreferencial, es socioculturalmente encomiable e individualista; es inquietante, no tranquiliza como las narraciones míticas, sino que *se despliega en su medio a partir y hacia sus interlocutores*. Por otro lado, esta superestructura *no sólo representa el mundo⁸⁸ sino que lo modifica, lo interviene de un modo inquietante, en la medida en que la cualidad hipotética de la argumentación filosófica propone concepciones nuevas y alternativas sobre fenómenos ya definidos y explicados por la narración mítica*.

CONCIENCIA DE LAS POSIBILIDADES SEMIÓTICAS DEL LENGUAJE

A fines del siglo XIX, la filosofía abordó un objeto de estudio que no sólo trajo nuevos contenidos de debate sino que la convirtió metodológicamente de reflexión metafísica a práctica científica; el “giro lingüístico” conllevó no sólo un nuevo tema sobre qué filosofar, sino también sobre cómo se filosofa. El matemático G. Frege (1890) analizó las propiedades semánticas de

⁸⁷ En contrapunto, la inmanencia de una narración mítica y/o religiosa *absolutiza* el texto.

⁸⁸ Como sólo hacía la narrativa ficcional del mito.

“sentido y referencia” del lenguaje común. Al respecto, García-Carpintero, M. (1996: 188-189) sostiene:

Dado que el objetivo del argumento es mostrar que no hay tal cosa como “el” significado, sino lo que llamamos así se descompone en dos aspectos, denominemos a este intuitivamente indudable elemento del significado de un término singular con una expresión diferente a “significado”, para no prejuzgar la cuestión en litigio. Frege denomina a este aspecto fundamental del significado referencia del término. Ésta es la definición inicial: la referencia de un término singular es esa entidad objetiva por relación a la cual se evalúa la verdad o falsedad de los enunciados en que el término aparece y contribuye a configurar sus condiciones de verdad.

...La primera proposición del argumento central de Frege es una consecuencia de esta caracterización abstracta de lo que sin duda es, cuando menos, un componente del significado de los términos singulares, la referencia de un término singular. Pese a su carácter abstracto, la caracterización implica una identificación precisa de la referencia de algunos términos singulares: la referencia de “el lucero del alba”, por ejemplo es Venus. La primera premisa del argumento central de Frege, pues, sostiene que términos singulares como “el lucero del alba”, tienen como referencia, en enunciados como los que hemos venido considerando, una entidad objetiva (el planeta Venus, en este caso), por tanto (bajo el supuesto semántico monista que el argumento de Frege pretende refutar), tienen una entidad objetiva como significado. El término “objetivo” tiene aquí el sentido que elaboramos detalladamente en III, § 2.

La segunda proposición es la observación de que un enunciado resultante de sustituir en otro un término singular por otro diferente, pero con la misma referencia puede tener diferente valor cognoscitivo que el primero para un usuario competente del lenguaje en el que ambos enunciados están formulados.

Entonces, mientras la propiedad semántica de *referencia* establece la identificación objetiva de las cosas (y sus condiciones de verdad) enunciadas por el lenguaje, el *sentido* del lenguaje constituye la propiedad semántica, que, aun haciendo la misma relación referencial, aporta un valor de conocimiento distinto para un hablante competente de una lengua natural. Este hallazgo genial fue la teoría que posibilitó la filosofía del lenguaje como una disciplina más o menos autónoma dentro del ámbito de las humanidades.

El *sentido* del lenguaje es una propiedad constituyente de la significación que proviene del *juego interno del lenguaje, de su propia naturaleza cognitiva y constructora de mundos posibles*. No necesita corresponder directamente con el mundo de las cosas sino explotar las posibilidades de su propia representación⁸⁹. Pero lo que se teoriza siempre es una actividad *a posteriori* del fenómeno; la explotación cognitiva de la *referencia* y del *sentido* del lenguaje es una actividad que el hombre realizó y realiza en tanto lo practicó y practica. Ésta es una condición importante del *secreto de los dioses* que nos inquieta, y repito: las divinidades son construidas por la palabra, existen por y en el lenguaje.

Para ejemplificar la *referencia* y el *sentido*, primeramente voy a justificar el abordaje de la producción filosófica de los materialistas o también denominados empiristas clásicos; para este cometido coincido con Llanos (1968: 27-26) cuando advierte:

⁸⁹ Cabe señalar que el *sentido* fregeano plantea que las posibilidades de la representación del lenguaje son intrínsecas, inmanentes a las palabras. Sin embargo, esta concentración semántica del lenguaje es derivada y proyectada de las otras semiosis que operan conjuntamente con él.

El sesgo idealista de la escuela de Elea está preparado, en efecto, por el pitagorismo si nos atenemos al aspecto externo del problema. Pero la causa más profunda no puede ser la que señala Thomson, según la cual si en la Magna Grecia surgió la filosofía pitagórica y se consolidó luego la eleática ello habría acontecido porque el pensamiento presocrático marchaba del materialismo al idealismo. Tal esquema es progresista en el fondo para Thomson, quien supone, también gratuitamente, que el pensar materialista es arcaico y, como tal, desprendimiento del orden tribal y ritual primitivo, llamado entonces a ser superado por la posición idealista. Semejante hipótesis va más allá del conjunto de los factores admisibles en la reconstrucción de los hechos que gravitaron en la génesis de la filosofía griega, sobre todo en cuanto pretende aplicar el método del materialismo histórico sin tener en cuenta las condiciones objetivas de cada caso particular. El mundo social y económico del Mediterráneo no presentó nunca un aspecto unificado. Tal situación, por otra parte, no se ha dado en el mundo civilizado porque sus condiciones de progreso y desarrollo son siempre necesariamente dispares. El ascenso de Mileto fue logrado por la clase mercantil jonia después de haber sometido a su dominio el comercio del Mediterráneo e impuesto una especie de división del trabajo en el plano internacional. Su filosofía, como expresión de la mentalidad de la clase dirigente, tenía un impulso revolucionario inmediato porque interpretaba metas concretas que se debían realizar con medios materiales, es decir, la teoría y la práctica funcionaban aquí sinérgicamente. En las zonas de escaso desarrollo de la manufactura y de lenta penetración de la mercancía, que lleva consigo un milagroso poder de cambio, la filosofía tenía que ser

de marcada tendencia mística y religiosa, idealista, en suma, según correspondía al dominio de la aristocracia terrateniente, enemiga de toda transformación.

En síntesis, considero la obra de los materialistas más pertinente por su compromiso político, por la madurez y el atrevimiento intelectuales, aunque reconozco que de sus producciones nos han quedado pocos fragmentos y, no pocas veces, sospechadas en su autenticidad.

M. Onfray (2008: 57) sostiene:

En su mayoría los pensadores anteriores a Sócrates no sólo no eran en absoluto inferiores a éste, sino que tal vez incluso tenían algo de lo que Sócrates carecía: la aspiración a la totalidad. Los presocráticos no son prefilósofos sino filósofos diferentes de los seguidores de Platón. Muchos de ellos piensan la realidad a partir de ella misma y no buscan su principio en otra parte. El fuego, el aire, el impulso vital, el éter, son otros tantos principios que se oponen a las opciones pitagóricas de la cifra y el número o de la lógica platónica de las ideas.

Los cosmólogos seguramente primero llevaron a cabo una observación directa y exhaustiva de la naturaleza pero no restringieron su incipiente filosofar a la existencia material de sus actividades de investigación ni a la existencia material de las cosas, tampoco a la *referencia* de los términos (vocablos) que se usaban para caracterizarlas. Sino que, ante todo, explotaron el *sentido* de aquellos términos. Esto quiere decir que argumentaron el origen del mundo –tema central de la filosofía presocrática– desde las representaciones que daban cuenta de la naturaleza, no desde la naturaleza como cosa material. Lo que infirieron semióticamente de la naturaleza no fue su realidad fáctica sino la organización dinámica de relaciones que las palabras, que la representaban,

sugerían al significarla en la praxis comunicativa. En la filosofía antigua, un tiempo después se toma conciencia de esta posibilidad semiótica. En el Manual de Epicteto se cita a Diógenes, el cínico, cuando sostiene que lo único que su maestro le enseñó le pertenece al hombre: *“El uso de las representaciones, Antístenes me mostró que ese uso me pertenece de manera inviolable e irrestricta: nadie puede ponerme obstáculos ni obligarme a disponer de él de otro modo que no sea a mi antojo”*⁹⁰.

Sin embargo, los materialistas tampoco aprovechaban la naturaleza desde la religiosidad de modo de parecer animistas, panteístas o numinosos; sino desde la indagación argumentada por sus conocimientos, sometida al marco sociohistórico que les tocó y validada por las observaciones y sus respectivas inferencias razonables. Por ejemplo:

- **Tales** (625-546 ANE): oriundo de Mileto, con profundos conocimientos de astronomía y geometría, sostuvo que el agua fue el origen de las cosas. Crescenzo (1988:16) sostiene:

Tales había notado que todo lo que está vivo en la naturaleza está también húmedo. Por ejemplo: las plantas están húmedas, los alimentos están húmedos, el semen está húmedo, mientras que las rocas están secas y los cadáveres se resecan rápidamente.

Las propiedades y los estados del agua son los rasgos que se proyectan para constituirse como fundamentos de la vida. Frente a la interpretación numinosa de los mitos, “naturalizar” las cualidades de la naturaleza fue un proceso de resignificación que se basó sobre un lenguaje pragmáticamente trabajado por una concepción no espiritualizadora sino materialista de la realidad.

⁹⁰ Citado por Onfray ([1993]2009: 91).

- **Anaxímenes** (500-570 ANE): nativo de Mileto, sostuvo que del aire *infinito* (*pneuma*) nacen todas las cosas. Este filósofo explota las características materiales del aire y sus fases (condensación y rarefacción) proponiéndolas audazmente como hipótesis explicativa y causal de los otros elementos. La forma en la que Ricardo Mondolfo (1959: 40-41) plantea la propuesta de este precursor, coincide con la lectura semiótica que propongo de los términos que referían a la naturaleza: “sostén e involucro, generador de todos los seres, la perceptibilidad de la diferenciación, el movimiento eterno y el cambio, el doble proceso de transformación y el frío y calor por rarefacción y condensación”. Es decir, en función de los valores cognoscitivos diferenciales del *sentido fregeano*.
- **Heráclito** (540-475 ANE): jonio de Éfeso, en su famoso “Fragmento 30” impacta al concluir:

*Este cosmos, que es el mismo para todos, no lo hizo ningún dios o ningún hombre; sino que fue siempre, es ahora y será fuego siempre viviente, que se enciende según medida y apaga según medida.*⁹¹

El principio del mundo es un elemento mediado por su término *referencial*: *pirpiros* (fuego). Éste concentra en su *sentido* relaciones y propiedades que proyectan criterios explicativos útiles: la materialidad autogestionada, la existencia no sostenida por divinidades ni humanos, materialidad cotidiana y vívida, la unidad esencial (quiddidad), la generatividad, la energía, el cambio y el mantenimiento (devenir) de las cosas, el dinamismo del cosmos. En el “Fragmento 90” utiliza una comparación en la que explicita la conciencia del valor de cambio (representación simbólica de lo material) de la época: “Todas las cosas se cambian en fuego y el fuego en cosas, así como las mercancías por oro y el oro por

⁹¹ Llanos (1968: 108).

mercancías”⁹². Hay que destacar que Heráclito fue el primero en identificar en el vocablo *logos* la combinación de *razón* y *discurso*. Llanos (1968: 35) advierte con agudeza el trabajo semiótico del efesio sobre el lenguaje:

*Más que el fuego material, Heráclito vio en él la fuerza inextinguible –la materia en eterno movimiento– que sostiene la vida y la naturaleza, y cuyo fluir sólo obedece al Logos, el cual muestra la unidad esencial de las cosas. El Logos es la ley universal del devenir, y el filósofo dice en el fragmento 1: “Aunque este logos existe desde siempre los hombres se muestran tan incapaces de entenderlo una vez que lo han oído como antes de haberlo escuchado. Pues si bien todas las cosas acontecen de acuerdo a este Logos, los hombres parecen que ignorasen las experiencias de tales palabras y hechos según yo lo explico cuando distingo cada cosa según su constitución y declaro cómo son; pero los demás hombres son inconscientes de lo que hacen después que están despiertos así como olvidan lo que hacen dormidos. El fragmento 50 agrega: “Escuchando no a mí sino al Logos es sabio concordar en que todas las cosas son una”.*⁹³

- **Empédocles** (493-433 ANE): filósofo y también político de Agrigento⁹⁴, formado por los eleatas y pitagóricos, propuso una hipótesis aún más osada: el origen cósmico se da por la combinación de los cuatro elementos: aire, fuego, tierra y agua,

⁹² Míguez, J. A. (traductor y estudio preliminar) (1983: 236).

⁹³ El destacado en negrita y el subrayado de los fragmentos son míos para destacar la índole lingüística del *logos* heracliteano y la concepción del lenguaje como experiencia de sentido.

⁹⁴ Las condiciones políticas y económicas de esta colonia son muy similares a Mileto. Véase en especial Crescenzo (1988:62-64).

que cíclicamente se integran por *amor* y se disgregan por *odio*. Crescenzo (1988: 68) sugiere:

Como filósofo, Empédocles es de los que hacen el resumen de los capítulos pasados: refleja la visión naturalista de la escuela de Mileto, comparte en el terreno místico algunas creencias de los pitagóricos y concilia, de una vez por todas, el ser de Parménides y el devenir de Heráclito.

Destaco a este pensador no sólo por su eclecticismo sino también porque se anima a generar una hipótesis inobservable de alto valor explicativo en función de las relaciones y propiedades de los elementos, enunciados conjeturales que presuponen e implican valores cognoscitivos armados a partir del *sentido* del lenguaje.

- El *ápeiron* (“lo ilimitado”) de **Anaximandro** (610-545 ANE) y el *átomo* (“lo indivisible”) de **Leucipo** (450-370 ANE) y/o **Demócrito** (460-370 ANE) ameritan un tratamiento especial. Ambos vocablos representan cualidades materiales aplicadas para definir las cualidades necesarias y suficientes: la *infinitud* y la *indivisibilidad*, respectivamente, de la materia prima originaria. Ambas son concebibles y observables exclusivamente a partir del *sentido* del lenguaje. Lesky, A. ([1969]1985: 190) comenta sobre la hipótesis del pariente de Tales, Anaximandro:

Este “ápeiron” no es ni un elemento material determinado ni una mezcla en la que desde un principio estaría incluido todo... La profundidad inconmensurable, el abismo del que se origina el ser en las cosmogonías orientales, se convirtió en Anaximandro en un concepto en virtud de la fuerza de abstracción del pensamiento y el lenguaje griegos.

Leucipo y Demócrito son de Abdera (¡una colonia jónica!) y producen una teoría en la que los críticos no logran diferenciar a quién en realidad pertenecen las novedades; ambos, para Aristóteles, son los principales representantes del atomismo. La concepción del *átomo* parece provenir de las *spermata* de Anaxágoras, pero las mínimas partículas indivisibles no son organizadas por ningún principio como el *nous* de aquel filósofo; sino que, en el vacío, se mueven al azar. La indivisibilidad y aleatoriedad dinámica de los *átomos* son las propiedades de estas auténticas entelequias, hipótesis no observables de un altísimo valor epistemológico por su capacidad explicativa, demostrativa y predictiva. A Demócrito cabe reconocerle ser el empirista que mejor expuso el trabajo de la intersección de experiencia, lenguaje y conocimiento; en su obra *Sobre las leyes del pensamiento*⁹⁵, de la cual se conservan fragmentos, nos muestra al materialismo jónico confiando en el representacionalismo lingüístico para activar el trabajo mental.

- **Pitágoras** (582-500 ANE) no es un filósofo de la escuela jónica pero se formó en sus doctrinas. Estudió e investigó en Samos y en Crotona (colonia griega al sur de Italia). Su actividad intelectual estuvo muy vinculada al culto a Orfeo y sus prácticas filosóficas muy teñidas de religiosidad mística. Sin embargo, se identifica con los cosmólogos en proponer que el origen del mundo se basa en una abstracción representacional: los números. Como las palabras, la cuantificación y las operaciones matemáticas básicas, la teoría de los números para los pitagóricos –como buenos griegos– constituían el principio armónico, organizador y proporcional de todas las cosas. Aplicados a la astronomía, los números explicaban el movimiento del sistema solar y la relación entre los astros. Esta “osadía” intelectual de dar cuenta del cosmos desde una concepción formal y funcional (matemáticas y geometría) diseñada por el hombre, es una innovación semiótica a la que

⁹⁵ Llanos (1968: 229).

Pitágoras da inicio y que aún en la actualidad tiene réditos cognitivos.

Dentro de la filosofía antigua, únicamente el movimiento de los sofistas investigó, estudió y teorizó este *set* de propiedades semióticas del lenguaje. Su arte retórica es una disciplina filosófica mucho más sofisticada que las concepciones ordinarias que manejamos, como *artificiosidad verbal, teoría artística de la palabra, manipulación mendaz de los discursos, oratoria sobrecargada o tráfico verbal de apariencias*. Es de suma importancia señalar que la prosa ática se consolida con la producción intelectual de los rétores⁹⁶.

Pero el lenguaje –como vengo proponiendo– es una operación cognitiva triple: representación, transferencia y experiencia. Con la argumentatividad de los textos identificamos una modalidad novedosa de transferencia; y con el *sentido fregeano* operando en el dialecto jónico-ático identificamos una modalidad innovadora en la representación. Al mismo tiempo, el lenguaje, como coordinada experiencia emocional y racional de sentido, se manifiesta en la interrelación permanente con los otros sistemas de signos, con las otras semiosis que los griegos practicaron. Aquellas semiosis que provocaron que la argumentación en la transferencia y el *sentido* de la representación activaran una *concepción* reflexiva en términos de un conocimiento humanístico, consistente y razonable del mundo: la filosofía.

No debe dejarse de lado que, una vez que se puede reformular nuevos criterios (puntos de vista, plataformas de argumentación), se puede, también, re-direccionar las áreas de *observación; correlacionar* otros aspectos del entorno para *pensarlo* como un nuevo mundo o, al menos, un mundo distinto.

Un aspecto central de primer orden es considerar la tolerancia cultural, religiosa y política que la actividad mercantil y social de Jonia implicaba. Sobre todo teniendo en cuenta que la Edad Antigua se caracterizó más bien por guerras, esclavitud, exterminios sistemáticos, cargas impositivas autoritarias, caídas de

⁹⁶ Véase en especial Llanos (1969) y Adrados (1999: 114).

imperios, alianzas estratégicas, traiciones, matanzas, genocidios, persecuciones, proscipciones, desastres naturales e institucionales. La situación geoeconómica de Jonia fue única para incentivar y mantener relaciones humanas armónicas e interactivas. Los sistemas políticos, las diferencias étnicas y las creencias religiosas relajaron su exclusión, su discriminación y la justificación del uso de violencia de todo tipo. Las prácticas sociales jónicas, para hacer prosperar el intercambio de bienes, técnicas y conocimientos, y a la vez animar diferentes formas grupales de cooperación y participación; debían neutralizar la hostilidad y respetar las diferencias.

Esta tolerancia intergrupal, correlaciona y retroalimenta la tolerancia interpersonal dentro de cada grupo. La meritocracia⁹⁷, la formación física e intelectual, una producción artística de autor, el reconocimiento social, la competencia, la exposición de ideas, la refutación de ideas, la publicación y lectura de teorías; son inviables sin este prerrequisito sentimental. La tolerancia fue y es un condicionamiento sentimental vigente en la esfera pública y en la personal para que prosperara/prospere significativamente la actitud crítica y reflexiva que el discurso filosófico provoca.

Reitero que los llamados “presocráticos” interpretaron la naturaleza como una organización dinámica de relaciones y no cayeron en una práctica religiosa. Pero esta nueva lectura –poder concebirla de esta manera– fue únicamente factible en función de otras representaciones innovadoras que circulaban y que contribuyeron a la representación simbólica de lo material, a saber:

- **La técnica:** herramientas técnicas para el trabajo rural, instrumentos de precisión y medida para el desempeño de oficios en la ciudad, en relaciones nuevas de producción

⁹⁷ Los griegos integraron sociedades meritocráticas a medida que fueron superando los criterios aristocráticos. La democracia directa, en realidad, fue una forma de gobierno que combinaba méritos materiales (ser varón, nativo y sin deudas) con obligaciones políticas asumidas por sorteo para las que había que capacitarse y lograr méritos intelectuales. El hecho de destacarse y ser reconocido por sus méritos representaba, para el ciudadano de la polis, un aspecto clave para la movilidad social. En la actualidad, los sistemas burocráticos y empresariales han hecho un culto a la meritocracia, aunque su práctica a ultranza disminuya el espíritu democrático y la justicia distributiva.

que, por el tráfico comercial, se incrementaron cuantitativa y cualitativamente. La soldadura y la fundición del hierro fueron destrezas consolidadas en este periodo, haciendo de Calcis la productora de armas; además la producción industrializada de cerámica en Corinto. Los talleres textiles de Samos, Mileto y Amorgos superaron a la elaboración doméstica con el propósito de proveer a la actividad mercantil y la vida social de Jonia, que copiaba los lujos de Lidia. El uso sistemático de artefactos técnicos constituye una *semiosis indicial* de comportamientos y objetos para potenciar la habilidad manual, la organización y especialización de labores, la planificación de que individuos con distintos oficios realizaran tareas diferenciadas, la distribución del tiempo de fabricación o de refacción, la velocidad en la elaboración del producto, el dominio físico del espacio y las dimensiones de las cosas. Permitió una intervención concreta y, materialmente, constructora del mundo. Conjuntamente a la diversidad técnica en los medios de producción, aumentó la división y especialización del trabajo.

- **La tecnología griega antigua:** los dispositivos tecnológicos son una etapa de superación frente a los artefactos técnicos que surgen de la práctica, del acierto y error, de la aplicación *in situ*. Suponen el estudio, la experimentación y la aplicación de principios científicos de las matemáticas por parte de inventores reconocidos para la medición del tiempo, el espacio, el volumen y la capacidad. La geodesia, la astronomía y los ciclos de fenómenos naturales son mensurados, calculados y predichos por esta tecnología operativa para el transporte terrestre, fluvial y marítimo, la comunicación escrita, el diseño gráfico, la arquitectura, el tráfico comercial, el armamento militar, la organización de la sociedad y del mundo del trabajo. Desde el 2000 ANE, en toda Grecia, y en especial en Jonia, surgieron dispositivos tales como: el

reloj portátil de Parmenio, la clepsidra, el reloj de agua parabólico, el reloj hidráulico de Ktesibios, el reloj anafórico, la dioptra de Herón, el *tetrantas* de Hiparhos, el simulador planetario de Eudoxo, el instrumento paraláctico de Ptolomeo, el goniómetro, el *asteriskos*, el hodómetro terrestre, el hodómetro náutico, el pantógrafo de Herón, el torno de arco, la caldera de agua autocontrolada, el telégrafo hidráulico de Eneas, el telégrafo acústico, la rueda subdividida de Filón, la paloma de vuelo de Arquitas, la prensa tornillo del aceite, el *pyolkos*, el perforador de Diadés, la bomba de pistón de fuerza de Ktesibios, la *sambyce* de Damios de Colofón, la helépolis de Epimachos, la catapulta “palintonos”, la catapulta tiradora de flechas de Zopiro de Tarento, la bomba de aire/fuerza y la rueda hidráulica de Perachora, entre tantos⁹⁸.

- **La representación gráfica del territorio y el cielo:** la cartografía trazaba sobre la superficie y la extensión del paisaje del Mediterráneo una guía representativa del terreno. Se adjudica a Anaximandro ser uno de los primeros en realizar un “planisferio”⁹⁹ y a Tales la elaboración de un manual de navegación a través de las estrellas y el cálculo casi exacto de las dimensiones de las pirámides egipcias. Las cartas celestes no sólo son importantes para la navegación, que, con la hegemonía jónica se había perfeccionado profesionalmente¹⁰⁰, sino que, además, permitieron la visualización y el control formal de los astros y sus movimientos a través de una representación icónica. Las matemáticas aplicadas a las observaciones astronómicas determinaron que las explicaciones narradas por los mitos fueran mensuradas, sistematizadas y predichas por el hombre común. El mundo

⁹⁸ Kotsanas (2012).

⁹⁹ Lesky, A. ([1969]1985: 191).

¹⁰⁰ Struve (1985: 148-152) destaca con exhaustividad la diferenciación en el calado de las naves y la especificación de una flota mercante frente a la de guerra.

y el cosmos ordenados por la voluntad de los dioses fueron explicados por la regularidad de los cálculos y las hipótesis formales de las matemáticas, lo que reportó un posicionamiento central para el ser humano de entonces.

- **La actividad económica:** dos rubros de las relaciones de producción se dinamizaron a partir del siglo VI ANE: la rural, a partir de la reforma agraria, cuestionando y avanzando sobre los latifundios de las familias oligárquicas, y la naval-mercantil, a partir de ciudades de tránsito comercial (colonias independientes y cleruquías) con puertos activos¹⁰¹. El campesinado y los navegantes comerciantes, por su auge e importancia, reclamaron una participación mayor en la hacienda y la cosa públicas. Las actividades productivas, de agropecuarias se transformaron en comerciales-rentistas, haciendo que la economía pasara de ser economía “de subsistencia” a economía de bienes y servicios.
- **La disposición de mano de obra y de recursos humanos para las guerras médicas y luego por la superación victoriosa de las mismas:** el enfrentamiento con los persas, si bien fue un proceso por el control geoeconómico y político de Jonia, que fue absorbida por los persas en el 493 y que culminó con el predominio de Atenas hacia 478 ANE, constituyó un conflicto por lo que representaba Mileto y su zona de influencia¹⁰². Las tres guerras médicas se justificaron sobre todo por la posesión de Jonia. La inversión logística, laboral y económica de la contienda, coronada por la victoria griega sobre el Egeo, intensificó el sistema de alianzas y representación entre las polis. Resultaron vencidos Darío I y Jerjes I en Salamina y

¹⁰¹ Para conocer en detalle la importancia de la colonización en el desarrollo histórico de la Grecia Antigua, véase el Tomo I de Struve (1985: 104-121).

¹⁰² Cabe destacar que esta ciudad-puerto era la cabecera de la hegemonía comercial que los griegos usurparon a los fenicios.

Platea. Luego Astajerjes I en Eurimedonte y con triunfo final de Atenas con la Paz de Callias en el 449 ANE, se propiciaron condiciones óptimas para el Siglo de Pericles¹⁰³. Cabe señalar que las guerras habían consolidado las ciudades-estado con los soldados-ciudadanos llamados “hoplitas”, los que, a pesar de provenir de clases sociales distintas, dependían en la lucha de la noción de equipo solidario y equitativo para triunfar y/o sobrevivir. También en las guerras fueron decisivos los “cetes”, los braceros de la Marina, que provenían de los sectores sociales más pauperizados. Tanto hoplitas y cetes –una vez terminadas las constantes temporadas de guerras– reclamaron reformas agrarias y nuevos espacios políticos.

- **Las reformas políticas:** las condiciones anteriores produjeron, en primer lugar, una demanda “popular” de espacios simbólicos de poder en la cuestión pública. No sorprende que las ciudades jonias (Mileto, Éfeso, Colofón, entre otras) fueran las primeras en avanzar sobre las monarquías del siglo X ANE y los sistemas oligárquicos (basileus y su corte) del siglo VIII ANE. Los jonios establecieron polis de hecho aunque la historiografía haga énfasis en el proceso de derecho que se produjo en suelo ateniense con la última reacción oligárquica (entre el 600 y el 500 ANE con las tiranías) y con las reformas de Dracón¹⁰⁴ en el 621 ANE, Solón¹⁰⁵ y Clístenes¹⁰⁶. La democracia “a la ateniense” es un sistema de representación novedoso que se trabajó en la práctica civil en toda Grecia, sobre todo en los lugares en que, por sus condiciones geopolíticas y económicas, determinaron poder

¹⁰³ Atenas concentra el poder político y económico de la Liga de Delos, creada para enfrentar a los persas, y luego se emancipa culturalmente con relación al resto de las ciudades griegas.

¹⁰⁴ Legislaciones de severo control fiscal y antioligárquicas.

¹⁰⁵ Legislaciones acerca del poder de policía del estado y sobre la distribución de derechos y obligaciones civiles de acuerdo a las clases sociales y sus responsabilidades económicas y políticas.

¹⁰⁶ Desde la gestión pública, instauró que la representación política proceda por residencia y/o nacimiento, reemplazando los criterios de riqueza, linaje y abolengo.

consolidarla habiéndola vivenciado con anterioridad: o sea, Jonia.

- **La monetización de la economía y surgimiento del sistema financiero:** en Mileto, por su actividad comercial y marítima, la circulación de *metálico* fue una incorporación de hecho práctica que se impuso desde Asia (Lidia y China). El *valor de uso* de los objetos fue reemplazado, para dinamizar la economía mercantil, por el *valor de cambio del dinero*. En la vida cotidiana, los milesios manejaban una representación simbólica de lo material, que adquiriría otros materiales y acumulaba nominalmente recursos también simbólicos, es decir, los capitales. La aparición de una clase de comerciantes que financió de modo “capitalista” las actividades de producción, circulación, conservación, transporte y acopio de bienes, supuso una práctica de niveles más complejos de representaciones simbólicas. Esta clase también exigía una participación mercantil y política distinta.
- **Sistema generalizado de pesas y medidas para las actividades comerciales, productivas y bélicas:** los sistemas euboico y egineta fueron los patrones de toda Jonia que posteriormente se trasladaron a la Grecia continental con el advenimiento político de Atenas¹⁰⁷. La mensura y la uniformidad de las medidas del mundo constituyen el control de los objetos a través de una representación simbólica de lo material.
- **El arte mimético (la escultura) catártico (el teatro):** los rasgos formales del arte griego fueron el representacionalismo naturalista (mímesis) y la purificación expiatoria (catarsis). Lejos del goce estético de nuestros tiempos, el arte era una actividad más bien

¹⁰⁷ Véase en el Tomo I de Struve (1985: 147-148).

didáctica y propedéutica: si la comedia evidenciaba *cómo era* la vida, la tragedia señalaba *cómo debía ser*. Las figuras de Arquíloco con sus sátiras y de Safo con sus odas me parecen emblemáticas en la concientización del individualismo y su consecuente emancipación frente a lo religiosamente establecido y el régimen aristocrático; más aún cuando sus obras pertenecen al siglo V ANE. El teatro griego (sátira, tragedia y comedia) es un ejemplo de consumo popular “naturalizado” del representacionalismo propedéutico. Las obras dramáticas, además, competían según el gusto del pueblo y por el reconocimiento social de los dramaturgos. En las tragedias los personajes eran dioses o héroes, el público los evaluaba conforme criterios mundanos y sentimientos comunitarios coyunturales, promoviendo, así, el tratamiento personalizado y social de las emociones. La escultura es una expresión de la mimesis corporal idealizada: la estética del cuerpo “perfecto” tallado en el mármol es la representación simbólica del modelo apolíneo-dionisiaco al que aspiraban los griegos. La mundanidad y materialidad de la vida griega se trasladan a los estereotipos de la imagen física que la escultura difunde en la vida cotidiana a través de la ornamentación, del diseño y su relación con la arquitectura.

- **El culto a la imagen pública del cuerpo:** no sólo la escultura homenajeaba al cuerpo perfecto; lucir y cuidar la imagen pública del cuerpo fue una preocupación de primer orden por parte de los griegos. En los gimnasios los cuerpos esbeltos o partes bien desarrolladas de un cuerpo eran admiradas, reconocidas y cultivadas. La importancia de la atención al cuerpo es ser la base de la singularidad: el cuerpo es nuestro recurso para la experiencia, el objeto de autocuidado y el medio de adquisición de los conocimientos. Sin duda, los griegos hicieron culto a la imagen individual como en tiempos modernos, pero su preocupación en la sanidad e imagen físicas evitó la

estigmatización de la dimensión material humana frente a los aspectos espirituales o intelectuales.

- **Los Juegos Píticos:** se realizaban en la sagrada ciudad de Delfos y nucleaban a todos los griegos cada ocho años. Más allá de las competencias atléticas, estos juegos se distinguían por los concursos de teatro, de “compañías de teatro”, de dramaturgos, de canto individual, de coros, de recitaciones, interpretación de instrumentos musicales, de pinturas y presentaciones de poesía de autor. Los vencedores eran coronados con laureles y componían apologías líricas a los vencedores de las competencias atléticas.
- **La religión antropomorfa:** una religiosidad cuestionable por *demasiado humana*¹⁰⁸ propiciaba una significación y una resignificación del mundo material en términos humanos. Los dioses griegos, si bien son seres con poderes y posibilidades sobrenaturales, son –al mismo tiempo–, actitudinal y emocionalmente, tan o más imperfectos que los seres humanos comunes. La desmesura, los excesos emocionales y las bajezas son los móviles de las tramas narrativas de los mitos que explican la cosmogonía, la teogonía y la genealogía de los dioses griegos.
- **La periodicidad de los Juegos Olímpicos:** desde el siglo VII ANE los juegos detenían las guerras. En función de la rivalidad atlética, la competencia sistemática y la búsqueda de la notoriedad social, individuos identificables consolidan una “meritocracia” al alcance de personas *comunes*. El sentimiento de competitividad individual es un

¹⁰⁸ Recordemos que la teogonía griega poseía dioses que detentaban capacidades extraordinarias y hacían proezas heroicas pero, al mismo tiempo, sus cualidades ordinarias generaban bajezas parecidas, y aún más ruines, que las de los mortales. Por eso la identificación con los moradores del Olimpo no era difícil.

rasgo definitorio de la forma de ser de los griegos, un rasgo de la personalidad propia construido por la subjetividad social. Recordemos que junto a los Juegos Nemeos (en la capital de la Argólida) e Ístmicos (Corinto) y los Píticos (Delfos), los Olímpicos fueron ámbitos deportivos de exposición y prestigio muy importantes para la movilidad social helénica. Los Juegos Olímpicos y los Píticos son evidentes ejemplos de cómo la sociedad helénica promovía la emancipación individual y la consideración pública.

- **La *paideia*:** es el ideal educativo de la formación de los griegos. De nuevo, el modelo apolíneo-dionisiaco era un ejemplo a seguir para la formación “aristocratizante” e individualista del ciudadano griego. Aquel que podía participar con elocuencia y reconocimiento en las polis democráticas de participación directa, era un ser humano importante, estimado socialmente. Gimnasia, poesía, matemáticas, filosofía, retórica y gramática fueron materias cultivadas para que cada ciudadano griego se luciera y se hiciera notar en la vida pública.
- **La escritura alfabética:** “El logos del ser depende de la voz del ser” es un precepto derridiano que recapitula al “giro lingüístico”. Si la *voz del ser* se documenta, se registra, el empoderamiento político es total. Los jonios son herederos más directos que los griegos de la Hélade y el Peloponeso, del legado fenicio que fue el pueblo mercader navegante del Mediterráneo. El pueblo fenicio fue el que evolucionó a partir de los grafemas mesopotámicos, el alfabeto, la escritura fonogramática. La escritura fonogramática fenicia, como la sumeria, se utilizó para agilizar las relaciones comerciales y las prácticas sociales derivadas. En función de la escritura fenicia, los jonios practicaron y desarrollaron el alfabeto griego. La escuela logográfica de Mileto es la más importante. Historiadores y geógrafos como Cadmo, Hecateo, Dionisio, Hesiquio y

Anaxímenes, dejaron documentos que registran la actividad testimonial. La escritura alfabética es, desde el punto de vista de su aprendizaje como de su práctica, una operación metacognitiva y *perspectivista* que documentó, personalizó y difundió las nuevas posturas argumentativas de los cosmólogos¹⁰⁹.

Con este panorama bosquejado sobre el hábito social vigente de significar y pensar¹¹⁰ en la Grecia a partir de los siglos VII, VI y V ANE; cada uno de los filósofos, para dar cuenta del mundo, no tenía que leer o recitar o escuchar los mitos religiosos, narraciones explicativas de acontecimientos imaginarios, sino –desde su singularidad– interpretar, argumentar, escribir e interactuar en y con el mundo que les tocó vivir.

Las cosmovisiones (teorías) en general, incluidas las filosóficas y científicas, tienen base material. La materialidad del mundo humano es compleja por tres razones: a) la experiencia singular y *perspectivista* de cada actor social/pensador; b) la cantidad de factores y componentes colectivos; y c) la cualidad relacional cambiante entre los anteriores.

Esta materialidad está hecha de personas, acciones, espacios, tiempos, objetos, emociones, sentimientos y conceptos que sólo se pueden aislar cuando se reflexiona sobre ellos, cuando se los investiga, estudia y/o enseña. Las personas, acciones, espacios, tiempos, objetos y emociones son los componentes y factores relacionados primordiales; sin embargo –sorprendentemente– son, a la vez, los menos considerados a la hora de analizar las teorías, como si los sentimientos y conceptos se generaran solos y bastaran aislados para significar.

Al enfatizar el “mundo de vida” de los jonios, los sofistas y los sensualistas, señalo la dependencia vital e inevitable que el discurso filosófico tuvo y tiene con respecto a las dimensiones materiales; sobre todo con respecto a la praxis singular dentro de

¹⁰⁹ Sobre la importancia de la escritura para trabajar el *perspectivismo* del lenguaje y sus proyecciones, véase el capítulo 6 de este libro: “Escritura: la verbalización visualizada”.

¹¹⁰ El “interpretante” de la semiótica de Charles Sanders Peirce (1839-1914). Véase Magariños de Morentín (2008).

una praxis social. También es importante destacar que, si la filosofía surgió del discurso activo de vidas particulares en el marco de prácticas socioculturales específicas, su planteo pragmático se orientó a indagar, reflexionar, criticar e intervenir el “mundo de vida” (cotidianidad) que vivenciaba. La filosofía como saber último y primero es una caracterización teórica de la academia y la enseñanza universitaria, no de la vida filosófica. La filosofía antigua y la que podemos y debemos practicar para que nos siga haciendo “vivir más y mejor” es una reflexión indagatoria que nos haga entender y modificar nuestro mundo inmediato de vida.

LAS MARCAS/RECURSOS DEL DIALECTO JÓNICO-ÁTICO

La completa obra de Francisco Adrados (1999) *Historia de la lengua griega. De los orígenes a nuestros días* –específicamente los capítulos V y VII: “El griego en el primer milenio. Panorama dialectal” y “Las lenguas literarias de la época arcaica y clásica. El jonio y el ático”– es la fuente principal de la descripción del griego de entonces.

Es primordial considerar que los cambios en la variedad lingüística jónica sean interpretados como marcas y, a la vez, recursos de la práctica comunicacional de la nascente filosofía. Para ser más claro, el lenguaje, como experiencia de sentido, registra modificaciones en su sistemática gramatical y, al mismo tiempo, éstas posibilitan el ejercicio del sistema como una experiencia de sentido.

Los cuatro dialectos principales fueron, en un orden cronológico:

- 1) el arcadio-chipriota (el primero en escritura);
- 2) el dórico (el hegemónico en los siglos IX, VIII y VII ANE);
- 3) el eólico; y

- 4) el jónico¹¹¹ considerado estable hacia fines del siglo VII ANE y la variedad cultural-literaria la prosa).

Según Adrados (1999: 111):

El hecho es que, dentro del territorio de Jonia, incluida el Ática, por primera vez se hizo literaria la lengua popular, bien que con ciertos toques épicos (casi nunca arcaicos ni eolios). En Jonia propiamente este tipo de poesía se agotó pronto, pero en el Ática continuó en la comedia; y, con menos popularismo, en la tragedia. Esta vía, tan limitada, junto con la de la prosa jónica, que pronto desbordó el territorio propiamente jónico, contribuyó a la creación del ático literario, favorecido, de otra parte, por razones históricas unidas a la expansión comercial y política de Atenas. Permítaseme llamar la atención sobre la enorme trascendencia de la creación, por primera vez, de un ático literario en Solón, como variante del jonio del yambo. Fue una innovación de una trascendencia tan enorme como su creación política, la democracia.

Entonces, además, se puede caracterizar al jónico como un dialecto con vigencia sociolingüística en los dominios “populares”: el mercantil, el financiero, el naviero, el político y el militar. Por esa poderosa razón conformaba una *lingua franca* del mundo helénico. También, durante el período de hegemonía milesia, fue enriquecido léxicamente por la mayoría de las lenguas costeras de Asia Menor, África Nororiental, el resto de Grecia y la Magna Grecia. Si el registro “popular” constituía la variedad situacional dominante, éste operaba en ámbitos concretos, en función de oficios manuales, en el medio de relaciones humanas prácticas y con la manipulación de bienes materiales. Pero esta variedad diatópica (de registro o situacional) es una pragmática, porque las

¹¹¹ El jónico es el dialecto base del ático, que fue un jonio provinciano hasta la emancipación política de Atenas.

actividades en las que participa están involucradas en interrelaciones semióticas complejas, definidas por la representación simbólica de lo material.

Hacia el siglo VI ANE, la documentación escrita en jónico comienza a mostrar el surgimiento de la prosa; a propósito, Adrados (1999: 113) reflexiona:

Evidentemente, el origen de la prosa responde a un cambio de mentalidad. No se trata ya de la prosa documental de las inscripciones; es la cultura individualista y racionalista la que intenta ahora crear un pensamiento y una historia que conscientemente se alejan de los antiguos mitos. Esto lo hacía también, a veces, la poesía (un Jenófanes, un Parménides). Ahora ello se acompaña de una aproximación a la lengua coloquial de todos los días, a una renuncia, al menos parcial, a los antiguos modelos. No sin que esos modelos hayan seguido influyendo para lograr un alejamiento de lo cotidiano y trivial.

Algunas de las marcas/recursos que se puede enumerar y que son fenómenos directamente referidos al discurso filosófico, son los siguientes:

- prescindencia de los dialectos poéticos;
- abandono de la poesía hexamétrica;
- aliteraciones (reiteración fonética);
- repeticiones (isotopías con monovocidad);
- recapitulaciones anafóricas;
- juegos de palabras (dilogías y sesgos);
- paralelismos (comparaciones y analogías);
- quiasmos (inversión del orden de una secuencia para topicalizar las causas sobre los efectos);
- parataxis (estructuración de proposiciones coordinadas y yuxtapuestas que operan como frases

de reflexión, de comentario, de especificación y de explicación).

Finalmente, por las razones sociohistóricas señaladas en este trabajo y acompañando el predominio ateniense hacia el siglo V ANE, Adrados (1999: 114) enfatiza una diglosia en la tarea intelectual que permite sopesar el valor sociocultural del jónico:

En ático hablaban, evidentemente, sofistas y filósofos en Atenas. Era una diglosia, hablaban en ático y escribían en jonio. Pero al menos uno de ellos, Gorgias, llegado allí de Leontinos, en Sicilia, en el 427, rompió ese hábito y comenzó a escribir en ático. Lo hizo en un momento en que el ático estaba invadiendo, precisamente, al jonio. Tuvo el valor de romper y abrió el camino a los atenienses y, luego, a los demás. Porque el triunfo del ático en un mundo en que convivía con el jonio fue el inicio de la creación de la koiné: ático con ciertas variantes jónicas o generales del griego.

BIBLIOGRAFÍA:

- Adrados, F. (1999). *Historia de la lengua griega. De los orígenes a nuestros días*. Madrid. Gredos.
- Bartlett, X. (2015). *La historia imperfecta. Una introducción a la historia alternativa*. Barcelona. Ediciones Obelisco.
- Calvet, L. (2013). *Historia de la escritura*. Barcelona. Planeta.
- De Crescenzo, L. (1988). *Historia de la filosofía griega*. Barcelona. Seix Barral.
- Feinmann, J. P. (2008). *La filosofía y el barro de la historia*. Buenos Aires. Planeta.
- Gadamer, H. (1995). *El inicio de la filosofía occidental*. Barcelona. Paidós Ibérica.
- García-Carpintero, M. (1996). *Las palabras, las ideas y las cosas. Una presentación de la filosofía del lenguaje*. Barcelona. Ariel.
- Kotsanas, K. (2012). *Tecnología griega antigua. Las invenciones de los griegos antiguos*. Athens. Pyrgos.
- Lesky, A. (1985). *Historia de la literatura griega*. Madrid. Gredos.
- Llanos, A. (1968). *Los presocráticos y sus fragmentos*. Buenos Aires. Juárez Editor.
- Llanos, A. (1969). *Los viejos sofistas y el Humanismo*. Buenos Aires. Juárez Editor.
- Magariños de Morentín, J. (2008). *La semiótica de los bordes. Apuntes de metodología semiótica*. Córdoba: Comunicarte.
- Mas Torres, S. (2004). *Historia de la filosofía antigua. Grecia y el Helenismo*. Madrid. Universidad Nacional a Distancia.
- Míguez, J. A. (1983). Estudio preliminar. En *Fragmentos: Parménides, Zenón, Meliso y Heráclito*. Barcelona: Orbis.

- Mondolfo, R. (1959). *El pensamiento antiguo*. Buenos Aires: Losada.
- Moorhouse, A. (2003). *Historia del alfabeto*. México, DF: FCE.
- Nietzsche, F. (1992). *El origen de la tragedia*. México, DF: Siglo Veinte.
- Onfray, M. (2009). *Cinismos. Retrato de los filósofos llamados perros*. Buenos Aires: Paidós.
- Onfray, M. (2008). *Las sabidurías de la Antigüedad. Contrahistoria de la filosofía, I*. Barcelona: Anagrama.
- Schlick, M. (1974) "El futuro de la filosofía". En Muguerza, J. (Comp.), *La concepción analítica de la filosofía* (pp. 285-287). Madrid: Alianza.
- Struve, V. (1985). *Historia de la Antigua Grecia (I y II)*. Madrid: Akal.
- Van Dijk, T. (1980). *Estructuras y funciones del discurso*. México, DF: Siglo Veintiuno.
- Van Dijk, T. (1983). *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, T. (1990). *Texto y contexto*. Madrid: Cátedra.

CAPÍTULO 4

PERSPECTIVISMO DEL LENGUAJE: LAS PRÁCTICAS DISCURSIVAS Y LA SINGULARIDAD

Nociones elementales:

Las intensas prácticas discursivas perfeccionaron emotiva, intersubjetiva y situacionalmente el perspectivismo del lenguaje.

El perspectivismo del lenguaje es el rasgo cognitivo distintivo que fue evolucionado por la especie y debe ser desarrollado por cada persona singular.

El estilo autogestionado de usar el lenguaje se desarrolla pragmáticamente en función de la filogenia, de la herencia genética, de la ontogenia y en la experiencia social en vivo a lo largo de toda la vida de una persona singular.

El perspectivismo del lenguaje desarrolla, por la práctica comunicacional de cada persona singular, todas las demás operaciones cognitivas, haciendo que se consolide *un juicio propio adaptativo*, una cognición personalizada y operativa.

“Hablarse a sí mismo”, luego “escribir metacognitivamente” colaboran a resolver problemas a fin de sobrevivir, reproducirse y *prosperar* individualmente.

El perspectivismo del lenguaje en acción junto a la reflexión teórica sobre el perspectivismo, resultan, al mismo tiempo, una estrategia personalizada de solución de problemas y un hábito de autoconocimiento.

El proceso de adquirir y usar símbolos lingüísticos transforma, además, fundamentalmente la naturaleza de la representación cognitiva humana.

Michael Tomasello

Si nos damos cuenta de cómo pensamos, comprenderemos cómo pueden evolucionar –o no– las lenguas. El modo de pensar y el modo de hablar están intrínsecamente e indisolublemente relacionados... El lenguaje es el elemento que permite la interconexión, intercambio y comprensión de la información entre los procesos cognitivos internos de la mente y el contexto externo. El lenguaje estructura el conocimiento.

Carme Jiménez Huertas

El género humano es un linaje bendecido y abrumado por la capacidad lingüística, origen en gran parte de nuestros problemas y soluciones. El lenguaje es el cemento de nuestra vida social, el hilo conductor de nuestra biografía personal y nuestro primer instrumento de trabajo y recreo. Constituye el último estrato de la naturaleza humana, que se superpone a los demás y acaba de caracterizarnos.

Jesús Mosterín

Desde 1980, los neurocientíficos, los psicólogos y etólogos cognitivos investigan la relación específica entre la filogenia (evolución en la especie) y la ontogenia (desarrollo en el individuo) del lenguaje, además del rol que desempeña dicha relación en el despliegue de las capacidades cognitivas en general. En 1999, Michael Tomasello, co-director del Instituto Max Planck de Antropología Evolutiva, publica *Orígenes culturales de la cognición humana*, libro en el que explica y describe el *perspectivismo del lenguaje humano*. El carácter perspectivista es el rasgo distintivo del lenguaje que se fundamenta en la *intersubjetividad*, la *situacionalidad* y la *emocionalidad* de nuestra socialización compleja. Sabemos que hacer evolucionar el lenguaje nos demandó aproximadamente 3 millones de años dentro de la hominización¹¹²; según la genética, hace 200.000 o 150.000 años se consolidó en nuestro genoma el FOXP2 y el MYH16, los genes del habla fonética (capacidad articulatória de una variedad amplia de sonidos verbales: alófonos). Sin embargo, sólo hace 70.000 años con el lenguaje plenamente evolucionado – por exaptación– en lenguas naturales con sistemas fonológicos plenos (capacidad articulatória y distintiva de una serie finita de sonidos verbales: fonemas), pudimos, según los antropobiólogos, historiadores y arqueólogos, implementar la “revolución cognitiva”.

La ontogenia del lenguaje nos demanda 48 meses. Solemos referirnos a *herencia genética*, *capacidades innatas* y a *condiciones a priori*, *disposiciones congénitas* cuando explicamos cómo en 4 años desarrollamos y adquirimos al menos una lengua natural, la lengua materna. Pero en sentido estricto, en la naturaleza humana nada es innato, prediseñado o legado, sólo son metáforas; todo en nuestra especie y en cada uno de nosotros fue y es practicado en situaciones puntuales en interacción directa con los otros y motivado por las emociones y los sentimientos. Destacar los periodos temporales de la filogenia y ontogenia del lenguaje pone en evidencia que también el perspectivismo es un rasgo

¹¹² Cambio evolutivo que nos demandó 6 o 7 millones de años.

evolucionado y desarrollado por la motivación en una práctica concreta e intersubjetiva.

LA EMPATÍA Y LA INTENCIONALIDAD

Heredamos de los mamíferos el sistema límbico. Nuestro cerebro emocional nos predispone a la empatía (entendida como la sintonía e identificación emocional con los otros seres humanos al participar con ellos en actividades o al observarlos realizar acciones) y a la intencionalidad (expresión, proyección y reconocimiento de emociones propias y ajenas en comportamientos individuales y sociales, compartidos y observados). Como organismos biológicos sociales, sólo con empatía e intencionalidad pudimos hacer evolucionar un lenguaje perspectivista.

Hace 70.000 años, la filogenia del lenguaje logró que, en el desarrollo individual (ontogenia) del lenguaje, a los 9 meses de nacido, cada ser humano comience a desarrollar por empático e intencional una *teoría de la mente*. Piaget, con sus pioneros estudios sobre la ontogenia de la inteligencia, ya perfilaba que a los 9 meses en el *proceso de descentración y diferenciación sujeto-objeto* el niño realiza su *primera conducta inteligente* al coordinar *puntos de vistas propios y ajenos en el plano de la percepción y la acción*. Recordemos que la *coordinación perceptiva-actitudinal* es la base de la *coordinación de los puntos de vista en el plano representativo* (48 meses) mediante el lenguaje. La *teoría de la mente* es la competencia cognitiva evolucionada y motivada por la empatía y la intencionalidad que desarrollamos entre los 9 y 48 meses; consiste en hacernos *lectores de la mente de los otros* (*mindreading*) con los que interactuamos afectivamente. Reconocer que la capacidad de tener conciencia –realizar inferencias sobre estados mentales propios y ajenos– de que los puntos de vistas –intenciones, emociones y pensamientos– propios y de las otras personas son diferentes, se realiza al mismo tiempo

que desarrollamos el lenguaje, es una clave para entender el perspectivismo.

A los 9 meses comenzamos a discernir que en función de situaciones concretas de interacción con personas queridas, existen metas o fines (empatía e intencionalidad) y medios o instrumentos para lograr esas metas (gestos, roces, sensaciones, miradas, audiciones, atención visual y sonora, movimientos corporales, etc). El lenguaje es “el medio” para metas emotivas; tanto en la filogenia como en la ontogenia, el lenguaje es una *experiencia emocional de significación y conocimiento*.

El historiador israelí Yuval Harari, refiriéndose a la filogenia del lenguaje, sostiene ([2013] 2014: 36-38):

Una segunda teoría plantea que nuestro lenguaje único evolucionó como un medio de compartir información sobre el mundo. Pero la información más importante que era necesaria transmitir era acerca de los humanos, no acerca de los leones y los bisontes. Nuestro lenguaje evolucionó como una variante del chismorreo. Según esta teoría, Homo sapiens es ante todo un animal social. La cooperación social es nuestra clave para la supervivencia y la reproducción. No basta con que algunos hombres y mujeres sepan el paradero de leones y de los bisontes. Para ellos es mucho más importante saber quién de su tropilla odia a quién, quién duerme con quién, quién es honesto y quién tramposo.

La cantidad de información que se debe obtener y almacenar con el fin de seguir las relaciones siempre cambiantes de unas pocas decenas de individuos es apabullante. (En una cuadrilla de 50 individuos, hay 1225 relaciones de uno a uno, e incontables combinaciones sociales complejas más). Todos los simios muestran fuerte interés por esta información social, pero tienen dificultades en chismorrear de manera efectiva. Probablemente, los neandertales y

los Homo sapiens arcaicos también tenían dificultades para hablar unos a espaldas de los otros, una capacidad perniciosa que en realidad es esencial para la cooperación en gran número. Las nuevas capacidades lingüísticas que los sapiens modernos adquirieron hace unos 70.000 años les permitieron chismorrear durante horas. La información fiable acerca de en quién se podía confiar significaba que las cuadrillas pequeñas podían expandirse en cuadrillas mayores, y los sapiens pudieron desarrollar tipos de cooperación más estrecha y refinada.

La teoría del chismorreo puede parecer una broma, pero hay numerosos estudios que la respaldan. Incluso hoy en día la inmensa mayoría de la comunicación humana (ya sea en forma de mensajes de correo electrónico, de llamadas telefónicas o de columnas de periódicos) es chismorreo. Es algo que nos resulta tan natural que parece como si nuestro lenguaje hubiera evolucionado para este único propósito. ¿Acaso cree el lector que los profesores de historia charlan sobre las razones de la Primera Guerra Mundial cuando se reúnen para almorzar, o que los físicos nucleares pasan las pausas para el café de los congresos científicos hablando de los quarks? A veces. Pero con más frecuencia, hablan de la profesora que pilló a su marido mientras la engañaba, o de la pugna entre el jefe del departamento y el decano, o de los rumores según los cuales un colega utilizó fondos de investigación para comprarse un Lexus. El chismorreo se suele centrar en fechorías. Los chismosos son el cuarto poder original, periodistas que informan a la sociedad y de esta manera la protegen de tramposos y gorriones.

Respecto a la ontogenia, el desarrollo empático e intencional del perspectivismo del lenguaje es igual de importante. Tomasello (2007: 98-99) especifica:

Este enfoque general constituye la esencia de mi explicación, aunque Piaget, en su somero tratamiento del tema, no hace la distinción crucial entre la comprensión de los otros como fuentes de movimiento propio y poder, es decir como seres animados, y la comprensión de los otros como seres que hacen elecciones conductuales y perceptuales, es decir como seres intencionales.

Pero comprender que los otros son seres animados -es decir, seres que hacen que las cosas sucedan- no es lo mismo que comprender que los otros son agentes intencionales con un funcionamiento interrelacionado de meta, atención y estrategia conductual.

La teoría es, pues, que los infantes humanos se identifican con otros seres humanos desde una etapa muy temprana de la ontogenia, y que ello se basa en la herencia biológica exclusivamente (que puede o no requerir amplias interacciones con el entorno social). Mientras los infantes se conciben a sí mismos, durante los primeros siete u ocho meses aproximadamente, sólo como seres animados capaces de hacer que las cosas sucedan de un modo generalizado, ese es también su modo de concebir a las otras personas. Cuando, a los ocho o nueve meses, comienzan a concebirse a sí mismos como agentes intencionales, en el sentido de que reconocen que tienen metas claramente separadas de los medios conductuales, esa también es la manera que conciben a las otras personas.

Las metas en la comunicación a través del lenguaje se denominan “ilocuciones” y los medios conductuales incluyen la adquisición pragmática del lenguaje como una experiencia de significación/conocimiento de información emocional.

La comprensión de los seres humanos de que los otros miembros de su especie son agentes intencionales es, entonces, una capacidad cognitiva que emana tanto de su identificación con ellos, presente desde una etapa muy temprana de la infancia y exclusiva de la especie, como de la organización intencional de sus propias acciones sensorio-motrices, compartida con otros primates, que surge hacia los ocho o nueve meses de edad. Ambas habilidades son heredadas biológicamente, en el sentido de que su trayectoria evolutiva típica tiene lugar en muy diversos ambientes dentro de la gama normal, todos los cuales incluyen, por supuesto, a los otros miembros de la especie.

Esta forma exclusivamente humana de comprensión social tiene múltiples y profundos efectos en el modo en que los niños interactúan entre sí y con los adultos. En el contexto actual, el más importante de esos efectos es que pone a disposición del niño formas exclusivamente humanas de herencia cultural. Los niños que comprenden que otras personas tienen con el mundo relaciones intencionales similares a las que tienen ellos, pueden tratar de sacar provecho de los modos ideados por otros individuos para lograr sus metas. Llegados a este punto, los niños también pueden ponerse en sintonía con la dimensión intencional de los artefactos que las personas idearon como mediación de sus estrategias conductuales y

*atencionales en situaciones específicas dirigidas a una meta.*¹¹³

Una lengua natural es –sobre todo– exclusivamente una forma de herencia cultural, un modo ideado por otros para lograr sus metas, un artefacto intencional y mediador de estrategias conductuales y atencionales en situaciones específicas dirigidas a metas.

Sin embargo, aunque el perspectivismo está disponible por nuestra biología, proviene, además, de un intenso condicionamiento sociocultural (convencionalidad arbitraria impuesta); en *la práctica, el perspectivismo es siempre individualizador y situado*. Tanto es así, que su adquisición singular permite que el lenguaje de cada uno de nosotros sea, también, una autogestión singularizadora de hablar, sentir, vivenciar y conocer.

La psicología del desarrollo plantea que el lenguaje es una continuidad de otras capacidades cognitivas tempranas: “las falsas creencias, la atención compartida, la predicción de creencias, la producción e interpretación de situaciones ‘como si...’, la distinción de apariencia y realidad, etc.”¹¹⁴. Cuando desarrollamos el lenguaje, por su carácter perspectivista, también comenzamos a desarrollar una modalidad propia de generar posibilidades de representación.

Las inferencias que hacen los niños en estos casos son siempre pragmáticas, en el sentido de que se basan en su comprensión de la razón por la cual el adulto decidió usar esa palabra de ese modo, en su expresión corriente, y en la actual escena atencional conjunta. La capacidad de hacer estas inferencias aumenta, presumiblemente, a medida que en los niños se incrementa el conocimiento del lenguaje.

¹¹³ Tomasello (2007: 103).

¹¹⁴ Mounoud (2001: 53-77).

Podemos así caracterizar la esencia de los símbolos lingüísticos como: a) intersubjetiva y b) perspectivista. Un símbolo lingüístico es intersubjetivo en el sentido de que es algo que el usuario produce, comprende, y respecto de lo cual comprende que los otros comprenden; pero esta intersubjetividad puede ser también característica de otros símbolos comunicativos, incluyendo desde los gestos simbólicos de los niños de dieciocho meses hasta las banderas de las naciones. Por consiguiente, aunque la intersubjetividad es muy importante para comprender cómo operan los símbolos lingüísticos –y qué los distingue de las señales comunicativas de otras especies animales–, no permite diferenciarlos de otras clases de símbolos humanos. **Lo que distingue más claramente a los símbolos lingüísticos es su naturaleza perspectivista. Este rasgo deriva de la capacidad humana de ver una misma cosa desde diferentes perspectivas con propósitos comunicativos diferentes y, a la inversa, de tratar diferentes entidades, con algún propósito comunicativo, como si fueran una sola; al estar contenidas en los símbolos, las perspectivas crean contrastes.** La intersubjetividad de los símbolos lingüísticos resulta evidente para los niños pequeños desde una etapa muy temprana del proceso de adquisición del lenguaje; **pero su naturaleza perspectivista se revela más gradualmente cuando aquellos advierten que hay modos alternativos de ver las cosas y de hablar de ellas. Esto causa problemas para la adquisición –porque a partir de entonces las posibilidades en lo que respecta a los referentes propuestos se multiplican indefinidamente–, pero también ocasiona algunas restricciones cuando los**

niños aprenden cosas sobre las razones por las cuales la gente elige un medio de expresión en lugar de otro en determinadas circunstancias comunicativas.¹¹⁵

El perspectivismo no es sólo el resultado de que hacemos evolucionar y desarrollamos el lenguaje como una experiencia de significación/conocimiento emocional entre seres humanos (socialización grupal), sino, además, como una experiencia de autosignificación/autoconocimiento emocional de cada ser humano dentro de los grupos de socialización (familia, pares y clanes). Por eso, el perspectivismo es la esencia del *habla saussureana*, el *estilo autogestionado de cada persona* en el uso de la lengua, el modo singular de practicar, sentir y conocer/se a través del lenguaje. El perspectivismo del lenguaje singulariza la naturaleza de la representación cognitiva de cada persona, la modalidad personal de producir e interpretar formas alternativas de existencia, posibilidades lingüísticas privadas de significar y conocer las realidades: intersubjetiva, objetiva y subjetiva.

El lenguaje humano no concentra en exclusividad la capacidad de generar representaciones alternativas/posibles de existencia; no obstante, con la filogenia, la ontogenia y la práctica del lenguaje, la especie humana y cada ser humano modifican sustancialmente *todos* sus modos de conocer y significar.

El perspectivismo de cada persona –entre otras ventajas cognitivas– suministra y mejora los contenidos y las formas lingüísticas para la mentira, el engaño, el humor, la poesía y la argumentación. Todas éstas, proyecciones verbales vitales para la supervivencia, la reproducción, la emancipación individual, el llamado de atención, el reconocimiento social, la expresión del estado de ánimo, la manifestación sentimental, la hipotetización, la participación grupal, la negociación, la cooperación, la competencia, la originalidad, la creatividad, la crítica y la autocrítica, la introspección, la denuncia y la parodia, la justificación y demostración de conjeturas.

¹¹⁵ Tomasello (2007: 154-155). El destacado en negrita es mío.

Es decir, el perspectivismo es un rasgo semiocognitivo del lenguaje que relaciona factores biológicos, emocionales, cognitivos, sociales¹¹⁶ y situacionales; posee no sólo componentes gramaticales (morfosintaxis, semántica lexical, fonética y fonología) sino – fundamentalmente– pragmáticos.

Como todas las capacidades humanas, el lenguaje –si bien es un recurso cognitivo “universal” para la especie– no todos lo desarrollamos con la misma competencia.

El perspectivismo del lenguaje nos brinda grandes ventajas cognitivas pero no todos las capitalizamos de la misma forma; depende de:

- la *calidad* de la herencia genética;
- la *calidad* de cada ontogenia; y –sobre todo– de
- la *calidad* y *cantidad* de práctica comunicacional de cada persona a través del lenguaje durante toda su vida.

Por eso se puede estudiarlo, investigarlo, enseñarlo, reflexionar sobre él y, eventualmente, retroalimentarlo. Con relación a la *práctica comunicacional singular*, vale la pena reiterar la *experiencia social en vivo (intersubjetividad real)* en la que el lenguaje hizo evolucionar su perspectivismo. La *situacionalidad* de la práctica lingüística junto a su *variabilidad* son también aspectos positivos para valorar el perspectivismo. Tomasello (2007: 191), cuando plantea la *adopción de perspectivas* al usar el lenguaje, pone énfasis en los tópicos mencionados:

Cada acontecimiento de habla es diferente, por tanto, el hablante, cada vez que utiliza el lenguaje, debe hallar alguna forma de «conectar» la escena referencial de la que está hablando con la escena

¹¹⁶ Cabe preguntarse si el perspectivismo del lenguaje ha sido más condicionado por un factor sociocultural e histórico en el que el individualismo creciente ha sido una de las tendencias de la historia humana pero sólo en los últimos 2000 años.

atencional conjunta que comparte con su interlocutor. En otros términos, el hablante debe elegir medios de expresión simbólicos que estén adaptados al contexto comunicativo específico, incluidos los conocimientos, las expectativas y la perspectiva de su interlocutor del momento. Esto es así en lo que se refiere al modo en que los hablantes eligen designar, para su interlocutor, tanto a los participantes como al acontecimiento de que se trate, y también en lo que se refiere a la perspectiva que los hablantes adoptan respecto de las escenas en conjunto.

El perspectivismo del lenguaje se encuentra en los siguientes componentes pragmáticos:

- criterios para usar turnos de intervención en situaciones comunicativas que –por supuesto– también aportan recursos emocionales y atencionales en la praxis comunicativa;
- tonemas (acento de intensidad, curva melódica oracional, volumen, tono y *crescendo*): el soporte fonético suprasegmental es clave para regular la emociones que se vehiculizan a través de la voz¹¹⁷;
- la voz humana, al articular sonidos lingüísticos, consolida la empatía y la intencionalidad a través del *mirroring*, la reproducción tonemática de los discursos de los referentes (padres y pares) con los cuáles desarrollamos y practicamos nuestra habilidad verbal;
- criterios para la distribución de roles en situaciones comunicativas;
- kinésica y gestos paralingüísticos (miradas, gestos singulares del rostro y las manos) y presentación personal de acuerdo a las situaciones comunicativas;

¹¹⁷ La amígdala, entre sus muchas funciones, es la parte del cerebro límbico que capta y procesa inconscientemente y conscientemente el contenido emocional de los rasgos suprasegmentales de las emisiones lingüísticas.

- proxémica (postura corporal y uso del espacio) de las situaciones comunicativas;
- maneras de organización espacial y temporal de situaciones comunicativas;
- criterios para evaluar la relevancia social de las situaciones comunicativas (convenciones familiares/informales/formales/etc.);
- procesos cognitivos inferenciales (inducción, deducción y abducción) recurrentes o no de acuerdo a la práctica comunicacional de cada individuo;
- categorización de temas tratables según las situaciones, los interlocutores y las intenciones comunicativas (ilocución), estructuras textuales, etc.;
- campos semánticos o cadenas léxicas (colocación) que configura el hablante (nativo/¿aprendiz?) en función de los temas tratables según las situaciones, los interlocutores y las intenciones comunicativas (pragmática semántica);
- criterios para evaluar qué estilo de enunciación se reconoce “más adecuado”¹¹⁸ para cada situación comunicativa;
- interjecciones usuales de un hablante de acuerdo a las situaciones comunicativas en las que participan;
- criterios afectivos de atención/inhibición de personas, objetos y eventos en la práctica;
- criterios para caracterizar y valorar las diferentes formas de usar el lenguaje (oralidad y escritura) de las personas en función de su carácter, su estado de ánimo, sus intenciones, su procedencia social, geográfica, su poder adquisitivo, su apariencia física, su grado de instrucción, su filiación política o religiosa, su edad, su género, su pertenencia institucional, sus gustos, sus objeciones, sus prejuicios, etc.;
- valoraciones de ciertos vocablos de acuerdo a las situaciones comunicativas;

¹¹⁸ Máxima de relevancia.

- criterios mediante los cuales ciertos términos considerados sinónimos por el diccionario, son pragmáticamente diferentes;
- modales (ademanos estereotipados) de participación en situaciones comunicativas;
- criterios afectivos de memorización de las situaciones comunicativas;
- criterios afectivos de toma de decisiones en las situaciones comunicativas;
- criterios para elegir formatos textuales de acuerdo a las situaciones comunicativas;
- operadores pragmáticos típicos del hablante o de los grupos de participación.

Estos componentes pragmáticos son practicados, pero en rara ocasión son advertidos como importantes y estudiados. Los criterios de cada perspectivismo son los puntos de vista, las bases para discernir, juzgar, concebir y transformar un *estilo autogestionado de practicar el lenguaje*. Son más adquiridos y diseñados en la práctica comunicacional que identificados. De hecho, es difícil inferirlos; para identificarlos, hay que aprender una competencia metacognitiva específica.

El perspectivismo es un rasgo del lenguaje humano, lo tenemos. Pero para poder reconocer cómo funciona y a partir de cuáles criterios, es clave el *proceso de alfabetización*. Leer y escribir son procesos metacognitivos sobre el lenguaje que sólo se realizan singularmente. Cada uno de nosotros se enfrenta *en solitario* a aprender a leer y a escribir grafemas.

Sin embargo, la escritura en particular es más relevante que la lectura para identificar cómo funciona el perspectivismo y cuáles son sus criterios, ya que es una metodología metacognitiva pura. Escribir es un aprendizaje que recibimos al interactuar con otros; en el que debemos autogestionar un estilo propio, difundirlo, ser corregidos y/o autocorregirlo. En esta autogestión, debemos registrar y controlar el significado de lo que escribimos, por un lado, y las reacciones que lo que escribimos, producen en otros o

en nosotros mismos. En la adquisición de la escritura sabemos que registramos datos fuera de la función cerebral plástica de la memoria; que si bien son informaciones que nosotros producimos, no vamos a poder modificarla tan fácilmente como en nuestra memoria, ya que queda registrada en un documento. Por eso, tanto dominar la técnica de escribir y las intenciones comunicativas de su producción, circulación y entendimiento; como traducir en un registro escrito el mundo en general, nos obliga a organizar a través de un alfabeto y sus reglas, el desorden de información sobre el que queremos escribir. En esta faena nuestra perspectiva individual no puede dejar de activarse¹¹⁹.

Además, en esta práctica llevamos a cabo una vigilancia caligráfica/ortográfica mínima para que nos lean y entiendan, o para entender lo que escribimos nosotros mismos. Al escribir, aprendemos que los formatos textuales son variados en su organización e ilocución. Si escribir constituye una práctica consuetudinaria, nos acompaña durante toda la vida. Puede además referirse a documentar y publicar nuestra interioridad, es decir, a través de documentos escritos debemos representar a otros o a nosotros mismos, nuestra perspectiva sobre las cosas en general. Es más, se puede decir que para abstraer eficazmente y en términos modernos, debemos escribir con frecuencia e idoneidad.

PROYECCIONES DEL PERSPECTIVISMO DEL LENGUAJE

Los criterios del perspectivismo son los que posibilitan y limitan las siguientes proyecciones semiocognitivas a través de las prácticas lingüísticas:

- a) que la actitud del productor (modalización) se involucre en lo que enuncia;

¹¹⁹ En el capítulo 6: "Escritura: la verbalización visualizada", explicaré la importancia del registro documental de la perspectiva singular a través de la práctica de la escritura metacognitiva y sus modalidades.

- b) que los rasgos del que interpreta relativicen lo que se enuncia;
- c) que se conciban entidades múltiples como una unidad;
- d) que se conciba una unidad como entidades múltiples;
- e) que procesos parezcan productos;
- f) que productos parezcan procesos;
- g) que se “deshumanicen” procesos, cualidades y productos humanos;
- h) que se “humanicen” procesos, cualidades y productos no humanos;
- i) que se abstraiga todo lo concreto;
- j) que los objetos se conciban aislados de sus procesos de origen y de proyección;
- k) que cualidades de los objetos se aíslen de los mismos;
- l) que los objetos se entiendan sin sus cualidades;
- m) que se construyan entelequias que, a pesar de ser imaginarias, intervienen concretamente en el mundo humano;
- n) que se combinen el significado de las palabras con el significado de otras semiosis;
- ñ) que el significado de las palabras se relacionen generando combinaciones de objetos, cualidades y procesos que no se producen en la realidad;
- o) que la relación entre los significados de las palabras construyan –virtual y fácticamente– objetos, cualidades y procesos que no existían;
- p) que se enuncien como anónimas y/o sociales producciones de habla que siempre son singulares;
- q) que se reifique al mismo lenguaje;
- r) que se deifique el lenguaje.

DEL PERSPECTIVISMO DEL LENGUAJE COMO DISCRECIONALIDAD Y CONTRASTE COGNITIVOS

El perspectivismo por emocional, pragmático, intersubjetivo, gradual y singularizador construye y reformula posibilidades/alternativas de representación de una misma realidad a través del lenguaje. Entonces, además de permitir que el lenguaje sea el primer exteriorizador sistemático de emociones y sentimientos, a la vez, resulta ser el primer simulador virtual personalizado; el perspectivismo del lenguaje formaliza las distinciones que procesa (producción, circulación e interpretación). Conocer individualmente es reconocer diferencias, distinguir aspectos dentro de las clasificaciones convencionales. La verbalización perspectivista con un mapeo lingüístico personal de las cosas hace que la realidad se abra a varias/infinitas posibilidades interpretativas y comunicables.

La *discrecionalidad cognitiva* del ser humano, es decir provocar y reconocer diferencias al conocer y significar, se incrementa con la dimensión transferencial y simbólica que el lenguaje aporta. Por eso el lenguaje no es un mero medio de comunicación sino también uno de los configuradores cognitivos más importantes de la mente humana. Establecer diferencias y posibilidades alternativas al hablar y escuchar sobre las cosas en general, es una ventaja filo y ontogenética que el perspectivismo del lenguaje potencia en interrelación con las percepciones en general. Pinker ([1994] 2001) en *El instinto del lenguaje: cómo el lenguaje crea la mente*, sostiene que la gramaticalidad compleja de las lenguas naturales representó una reacción adaptativa a la necesidad de establecer diferencias en las diversas situaciones de relaciones intersubjetivas en las que evolucionó:

En tercer lugar, la supervivencia de las personas depende siempre de la colaboración mutua y de la formación de alianzas para intercambiar información y adquirir compromisos recíprocos, prácticas que requieren el empleo de una gramática

compleja. Es muy distinto que un oyente interprete que si entrega una parte de la fruta que ha recogido a su interlocutor éste compartirá con él la carne que consiga, a que interprete que tiene que entregarle la fruta porque el otro compartió la carne con él, o que si no le da fruta aquél le quitará la carne que le había dado. Hay también otra razón por la que la recursividad no debe considerarse innecesariamente poderosa. Gracias a ella se pueden construir frases como Él sabe que ella cree que él está coqueteando con María, que son las que nos sirven para poner en práctica actividades tan típicamente humanas como el rumor y el cotilleo.

¿Puede decirse, entonces, que estas prácticas son responsables de la barroca complejidad de la gramática humana? Tal vez. La evolución produce muchas capacidades espectaculares a base de implicar a especies competidoras en una “carrera de armamento”, como sucede, por ejemplo con la lucha entre leopardos y las gacelas. Algunos antropólogos mantienen que la evolución del cerebro humano fue impulsada más por una carrera de armamento cognitivo entre competidores sociales que por el desarrollo de la tecnología y el dominio del entorno físico. A fin de cuentas, no hacen falta muchos recursos cerebrales para predecir el comportamiento de una piedra o para aprovechar las posibilidades alimenticias de los frutos silvestres. Sin embargo, es preciso aprovechar al máximo nuestras capacidades inteligentes para adivinar las intenciones de un organismo con capacidades mentales parecidas y necesidades distintas, en el mejor de los casos, a las nuestras, o incluso contrapuestas a ellas, si nos ponemos en lo peor. Esta hipotética carrera de armamento cognitivo tuvo que impulsar una carrera paralela de armamento lingüístico. En todas las

culturas, las interacciones sociales vienen mediatizadas por la persuasión y la argumentación. La forma de presentar una alternativa entre varias opciones determina, en buena parte, la decisión en favor de una de ellas. Por consiguiente, es muy posible que la selección favoreciera a los organismos más capaces de presentar a sus interlocutores ofertas que les proporcionarían mayor beneficio a menor coste y de reconocer tales ventajas y formular contrapropuestas atractivas.¹²⁰

Contrastar cognitivamente (oponer, comparar y evaluar ideas) constituye otra ventaja que el perspectivismo consolidó. Por supuesto, el ser humano, tanto en su evolución como especie como en su desarrollo en tanto individuo, fue y es emocional, memorizador, socializador, conocedor, inteligente y pensante antes de hablar. No obstante, la especie humana, una vez que evolucionó hace 70.000 años y desarrolla individualmente el lenguaje en 48 meses, intensifica la capacidad para expresar/reconocer estados de ánimo, oponer conceptos, cotejarlos y evaluarlos, en dos dimensiones fundamentales:

- la **pragmática intersubjetiva** en la que se estructura el perspectivismo;
- la **semántica singularizadora** que el mismo perspectivismo provoca.

Es decir, socializar verbalmente mejora nuestro perspectivismo y, a la par, la construcción/desconstrucción singular de significados se intensifica. Sin embargo, cabe reiterar que un perspectivismo del lenguaje es de base experiencial, emocional e intersubjetiva. Si no tenemos experiencias directas, concretas e individuales; si no interactuamos con otras personas; nuestras emociones vehiculizadas por el lenguaje no promueven a que

¹²⁰ Pinker ([1994] 2001: 404-405).

diferenciamos conceptos, a que imaginemos posibilidades y alternativas, a que comparemos, opongamos y evaluemos ideas.

El perspectivismo surge de la expresión de la afectividad en el marco de la socialización directa, incrementa la cooperación compleja, el desarrollo comunicacional de los *grupos de pares* y el perfeccionamiento cognitivo de cada miembro de aquellos grupos. Es evidente la dependencia de la capacidad cognitiva con respecto a la transferencia emocional. La manifestación explícita de las emociones a través del lenguaje dentro de *grupos de pares* está condicionada por factores socioculturales y políticos.

Los *criterios de base emocional* por los cuales configuramos los *grupos de pares* son:

- biológicos (edad y sexo);
- bio-socio-culturales (apariencia étnica y comportamientos); y
- políticos (lenguas, dialectos, diglosias –registros–)¹²¹, ideologías políticas específicas, creencias

¹²¹ Estas variedades lingüísticas son muy importantes a la hora de considerar cómo la práctica discursiva interviene en la referencia o diferencia que los miembros de grupos de pares establecen dentro y fuera de dichos grupos. La sociolingüística y la sociodialectología histórica han desarrollado estas herramientas metodológicas para describir y analizar el lenguaje en uso relacionado con los comportamientos sociales. Las **lenguas** son variedades que dependen de amplias comunidades asentadas con regularidad en un espacio común y que comparten una historia común. Se desarrollan junto a otras prácticas sociales específicas de dichas comunidades, a través de un código morfosintáctico más o menos estándar. Los **dialectos** son variedades dentro de cada lengua que se definen por los criterios de distribución geográfica/política de los hablantes dentro de un territorio –por lo general- común, la edad de los hablantes (cronolectos), el sexo de los hablantes (biolectos), la ocupación laboral, la función social, el oficio o la profesión de los hablantes (tecnolectos), el nivel socioeconómico y cultural de los hablantes (sociolectos). Las **diglosias** son variedades dentro de una lengua (diglosia estricta) o entre lenguas (diglosia amplia), que se basan en las situaciones de uso concreto, en dominios (contextos institucionales) concretos con interlocutores específicos. Las variedades de registro están directamente relacionadas con la diglosia, si bien los registros son variaciones de uso que cada hablante realiza según las situaciones en las que participa y observa. Estas situaciones y las variaciones adquieren un patrón de uso lingüístico por la función relevante o prestigio social de las mismas situaciones y variaciones. La función relevante o prestigio es de índole multifactorial: la moda, la vigencia grupal, el reconocimiento duradero o efímero, la presión cultural, la imposición o conveniencia política o económica, la hegemonía religiosa, etc. pueden determinar que un hablante o grupo de hablantes practique la diglosia de una variedad dialectal de una lengua sobre otras variedades dialectales (diglosia estricta) en determinadas situaciones de uso o practique la diglosia de una lengua en particular en desmedro de otras lenguas (diglosia amplia o diglosia con bilingüismo/multilingüismo) en determinadas situaciones de uso. En términos reales los hablantes se contactan o prestan atención a usos particulares (idiolectos) en situaciones concretas o

religiosas, oficios y profesiones, afinidades estéticas, convenciones morales, nivel de instrucción real o aparentado, prácticas atléticas, poder adquisitivo real o aparentado.

Por estas razones, el perspectivismo está cada vez más influenciado en la filogenia y en la ontogenia por los contextos socioculturales y políticos¹²².

En función de la influencia emocional de los contextos sociales, la neuróloga española M. C. Rodríguez del Cerro (2017: 212-213), refiriéndose a las palabras, señala:

*Otro factor que debemos tener en cuenta a la hora de entender esas diferencias culturales afectivas se basa en cómo nos comunicamos a través del lenguaje. Muchos estudios han ahondado en estas cuestiones. Los autores coinciden en afirmar que el lenguaje puede moldear el pensamiento y, por ello, la afectividad va a verse también influida por la trama discursiva o por el idioma de cada cultura. Así, por ejemplo, algunos estudios señalan que el vocabulario para expresar emociones no coincide de unas lenguas a otras. Entre los muchos ejemplos que podemos referir es sabido que el estado emocional que refleja la palabra en inglés **concern** no equivale a “preocupación” o “interés” en español. Tampoco la emoción referida a **saudade** en portugués transmite lo mismo que “nostalgia” en español. La expresión del afecto y de las emociones tiene mucho que ver con las normas sociales en el uso de la lengua, y ésta se construye y reconstruye en forma dinámica, de manera que nuestra vida afectiva se expresa a través de un sistema cultural de significados, el lenguaje.*

conceptualizadas; sin embargo, para categorizar a nuestros *pares* tendemos a generalizarlos con tipificaciones que tanto las lenguas, los dialectos y las diglosias nos ayudan a describir y explicar.

¹²² En el capítulo 5: “Las lenguas: la politización de las prácticas discursivas”, trabajaré la importancia de todos los criterios mencionados para explicar el origen de las lenguas.

Es muy probable que las diferentes formas de sentir y expresar afecto se estén reduciendo y se vean aún más disminuidas debido a la interculturalidad existente hoy día, principalmente por dos razones: flujos migratorios y la gran comunidad de intercambio de la información a través de la industria del cine y de internet.

DEL PERSPECTIVISMO COMO UN RECURSO DE EUSOCIALIDAD TÍPICAMENTE HUMANO: LA REVOLUCIÓN COGNITIVA

Desde el comienzo del capítulo he señalado la importancia de la revolución cognitiva de nuestra especie hace 70.000 años¹²³. ¿El perspectivismo del lenguaje tiene alguna relación con este salto cualitativo en la evolución? Absolutamente. He descrito la fuente afectiva, pragmática y social de su naturaleza; además he descrito los procesos y productos que involucra. Hacer énfasis en el “individualismo” que el perspectivismo del lenguaje promovió, no debe ser interpretado como si un trasfondo liberal subyaciera en este rasgo, sino en el sentido de que pone en evidencia una socialización *sui generis* de nuestra especie que, según la sociobiología, se denomina *eusocialidad de selección multinivel*¹²⁴. El perspectivismo del lenguaje se correlaciona con este tipo específico de relaciones sociales y –aunque ya lo he ido trabajando– vale la pena detenerse a caracterizar exhaustivamente dicha correlación. Es más, el perspectivismo contribuyó a que este tipo de vínculo social se consolidara en una modalidad *humana* – puesto que la sociobiología ha detectado que el ser humano no es la única especie *eusocial*–.

Los seres humanos socializamos entre nosotros de modo complejo. Con una cooperación intrincada y con la inteligencia social que producimos, llevamos a cabo una revolución cognitiva en

¹²³ Las relaciones y factores que se produjeron en la filogenia del lenguaje humano se describen en el capítulo 2: “Cooperar para amar, cazar y cocinar: ¿el primer juego lingüístico?”.

¹²⁴ E. O. Wilson (2016).

la especie en función de individualidades comunicativas e imaginativas dentro de grupos de pares.

Este modelo de eusocialidad dinámica está integrado por tres niveles básicos¹²⁵ que se intersectan y en los que se practica el perspectivismo del lenguaje:

- a) **nivel de relaciones diádicas entre individuos vitales:** relaciones bilaterales con personas determinantes para sobrevivir y reproducirnos; es decir, la madre, el padre, los hermanos, las hermanas, la madre de nuestros hijos, los hijos, las hijas, el padre de nuestros hijos y las amistades íntimas.

- b) **nivel de relaciones grupales de pares necesarios:** relaciones con grupos de pares para sobrevivir y reproducirnos. Los grupos son cohesionados según la edad, el sexo, apariencia étnica, comportamientos, lenguas, dialectos, diglosias, creencias religiosas, ideologías políticas, oficios y profesiones, afinidades estéticas, convenciones morales, prácticas atléticas y poder adquisitivo (económico e/o institucional) de apariencias con prestigio dentro de una comunidad. Este tipo de relaciones sirve para referenciarlos fáctica y conceptualmente con pares de nuestros grupos y –al mismo tiempo–diferenciarlos fáctica y conceptualmente con pares de grupos ajenos o extraños.

- c) **nivel de autoestatus transitorios dentro de los grupos de pares:** relaciones para sobrevivir y reproducirnos con personas *dentro*¹²⁶ de los grupos de pares que integramos y *entre*¹²⁷ los pares de los otros grupos de pares que no integramos pero que observamos prestándoles exhaustiva atención. Relaciones mediante las

¹²⁵ Rich Harris, J. (1999) y Rich Harris, J. ([2006] 2015).

¹²⁶ Para referenciarlos y luego diferenciarlos.

¹²⁷ Para diferenciarlos y luego referenciarlos.

cuales nos *comparamos*, *autoclasificamos* y *autoconocemos* a fin de evaluarnos a nosotros mismos y para adecuar nuestra participación, a partir de los grupos de pares, en la sociedad en general.

Evidentemente, estos niveles se combinan a lo largo de la vida de cada ser humano y, en ciertas ocasiones, estas combinaciones generan movilidad social, superaciones y acoples positivos; en otras, relaciones contradictorias, desafíos, problemas y conflictos. Cada uno de nosotros debe implementar un estilo propio de manejar la comunicación lingüística (perspectivismo) para enfrentar esas situaciones. A medida que la *eusocialidad de selección multinivel* fue practicada y fue evolucionando, el perspectivismo también se configuró. Los niveles de las relaciones diádicas con individuos y de las relaciones con grupos de pares fueron los primeros en evolucionar; el nivel de relaciones de autoestatus es el más tardío pero *central para el perspectivismo*¹²⁸.

Según el ganador del Premio Nobel de Economía 2002, Daniel Kahneman ([2011] 2013), operamos con dos sistemas de procesamiento de información que, a su vez, representan los dos modos de pensamiento típicamente humanos. La evolución del perspectivismo del lenguaje ayudó a consolidar el “Sistema 2”. Para aclarar las funciones de ambos sistemas, este psicólogo cognitivo describe:

- *El Sistema 1 opera de manera rápida y automática, con poco o ningún esfuerzo y sin sensación de control voluntario.*
- *El Sistema 2 centra la atención en las actividades mentales esforzadas que lo demandan, incluidos los cálculos complejos. Las operaciones del*

¹²⁸ Si bien este nivel de *autoestatus* es en el que se consolida el perspectivismo, cabe resaltar y no olvidar que el nivel de *relaciones diádicas entre individuos vitales* junto al nivel de *relaciones grupales de pares necesarios* resultan absolutamente necesarios tanto en la filogenia como en la ontogenia. Es decir, son ineliminables para entender o desarrollar el perspectivismo del lenguaje.

Sistema 2 están a menudo asociadas a la experiencia subjetiva de actuar, elegir y concentrarse.

Las etiquetas Sistema 1 y Sistema 2 son de amplio uso en psicología, pero en este libro, que puede leerse como un psicodrama de dos personajes, hago algo más con ellas.

Cuando pensamos en nosotros mismos, nos identificamos con el Sistema 2, con el yo consciente, racional, que tiene creencias, hace elecciones y decide qué pensar y qué hacer. Aunque el Sistema 2 crea estar donde está la acción, el protagonista del libro es el automático Sistema 1. Describo el Sistema 1 como el que, sin esfuerzo, genera impresiones y sentimientos que son las fuentes principales de las creencias explícitas y las elecciones deliberadas del Sistema 2. Las operaciones automáticas del Sistema 1 generan patrones de ideas sorprendentemente complejos, pero solo el lento Sistema 2 puede construir pensamientos en una serie ordenada de pasos. Describo también las circunstancias en las que el Sistema 2 toma las riendas, anulando los irresponsables impulsos y asociaciones del Sistema 1. Invito al lector a pensar en los dos sistemas como dos agentes con sus particulares aptitudes, limitaciones y funciones.¹²⁹

El “Sistema 2”, consolidado por el perspectivismo, genera el *Yo narrador* o *Yo que recuerda* mientras que el “Sistema 1” produce el *Yo experimentador*¹³⁰. El *Yo narrador* resulta una función polivalente del perspectivismo. Por un lado, está ligada a las memorias declarativas a largo plazo (autobiográfica y semántica) y al nivel de relaciones de autoestatus. Por otro lado, el estilo autogestionado del lenguaje orienta su actuación narrativa en función de criterios sociales del *deber ser* y el *querer ser*

¹²⁹ Kahneman ([2011] 2013: 35).

¹³⁰ Kahneman ([2011] 2013: 491-501), quinta parte: “Dos yo”.

vigentes en los grupos de pares en los que cada persona participa u observa.

Es posible que no desarrollemos un estilo explícito de manejar la comunicación verbal; no obstante, es *perspectivismo* también. Un *perspectivismo implícito*, una *retórica del silencio* es respetable; pero desde el punto de vista funcional de la *movilidad social*, el *conocimiento* y la *significación*, plantea serios inconvenientes y limitaciones. De hecho, existieron y existen comunidades que, a través de sus grupos de pares y grupos *clan*, fomentan el mutismo, una severa vigilancia al hablar o la prohibición de hablar y el silencio selectivo de ciertos miembros (niños, mujeres e “inferiores”, por ejemplo) frente a determinadas situaciones. Casi todas estas comunidades son fuertemente jerarquizadas, elitistas y cerradas. Por esa razón, sean cuales fueren sus fundamentos (tradicción, poder militar o religión), esas comunidades son negativas. La escritura metacognitiva, tema que desarrollaré en profundidad en el capítulo 6, fue y es una tecnología personalizada que puede pallear los inconvenientes y limitaciones de un *perspectivismo implícito* inculcado por un medio social coercitivo.

La singularidad de cada uno de nosotros no es sólo un producto de elaboración social como Foucault ([1966]1984)¹³¹ sostenía con *la construcción discursiva del Sujeto occidental surgida en el Renacimiento, luego autorreferencial en el Neoclasicismo*. La singularidad autogestionada se fundamenta, en primer lugar, en el carácter *perspectivista* del lenguaje, y para el mundo occidental –sobre todo– a partir de la escritura alfabética en su modalidad metacognitiva. Las ideas foucaultianas no son distintas al *perspectivismo* de Tomassello; es más, son las pruebas socioculturales y filosóficas de este rasgo biocognitivo del lenguaje humano. Recordemos que, tanto en *Las palabras y las cosas* como en *La arqueología del saber*, Foucault teoriza específicamente sobre el discurso con relación al surgimiento de las ciencias humanas: el *Sujeto* es un constructo discursivo que sirve para investigar y estudiar; no explica al ser humano concientizado por el

¹³¹ *Las palabras y las cosas* ([1966] 1984).

lenguaje en su evolución. Es decir, su fin es epistemológico, no antropológico.

La facultad del lenguaje es universal y es un instinto que hay que desarrollar; una lengua particular es un sistema que hay que adquirir de un grupo de pares; mientras que un estilo propio (perspectivismo) de usar una lengua y de practicar el lenguaje, es una tarea que ensambla la ontogenia y las prácticas habituales de habla de una persona durante toda la vida. El perspectivismo – como ya planteé– no sólo es un estilo personal de practicar el lenguaje, sino también una competencia de autoconocimiento.

HABLARSE A SÍ MISMO: EL AUTOCONOCIMIENTO PERSPECTIVISTA

Si bien identificar el perspectivismo del lenguaje resulta una tarea tardía correlacionada a la escritura, este rasgo cognitivo fue y es más revolucionario para la *condición humana*. El filósofo Daniel Dennett en 1991 publica *La conciencia explicada*, obra en la que planteó que las preguntas simples de los primeros seres humanos eran respondidas por ellos mismos, no por los otros seres humanos sino por sí mismos. **En esta tarea de enunciar cuestionamientos y respondernos a nosotros mismos, las personas descubrimos que, con un lenguaje representativo y autogestionado de nuestros intereses y necesidades –es decir, un lenguaje *perspectivista*–, podíamos dar cuenta de saberes e informaciones que teníamos pero que no reconoceríamos si no hiciéramos introspección verbal y representáramos esos datos conforme nuestra interpretación.** Esta emergente cognitiva del lenguaje es oral y, bien lo sabemos –hasta nuestros días–, difícil de detectar por más ventaja metacognitiva que conlleve. La introspección oral o escrita indagadora es *rara*, pero no por las disposiciones biocognitivas que hicimos evolucionar, sino más bien por las prácticas culturales dominantes.

En 2016, Dennett, en la misma línea de argumentación, sostiene:

*Podría ser posible que los animales sin lenguaje se devanaran los sesos en busca de pistas durmientes, pero las pruebas de un comportamiento oculto de este tipo son más bien escasas; en cualquier caso, nuestra práctica de un autocuestionamiento explícito tiene otra gran ventaja: que nuestras meditaciones sean más fáciles de recordar, y así podemos repasarlas **a posteriori**.*

...Pero el espacio de búsqueda puede restringirse gracias a la información ya adquirida en otros contextos, que permite descartar grandes zonas como improbables o irrelevantes (pero solo si el pensador puede recordarlo a tiempo). Hablar consigo mismo, plantearse cuestiones o simplemente repetir internamente palabras relevantes (las “palabras clave”) es una forma eficiente de sondear las redes de asociación conectadas a cada palabra y de recordar posibilidades pasadas por alto que podrían ser relevantes para la confusión actual.¹³²

El perspectivismo del lenguaje es el rasgo que correlaciona la metacognición. Si el lenguaje sólo fuera convencional, simbólico e intersubjetivo no podría autorreferenciarse ni autorreferenciar a su productor, menos referirse a las representaciones que ese hablante/usuario tiene en función de su propia experiencia corporal, emocional, sentimental, intelectual o estética. En el acto de hablarnos, cuestionarnos e indagarnos a nosotros mismos a través del discurso, no sólo hacemos introspección exploratoria de nuestro *Self* sino, además, imaginamos realidades, inventamos conceptos, creamos formas sensibles, contrastamos ideas, relacionamos cosas y situaciones imposibles, hipotetizamos, divagamos, recuperamos recuerdos, comparamos objetos de

¹³² Dennett ([2016] 2017: 265-266).

diferente naturaleza, cotejamos información de diferentes fuentes, evaluamos nuestras conductas y valores, conjeturamos, vinculamos percepciones, analizamos emociones y sentimientos, inferimos, reformulamos conocimientos, diseñamos estrategias, entre otras genialidades. Cabe señalar que esta potencialidad metacognitiva del perspectivismo del lenguaje también nos lleva al *sesgo del sobrepensamiento*.

Sin embargo, Daniel Dennett, desde una perspectiva evolutiva, sólo se maravilla con el perspectivismo del lenguaje:

Incluso podríamos decir que la comprensión, en estos dominios conductuales, es precisamente esto: no un conocimiento teórico comunicable, sino una experiencia práctica.

Si esta experiencia es el límite de la comprensión no humana (hasta donde podemos suponer), ¿qué es lo que añade la comprensión humana a todo esto? No sólo la capacidad de comunicar la experiencia (o el conocimiento factual) a los conoespecíficos, sino también la capacidad de tratar cualquier tema bajo consideración como una cosa a examinar, analizar y clasificar gracias a nuestra capacidad de representarlo explícitamente mediante palabras, esquemas y otros recursos de la autoestimulación. Sólo con el cerebro no se puede pensar mucho, pero con estos sencillos recursos se abre ante nosotros todo un mundo de exploración consciente. Tal como ha pasado muy a menudo antes, una competencia diseñada por selección natural (ahora tanto genética como memética) crea un talento, una competencia sin comprensión (en este caso, el dominio del lenguaje) que, a su vez, abre grados cada vez más altos de competencias adicionales. Se trata de metacompetencias, con las que usamos nuestros recursos de pensamientos para pensar no sólo en comida, vivienda, puertas, recipientes, peligros y los

demás ofrecimientos de la vida cotidiana, sino también para pensar sobre pensar en comida y vivienda, y para pensar sobre pensar en pensar en comida y vivienda, tal como esta misma frase demuestra.

La filosofía ha sido el principal hogar académico de la metarrepresentación durante milenios. Resulta fascinante y divertido ver cómo Platón, Sócrates, y después Aristóteles, se esfuerzan con la novedosa tarea de intentar comprenderlo todo, incluyendo el propio proceso de la comprensión. Los pasos reflexivos (explorar el significado del significado y la comprensión de la comprensión, usar palabras para analizar palabras) llevaron finalmente a la aceptación de que, tal como lo expresó Douglas Hofstadter, “cualquier cosa que puedas hacer, yo la puedo metahacer”.¹³³

Dennett propone –para sorpresa de todos– que el quehacer filosófico mismo es posible, en exclusividad, por la metacognición del perspectivismo del lenguaje.

¹³³ Dennet ([2016] 2017: 267-268).

BIBLIOGRAFÍA:

- Cavalli-Sforza, L. (2000). *Genes, pueblos y lenguas*. Barcelona: Crítica.
- Colombo, J. (2015). *Los homos sabios. ¿Globalizados o segmentados?* Buenos Aires: Buenos Aires Books.
- Damasio, A. (2010). *Y el cerebro creó al hombre. ¿Cómo pudo el cerebro generar emociones, sentimientos, ideas y el yo?* Barcelona: Destino.
- Deacon, T. (1998). *The Symbolic Species: Co-evolution of Language and the Brain*. New York: W. W. Norton & Co.
- Deacon, T. (2012). *Incomplete Nature: How Mind Emerged from Matter*. New York: W. W. Norton & Co.
- Dennet, D. (1999). *La peligrosa idea de Darwin. Evolución y significados de la vida*. Madrid: Galaxia Gutemberg.
- Dennett, D. (2017). *De las bacterias a Bach. La evolución de la mente*. Barcelona: Pasado & Presente.
- Harari, Y. (2014). *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. Buenos Aires: Debate.
- Harari, Y. (2016). *Homo deus. Breve historia del mañana*. Buenos Aires: Debate.
- Jiménez Huertas, C. (2016). *No venimos del latín* (2ª edición). Barcelona: Las Sandalias de Mercurio.
- Kahneman, D. (2013). *Pensar rápido, pensar despacio*. Buenos Aires: Debate.
- Foucault, M. (1984). *Las palabras y las cosas*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Leaky, R. (2000). *El origen de la humanidad*. Buenos Aires: Debate.
- Maturana, H. y Varela, F. (1996). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*. Buenos Aires: Debate.
- Mosterín, J. (1993). *Filosofía de la cultura*. Madrid: Alianza.

- Mosterín, J. (2008). *La naturaleza humana*. Barcelona: Austral/Espasa.
- Mounoud, P. (2001). “El desarrollo cognitivo del niño: desde los descubrimientos de Piaget hasta las investigaciones actuales”. *Contextos Educativos*, 4, 53-77.
- Pinker, S. (2001). *El instinto del lenguaje. Cómo crea el lenguaje la mente*. Madrid: Alianza.
- Pinker, S. (1997). *How the Mind Works*. New York: W. W. Norton & Co.
- Pinker, S. (2003). *La tabla rasa. La negación moderna de la naturaleza humana*. Barcelona: Paidós.
- Pinker, S. (2007). *El mundo de las palabras. Una introducción a la naturaleza humana*. Barcelona: Paidós.
- Rich Harris, J. (2015). *No hay dos iguales. Individualidad humana y naturaleza humana*. Madrid: Funambulista.
- Rich Harris, J. (1999). *El mito de la educación*. Barcelona: De Bolsillo.
- Rodríguez del Cerro, M. (2017). *El cerebro afectivo*. Barcelona: Plataforma.
- Tomasello, M. (2007). *Los orígenes culturales de la cognición humana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Tomasello, M. (2010). *¿Por qué cooperamos?* Madrid: Katz.
- Wilson, E. (2016). *El sentido de la existencia humana*. Barcelona: Gedisa.

CAPÍTULO 5 LAS LENGUAS: LA POLITIZACIÓN DE LAS PRÁCTICAS DISCURSIVAS

Nociones elementales:

La formación de las lenguas es un fenómeno de la *humanización*, lo que equivale a decir que la politización grupal en el contexto de las migraciones y los asentamientos condiciona poderosamente las prácticas discursivas.

La *eusocialidad de selección multinivel* evolucionada junto al lenguaje es la matriz convencional en la que las lenguas se formaron.

La estructuración morfosintáctica de cada lengua es la resultante de las prácticas sociales sinérgicas de los grupos de *pares*, los grupos *clan* y los grupos *estado*. El componente morfosintáctico modelado por dichas prácticas sociales se desarrolló en función de una gramática universal (GU) común del cerebro-mente de los seres humanos. Este componente morfosintáctico específico delimita un espacio gnoseológico que se adquiere y se modela al aprender pragmáticamente una lengua nativa y, luego, practicarla.

El componente morfosintáctico, las migraciones y la paleoclimatología, las investigaciones genéticas, la gramática histórica, la antropología, la arqueología y la demografía histórica concurren a la hipótesis de una lengua originaria (*nostrático, euroasiático o lengua madre*) de la que derivarían el 90% de las lenguas actuales y muertas.

La dialectalización de aquella lengua primigenia y la formación de las lenguas en general, se realizaron y realizan junto a la interdependencia y correlación con actividades vistas, objetos y conductas observadas, situaciones visionadas

o representadas visualmente.

La politización de las lenguas se observa en casos puntuales: el grupo baltoeslavo, el español, el saramaka, el finés, el húngaro, el purépecha, el euskera y el hebreo actual.

Debo confesar que cuando empecé este discurso sobre el entendimiento, y mucho después, no poseía la menor idea de que era necesaria una consideración de las palabras. Pero, cuando examiné el origen y composición de nuestras ideas, y la certeza y la extensión de nuestro conocimiento, hallé todo ello tan enlazado con las palabras, que sólo si su significación era bien observada se podría saber algo sobre el entendimiento.

John Locke

DEL LENGUAJE A LAS LENGUAS

Reflexionar sobre el lenguaje como una experiencia de significación y conocimiento que fue evolucionando durante tres millones de años dentro del proceso de hominización¹³⁴, nos permitió dimensionar la complejidad material, aleatoria y primigenia del fenómeno lingüístico. Hace 70.000 años ANE, la Revolución Cognitiva dentro de la evolución de Homo sapiens sapiens, consolida el proceso de humanización en el que los códigos politizados denominados “lenguas”, son centrales. Politizar es la actividad humana que organiza el poder social amalgamando y continuando los procesos biológicos, psicológicos y económicos que nuestra especie hizo evolucionar en el proceso de hominización; la politización es una gestión específica del proceso de humanización. Los arqueólogos Carbonell y Hortolà (2013: 10-11) definen:

Desde la perspectiva actual, entendemos por “humanizarse” el proceso de singularidad evolutiva que nos ha llevado a la conciencia operativa. La humanización es la emergencia de la inteligencia operativa, producto de su socialización. Es la adquisición de la capacidad de pensar sobre nuestra inteligencia, de entender el proceso de la vida y de adaptarse al entorno a través del conocimiento, la tecnología y el pensamiento. La humanización está representada en la historia de nuestra humanidad a través de las diferentes formaciones sociales que, de manera arborescente, han ido evolucionando en los diversos ecosistemas terrestres y caracterizando el comportamiento de la especie hasta llegar hoy en día. La articulación humana a través de las relaciones sociales de producción ha caracterizado no sólo la explotación de un territorio, sino también la manera

¹³⁴ Para la clarificación de la interdependencia y diferencia de los procesos de hominización y de humanización, véase Carbonell y Hortolà (2013).

en que, desde su emergencia, se expresa en un momento y un espacio determinados en la organización de las poblaciones humanas de la especie H. sapiens. La humanización tiene una concreción en las diferentes formas como se estructuran las poblaciones y la manera en que las adquisiciones se aplican a la adaptación y a la supervivencia. Las diferentes unidades analíticas en que han sido divididas las formaciones sociales según su base económica son unidades que explican y describen la humanización más allá de las adquisiciones. Se explican como consecuencia de la integración de las diferentes adquisiciones culturales y el espacio donde se expresan.

Las lenguas son los productos de la politización de la práctica discursiva que la facultad/competencia que es el lenguaje, permite. Es decir, el complejo fenómeno lingüístico siempre se basa en la experiencia material pero desde la revolución cognitiva, el lenguaje es, además de un “instinto” que cada ser humano posee genéticamente para socializar, un sistema de prácticas *discursivas que se politizan convirtiéndose en lenguas.*

En función de la retroalimentación de la secuencia “biología, economía, política y cultura” en la evolución humana, Mario Bunge (1999: 18) sostiene:

Postulo el lugar común de que, si bien al nacer los seres humanos son animales, gradualmente se convierten en artefactos sociales vivos (personas) a medida que crecen, adquieren cultura, aprenden habilidades y normas y se embarcan en actividades que superan lo biológico. Del mismo modo, la banda y la familia se originan con el fin de satisfacer necesidades biológicas y psicológicas, por las que se les puede llamar sistemas biológicos supraindividuales. Pero constituyen también sistemas

*sociales por estar dotadas de propiedades no naturales o construidas. Dicha artificialidad es particularmente notoria en los casos de la economía (E), la organización política (P) y la cultura (C). Si unimos éstas al sistema biológico (B), formamos el esquema **BECP** de la sociedad. Sólo el subsistema (B)iológico es natural y aún así, está fuertemente influenciado por los tres subsistemas artificiales, E, P y C.*

Cabe destacar que las ciencias que estudian la “humanidad” son *biosociales* para ser exhaustivas. La politización de las prácticas discursivas que terminó por configurar las lenguas fue y es un fenómeno *socionatural*.

La práctica oral del lenguaje se produjo en grupos de *pares* y grupos *clan* durante nuestras migraciones: hace 150.000 años ANE en Asia y Europa, hace 80.000 a 70.000 años ANE en Oceanía y hace 35.000¹³⁵ a 15.000 años ANE en América. Hubo dos grandes migraciones a partir de África¹³⁶; sin embargo, la segunda –de hace 200.000 a 150.000 años– la llevó a cabo *Homo sapiens sapiens*, la especie que prevaleció y a la que pertenecemos. Por eso esta migración es clave para entender la formación de las lenguas.

En el capítulo 2, “Cooperar para amar, cazar y cocinar: ¿el primer juego lingüístico?”, y en el capítulo 4, “Perspectivismo del lenguaje: las prácticas discursivas y la singularidad”, he descrito la complejidad multicausal y correlacional del lenguaje cuando cooperamos materialmente y cuando lo practicamos individualmente. En la formación de las lenguas, los factores determinantes a tomar en cuenta son: la socialización por clanes durante las migraciones que colonizaron el mundo y la urbanización de la revolución agropecuaria, por un lado; y el estrés climático y los condicionamientos geográficos, por otro. Por eso, en

¹³⁵ Tomemos en cuenta los sorprendentes descubrimientos de pobladores paleoamericanos en Monte Verde en Valdivia (Chile); Lagõa Santa en Minas Gerais y Pedra Furada en Piauí (Brasil); y Hueyatlaco en Valsequillo (México).

¹³⁶ La primera salida de África se produjo alrededor de 2 a 1 millón de años ANE.

función de la humanización que especificaron Carbonell y Hortolà, las prácticas económicas y la distribución del poder (politización) no deben desconectarse de los factores señalados cuando intentamos describir y reflexionar sobre la formación de las lenguas. Los “idiomas” son emergentes económicas y sociopolíticas en marcos medioambientales determinantes cuya influencia es subestimada o ignorada.

La conciencia política de la protección medioambiental y de los derechos ecológicos es un fenómeno social reciente provocado por cómo los seres humanos desbaratamos el equilibrio climatológico. Sin embargo, los factores cosmológicos, geológicos y climatológicos siempre –antes de que el ser humano evolucionara, a lo largo de su evolución, durante toda su prehistoria, historia y hasta la actualidad– influyeron de modo decisivo en todos los procesos naturales y socioculturales.

LA MATERIALIDAD LINGÜÍSTICA: LA NEGACIÓN DE LA FILOSOFÍA Y DE LAS CIENCIAS

A esta altura del trabajo, es necesario hacer una reflexión metafilosófica. En la historia de la filosofía pasaron 25 siglos para identificar específicamente al lenguaje como un objeto de trabajo. Desde que surgió la filosofía del lenguaje hasta nuestros días, el fenómeno verbal ha sido tratado –salvo raras excepciones– como si sólo fuera conceptual, mental, simbólico y abstracto. Analizar el lenguaje revolucionó la metafísica y las ciencias sociales en general, lo que se denominó el *giro lingüístico*. No obstante, aunque se investigaron y se conoce más las particularidades materiales del lenguaje, no se han aprovechado las metodologías desarrolladas ni los resultados obtenidos en la reflexión filosófica. En este sentido, la propuesta del filósofo de la mente Daniel Dennett es ejemplar para todas las áreas filosóficas. En 2016, *De las bacterias a Bach. La evolución de la mente* indaga, reflexiona, conjetura, critica e innova sobre las problemáticas de la mente en función de lo que se investiga y se conoce actualmente sobre el funcionamiento cerebral

(neurociencias), la evolución biológica, la prehistoria y la historia sociocultural, la inteligencia artificial, la memética, las ciencias de la naturaleza y la sociología política. ¿Qué pasa entonces? Cuando el lenguaje deja de ser –en exclusividad– un objeto *intelectual* parece dejar de ser objeto filosófico. Es una contrariedad que empobrece la indagación filosófica, ya que se limita al *producto intelectualizado*, el sistema gramatical resultante de la arbitrariedad social *saussureana*, dejando de lado al *proceso material heteróclito* que lo generó. Este trabajo está pensado para tener acceso a las variadas fuentes científicas que estudian e investigan al complejo y heterogéneo proceso material del lenguaje, de modo que al repensarlo con estos nuevos aportes, nos demos la oportunidad para innovar y descubrir nuevas problemáticas.

Es anecdótico que, en París, la Sociedad de Lingüística en 1865 haya establecido por estatuto que no se debía estudiar ni investigar el origen y la evolución del lenguaje y las lenguas. En las modernas ciencias del lenguaje acontece un panorama *extraño*; el estructuralismo, el generativismo, el pragmatismo y el cognitivism, sin lugar a dudas, investigaron y estudian el fenómeno verbal, pero lo abordan como si fuera casi un epifenómeno. La lingüística cognitiva es la única corriente que capitaliza los aportes de la antropología, la arqueología y las neurociencias. En consecuencia, cuando plantea que el lenguaje es una operación cognitiva que se basa en una neurofisiología cerebral modelada por la experiencia corporal (*embodiment*) y social, innegablemente, amplía los criterios para repensar el lenguaje. Sin embargo, las ciencias del lenguaje formalizan y abstraen las prácticas discursivas. De allí la extrañeza: una experiencia tan compleja, vital, correlacionada y material como el lenguaje es restringida (abstraída) por los enfoques expertos que lo estudian. Es más, las ciencias del lenguaje en la andadura de desentrañar el papel de éste, proponen expandirse a las ciencias de la cognición, la información y la comunicación; y, a pesar de esa meta transversal, no se proyectan ni se hacen interdisciplinarias.

MIGRANDO HACIA LAS LENGUAS

Entre los 70.000 a 30.000 años ANE, época en la que la lingüística histórica hipotetiza que surgió la primera lengua, –el nostrático–, la politización de las prácticas discursivas estaba condicionada por la *eusocialidad de selección multinivel* típica de los seres humanos, la cacería estratégica, la recolección de alimentos, el procesamiento sofisticado de la comida y las migraciones naturales determinadas por los aleatorios cambios cosmológicos, geológicos y climatológicos.

Luego, a partir de los 30.000 años ANE en adelante, a los factores mencionados *se les suman*: las migraciones artificiales, la violencia selectiva y las formas de cooperación solidaria dentro de los grupos *clan* y grupos *estado* –todo ello promovido por las creencias religiosas y las ideologías políticas–; la intolerancia religiosa, política y cultural; las guerras: sus causas, modalidades y sus consecuencias; la domesticación de animales; la sedentarización motivada por la agricultura; el etnocentrismo; la organización institucional determinada por el urbanismo; la cerámica y la metalurgia; la escritura; las disposiciones gubernamentales; los adelantos tecnológicos en general; las tecnologías de la información y la comunicación en especial; la educación formal; las interrelaciones provocadas por el transporte, el comercio y el mercado. Al igual que el lenguaje, las lenguas son complejas y multifactorialmente condicionadas.

COMPARTIR NUESTRA CONCIENCIA

Compartir nuestra conciencia mediante prácticas discursivas en la *eusocialidad de selección multinivel*¹³⁷ fue y es el motor de las lenguas. Advierto que el fenómeno lingüístico es, a todo nivel, *una actividad humana que provoca emociones y, a la vez, es promovida, mantenida y dirigida por éstas*. También al compartir nuestra conciencia mediante prácticas discursivas, *la transferencia* (producción, circulación e interpretación) de

¹³⁷ Rich Harris (1999), Rich Harris ([2006] 2015) y Wilson (2016).

emociones está operando. No tomar en cuenta este rasgo esencial del fenómeno verbal nos lleva a asignar al lenguaje y a las lenguas propiedades y funciones equivocadas. A lo largo de este capítulo me referiré a ellas.

Como especie social, el ser humano se centra en la intersubjetividad. La realidad intersubjetiva es la que nos permite y permitió sobrevivir y reproducirnos. Por eso el pasaje del lenguaje a las lenguas debe considerar la transferencia de emociones en la eusocialidad de selección multinivel. Nuestra realidad intersubjetiva se basa en relaciones sociales complejas fundamentadas en emociones. Recupero la caracterización de la eusocialidad de selección multinivel que desarrollé en el capítulo anterior:

a) nivel de relaciones diádicas entre individuos

vitales: relaciones bilaterales con personas determinantes para sobrevivir y reproducirnos; es decir: la madre, el padre, el hermano, la hermana, la madre de nuestros hijos, el hijo, la hija, el padre de nuestros hijos, el amigo íntimo y la amiga íntima. El aporte fundamental de este nivel lo constituye la *maternidad de la lengua*. La lengua materna no es una metáfora únicamente. La morfosintaxis de una lengua dentro del funcionamiento gramatical es la parte esencial para que un código opere. La fonética y fonología junto a la morfosintaxis son transferidas en la ontogenia, primero por la madre –en menos ocasiones por el padre– y luego por los *pares* del siguiente nivel. La prosodia lingüística es emocional y las estructuras sintácticas poseen una base emocional para relacionar cognitivamente los morfemas y las palabras dentro de un sintagma oracional o textual.

b) nivel de relaciones grupales de pares necesarios:

relaciones con grupos de pares para sobrevivir y reproducirnos. Los grupos son cohesionados según la edad, el sexo, la apariencia étnica, los comportamientos, las lenguas, los dialectos, las diglosias, las creencias religiosas,

las ideologías políticas, los oficios y profesiones, las afinidades estéticas, las convenciones morales, las prácticas atléticas y el poder adquisitivo (económico e/o institucional) aparentado o real. Es decir, nuestros hermanos y hermanas contemporáneos, primos y primas contemporáneos si conviven con nosotros, los amigos en general y los compañeros de actividades sociales. Este tipo de relaciones sirven para *referenciarnos fáctica y conceptualmente con pares* dentro de cada grupo, –al mismo tiempo– *diferenciarnos fáctica y conceptualmente con pares* de otros grupos y de allí, *aceptar, parecernos o discriminar a los otros grupos de pares*. A partir de los 4 años y durante el resto de nuestra vida, los seres humanos socializamos en diferentes y simultáneos grupos de pares. En el desarrollo y adquisición de la lengua (ontogenia de 48 meses aproximadamente), la secuencia del nivel anterior y de este nivel es absolutamente necesaria. No obstante, a medida que crecemos y practicamos la lengua *materna* en diferentes grupos de *pares*, la consolidamos, la modificamos y la podemos llegar a cambiar por otras. De hecho, los grupos *clan*, la *familia* y los grupos *estado* son – desde el punto de vista sociocognitivo– sucedáneos de los grupos de *pares*.

- c) nivel de autoestatus transitorios dentro de los grupos de pares:** relaciones para sobrevivir y reproducirnos con personas *dentro de los grupos de pares que integramos*. Relaciones mediante las cuales nos *comparamos, autoclasificamos y autoconocemos* para evaluarnos a nosotros mismos y para adecuar nuestra participación.

De los tres niveles de nuestra compleja socialización, el **nivel de grupos de pares** es el más importante para construir la vital **realidad intersubjetiva**. De hecho, entre los **criterios de cohesión de los grupos de pares están las lenguas, los**

dialectos y las diglosias¹³⁸. Los grupos de *pares* no sólo son los primeros grupos, sino también resultan más importantes que la familia, el clan o el estado para cada ser humano, aunque no lo parezca. Pertenecer y distinguir a uno o varios grupos de *pares*, nos socializa y nos identifica a la vez. La familia es un grupo de contención vital cuyos miembros (padres e hijos) han muerto prematuramente a lo largo de la historia humana. Sólo desde 1950, las expectativas de vida superaron los 50 años para los adultos. De hecho, en la actualidad, la media mundial es de 72 años. Sólo desde 1970 la mortalidad infantil disminuyó notablemente. También la mortalidad de las mujeres durante el parto es una variable constante en nuestra especie que sólo bajó a principios del siglo XX. Por eso, nuestra explosión demográfica actual de 7.500 millones de habitantes, se asienta no sólo en que vivimos más y nos morimos menos, sino también en que durante 3 millones de años sobrevivimos y nos reproducimos a través de la **socialización en grupos de *pares*, el nivel de cooperación social que más hicimos evolucionar emotivamente para cuidarnos.**

En estos grupos practicamos el lenguaje desde hace 200.000 años ANE. Los grupos de *pares* operan actualmente, pero también fueron el tipo de agrupamiento que sustentó a los grupos *clan* y a los grupos *estado*.

Los grupos *clan* son agrupamientos derivados de los grupos de *pares*, en la medida en que la cooperación entre iguales facilitaba la ingesta, la reproducción, la colaboración en la atención de la prole, la protección solidaria frente al clima y los peligros. El agrupamiento tipo *clan* instauró –por la convivencia– sobre las relaciones entre *pares*, funciones y categorías entre los distintos grupos de pares. Así, el grupo de *pares* “adultos padres” tiene una función; el grupo de pares “adultas no madres”, otra; el grupo de

¹³⁸ Estos criterios discursivos se basan en los criterios naturales de la edad, el sexo, la apariencia étnica y los comportamientos. Los otros criterios socioculturales se basan, en gran medida, en los criterios discursivos: las ideologías políticas específicas, las creencias religiosas, los oficios y profesiones, las afinidades estéticas, las convenciones morales, las prácticas atléticas y de poder adquisitivo (económico e/o institucional), las apariencias de prestigio dentro de cada comunidad.

pares “niños”, otra; y así correlativamente. Es notable que los grupos *clan* que aún se mantienen, sean las organizaciones típicas de los cazadores-recolectores que migraron por los desafíos del medio ambiente. Las creencias religiosas, que son ideologías políticas, reprodujeron las funciones del grupo tipo *clan* y estandarizaron jerarquías, categorías y sometimientos a través de los jefes, los chamanes y el resto de los grupos de pares. Los cazadores-recolectores migrantes son activos hablantes, inventores, creyentes, transmisores y reproductores de los primeros mitos religiosos.

Las emociones son adaptaciones que heredamos de los mamíferos y que continuamos haciendo evolucionar “a la humana” durante la hominización y la humanización. Nuestra cooperación social basada en las emociones y gestionada en parte por las prácticas discursivas, debía enfrentar las cuatro necesidades básicas de la vida para sobrevivir y reproducirnos:

- a) obtención de energía (alimentación);
- b) posibilidad de procreación y atención de la prole;
- c) cobertura frente al clima y los accidentes geológicos; y
- d) evitación o amparo de las situaciones de peligro.

Todo este proceso: cooperación compleja, prácticas discursivas y migraciones, estuvo contextualizado por los aleatorios cambios cosmológicos, geológicos y climáticos que ocurrieron en nuestro planeta durante los últimos 152.000 años. *Las emociones surgen de las acciones e interacciones de los cuerpos y constituyen las adaptaciones de menor costo energético y de mayor versatilidad para enfrentar en grupos, un contexto tan dinámico y hostil; y, a la par, para satisfacer las cuatro necesidades básicas de la vida (praxis emocional).* Genéticamente, hicimos evolucionar como “instintos”, 6 emociones primarias que desplegamos con el mismo fin que el primer homínido: miedo, ira, asco, tristeza, alegría y asombro. Luego hicimos evolucionar emociones secundarias o derivadas y los sentimientos. Todo esto plantea que, conforme produjimos lenguas, nunca dejamos de ser

seres emotivos que migraban en grupos por razones medioambientales para mantenernos vivos y perpetuarnos lo mejor posible. Sin embargo, el papel que le cabe a las prácticas discursivas es fundamental en este proceso, cuando hace 70.000 años ANE el lenguaje evolucionó como una metodología cognitiva tal cual hoy la practicamos; *la realidad intersubjetiva* que se basa en interpretación, circulación y reconocimiento de emociones comenzó a construirse, mayormente, a través de las palabras y las imágenes visuales. La visualización y verbalización son las metodologías cognitivas en las cuales se hizo experto nuestro cerebro. Los grupos clan, si bien pequeños (de 15, 30, 50 integrantes, hasta un tope de 150¹³⁹), eran las únicas fuentes de información sobre el mundo, es decir sobre la realidad “objetiva”. No importa si en realidad las cosas son así o no; para los seres humanos las cosas resultan como el grupo de pares y el grupo clan las plantean. Eso fue y es así en la Prehistoria, a lo largo de toda la historia sociocultural y hasta en la actualidad. Las prácticas discursivas entre seres humanos motivadas por el conocimiento emocional de los seres humanos, permiten establecer junto a las observaciones y las interacciones, la disponibilidad (confianza) o rechazo (hostilidad) de las personas para la cooperación. Por eso, la información “objetiva” aunque sea cierta, falsa, ambigua o tendenciosa; si proviene de fuentes confiables de la realidad intersubjetiva para nosotros, constituye la información legítima de lo que el mundo es. Sorprendentemente, los seres humanos, si bien estamos dotados para mentir naturalmente, somos muy confiados e ineptos para reconocer a los mentirosos. Cuando las prácticas discursivas produjeron, hicieron circular e interpretaron las creencias religiosas, que son ideologías políticas –como ya lo planteé–, estaban respondiendo con alguna explicación a:

- la emoción primaria más determinante: el miedo;
- el sentimiento social de incertidumbre frente a la satisfacción eficaz de las cuatro necesidades básicas;

¹³⁹ El coeficiente del primatólogo Robin Dunbar para el máximo de interacciones posibles entre primates.

- el sentimiento social de incertidumbre frente a los desafíos de las migraciones en el contexto de los cambios cosmológicos, geológicos y climáticos; y
- la búsqueda de sentido (origen, desarrollo y destino) de la propia vida, del rol de las otras personas, de la necesidad del grupo de *pares* y de la importancia del grupo *clan*.

Los seres humanos llenamos el vacío de respuestas con imaginación, de allí nuestra capacidad natural para mentir que compartimos con los demás seres vivos¹⁴⁰. Las narraciones de los mitos fundacionales de las creencias religiosas, al mismo tiempo *que consolidaban el uso del poder social como toda ideología política, cubrían ese conjunto de dudas e incógnitas con “certezas”, con información “objetiva” sobre cómo es el mundo y, en especial, sobre cómo somos nosotros¹⁴¹ y cómo son los demás seres humanos que por experiencia social en vivo, no podemos conocer de modo concreto, directo e individual.*

En función de que migramos y demográficamente aumentamos, no pudimos ni podemos conocer a través de una experiencia concreta directa e individual a todas las personas. En consecuencia, una parte sustancial de la información “objetiva” del mundo, es *“cómo son emocionalmente las personas de los otros grupos de pares y grupos clan”* con las cuales –por supuesto– materialmente no pudimos ni podemos interactuar. Los mitos religioso-políticos potenciaron con imaginación la pertenencia grupal y la diferencia entre grupos, estereotipando la *forma de ser* del grupo de pertenencia y la *forma de ser* de las personas y los grupos desconocidos. Estas prácticas discursivas se apoyaron, además, en la diferencia de las apariencias étnicas que son *ecotipos*, variaciones morfológicas como consecuencia de las adaptaciones a los diferentes climas. Los rasgos raciales son muy

¹⁴⁰ La impostación, el engaño a terceros, el autoengaño, la inducción a terceros a autoengañarse y la mentira son recursos de supervivencia y reproducción de ciertas plantas y de los animales.

¹⁴¹ Una prueba del antropocentrismo de la lengua es que los términos que se utilizan para autodenominarnos equivalen a *seres humanos*; es decir: los que no son de mi grupo *clan*, no son “humanos”.

visibles, aunque desde el punto de vista genético sean insignificantes. También los comportamientos, ritos y atuendos de los diferentes grupos *clan* son rasgos notorios. De este modo, los integrantes de un grupo *clan* tienen un panorama “objetivo” de cómo es el mundo, cuáles son las reglas que lo rigen, cómo deben comportarse, cómo se imparte selectivamente la violencia, cómo se coopera solidariamente, cuál es el destino de todo, cómo se comportan y cómo son los otros, los distintos, los integrantes de los otros grupos *clan*, quiénes o qué produjeron al mundo, para qué dispusieron ciertas reglas y por qué crearon las cosas. Las narraciones mitológicas cohesionan los grupos *clan* no sólo por sus contenidos sino también por su circulación en relatos públicos, en recitaciones y declamaciones en festividades, en las enseñanzas directas de los adultos a los más jóvenes.

Sin embargo, esta información “objetiva” de las prácticas discursivas narrativas imaginaba entidades y actos inexistentes; éste es otro de los rasgos específicos que sólo se realizan en las lenguas humanas. Exclusivamente las personas podemos hablar y escuchar sobre *entidades y relaciones que no se observan, que no se pueden captar por nuestra percepción sensorial pero que – curiosamente– se comportan como seres humanos*. Las divinidades y sus cualidades son entidades imaginarias sólo posibles por el lenguaje y la visualización; diseñadas en función de la antropomorfización¹⁴². Lo notable es que las entidades imaginarias y sus posibilidades (los dioses animistas de la naturaleza, los ancestros muertos, los dioses politeístas igualitarios y jerarquizados, los dioses extraterrestres y el dios monoteísta) en las prácticas discursivas colaboran *en representar y evaluar – nada más y nada menos– la realidad “subjetiva” de cada uno de nosotros*. El *espíritu*, las *esencias divinas*, la *energía vital*, la *naturaleza absoluta*, los *seres de luz*, el *mandato de los dioses*, el *ánima*, los *seres supremos*, los *soplos y alientos divinos*, la *predestinación*, la *energía cósmica*, los entes *celestiales*, el *aura*, el *hálito*, las *fuerzas sobrenaturales*, los *designios divinos*, los *poderes sobrehumanos* o el *alma* son ideas basadas en entidades

¹⁴² Forma de conocer y significar específicamente humana.

imaginarias con cualidades evidentemente humanas pero perfectas y sin límites. Las divinidades en general se comportan como seres humanos sin la “finitud” perceptual, corporal, intelectual y sentimental, típica de los hombres. *Las prácticas discursivas de las narraciones religiosas, los mitos, en los albores de la humanidad colaboraron a que en la dimensión abstracta de la vida, las personas definieran su “genuina” esencia, la realidad subjetiva.*

En resumen, las prácticas discursivas comienzan a politizarse y a convertirse en lenguas durante las migraciones fuera de África de *Homo sapiens* moderno que se inician entre 200.000 y 150.000 años ANE. Las migraciones se realizaron en grupos *clan* en condiciones cosmológicas, geológicas y climáticas cambiantes. La *eusocialidad de selección multinivel* basada en la transferencia de emociones y practicada por aquellos grupos *clan*, se procesó con relaciones visualizadas y, sobre todo, verbalizadas. De ese modo, la realidad intersubjetiva construida mayormente con discursos es la fuente que informa y uniforma la realidad objetiva y la realidad subjetiva de los seres humanos.

EL CONVENCIMIENTO DISFUNCIONAL DE QUE LAS LENGUAS SON COSMOVISIONES EN SÍ MISMAS

A esta altura de este trabajo cabe detenerse en desaprender un convencimiento disfuncional pernicioso para entender el fenómeno lingüístico: la concepción de que la lengua es una cosmovisión en sí misma o que constituye un recurso autosuficiente para entender la mentalidad de un grupo humano. Esta concepción está instalada en el sentido común, está abonada por ciertos enfoques científicos lamentablemente desacertados y, además, es utilitaria a intereses sectarios.

He descripto cómo las prácticas discursivas van transformándose en lenguas por la experiencia compleja de los primeros seres humanos durante las migraciones que politizan el uso del lenguaje. Las lenguas surgen de la politización de las

prácticas discursivas y continúan siendo politizadas, pero no fueron ni son, en sí mismas, objetos políticos. Para concebir a las lenguas como objetos políticos, hay que *reificarlas*, hay que *hacerlas objeto*. Es decir, concebirlas como entidades, cosas que tienen existencia propia, con cualidades y funciones específicas. En las ciencias del lenguaje, se le atribuye a la escritura¹⁴³ la tarea de reificar –en sentido estricto– las lenguas a través de los escribas o escritores, la caligrafía, la ortografía, los formatos textuales y los documentos.

En cambio, en el sentido común, en las creencias religiosas, en las tradiciones y costumbres, en los relatos fundacionales de los pueblos, en los discursos políticos y en las ideologías nacionalistas, las lenguas son tratadas –aunque parezca inconcebible– como iorganismos vivos y autónomos!: son entelequias que parecen actuar como cosas o seres que realmente existen de modo autosustentable. *El usufructo político de las lenguas se basa en la idea absurda de que las lenguas existen por sí mismas, más allá de sus practicantes.*

No obstante, las lenguas, a pesar de provenir de hablantes individuales, de prácticas discursivas concretas entre hablantes y de comunidades situadas de hablantes –que son los únicos agentes reales–, se “institucionalizan”. Como ya planteé, *las lenguas, los dialectos y las diglosias resultaron criterios de referencia y diferencia de los grupos de pares y de los grupos clan*. Lo cierto es que la lengua es un conjunto de prácticas discursivas muy marcado políticamente y tiene la ventaja de una amplia y fácil transferencia simbólica. Como todo recurso emocional –evidentemente– se carga de emociones identificadoras y discriminadoras también.

Las lenguas son productos politizados que concentran las cosmovisiones de un grupo *clan*, pero las cosmovisiones no se realizan por las lenguas; las lenguas recopilan y difunden todas las actividades sociales de un grupo que, materialmente, son las prácticas sociales que –en realidad– elaboran las cosmovisiones. *Las lenguas no son causas sino productos. Son extractos*

¹⁴³ En el capítulo 6: “Escritura: la verbalización visualizada”, me referiré al impacto de la escritura en el fenómeno lingüístico y en la cultura en general.

culturales, concentrados simbólicos, síntesis casi exhaustivas de una cultura. Las lenguas no cambian por sí mismas las realidades intersubjetivas. Si las actividades (hechos y acontecimientos humanos) y las mentalidades (sentimientos y conceptos emergentes) cambian sinérgicamente, las lenguas cambian dando cuenta de dichos cambios en la realidad intersubjetiva. Por eso, enseñar y aprender una segunda lengua no nos hace como sus hablantes, ni nos lleva a pensar ni a sentir ni a actuar como ellos.

Entonces, *las lenguas no son epifenómenos autosuficientes ni construyen cosmovisiones ni formas de pensar por sí mismas.* Estos convencimientos disfuncionales falaces y equivocados, sólo pueden ser planteados desde la ignorancia de cómo funciona el fenómeno lingüístico, desde un criterio elitista del conocimiento científico y del uso político mal intencionado o demagogo de sectores dirigentes.

DE LAS HIPÓTESIS DEL NOSTRÁTICO (EUROASIÁTICO) Y DE LA LENGUA MADRE

La importancia de los cambios cosmológicos, geológicos y climatológicos es subestimada en la prehistoria e historia de la humanidad. Todavía en nuestros días no consideramos lo determinante que es el medio ambiente en los procesos socioculturales y personales. A partir de 200.000 años ANE en adelante, el medio ambiente cambió de forma determinante para nuestra existencia; las migraciones fueron provocadas, facilitadas y obstaculizadas por los ciclos de las glaciaciones, el movimiento de las placas tectónicas, el impacto de meteoritos¹⁴⁴, los sismos, las erupciones volcánicas¹⁴⁵, los inviernos volcánicos y las oscilaciones de las masas de aguas. Algunas veces, los mencionados fenómenos naturales –aislados, combinados o correlacionados– generaron

¹⁴⁴ El meteorito de Chicxulub (65 millones ANE) y la lluvia de meteoritos sobre el Glaciar Lauréntida hacia 12.500 años ANE son importantes para la evolución humana.

¹⁴⁵ Las erupciones del Toba (70.000 años ANE), del Thera (1620 ANE), del Ilopango (536), del Laki (1783) y del Tambora (1816) son especialmente influyentes sobre la historia de la humanidad.

grandes cambios climatológicos en las distintas zonas en las que migramos, proliferamos y nos asentamos.

Desde hace 70.000 años ANE, con la revolución cognitiva encima, los cambios climáticos castigaron con su inestabilidad a nuestra especie pero, a la vez, enfrentamos esos desafíos con el desarrollo intensivo de la cultura como recurso *extrasomático* de evolución. Es decir, imaginamos, construimos y difundimos cooperativamente recursos técnicos y tecnológicos para adaptarnos y exaptarnos ecológicamente. En esta faena, las lenguas desempeñaron un rol fundamental, recopilaron y difundieron los recursos técnicos y tecnológicos. Las redes sociales sofisticadas tejidas por las prácticas discursivas, que se convirtieron en lenguas en el seno de sociedades cooperativas, son cruciales para la supervivencia y reproducción de nuestra especie inmersa en un *estrés climático permanente*.

Hace 80.000 años ANE, comienza la glaciación de Würm, que produjo la retracción de las aguas del planeta aproximadamente unos 110 metros con relación a los niveles actuales, lo que facilitó las migraciones a pie desde el África subsahariana –que tuvo un clima templado y un poco más estable– al resto del mundo. Sin embargo, los registros de temperatura fueron muy inestables entre las temperaturas mínimas y máximas. Los neandertales fueron los seres humanos que se adaptaron/exaptaron al frío y al medio ambiente glaciales, prosperaron desde 230.000 años ANE en Eurasia y desaparecieron aproximadamente hace 24.000 años ANE porque en un período de sólo 10 años el clima varió catastróficamente. No pudieron adaptarse y tuvieron que “competir” y compartir el medio ambiente con el *hablador, imaginativo, cazador estratégico, constructor de refugios, hábil cocinero, diseñador de indumentarias, prolífico y migrante experto Homo sapiens moderno*¹⁴⁶.

¹⁴⁶ La coexistencia y convivencia de las dos especies humanas, efectivamente, tuvieron lugar. Lo que se debate son los tiempos, la cantidad de años que duró el encuentro. Se estipula un mínimo de 1.000 años y un máximo de 20.000 años.

La variación orbital o *excentricidad* de la Tierra con respecto al Sol dura 100.000 años. Algunas veces fluctúa en órbitas circulares y elípticas (más cerca o más alejada del Sol), lo que incide, en parte, sobre el clima, en función del movimiento de *traslación*, que es la órbita anual de la Tierra alrededor del Sol. El ángulo del eje de la Tierra se mueve en ciclos de 40.000 años y se llama *oblicuidad*; también cuenta, ya que la radiación solar en el clima aumenta y disminuye en relación a la *rotación*, que es el movimiento diario de la Tierra sobre su eje, y la *precesión*, que es el desplazamiento lento y gradual del eje de rotación de la Tierra (se mueve un grado cada 71 años y cumple su ciclo cada 26.000 años). Las fluctuaciones en las corrientes marinas son irregulares y modulan el frío o el calor de determinadas áreas del planeta, según las corrientes se aceleran o ralentizan por la influencia de la Luna, que también por la *nutación* hace oscilar entre 9 y 17 segundos el eje de la Tierra cada 18 años cuando cumple con la precesión. Todos estos factores –intrincados fenómenos cosmológicos y geológicos– interactúan e influyen luego –con cierta predicción– sobre el clima de la Tierra, aunque también los cambios climáticos correlacionan alteraciones en los movimientos mencionados como el *bamboleo de Chandler*, por ejemplo.

El *estrés climático* fue decisivo para la supervivencia de la especie *Homo sapiens* moderno, que no estaba adaptado a la glaciación pero cazaba estratégicamente, había desarrollado industrias, comprendía los cambios del medio ambiente, se trasladaba en grupos *clan* y hablaba, compartiendo afectiva y abstractivamente recursos técnicos y tecnológicos para sobrevivir y reproducirse.

Saber más en detalle sobre los factores cosmológicos, geológicos y climáticos, junto a las condiciones orográficas (relieve terrestre) e hidrográficas (ríos, mares, océanos y glaciaciones) cambiantes, proporciona un panorama físico del contexto real en el que se formaron las lenguas. A estas consideraciones se suman los datos genéticos y demográficos¹⁴⁷ del poblamiento de la Tierra para

¹⁴⁷ Debemos considerar que el desarrollo demográfico en tiempos prehistóricos es un factor para la formación temprana de las lenguas. Ballester (2002: 91-92) sintetiza:

adherir a la hipótesis del origen monoglotogénico de las lenguas. Es decir, así como los actuales humanos (7.500 millones aproximadamente) descendemos de una *Eva mitocondrial y sus hijos* (grupos *clanes* –todos ellos– integrados, en distintas oleadas migratorias, por no más de 12.000 miembros), la mayoría de las lenguas (extintas y vigentes) provienen de una lengua originaria.

Ballester (2002: 92-93) resume:

*Interesa argumentalmente resaltar la baja demografía de los primeros humanos y en concreto de nuestros antepasados cromañones, pues obvio resulta que cuanto más baja sea la cifra de hablantes (y basta que sea inferior a unos 50.000), tanto más verosímil deviene la hipótesis monoglotogénica. Con razón escribe CAVAZZA (2001: 390): “la existencia de tan pocos seres humanos vivos hace 100.000 años, si bien no es un argumento decisivo para concebir la monogénesis del lenguaje, es al menos un dato a tener en cuenta”. En efecto, para que una sola lengua engendre muchas lenguas, para que una sola lengua se diversifique, necesitamos una bolsa de hablantes compacta y reducida en número y un aumento demográfico considerable. Como acabamos de ver, estas condiciones se dan calcadas en la vida de los primeros **sapientes***

Según algunos estudiosos (CAVALLI 1997: 95, CAVALLI-CAVALLI 1999: 175), hace 100.000 años la cifra de humanos modernos –de cromañoneses– oscilaría entre 10.000/20.000 y 100.000 para convertirse en 5 o 10 millones hace unos 10.000 años cuando el Paleolítico estaba concluyendo y los cromañoneses habían ocupado casi todo el planeta (CAVALLI-CAVALLI 1998: 142, 1999: 30 Y 175; RONDAL 2000: 151), la densidad demográfica a la sazón sería ya de un habitante por kilómetro cuadrado, aunque sólo en las mejores zonas (CAVALLI-CAVALLI 1998: 142). En un punto intermedio de ese discurrir, con la eclosión del Paleolítico Superior, hace unos 35.000 años los habitantes de la aldea-Tierra serían unos 3 millones (MALHERBE 1983: 24). Por tanto, hace unos 100.000 años todo el mundo podía contener, si queremos precisar aún más, unos 30.000 individuos humanos, tanto de nuestra especie (sapientes sapientes) como simples sapientes. La cifra tardaría en doblarse aún unos 30.000 años, de suerte que serían unos 60.000 individuos hace 70.000 años para pasar a unos 800.000 hace 40.000 años (CAVANZA 2001: 389).

sapientes; podemos, por ello, considerar superada la prueba demográfica. Eran lo suficientemente pocos para que su lengua resultara más que suficientemente compacta.

En circunstancias **naturales**, esto es, en condiciones hipotecnológicas, con una industria poco desarrollada, producto sobre todo de la actividad manual, y viviendo de lo que ofrecía la naturaleza o lograba tomarse de ella, una lengua puede mantenerse lo bastante compacta con unos 50.000 hablantes. Mientras se mantenga una buena interrelación entre los diversos grupos de hablantes, la lengua no tiene por qué divergir o dialectalizarse, sólo que aún en condiciones naturales es difícil que un grupo de más de unos 50.000 hablantes pueda mantenerse compacto, por lo que previsiblemente esos hablantes acabarán separándose y su lengua divergiendo.

La hipótesis monoglotogenética también está reforzada por el aporte revolucionario del generativismo de Noam Chomsky cuando identificó al *componente sintáctico*, el aspecto esencial de la gramática universal (GU) como de las gramáticas de todas las lenguas naturales. La propuesta chomskiana revolucionó las ciencias del lenguaje; el mentalismo generativista definió al lenguaje como una operatoria mental en la que las estructuras lingüísticas son unidades categoremáticas que se relacionan mediante mecanismos combinatorios recursivos. El componente *morfosintáctico* (estructuración de las unidades y de las funciones entre las mismas) –en sentido estricto– es el rasgo común de las lenguas porque –hipotéticamente– también lo tuvo esa primera lengua originaria. A pesar de que la ortodoxia del “primer Chomsky” rechaza la *performance* (actuación), la muy probable existencia de una lengua originaria no hace más que demostrar la tesis de la gramática generativa transformacional. Sin duda, si los seres humanos tenemos el mismo cuerpo y cerebro, la mente que

es la resultante de las funciones neurocorporales, opera con los mismos principios y mecanismos. No somos de otra especie por hablar lenguas distintas. Es más, las diferentes lenguas naturales son traducibles entre sí por el mismo componente morfosintáctico común que –en algún pasado prehistórico– formó parte de una lengua primigenia. Esta primera lengua, al *migrar* en las prácticas discursivas de sus hablantes, asimiló y se adecuó a las necesidades comunicacionales de aquellos seres humanos que colonizaron –a partir de África– todo el planeta como cazadores-recolectores, como pastores y como agricultores¹⁴⁸. En consecuencia, inmersa en esta sinérgica migración colonizadora, la lengua originaria se dialectalizó dando lugar a las diversas lenguas. De hecho, la morfosintaxis de una lengua es su *arquitectura pétrea*, su núcleo fuerte, su núcleo diferencial frente a otras lenguas con sus respectivas morfosintaxis. Los componentes fonéticos, fonológicos y lexicológicos, por supuesto, intervienen pero no son definitorios en la autonomía formativa de una lengua en particular. Las morfosintaxis son las emergentes gramaticales de las prácticas discursivas que se adecuan y reformulan conforme a las actividades sociales de los grupos *clan* y grupos *estado*. En general, en las ciencias aplicadas del lenguaje como la sociolingüística, la psicolingüística, la etnolingüística y la sociodialectología histórica, se toman los componentes lexicológicos, fonéticos y fonológicos como los más adecuados para describir la especificidad del funcionamiento gramatical de una lengua en particular. Sin embargo, Dora Riestra (2010: 152-153) reflexiona epistemológicamente a favor de enfocar la *estructura morfosintáctica* de una lengua como un producto específico de las prácticas sociales:

*A partir del concepto de] actividad de
Leontiev, Bronckart (op. cit.) desarrolla una
conceptualización del actuar y delimita el término en
un sentido genérico que designa todo*

¹⁴⁸ Luego como comerciantes, ciudadanos y agentes de la industria.

comportamiento activo de un organismo. Distingue un actuar no verbal, al que llama actuar general, y un actuar verbal.

Si todas las especies manifiestan formas de actuar socializado y un actuar comunicativo (destinado a sus congéneres), la especie humana es aparentemente la única que recurre al actuar comunicativo verbal, creando signos organizados en textos que le permiten construir un espacio gnoseológico, es decir, mundos de conocimientos independientes de las circunstancias de vida individuales, pero capaces de acumularse en el curso de la historia.

Para Bronckart, el estatus se resume del siguiente modo: el actuar verbal –con signos– totalmente estructurado por el actuar habitual es, a la vez, un actuar verbal coestructurado por el actuar habitual y un actuar verbal independiente de toda estructura de actuar habitual.

...El actuar humano es comprendido desde el ángulo de las actividades colectivas (cf. Leontiev), como estructuras de cooperación/colaboración que organizan las interacciones de los individuos con el medio. Las actividades son diversas en función de sus motivos antropológicos generales (actividades de nutrición, de defensa, de reproducción, etc.) o de sus propiedades estructurales, en función de los recursos instrumentales a su disposición. Se transforman permanentemente en el curso de la historia de las formaciones sociales (cf. Foucault). En este marco descendente, las actividades verbales derivan de las opciones tomadas por las formaciones sociales que pueden calificarse de formaciones socioverbales o de formaciones discursivas porque dependen del tipo de actividad general con la que se articulan, tomando el concepto de Leontiev.

En el mismo sentido, la lingüista Carme Jiménez Huertas (2016: 19-20) señala:

Si nos damos cuenta cómo pensamos, comprenderemos cómo pueden evolucionar –o no– las lenguas. El modo de pensar y el modo de hablar están intrínsecamente e indisolublemente relacionados.

...El lenguaje es el elemento que permite la interconexión, intercambio y comprensión de la información entre los procesos cognitivos internos de la mente y el contexto externo. El lenguaje estructura el conocimiento. Y cada lengua tiene un modo propio de estructurar esta información. Y eso se transmite de padres a nivel inconsciente a través del lenguaje. No es lo mismo una lengua con núcleo verbal (caso del catalán y el castellano) que una lengua de núcleo por satélite (caso el inglés). No es lo mismo una lengua que sitúa el verbo en posición central (S-V-O) que otra que lo sitúa al final de la oración (caso del latín). Un cambio de orden sintáctico no es baladí, es mucho más profundo de lo que pudiera parecer, porque desmonta el puzle completo de este mecanismo autoorganizativo, modifica la hiperincursión a nivel epigenético. Por este motivo, las personas bilingües aumentan la plasticidad neuronal y mejoran su capacidad de comprensión, de interrelación y de respuesta a todos los niveles. Hablar distintos lenguajes es una excelente gimnasia para mantener nuestra mente ágil y abierta a nuevas concepciones. El lenguaje es la característica que nos hace genuinamente humanos. Como demostró Noam Chomsky en su gramática generativa, inacemos genéticamente preparados para hablar!

En consecuencia, en particular, los componentes *pragmáticos* y *morfosintácticos* son inescindibles y estructurales en la formación de las lenguas.

La hipótesis del nostrático propuesta en 1903 por el lingüista danés Holger Pedersen, trabajada en 1960 por los lingüistas rusos Vladislav Ílich-Svítych y Arón Dolgopolsky, asimilada por el lingüista Joseph Greenberg en 2000 y renovada por los lingüistas norteamericanos Alan Bomhard y John Kerns en 2008; plantea que, hace aproximadamente 30.000 años ANE, los *Homo sapiens* modernos migrantes hablaron un conjunto de lenguas, hoy consideradas la *macrofamilia* de la que derivan las lenguas indoeuropeas, las lenguas urálicas, las lenguas altaicas, las lenguas afroasiáticas y las lenguas dravídicas. O sea, el 90% de las lenguas habladas en todo el mundo a lo largo de toda la historia sociocultural humana.

La hipótesis de la “lengua madre”, entiendo, no es muy distinta a la anterior, pero sí mucho más audaz. Aproximadamente en el Paleolítico Medio (45.000 a 40.000 años ANE), en los territorios de la actual Europa del Este y la zona de Balcanes, un conjunto de comunidades cazadoras recolectoras denominadas *kurganes de la cultura yamna*, habría practicado una lengua en común. Dichas tribus se habrían dispersado por todo el Mediterráneo, toda Europa y parte de Asia. Jiménez Huertas (2016: 36-37) cita las investigaciones del rumano Cueşdean:

Hay otras referencias antiguas que apuntan en la misma dirección y que relacionan a los rumanos con los tracios, los dacios y los getas. Fuentes griegas mencionan que los dacios eran getas sedentarios mientras que los tracios eran nómadas. Así pues los primeros estarían establecidos en la Europa central y una tribu de los segundos se desplazaría hasta el Lacio y daría origen a los latinos. Otra referencia de la que deseamos dejar constancia son los libros del Dr. Lucian Iosif Cueşdean, que lleva más de veinte años investigando y que ha descubierto que las tribus getas

se expandieron por toda Europa llegando incluso a la India...

...De acuerdo con Cuesdean, actualmente hay más de 80 millones de personas en la región de Punjabi, India, que hablan una lengua parecida al rumano, lo cual le permite establecer que el rumano es más antiguo que el latín. La conclusión es que, en tiempos inmemoriales, se hablaba en Europa una única lengua común, emparentada con el rumano o con el dacio hablado por los getas, que dio origen a las lenguas indoeuropeas, incluyendo el latín.

Esta hipótesis está apoyada por las investigaciones de la antropóloga y arqueóloga lituana Marija Gimbutas (1921-1994). Sus aportes fueron muy controversiales hacia 1960 pero en la actualidad gozan de un merecido reconocimiento. En 1989 publicó *El lenguaje de la diosa* y en 1992, *La civilización de la diosa*, en los que describe la lengua y la cultura *yamna de los kurganes*¹⁴⁹.

Jiménez Huertas (2016: 95) avanza sobre la hipotética lengua madre *protoindoeuropea* y su sorprendente *dialectalización*:

Por todo lo expuesto, la lengua madre de la que derivarían los romances sería una lengua hablada desde el paleolítico en Europa y en otros territorios mediterráneos. Las similitudes responden al valor simbólico de los formantes que, mediante idéntico proceso de composición, establecieron la base de un montón de lenguas. Las divergencias aparecieron con el proceso de sedentarismo que acompañó al neolítico. En este proceso el latín fue una lengua más no la lengua madre.

Hace 17.000 años ANE termina la glaciación de Würm, el clima se estabiliza y la temperatura se eleva, el planeta comienza a

¹⁴⁹ Relacionados con el conflictivo y poco estudiado pueblo escita.

disfrutar de una *primavera global* pero con altibajos y las migraciones, que ya se venían produciendo, se dinamizan más. El clima se suavizó pero tuvo significativas irregularidades que afectaron la vida humana también. Las capas de hielo de los polos se derriten, las aguas suben de nivel y se calientan, la corriente cálida del Golfo comienza a fluir otra vez, al subir la temperatura general se evapora más agua y da lugar a lluvias regulares y a ciclos estacionales. Aumenta la biodiversidad y la biósfera prospera en general. Los valles entre ríos aumentan su fertilidad natural.

Los grupos *clan* cazadores-recolectores se benefician con la biodiversidad. Es más, a medida que avanzan, crecen en número y esperanza de vida. Llegan a cazar con tanta intensidad que contribuyen –junto a algunos cambios climáticos– a la extinción de varias especies mamíferas gigantes (la *megafauna* del Paleolítico) a su paso en los distintos continentes que poblaron. También a causa de la subida de las aguas, se aíslan y diferencian de grupos con los que habían tenido contactos frecuentes.

Si bien la variación morfológica de nuestro aspecto exterior fue y es notoria, los ecotipos o razas, que desde el punto de vista genético resultan insignificantes, son adaptaciones a los cambios climáticos y a los ecosistemas en los que prosperamos. En este sentido, los estudios genéticos mundiales sobre la distribución de la especie *Homo sapiens* moderno durante sus migraciones, sugieren que las brechas genéticas de bajo impacto en la biología son los ecotipos (razas o etnias) producidos por los cambios geológicos y climáticos, y coinciden con las *brechas lingüísticas y culturales*. Esto quiere resaltar que no influyen en el lenguaje pero sí en la formación temprana de las lenguas.

Luigi Luca Cavalli-Sforza (1996: 11-12) en *Genes, pueblos y lenguas*, sintetiza:

Las diferencias entre las razas que impresionaban a nuestros antepasados, y siguen impresionando a mucha gente, son el color de la piel, los ojos y el cabello, la forma del cuerpo y de la cara,

y todos los detalles que a menudo nos permiten adivinar el origen de una persona al primer vistazo. Salvo en los casos de cruces, es bastante fácil reconocer a un europeo, un africano o un oriental. Muchos de estos caracteres son bastante homogéneos en cada continente, y por eso nos dan la impresión de que existen razas «puras» y de que las diferencias entre estas razas son muy fuertes. Esta diversidad, por lo menos en parte, es de origen genético. El color de la piel y las dimensiones del cuerpo son los menos hereditarios, pues están influidos por la exposición al sol y la alimentación, pero siempre hay un componente de herencia biológica que puede ser importante. Esta clase de diferencias nos influyen mucho, porque saltan a la vista, y son claras e indiscutibles. ¿A qué se deben? Lo sabemos: casi todas se deben a las diferencias climáticas que encontraron los hombres en su expansión por todo el mundo a partir de su región de origen, África. Mientras el hombre tuvo escasa influencia tecnológica sobre el clima, limitada a la construcción de casas muy sencillas o a la confección de vestidos de pieles de animales para protegerse del frío, fue necesaria una adaptación biológica. Tenemos, pues, una serie de fenómenos cuya historia podemos esbozar de la manera siguiente (la justificación de las hipótesis que hacemos vendrán después):

1. La expansión del hombre moderno, a partir de África, por los otros cuatro continentes, hizo necesaria una adaptación a las condiciones ecológicas, sobre todo de clima, muy distintas de las del continente de origen (con la excepción de Australia y otras regiones tropicales). La adaptación fue tanto cultural como biológica. En el tiempo que ha transcurrido desde entonces (cinco o seis decenas de miles de años, o algo más) se ha podido

desarrollar una verdadera diferenciación genética. Hay claros indicios en el color de la piel, en el cabello y en la forma de la nariz, los ojos y todo el cuerpo. Los antropólogos han demostrado que las diferencias morfológicas entre los grupos étnicos son producto de la selección natural debida al clima. El color negro de la piel protege a los que viven cerca del ecuador de las inflamaciones cutáneas causadas por los rayos ultravioletas de la radiación solar (que pueden causar también tumores malignos, como los epiteliomas). La alimentación casi exclusivamente a base de cereales de los europeos propicia el raquitismo, debido a la falta de vitamina D en estos alimentos. Pero los blancos la pueden producir en cantidad suficiente, a partir de los precursores contenidos en los cereales, porque su piel, con pocos pigmentos melánicos, permite el paso de los ultravioletas, que en los estratos subcutáneos transforman estos precursores en vitamina D. La forma y el tamaño del cuerpo están adaptados a la temperatura y a la humedad. En los climas cálidos y húmedos, como el de la selva tropical, conviene ser pequeño para aumentar la superficie con respecto al volumen. La evaporación del sudor, que refresca el cuerpo, tiene lugar en la superficie. En ciertos ambientes tropicales ser pequeño ayuda a tener menos necesidades de energía, y por lo tanto a producir menos calor en el interior del cuerpo al moverlo. De este modo se puede disminuir la posibilidad de recalentamiento, para evitar un golpe de calor. Por eso los habitantes de la selva tropical, y no sólo los pigmeos, son pequeños. El pelo crespo retiene el sudor, y prolonga el efecto refrescante de la transpiración.

En cambio, la cara y el cuerpo mongólicos están conformados para proteger del frío, muy

intenso en la parte de Asia donde viven estos pueblos. El cuerpo, y sobre todo la cabeza, tienden a ser redondos, y el volumen del cuerpo es mayor. Todo esto disminuye la superficie en relación con el volumen corporal, y reduce la pérdida de calor hacia el exterior. La nariz es pequeña –menos peligro de congelación–, así como sus orificios, de modo que el aire tarda más en llegar a los pulmones, y le da tiempo a humedecerse y calentarse. Los ojos se protegen del frío con los párpados, que son verdaderas bolsas de grasa (proporcionan un aislamiento térmico excelente) y dejan una abertura muy fina, a través de la cual los orientales pueden ver mientras permanecen protegidos de los vientos helados del invierno siberiano. A menudo los ojos orientales son muy bonitos, y Charles Darwin sugirió que las diferencias que vemos entre las razas se deben a nuestros gustos. Puede que haya algo de verdad en lo que respecta a la forma y el color de los ojos, pero el dibujo de los ojos orientales no gusta sólo en Oriente. También se considera muy agradable en otros lugares; entonces, ¿por qué sólo lo encontramos con esa frecuencia en las poblaciones de origen oriental? Desde luego, el frío tiene su importancia, pero los ojos rasgados también son corrientes en los bosquimanos. Es posible que este carácter se haya difundido por selección sexual desde Siberia hasta los orientales del sureste asiático, donde el clima no es frío. Aunque al principio el factor más importante haya sido la adaptación climática, no debemos olvidar la selección sexual, que pudo contribuir al aspecto exterior. En cualquier caso, no cabe duda de que es una adaptación heredada biológicamente. Por desgracia, la base genética de estas adaptaciones no se conoce bien, y seguramente es bastante compleja en lo que respecta

a la mayoría de los caracteres que las han determinado.

2. Los caracteres responsables de la adaptación climática suelen ser muy homogéneos, y es razonable que haya poca variación individual dentro de un mismo grupo, sometido al mismo clima. Típicamente, presentan una diferencia elevada entre grupos expuestos a medios distintos. No tiene nada de extraño que la adecuación a un clima determinado afecte a todos los que viven en la misma región, y que los habitantes de todo el mundo se hayan adaptado genéticamente a los climas que se dan en lugares distintos. Por eso cabe esperar que un carácter de adaptación climática sea uniforme en la misma región, pero distinto del que encontramos en otras regiones climáticas, aunque pueda haber cierto parecido entre poblaciones que viven en regiones muy alejadas pero con climas similares.

Las personas nos parecemos y nos diferenciamos de las otras; por la edad, el sexo, la apariencia étnica, los comportamientos y, también, por las lenguas que practicamos. La serie “ecotipos¹⁵⁰, comportamientos y lenguas”, es clave para las *brechas culturales en el proceso de humanización*. Lejos de justificar o apoyar el etnocentrismo, el racismo o cualquier tipo de jerarquía o superioridad biocultural de un grupo sobre otro, sólo describo la complejidad y multifactorialidad del proceso de formación temprana de las lenguas. Hay que tomar en cuenta que

¹⁵⁰ Una raza o “ecotipo” es el conjunto de características genotípicas y fenotípicas manifestadas de manera física, compartidas por una población de individuos que se determinan y subsisten por medio de las leyes de la herencia genética, y surgen por adaptabilidad evolutiva al medio. El ecotipo no se define por una pureza biotípica sino por la constatación estadística de ciertos rasgos morfológicos comunes a un determinado grupo humano. Es una cuestión de frecuencia en el fenotipo dentro de una población. Los ecotipos actuales de *Homo sapiens* moderno son *mestizajes o hibridaciones desparejas*: a) entre subespecies de *Homo sapiens*: la cónguida, la khoisánida, la blanca nórdica, la arménida, la mongólide, la roja nórdica y la australoide; también, b) con especies homínidas arcaicas: *Homo erectus* africano arcaico, *Homo erectus* de Asia oriental, *Homo denisovano* y *Homo neanderthalensis*.

el mestizaje entre especies humanas y entre ecotipos (exogamia), fue y es una clave genética para desarrollar sistemas inmunitarios amplios, no así la endogamia.

Como los ecotipos y los comportamientos que son muy notorios (visualización), el uso de una variedad geográfica de una lengua (dialecto), la preferencia conforme el prestigio cultural (diglosia monolingüe) de una lengua sobre otras lenguas (diglosias bilingüe o multilingüe) o de un dialecto de una lengua sobre otros dialectos de la misma lengua (diglosia unilingüe), son verbalizaciones muy evidentes que refieren y diferencian los grupos *clan*.

Es muy importante la sinergia entre ecotipos, las conductas y las prácticas discursivas politizadas. De la misma manera que el lenguaje surge de la experiencia humana en el proceso de hominización, las lenguas son experiencias politizadas que, durante las migraciones de cazadores-recolectores y pastores nómades y, luego, con el establecimiento sedentario de agricultores, corresponden al proceso de humanización. La sinergia pragmática de ecotipos, comportamientos y lenguas en formación nos expone por qué el lenguaje es una capacidad genética que nuestra especie hizo evolucionar y por qué las lenguas son sistemas socioculturalmente desarrollados por grupos *clan* y grupos *estado*; sistemas adquiridos individualmente en función de la capacidad congénita del lenguaje que cada uno tiene en el genoma. Cada grupo los *impone* a sus miembros. La formación temprana de las lenguas se realizó en el seno de grupos *clan* ecotípicamente homogéneos, en los que nos comportamos de manera estandarizada/parecida, imponiendo prácticas discursivas a nuestros hijos, las cuales eran compartidas por los *pares*: la transmisión emotiva y pragmática de las lenguas maternas o nativas.

MÁS ESTRÉS AMBIENTAL, SEDENTARISMO, REFUGIADOS CLIMÁTICOS Y NUEVAS MIGRACIONES

Hace 15.000 años ANE, las migraciones hacia Europa, Asia, Oceanía y América se habían concretado. Entre los 12.000 y 7.500 años ANE, el eje de la Tierra cambió; los vientos monzones y sus ciclos pluviales contribuyeron a que la “primavera global”, que ya citamos, favoreciera la revolución agrícola.

Aproximadamente entre los paralelos 40° de latitud Norte y 20° de latitud Sur (Mesopotamia entre el Tigris y el Éufrates, la provincia de Ifugao en Filipinas, el valle del Jordán, el valle del Indo, el valle del Yangtsé, Mesoamérica, el valle y delta del Nilo y las costas y el centro del Perú), hace 12.000 años ANE, en casi todos los continentes colonizados salvo Oceanía, los cazadores-recolectores-pescadores comenzaron a domesticar animales (perros, cabras y ovejas, cerdos, aves de corral, bóvidos, ciertos cérvidos, ciertos camélidos y equinos) y plantas (cereales, verduras y frutas). Comenzaba el paso paulatino y combinado a la vida pastoril nómada y la vida agricultora sedentaria y ganadera que se conoce como “la revolución del Neolítico”.

La sedentarización y domesticación agropecuaria son formas de politización que hicieron que las prácticas discursivas se convirtieran en las lenguas como hoy las concebimos. Sin embargo, el fenómeno es más correlacional e interdependiente. Domesticar plantas y animales y establecerse en un lugar fijo, son objetivos humanos para sobrevivir y reproducirse. Llevamos a cabo estas metas hablando cooperativamente dentro de los grupos *clan*. Es más, se puede plantear que la misma revolución agrícola no se habría producido sin aquellas lenguas que venían siendo politizadas desde hace 70.000 años ANE.

Con una alimentación de baja calidad¹⁵¹ pero disponible durante todo el año, *explotamos demográficamente*. Más alimento y nuevos métodos para su producción, nuevos métodos de adiestramiento de animales, métodos de manipulación genética de animales y plantas (selección artificial), enseñanza y difusión de dichos métodos, más procesos de cocinado y de conservación de comidas, más hijos, más tiempo para socializar, más funciones y

¹⁵¹ De hecho, la revolución agrícola mermó nuestra esperanza de vida, nuestro peso y altura promedios.

especializaciones en el mundo del “trabajo”, mayor variedad artesanal en la elaboración de artefactos, el matrimonio, familias más complejas, más numerosas y propietarias; reportaron tanto soluciones geniales como desafíos y conflictos¹⁵² en una nueva modalidad de sociedad. Instaladas en el núcleo de todas estas nuevas situaciones están operando las lenguas. Notemos que todos los cambios mencionados provocan, antes que novedosas instituciones comunales, vínculos afectivos nuevos: para instaurarlos y renovarlos, las lenguas ocupan un lugar primordial. Para la transferencia de emociones entre individuos o entre grupos reducidos de individuos, las lenguas –entre 15.000 a 12.000 años ANE– operan en colectivos cada vez más grandes, integrados por individuos que no pueden conocerse en forma directa pero comparten un espacio físico común para cazar y recolectar en los primeros momentos. Luego para pastorear y criar animales, sembrar y cosechar en los momentos de la revolución agrícola. Las lenguas –en esta coyuntura– se “sentimentalizan”, adquieren convenciones emocionales que identifican y distinguen a grupos completos; es decir, hacen compartir un *espacio simbólico de creencias comunes* a grupos masivos.

Göbekli Tepe, en la provincia de Sanliurfa, es el yacimiento en Turquía que prueba que hace 12.000 años ANE aproximadamente, clanes de cazadores- recolectores –antes del Neolítico– construyeron el complejo religioso más monumental que se haya descubierto¹⁵³. La construcción de una obra de este tipo por creencias religiosas comunes, no es posible sin una lengua natural compartida. Grupos de clanes de cazadores-recolectores practicaron un idioma común que ayudaba a diseñar y organizar el trabajo cooperativo y creativo que la construcción de un monumento tan colosal requiere.

La idea *folklorica* de que las lenguas son partes esenciales del “espíritu de cada pueblo”, del “patrimonio intangible”, del “acervo cultural” comienza a generarse en esta época, porque para

¹⁵² Las guerras se planificaron y sistematizaron, las enfermedades contagiosas se propagaron y el cuerpo del cazador-recolector padeció y padece las nuevas formas de producción de nutrientes.

¹⁵³ Sorprendentemente, 7.000 años antes de las pirámides y de las ciudades sumerias.

convencionalizar emocionalmente a grandes grupos, las lenguas vehiculizan las creencias religiosas que son ideologías políticas como ya planteé. Recordemos que esta pintoresca caracterización es la fuente del *convencimiento disfuncional* de que una lengua tiene *vida propia* y que *construye por sí misma cosmovisiones*. Los sentimientos son emociones socialmente percibidas, concientizadas y valoradas por determinados grupos; cada lengua es únicamente el vector, sólo los recopila y los hace circular en cada medio social. Cada lengua natural es el agente activo que hace circular una mentalidad junto a otras prácticas sociales, no la causa suficiente o exclusiva para que una mentalidad exista.

Hacia el 12.000 al 7.000 ANE, el deshielo de América del Norte que había comenzado hace 17.000 años ANE, terminó volcando al océano Atlántico una masa inmensa de agua fría¹⁵⁴ que neutralizó la cálida corriente del Golfo y elevó 120 metros el nivel del mar, lo que afectó a las sociedades agrarias del Oriente Medio con sequías y frío primero, luego con megainundaciones en todo el planeta pero, en especial, en las zonas costeras y en los deltas de los ríos que vertían en el mar. De allí el tópico mitológico del *diluvio universal* presente en casi todas las culturas.

Hay que tomar en cuenta que la agricultura tuvo dos momentos: la agricultura “de secano” –dependiente de las lluvias naturales y que no requiere de siembra sistemática–, que se puede practicar con nomadismo, y la “de regadío” –dependiente de ingeniería hidráulica para el riego artificial y que requiere de siembra sistemática–, que obliga al estacionamiento permanente. Los cambios climáticos son determinantes ya sea para migrar, ya sea para diseñar tecnologías más sofisticadas para enfrentarlos.

Hacia el 5.000 ANE, volvió a cambiar el clima y se formaron los desiertos de Atacama, Namib, Kalahari, Taklamakan/Gobi, Sahara y el Centro Rojo australiano. Migraciones de pastores y agricultores en calidad de *refugiados*

¹⁵⁴ El glaciar Lauréntida que reposaba sobre los grandes lagos de América del Norte y que fluían a través del río Mississippi al Sur, hacia el actual Golfo de México, por un evento catastrófico de meteoritos, vertió sus aguas hacia el Este, hacia el océano Atlántico.

climáticos propagaron las prácticas agrícolas y, obviamente, las lenguas.

La familia lingüística del indoeuropeo, derivada de la macrofamilia del Nostrático, le debe su propagación a la domesticación del caballo. Hace 4.500 años ANE, la domesticación del caballo¹⁵⁵ en las estepas euroasiáticas (actual Kazajistán) agiliza los movimientos migratorios de pastores y agricultores hacia Europa y el Indostán. El caballo es domesticado, primero, como alimento y abrigo (ganado); luego, como transporte y fuerza de trabajo para la producción agrícola. El uso del caballo para la guerra es tardío¹⁵⁶. Únicamente con la invención de los *estribos* por parte de los indios, los chinos o los mongoles en los siglos I o II ANE, los jinetes pueden controlar al animal; a la par, guerrear de manera eficaz.

Entre el 5000 y el 4000 ANE, el grupo *estado* propicia el urbanismo pleno y próspero que moviliza, sobre todo, al comercio y el intercambio de bienes. Ciudades como Hamoukar y Qaramel en Siria, Ur y Uruk en Mesopotamia, Mohenjo-Daro y Harappa en el valle del Indo, Provadia de Varna en Bulgaria, Catal Hüyük en Anatolia, Jericó en Palestina, Aratta en el sur del actual Irán y Caral en el valle de Supe en Perú son contemporáneas.

LA VISUALIZACIÓN VERBALIZADA: HACER, SENTIR Y PENSAR LAS LENGUAS

El grupo *estado* es el tipo de agrupamiento que se configura a partir del sedentarismo de pequeños poblados a grandes ciudades. Se basa en los grupos *clan* que han migrado pero, con el establecimiento permanente en determinados sitios, se institucionalizan formalmente. En este punto previo a la visualización de la verbalización –la escritura– es importante recapitular el proceso inverso.

¹⁵⁵ Tomar en cuenta que antes de los caballos, los seres humanos domesticamos a los asnos para el trabajo agropecuario.

¹⁵⁶ Los carros de guerra de acadios, egipcios, hicsos o hititas eran tirados por onagros o hemiones, es decir, burros.

Las lenguas –desde hace 70.000 años ANE– se desarrollaron a partir de prácticas discursivas operando en las interacciones, emociones, sentimientos y convenciones *visualizadas*. Es sumamente importante recordar que nuestro cerebro se especializa en el procesamiento de imágenes visuales y palabras. Por supuesto, *Homo sapiens* moderno, que hace 70.000 años ANE, habla y escucha como nosotros, es heredero de una especie de primate que durante 6 millones de años aproximadamente, visualizaba como homínido. *Tanto nuestra visualización como la verbalización, se especializan para transferir las emociones y los sentimientos que generamos a partir de las interacciones entre nosotros (la realidad intersubjetiva).*

Con la siguiente lista de *actividades humanas observables* que intenta ser exhaustiva, pretendo resaltar la *interdependencia y correlación de la visualización con la formación temprana de las lenguas*: las industrias líticas; las prácticas de enterramiento; la apariencia étnica (ecotipos); las conductas convencionales o comportamientos rituales; las danzas y las interpretaciones musicales; las industrias del cuerno y los huesos; el coleccionismo; el arte mobiliario; los bajorrelieves; el esquematismo gráfico; las pinturas rupestres; los megalitos; las industrias del bambú y de la madera; la presentación de las comidas típicas (gastronomía); la ornamentación identificadora de los cuerpos (tatuajes, cosmética y adornos); la producción textil y el teñido de géneros; las indumentarias típicas de cada comunidad; los uniformes de clases y funciones sociales dentro de cada comunidad; los emblemas; el chamanismo y sus visiones producidas por la alteración química del cerebro; la imaginería y la iconografía de las prácticas sociales referidas a la sexualidad, a la ingesta y las festividades comunitarias; los hábitos de cuidado de la salud y las prácticas medicinales; la imaginería y la iconografía de creencias religiosas/políticas; la recitación y el relato públicos de cosmogonías y mitos fundacionales; la invención de las matemáticas aplicadas a la mensura; el diseño de herramientas para la fabricación de artefactos; el diseño y fabricación de

artefactos y dispositivos de explotación energética y de transporte terrestre y fluvial; el diseño y fabricación de artefactos y dispositivos para la medición y observación de fenómenos naturales; la observación de las estrellas y sus constelaciones para navegar en los mares; la cartografía astronómica y los calendarios de la mecánica celeste para la organización por periodos, por estaciones, por días y por horas; la cartografía geológica y los mapas; las técnicas militares y los artefactos bélicos; el diseño y construcción de caminos terrestres; la representación gráfica de rutas marítimas; los sellos cilíndricos de la comercialización; las técnicas y materiales de construcción; la escultura, la alfarería y la cerámica; la arquitectura monumental; la ingeniería hidráulica; la metalurgia (cobre, bronce, hierro y acero); y la arquitectura urbana.

Las ciudades y los grupos *estado* son aspectos de un mismo fenómeno que se produjo por las actividades humanas funcionando en conjunto con las convenciones gráfica y discursivamente representadas. El urbanismo favoreció al bienestar general, a una mayor equidad en la distribución de los bienes de subsistencia y a la propagación rápida de las invenciones. Las ciudades *estado* fueron las bases de las primeras civilizaciones por el intensivo representacionalismo gráfico y lingüístico de una cultura local que se expandía o imponía sobre vastos territorios. Las modalidades de expansión o imposición variaban: ciudades *estado* eran tributarias a una ciudad *estado* o se federaban en torno a una ciudad *estado*.

Hacia 3600 al 1500 ANE, con un clima estable y propicio, se desarrollaron las primeras grandes civilizaciones y todas rendían culto al Sol como divinidad principal: la egipcia, las mesopotámicas, la etrusca, la persa, las del valle del Indo, las de China, la micénica, la tracia, la minoica, las de Mesoamérica y las del Perú.

La escritura alfabética desarrollada hacia el 1500 ANE, resulta el producto final de la verbalización visualizada de los pictogramas hasta los fonogramas. Es tan importante el proceso de la escritura, que en otro capítulo lo trabajaré en particular.

A partir de la escritura cuneiforme, los alfabetos sumerio, cananeo, protosinaítico, ugarítico, hasta el fenicio y finalmente el griego, se dedicaron a registrar desde *la eusocialidad de selección multinivel las actividades comerciales, la organización jurídica y la épica mitológica de las religiones*. Es decir, el proceso de la escritura alfabética sigue el esquema BEP y C que presenté al principio de este capítulo, como guía del proceso de humanización y de la formación temprana de las lenguas.

LA SORPRENDENTE POLITIZACIÓN DE LAS LENGUAS

Para ejemplificar la poderosa politización que se proyecta en las lenguas, algunas lenguas y familias lingüísticas son prototípicas:

- El grupo **baltoeslavo**: es un conjunto de lenguas de la familia indoeuropea. Del mismo provienen: el lituano, el letón, el samogitiano, el prusiano antiguo, el checo, el eslovaco, el polaco, el ruso, el croata, el serbio, el bosnio, el esloveno, el macedonio, el búlgaro, el ucraniano, el bielorruso y el ruteno. La denominación “eslavo” que originalmente significaba “personas que hablan la misma lengua de origen” en lo que hoy es el nordeste de Europa, es la base de la palabra “esclavo” desde que, en la Edad Media, el Sacro Imperio Romano Germánico invade dicho territorio, subyuga a sus habitantes y los comercia hacia Catalunya y Al-Ándalus (costa mediterránea de la actual España). Allí, los varones son sistemáticamente castrados y comprados para el servicio doméstico y la atención de las mujeres de los musulmanes. De “esclavo”, en árabe se adaptó la palabra *siqlabin*¹⁵⁷. Un pueblo de Extremadura se llama “Ceclavín”: *el pueblo de eslavos/esclavos*. La

¹⁵⁷ Ciclán es un término del español actual de origen árabe que significa animal o persona de un solo testículo.

etimología alternativa sobre el término “esclavo” la formula Jiménez Huertas (2016: 75-79) basada en antecedentes no latinos: también evidencia la politización, ya que significa “antes había sido humano libre”.

- El **español**: es el dialecto castellano que prevaleció de un conjunto de dialectos distintos que surgieron alrededor del 1100 en la península ibérica. Conjunto integrado por el gallego-portugués, el astur-portugués, el astur-leonés, el navarro-aragonés, el catalán y el mozárabe. Todos provienen –al parecer– del *latín vulgar* asentado en un *poderoso sustrato celtíbero* y muy influenciado por el árabe¹⁵⁸. El latín es una lengua conformada hacia el 1000 ANE dentro de la rama itálica de la familia de lenguas indoeuropeas. Para el pasaje de “dialecto” a “lengua” de nuestro idioma, fueron decisivos:
 - el casamiento político de los Reyes Católicos (Fernando de Aragón e Isabel de Castilla) en 1469;
 - la fundación en 1478 de la Santa Inquisición Española patrocinada por los Reyes Católicos, institución que se dedicó a la *caza de brujas y herejes*, también a la persecución, conversión, expulsión y torturas religiosas sobre la multicultural sociedad de la península ibérica de aquel entonces;
 - la expropiación sistemática de bienes y propiedades de judíos y árabes residentes hasta 1485 aproximadamente, quienes luego fueron gradualmente expulsados, encarcelados o eliminados. Los bienes saqueados fueron usados para fortalecer la burocracia del naciente estado español;

¹⁵⁸ Recordemos que los moros estuvieron más tiempo en la península ibérica que los romanos. Además, los hablantes de árabe también fueron comerciantes, estudiosos, ingenieros y técnicos. Lo que equivale a decir que fueron activos actores dentro del tejido social durante 700 años, a diferencia de los legionarios romanos.

- la Reconquista cristiana católica terminada en 1492 con la caída de la Taifa musulmana nazarí de Granada. La *militarización de la sociedad* fue la consecuencia dominante de la Reconquista cristiana y una modalidad “evangelizadora” de militarización se practicó en la invasión de América;
- el encargo real a Antonio de Nebrija para que elaborase y publicase en 1492 la primera *Gramática castellana* (dedicada a Isabel la Católica);
- la bula *Inter caetera* II en mayo de 1493, en la que el papa Alejandro VI determina a favor de los Reyes Católicos, en contra de Portugal, su poder sobre el continente americano. Esta bula provoca la celebración del Tratado de Tordesillas en 1494;
- la disposición gubernamental de que el *español* sea la *lengua de uso administrativo* de la primera monarquía hispánica en los comienzos de su expansión colonial;
- la prohibición y persecución del Islam por la Corona española en 1526;
- la prohibición de la lengua árabe en 1567 por Felipe II, junto a la prohibición del uso del *alifato árabe* para la escritura y la imposición a los árabes de convertirse al catolicismo;
- la construcción en 1598 por Felipe II de la Casa Lonja de Mercaderes, en Sevilla, donde se acopia los tesoros de la invasión de América y se *registra en documentos* toda la administración y organización jurídica de la expoliación; por eso, luego, en 1785 Carlos III instala allí el Archivo General de las Indias (80 millones de documentos de 400 años de explotación);
- la expulsión en 1609 de cerca de 300.000 moriscos de la península por Felipe III y el asesinato de alrededor de 10.000 de ellos.

Es más, se puede plantear que la lengua española se impuso finalmente por la *decisión política de la Iglesia católica* y el *fanatismo religioso* de los monarcas españoles; por la imposición *basada en la escritura*¹⁵⁹ del castellano, más que por el uso oral de dicho dialecto.

- El **saramaka** o **saramacán**: es la única lengua sudamericana en uso (100.000 hablantes) que proviene de una mezcla *criolla* de lenguas africanas (50% en el léxico, morfosintaxis y fonética) de la familia niger-congo de África occidental y central –en específico de las subfamilias de los idiomas: fon, gbe, akan y kikongo– con las lenguas europeas: inglés (30% en léxico), portugués (20% en léxico) y –en menor medida– holandés. Se hablan y escriben (desde 1975) en Surinam y la Guayana Francesa. Esta lengua es una muestra sociopolítica del origen de africanos secuestrados, esclavizados y trasladados a América del Sur por portugueses e ingleses entre los siglos XVI y XVIII. La etnia saramaka, desde 1762 se emancipó de Holanda, que era la potencia colonial dominante de la ex Guyana Holandesa (actual Surinam). El pueblo saramaka prosperó como un estado soberano de *cimarrones* (esclavos fugitivos y libertos) dentro de los territorios coloniales holandeses y franceses (actual Guayana Francesa). Hacia 1980, por la guerra civil en Surinam, muchos saramakas emigraron a la Guayana Francesa. En 2007, la Corte Interamericana de Derechos Humanos falló a favor del pueblo saramaka, en contra del gobierno de Surinam, por la posesión y derecho de tierras, frenando la explotación forestal, la minería del oro impulsada por Brasil, los negocios de prostitución y trata de mujeres y el narcotráfico. Los hablantes de saramaka constituyen una poderosa etnia que brega por sus derechos a pesar de estar repartida en dos países. En

¹⁵⁹ Sobre la particularidad del español relacionado con la escritura, ahondaré en el capítulo 6: “Escritura: la verbalización visualizada”. Sin embargo, sugiero la lectura y debate del libro: *No venimos del latín*, de Carme Jiménez Huertas, publicado en 2016.

Bélgica y Holanda, por la inmigración, hacia el año 2000 se registran 8.000 hablantes de saramaka.

- El **finés** y el **húngaro**: son lenguas que fueron consideradas *aisladas* en un primer momento, ya que geográficamente no están ligadas a los grupos lingüísticos a los que pertenecen las lenguas habladas en los países circundantes. El finés no pertenece a la rama germánica nórdica de la familia indoeuropea a la que pertenecen el sueco, el noruego y el danés; tampoco pertenece al grupo baltoeslavo del indoeuropeo, grupo del que provienen el ruso y el estonio. Como el húngaro, el finés pertenece al grupo de lenguas urálicas, es decir, no son de linaje indoeuropeo. Es más, el húngaro es de la rama finoúgrica de las lenguas urálicas; es extraño a las lenguas baltoeslavas que se hablan en Ucrania, Serbia, Croacia, Eslovenia y Eslovaquia. También es diferente a la lengua germánica que se habla en Austria y a la neolatina que se practica en Rumania. Hacia el 3500 ANE, tribus de pastores nómades de los Montes Urales migran al norte de Europa (los fineses) y al centro de Europa oriental en el siglo IX (los magiares o húngaros), donde se convierten en agricultores en territorios difíciles de cultivar. Un rasgo político común de los hablantes de estas lenguas es que son beligerantes y autonomistas a lo largo de sus historias. En el caso de Finlandia, sus territorios son constantemente invadidos por potencias invasoras. Los vikingos, los suecos, los rusos, los alemanes y los soviéticos hostigaron a los fineses. En el caso de los húngaros, son invasores frecuentes de toda Europa durante el Imperio Bizantino y el Sacro Imperio Romano Germánico. En la Baja Edad Media, los magiares se cristianizan¹⁶⁰ y crean el Reino de Hungría; atacan a sus vecinos, participan activamente en las Cruzadas, sufren invasiones de los tártaros, de los austríacos y del Imperio

¹⁶⁰ Existen muchos mártires y santos cristianos que son oriundos de Hungría.

Otomano. Guerrean con los valacos, los moldavos y los serbios. Luego luchan y se anexan con turcos y austríacos. Se independizan en la primera mitad del siglo XX y luego son anexados al Pacto de Varsovia por los soviéticos. La *magiarización* es un proceso político cultural que los húngaros implementaron desde 1869 a 1910. *Basado en la lengua húngara*, el proceso consistía en la asimilación de las minorías culturales del antiguo régimen al nuevo Reino de Hungría. El sistema educativo, las políticas culturales, las jerarquías religiosas cristianas y las ciudades fueron los pilares de la *magiarización*.

- El **purépecha**: es una lengua *aislada* dentro de las familias de lenguas mesoamericanas, y la lengua autóctona con mayor vitalidad en el México actual¹⁶¹, con 150.000 hablantes en los estados de Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Guerrero y la Ciudad de México. A partir de 1980, en Santa Fe de la Laguna, los purépechas organizados bajo una bandera propia, desarrollan una política cultural de autonomía y de defensa de las cuatro regiones que consideran propias: Eraxamanirhu, Juátarhu, Tsakápundurhu y Japóndarhu. Los michoacanos o tarascos datan de los siglos XIV con su capital Tzintzuntzan, que llegó a albergar a 40.000 habitantes; son los únicos que resistieron el avance del Imperio azteca (los mexicas) e incluso los vencieron antes de la llegada de los españoles. De hecho, los tarascos supieron –como otros pueblos sometidos por los aztecas– aliarse estratégicamente con los invasores españoles; sin embargo, al ser los únicos que los derrotaron, conservaron una profunda lealtad a sus tradiciones y costumbres, inclusive durante épocas coloniales. Las ciudades de Pátzcuaro e Ihuatzio fueron y son centros urbanos importantes. En *Relación de Michoacán* (1540), del franciscano Jerónimo de Alcalá, se

¹⁶¹ Posee más hablantes que el náhuatl o el maya-quiché.

describe un pueblo especializado en la única metalurgia del bronce en Mesoamérica, con grandes navegantes, con un sistema de gobierno mezcla de aristocracia con elecciones democráticas, con una lengua y creencias religiosas – increíblemente– parecidas a las de pueblos sudamericanos de la costa peruana (los quechuas) y de los alrededores del lago Titicaca, como los aimará, los wari y los pukina. En los mitos fundacionales, los purépechas llegaron por la costa sur de México sobre el Pacífico, se instalaron en Tzacapu (“lugar de piedra”), y de allí migraron al actual estado de Michoacán y a las costas del lago de Pátzcuaro. Los orgullosos purépechas aún hoy en día mantienen sus instituciones y ritos.

- El **euskera**: es una lengua *aislada* del norte de España. Denominada también *vasco*, esta lengua aglutinante y sin familia identificable, es el idioma de un pueblo muy particular. Los vascos son preindoeuropeos junto a los sardos pero muy relacionados con los celtas y –en menor medida– con los íberos, que son tribus prerromanas que poblaron en sus orígenes a España y el sur de Francia¹⁶². En función de un paisaje hostil y distante para las colonizaciones y de un espíritu históricamente autonomista, los vascos, a lo largo de la historia, defendieron, negociaron, se aliaron y atacaron a fenicios, griegos, romanos, visigodos, árabes y a los otros reinos peninsulares, siempre en función de mantener su independencia. De hecho las pruebas genéticas demuestran los contactos fluidos de los vascos con las poblaciones europeas; sin embargo, la lengua es todo un bastión simbólico de lucha independentista y del fuerte nacionalismo vasco aún en la actualidad. En 1918 se creó la Academia de la Lengua Vasca - Euskaltzaindia en Bilbao, reconocida como Real Academia en toda España en 1976, y

¹⁶² Existe una hipótesis que identifica el vasco con el íbero.

en toda Europa como institución de utilidad pública en 1995.

- El **hebreo actual**: es una lengua revitalizada por un lingüista sionista de origen lituano, Eliezer Ben-Yehuda (1858-1922). El sionismo es el movimiento político internacional que desde 1880 aproximadamente, persiguió instalar un estado judío en Palestina. Esta situación se concretó en 1948. Como lexicógrafo, Ben-Yehuda generó grupos de trabajo y de investigación, recurrió a tesauros y al registro de las prácticas discursivas de comunidades judías de Europa y África que utilizaban el hebreo más allá del culto religioso, es decir el yiddish. En 1881 se instala en Palestina con su familia y educa a su hijo, Ben-Zion Ben-Yehuda, en el hebreo moderno que él “inventó”, y quien, de hecho, es el primer hablante nativo¹⁶³ del hebreo actual. Ben-Yehuda funda, hacia 1885, el Comité de la Lengua Hebrea, que se convertirá en la Academia del Idioma Hebreo; junto a un equipo de estudiosos, produce diccionarios y gramáticas de una lengua que no se hablaba. Judith Rich Harris ([2006] 2015) describe el inusual origen del hebreo actual y la importancia de las prácticas discursivas dentro de los grupos de *pares* y de la *transferencia de emociones* y de *sentimientos*. Señala que Ben-Yehuda acepta un cargo de profesor de escuela con la condición de impartir las clases en el hebreo inventado por él:

La escuela de Jerusalén en la que enseñaba se convirtió en la primera en que se usaba el hebreo (al menos en algunas asignaturas) como idioma de la enseñanza.

No obstante, fue una ardua batalla; Ben-Yehuda no alcanzó a ver la victoria en vida. El hebreo como idioma hablado no

¹⁶³ Transferencia de emociones y sentimientos.

prosperó demasiado hasta una generación más tarde, cuando una ola de nuevos inmigrantes idealistas llegó a Palestina y estableció pequeñas comunidades. Estas comunidades crearon escuelas, y a los niños que iban a estas escuelas se les educaba en hebreo. El hebreo se convirtió entonces en el «idioma nativo» de los niños, a pesar de no ser el idioma nativo de sus padres, porque era el idioma que usaban entre ellos¹⁶⁴. Los intervencionistas que tuvieron éxito no fueron los que hicieron del hebreo el idioma casero, sino los que hicieron de él el idioma de la escuela.¹⁶⁵

¹⁶⁴ El grupo de *pares*.

¹⁶⁵ Rich Harris ([2006] 2015: 322-323).

BIBLIOGRAFÍA:

- Acero, J. (1993). *Lenguaje y filosofía*. Barcelona: Octaedro.
- Adamson Hoebel, E. y Weaver, T. (1985). *Antropología y experiencia humana*. Barcelona. Omega.
- Ballester, X. (2002). *Las primeras palabras de la humanidad*. Valencia: Tilde.
- Beals, R. y Hoijer, H. (1968). *Introducción a la antropología*. Lugar de edición: Aguilar.
- Bunge, M. (1999). *Las ciencias sociales en discusión. Una perspectiva filosófica*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Calvet, L. (2005) *Lingüística y Colonialismo. Breve tratado de glotofagia*. Buenos Aires: FCE
- Carbonell, E. y Hortolà, P. (2013). “Hominización y humanización, dos conceptos clave para entender nuestra especie”. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 15, 7-11. Universidad de Cádiz: Servicios de Ediciones.
- Cavalli-Sforza, L. (2000). *Genes, pueblos y lenguas*. Barcelona: Crítica.
- Colombo, J. (2015). *Los homos sabios. ¿Globalizados o segmentados?* Buenos Aires: Buenos Aires Books.
- Dennet, D. (1999). *La peligrosa idea de Darwin. Evolución y significados de la vida*. Madrid: Galaxia Gutemberg.
- Dennet, D. (2017). *De las bacterias a Bach. La evolución de la mente*. Barcelona: Pasado & Presente.
- Harari, Y. (2014). *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. Buenos Aires : Debate.
- Harari, Y. (2016). *Homo deus. Breve historia del mañana*. Buenos Aires: Debate.
- Jiménez Huertas, C. (2016). *No venimos del latín* (2ª edición). Barcelona: Las Sandalias de Mercurio Editorial.
- Laitman, J. (1985). “El origen del lenguaje articulado”. *Mundo Científico*, 6(64), 1182-1191.
- Leaky, R. (2000). *El origen de la humanidad*. Madrid: Debate.
- Lischetti, M. (2009). *Antropología*. Buenos Aires: Eudeba.

- Lledó, E. (1995). *Filosofía y lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Maturana, H. y Varela, F. (1996). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*. Madrid: Debate.
- Morin, E. (1974). *El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología*. Madrid: Kairós.
- Mosterín, J. (1993). *Filosofía de la cultura*. Madrid: Alianza.
- Mounoud, P. (2001). “El desarrollo cognitivo del niño: desde los descubrimientos de Piaget hasta las investigaciones actuales”. *Contextos Educativos*, 4, 53-77.
- Pinker, S. (2001). *El instinto del lenguaje. Cómo crea el lenguaje la mente*. Madrid: Alianza.
- Pinker, S. (1997). *How the mind works*. New York: W. W. Norton & Co.
- Pinker, S. (2003). *La tabla rasa. La negación moderna de la naturaleza humana*. Madrid: Paidós.
- Pinker, S. (2007). *El mundo de las palabras. Una introducción a la naturaleza humana*. Barcelona: Paidós.
- Riestra, D. (2010). “La concepción del lenguaje como actividad y sus derivaciones en la didáctica de las lenguas”. En D. Riestra (Comp.), *Saussure, Voloshinov y Bajtín revisitados. Estudios históricos y epistemológicos* (pp. 129-159). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Rich Harris, J. (2015). *No hay dos iguales. Individualidad humana y naturaleza humana*. Madrid: Funambulista.
- Rich Harris, J. (1999). *El mito de la educación*. Barcelona: De Bolsillo.
- Rodríguez del Cerro, M. (2017). *El cerebro afectivo*. Barcelona: Plataforma.
- Tomasello, M. (2007). *Los orígenes culturales de la cognición humana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Tomasello, M. (2010). *¿Por qué cooperamos?* Madrid: Katz.
- Wilson, E. (2016). *El sentido de la existencia humana*. Barcelona: Gedisa.
- Wittgenstein, L. (1988). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica.

CAPÍTULO 6

ESCRITURA: LA VERBALIZACIÓN VISUALIZADA

Nociones elementales:

La escritura es la visualización del fenómeno lingüístico, la concreción tecnológica de la combinación de las representaciones icónicas y acústicas de la comunicación típicamente humana.

La escritura alfabética es un tipo de registro documental que lograron los cananeos (fenicios) hacia el 2500 ANE. Este sistema fonogramático es más exhaustivo –desde el punto de vista cognoscitivo– que los sistemas pictográficos e ideográficos y sus combinaciones, que son sus códigos grafemáticos predecesores.

La escritura alfabética puede adecuarse a los sistemas fonemáticos y prosódicos de todas las lenguas y –en consecuencia– permite una alfabetización más democrática y significativa. En la medida en que todo hablante puede ser un escritor/lector, la escritura alfabética puede ser planificada y aplicada por las políticas educativas y culturales de cualquier Estado; a la vez, promover la emancipación individual de cada alfabetizado/a.

Los registros y documentos producidos por la escritura alfabética legitiman la construcción de naciones, los actos humanos en general, las conductas, las identidades y el estado civil de las personas, la propiedad material, la propiedad intelectual, etc.

La escritura metacognitiva es una modalidad de la escritura alfabética que se concentra en el *Self* de la persona alfabetizada. Sea que dicha persona sea automotivada a escribir, escriba desde su propio punto de vista, o escriba sobre sí misma o para sí misma; la escritura metacognitiva es

una tecnología especificada para la autorreflexión. Al objetivarse exteriormente, el “yo escritural” de una persona permite que ésta se registre, se especifique, se reconozca, se controle, se evalúe, se analice, se reformule, se proyecte, se corrija, se planifique, se apruebe, mejore su escritura, etc.

La escrituración de la cultura es una modalidad de la politización de las prácticas discursivas en las que el registro documental promovió grandes cambios históricos y socioculturales en las sociedades escritoras y en las ágrafas.

La escrituración está directamente relacionada con la historia e imposición del español como idioma.

La escritura fue, desde el punto de vista histórico, la condición primera que hizo posible la diferenciación progresiva entre los sistemas sociales y los sistemas socioindividuales; cuando esta diferenciación se pone en marcha, es imposible volver atrás. Con la escritura, el sapiens abandona definitivamente un cierto tipo de temporalidad. Y la progresiva diferenciación entre sistemas sociales y sistemas socioindividuales, a su vez, vuelve indispensable diferenciar las posiciones del actor y del observador. Como veremos, empezarán a surgir mundos, y el observador quedará fatalmente localizado con respecto a ellos.

Eliseo Verón

La historia no la escriben tanto los vencedores como los ricos, la pequeña fracción de la humanidad que dispone del ocio y la educación para escribir sobre ella.

Steven Pinker

Los alfabetos y las gramáticas fueron los instrumentos “genéticos” de estas narraciones y permitieron su desarrollo. La invención final de la escritura supuso la incorporación definitiva a la caja de herramientas de la inteligencia creativa, una inteligencia capaz de ser movida por los sentimientos para responder a los retos y posibilidades de la homeostasis.

Antonio Damasio

DE LA COOPERACIÓN SOCIAL A LA HEGEMONÍA VIRTUAL

La evolución temprana de las lenguas a partir de las prácticas discursivas estuvo acompañada por el representacionalismo gráfico. Visualizar y hablar entre nosotros son facultades para conocer y significar¹⁶⁶ en las que nuestro cerebro se hizo experto. A la vez, son las capacidades comunicacionales que más practicamos para construir la realidad intersubjetiva, la realidad que más nos importa. En función de la secuencia que trabajo, la facultad del lenguaje y su perspectivismo, luego las prácticas discursivas que se transforman en las lenguas naturales; se completa con la “visualización” de las lenguas: la escritura. Este paso fue fundamental, no sólo para el fenómeno lingüístico, sobre el cual vale la pena reflexionar, sino también para dimensionar la incidencia de la escritura en la historia de las culturas, en la alfabetización de cada uno de nosotros y en la actualidad tecnológica.

En el mismo sentido materialista que vengo trabajando junto al lector a lo largo de este libro, conviene repasar que de la cooperación hicimos evolucionar la *eusocialidad de selección multinivel* que –a su vez– propició el perspectivismo del lenguaje y la formación de las lenguas. La tecnología de la escritura sintetiza la índole social y singular de cognición humana creativa, ingeniosa, imaginativa y original. Las *metarrepresentaciones* del habla que Daniel Dennet ([2016] 2017: 268) llegó a ponderar como los inicios del discurso filosófico, se objetivan, se documentan en la visualización gráfica de la escritura. Se hizo posible así, de modo más sistemático, el tratamiento, la manipulación, el almacenamiento, el estudio, la investigación, el registro, la evaluación, la reformulación y el análisis del fenómeno lingüístico en general, como asimismo de la conciencia humana, el cuerpo, la realidad exterior y los *mundos posibles* de la cultura, del arte, la filosofía y la ciencia.

¹⁶⁶ Capacidades semiocognitivas.

Para llegar a la cultura letrada y documentada de la que formamos parte, consideremos que los pictogramas ya se registran hace 12.000 años ANE. Los pictogramas son representaciones gráficas directas y figurativas (formas) de objetos, partes de objetos, lugares, animales, personas y rostros (en muy raros casos); que constituyen las bases de todos los sistemas de escritura. En un primer enfoque, la importancia de los pictogramas dentro del *proceso de humanización*¹⁶⁷ resulta de la *visualización mediatizada para compartir socialmente datos de la conciencia*. Los pictogramas son los primeros *medios de comunicación* en sentido estricto. La representación gráfica, hecha a propósito de transmitir información, *vale por sí misma para transferir datos que poseen relevancia social*¹⁶⁸; es decir, no requieren, para la transmisión de mensajes, de la copresencia de los interlocutores ni que compartan tiempo y espacio. Dichas condiciones de la *experiencia social en vivo* son absolutamente necesarias para la oralidad. Con los pictogramas iniciamos la *virtualización* de la comunicación social y perfeccionamos con la visualización, la abstracción que ya permite el lenguaje humano en su práctica oral.

Sin embargo, desde los albores de la escritura, las representaciones gráficas como los pictogramas, al tener *información social relevante*, proyectan una *ilocución*, una intención comunicativa, *política*. De hecho el lenguaje humano es intencional; no hablamos ni escuchamos el habla de los otros ni la de nosotros mismos de manera literal, con objetividad y neutralidad. El lenguaje fue evolucionando y lo practicamos para la transferencia de emociones. Con las lenguas naturales mejoramos la cooperación social, que, en el caso de los seres humanos, se denomina, por su complejidad: *eusocialidad de selección multinivel*. La socialización a través de grupos *de pares* produjo la socialización a través de los grupos *clan* y de los grupos *estado*, que fueron las modalidades de cooperación en las que prosperó la formación de las lenguas naturales, como lo vimos en el capítulo

¹⁶⁷ Carbonell y Hortolà (2013).

¹⁶⁸ También su valor informativo y comunicacional está más allá de las propiedades físicas de los objetos representados.

anterior de este libro. La *ilocución* política de los “precursores” pictogramas apunta deliberadamente a la *referenciación dentro de los grupos* y a la *diferenciación entre los grupos*. Nos *identificamos* como partes de un grupo y *establecemos diferencias* entre nuestros grupos y los otros grupos con los pictogramas. A través de las representaciones gráficas no sólo transmitimos informaciones grupales, sino que establecemos de forma evidente, *sentimientos de pertenencia, de extrañeza y de rechazo entre grupos*. Todos los sistemas de escrituras que describiremos más adelante, detentan el mismo rasgo. La hegemonía política que permiten las representaciones gráficas, hace que la escritura –en particular– sea una visualización que, de modo virtual y eficaz, opere como *cohesionador de grupos*, como *diferenciador entre grupos* y –eventualmente– como *dominador de grupos*.

La escritura alfabética derivada de los pictogramas fue desarrollada por *selección cultural* sobre el lenguaje, que es una capacidad evolucionada por *selección natural*. Hace 1.500 años ANE, un genial pueblo navegante, innovador y mercader llamado fenicio o cananeo la configuró en plenitud.

Desde un punto de vista antropológico, la evolución combina la *selección natural* que proviene de la biología con la *selección artificial o cultural* que fue y es posible en función de la primera, pero adquirió características propias. Las antropólogas Tapia, Pinoti e Isacate (2009: 280)¹⁶⁹ plantean:

En la actualidad, la selección natural es entendida en términos genéticos y estadísticos como reproducción diferencial. Para la Teoría Sintética de la evolución el proceso de selección natural explica la diversidad de plantas y animales que han existido en el Planeta y que existen en la actualidad. Este proceso, según el registro fósil, demuestra que la evolución ha ocurrido de manera aleatoria pero no totalmente al azar. Por ello se considera que la evolución incluye una mezcla de diversidad y selección, de azar y

¹⁶⁹ En Lischetti ([1998] 2009).

necesidad entrelazados como núcleos centrales en la existencia de la vida.

Sobre la *selección cultural*, Adamson Hoebel y Weaver (1985: 271) sostuvieron:

Hace dos millones de años, o quizá más, los seres humanos se diferenciaron suficientemente de los otros animales como para representar una nueva forma de vida. Un rasgo de esta diferenciación fue la elaboración del sistema nervioso, especialmente del cerebro, de tal forma que les fue posible no sólo ver, oler y actuar, sino también representar simbólicamente un amplio espectro de experiencias. Los seres humanos adquirieron la capacidad de pensar, de hablar y recordar. Aprendieron a comunicar la experiencia por medio de aquellas representaciones simbólicas que denominamos “pensamientos” y que se expresan en gestos, palabras y arte. El pensamiento inició un proceso de auto-organización, con lo que la gente pudo “ver” el universo no sólo en términos de estímulos inmediatos sino también en términos de lo que se “recordaba”, no sólo a través de las costumbres condicionadas sino también a través de las representaciones orales de la experiencia pasada. Los seres humanos adquirieron la capacidad de proyectar la experiencia pasada y de imaginar lo que aún no había sucedido y que quizá no sucedería nunca.

Como resultado de la evolución biológica, los seres humanos adquirieron la capacidad de producir culturas y, a su vez, de convertirse en productos de estas culturas. La cultura, al igual que la vida, empezó de una forma muy simple. Ha ido creciendo gradualmente y ha adquirido una gran variedad de

formas en una continuidad ininterrumpida a partir de las formas previas.

Frente a la *selección natural*, la *cultural* no es aleatoria ni necesaria sino dirigida; no es individual sino social; no está sólo determinada por el “estrés climático” sino –sobre todo– por la planificación política; no es materialmente interactiva sino simbólica¹⁷⁰ (basada en representaciones visuales y lingüísticas transmitidas por pares, superiores y padres); no resulta de un proceso de transferencia de información bioquímica largo y de cambios lentos, sometido a la necesidad ambiental o a la tasa azarosa de mutación, sino que la transmisión de datos simbólicos puede ser ralentizada, acelerada, dosificada, puesta en crisis e institucionalizada *a propósito* por grupos políticos de decisión dentro de cada sociedad. La selección cultural no es genéticamente heredada, sino más bien epigenética¹⁷¹, aprendida y desaprendible; no es versátil y sujeta a la dinámica de un individuo en función de los cambios medioambientales, sino conservadora grupal de un “estado de tranquilidad y sosiego colectivo”, replicante de sus productos hasta la *apofenia*¹⁷². En ese sentido, la selección cultural puede consolidar el conservadurismo y la réplica promovidos por empoderados grupos de interés dentro de una sociedad, a la par de fomentar cambios revolucionarios súbitos por otros grupos de empoderados.

En fin, la *selección cultural* no está –necesariamente– orientada a la supervivencia o a la reproducción, sino a la prosperidad, al control, la hegemonía y la regulación de todas las actividades humanas, lo que paradójicamente puede ser una ventaja o una desventaja para la prosecución de la vida humana. La escritura alfabética se enmarca en las características de un

¹⁷⁰ Virtualizada.

¹⁷¹ Se refiere al estudio de los cambios heredables en la expresión de los genes sin cambios en la secuencia del código del ADN. Los mecanismos epigenéticos son un “traductor” del medioambiente físico, químico, social y cultural; son capaces de modificar la expresión de los genes al funcionar como un registro del entorno: son la *memoria* del entorno al que estuvieron expuestos los organismos.

¹⁷² Es el sesgo o distorsión cognitiva que consiste en establecer patrones o conexiones –sobre todo causales– entre fenómenos aleatorios, casuales o sin sentido.

producto complejo de la selección cultural con todas sus posibilidades y limitaciones.

Cabe analizar qué tipo de sociedades y qué modalidad de *selección cultural* generan sistemas de escrituras; cuándo y en cuáles marcos institucionales se dieron.

Las sociedades cazadoras, recolectoras y/o de pastoreo nómade son ágrafas y no desarrollaron sistemas de escritura con pretensiones de hegemonía virtual. Las sociedades sedentarias que construyeron ciudades planificadas y poseyeron fuerzas armadas bien organizadas, que tenían prácticas agrícolas con grandes avances hidráulicos y, a la par, desarrollaron economías de subsistencia, que terminaron siendo economías de intercambio de bienes y servicios; sí desarrollaron sistemas de escritura. Las primeras civilizaciones fueron producidas por ligas de ciudades confederadas o por el predominio de una ciudad sobre otras, a las que somete como tributarias.

No todas las civilizaciones desarrollaron escritura, pero los sistemas de escritura siempre se desarrollaron en el seno de civilizaciones. Esta contextualización socioeconómica es de suma importancia, junto a las correlaciones políticas que generan. Las religiones fueron y son ideologías políticas; sabemos que a través de las narraciones mitológicas se cohesionaron los grupos *clan* y los grupos *estado*. Un sistema de creencias que los hacía compartir un origen, ritos, formas de vida y –por supuesto– un destino común. Las relaciones entre las religiones y las primeras formas de gobierno (monarquías y aristocracias) que se produjeron en las primeras ciudades y civilizaciones son notorias. Aquellas narraciones religiosas fueron y son eficaces argumentaciones políticas que *justifican* jerarquías y categorías sociales. Los *líderes* de dichas ciudades y civilizaciones legitimaron su función por su conexión directa con la divinidad o las divinidades. El mito religioso fue la primera explicación colectiva que ordenó el cambiante e imprevisible entorno (estrés climático, riesgos y peligros naturales, hambrunas, enfermedades, sufrimientos, muerte y guerras) en el que evolucionamos. El ser humano se tranquiliza con los relatos de cosmogonías y teogonías; compartir

creencias y ritos consolida la confianza, neutraliza la hostilidad en las relaciones cooperativas dentro de los grupos. El vínculo entre religión y organización política es estratégico. La propagación religiosa y el factor político en todas las partes del mundo y a lo largo de los más de 5000 años de nuestra historia sociocultural. Los sistemas de escritura fueron las sociotecnologías más operativas para registrar las actividades socioeconómicas y para prescribir la organización políticocultural que las correlacionan.

Como todo en el proceso evolutivo humano, los sistemas de escritura que derivaron de los pictogramas de 12.000 años ANE aproximadamente, se desarrollaron en largos periodos de tiempo y –seguramente– con esforzadas y complejas prácticas de errores, aciertos y reformulaciones. Hacia el 3600 ANE en adelante, surgen la escritura cuneiforme de los sumerios y mesopotámicos, la escritura jeroglífica de los egipcios, la escritura pictográfica del Valle del Indo y la escritura ideográfica de los chinos, entre las más conocidas. Todas provienen de civilizaciones que, en diferentes regiones, tienden a la hegemonía política a través de la violencia bélica animada por la intolerancia religiosa y étnica. Sin embargo, también fueron civilizaciones con economías de intercambio de bienes y servicios; éstas, junto a la especialización urbana del trabajo, resultaron prácticas más fructíferas y saludables para aquellas sociedades *en formación*. Tomemos en cuenta que, cuando una sociedad está en proceso de formación, es muy vulnerable si permanece en un estado frecuente de guerra.

LA HEGEMONÍA VIRTUAL Y LA EMANCIPACIÓN INDIVIDUAL

Entre el 2000 y el 1500 ANE, los fenicios o cananeos, en ese sentido, se distinguieron como una civilización dinámica de neto corte comercial, afincada en ciudades, puertos naturales, factorías y puertos secos en el Oriente Medio¹⁷³, en los actuales territorios de Israel, Palestina, Siria y el Líbano. Para progresar, la actividad

¹⁷³ Acre, Tiro, Beritos (Beirut), Arvad, Dor, Sarepta, Sidón y Biblos.

naviera y mercantil “internacional” que ejercieron los fenicios en el mar Mediterráneo tuvo que ser pragmática y tolerante en todo sentido. Instalaron colonias *tirias* y *sidonias* en las costas africanas, europeas y asiáticas que prosperaron hasta el 146 ANE, cuando los cartagineses (colonos fenicios del norte de África, actual Túnez) sucumbieron en la tercera guerra púnica contra los romanos. La administración, el control y el registro de las actividades mercantiles fenicias fueron los primeros contenidos de la escritura alfabética. Los fenicios comercializaron bienes materiales y culturales por todo el Mediterráneo. La ciudad de Biblos –en especial– no sólo fue un centro mercantil del papiro egipcio sino, además, un foro cultural de bibliotecas y de centros de escribas y traductores. Los fenicios, con el fin de diseñar la primera escritura alfabética para sus necesidades comerciales, adaptaron la escritura cuneiforme evolucionada con los aportes de los sistemas alfabéticos cananeo, protosinaítico y ugarítico. Un aspecto mecánico notable fue *la estilización de los trazos de los grafemas* que representan los sonidos por el uso del cálamo (caña hueca entintada) en lugar del estilete biselado que hacía cuñas y por el utilitarismo del papiro en lugar de las tablillas de arcilla húmeda.

Los sistemas de escritura proalfabéticos se instrumentaron para:

- 1) el tráfico comercial y la producción de bienes;
- 2) el ordenamiento jurídico de espacios de poder y hegemonía: instituciones, ritos y territorios;
- 3) la legitimación de creencias políticas/religiosas; y luego
- 4) la difusión intercultural de información.

El alfabeto fenicio es el tipo de escritura que cambió la forma de conocer y significar del ser humano. Es un hito de la creatividad humana que los historiadores consideran el paso de la Prehistoria a la Historia. Desde el punto de visto sociocultural y biológico, es un recurso que combina *la selección natural* con la *selección artificial o cultural*.

Por *selección natural*, el cerebro humano se especializa para socializar a través de las imágenes visuales y de las palabras¹⁷⁴; por *selección cultural*, la *escritura alfabética* integra una representación gráfica (fonograma o letra) con cada uno de los sonidos de una lengua (fonemas). El alfabeto fenicio o cananeo es una serie finita de 23 a 26 letras o grafemas que, combinados, reportan una documentación sin límites de cualquier dato relevante.

Esta metodología de registro es pragmática e increíblemente eficiente:

- se puede *adecuar a diferentes lenguas por la fonética*; de allí, a las *particularidades socioculturales* de cada comunidad;
- es *operativa para el registro* de toda información surgida de cualquier tipo de actividad social;
- facilita el *archivado* y la *transmisión* de conocimientos;
- registra *atemporalmente* a las personas, los objetos y los acontecimientos;
- es *factible de ser aprendida y enseñada con poco esfuerzo*;
- resulta significativa para *cada individuo que la aprenda y la practique*; y, finalmente,
- desde la *abstracción individual* del habla “oral” a la *abstracción social* de la lengua escrita se produce un proceso de perfeccionamiento sin precedentes para *virtualizar la realidad intersubjetiva* en general.

La escritura alfabética concentra la *hegemonía virtual* entre las sociedades y la *emancipación individual* para cada miembro de esas sociedades, rasgo que se distinguirá con

¹⁷⁴ En semiótica cognitiva se denominan “sintaxis de *hipervirtualización*”.

evidencia a partir de la alfabetización casi plena de la segunda mitad del siglo XX en adelante.

El neurobiólogo francés Stanislas Dehaene ([2009] 2014: 211-234) describe cómo la escritura es *un recurso producido por la plasticidad del cerebro a la vez que una posibilidad artificial para desarrollar la mente humana y las distintas culturas:*

*Resulta divertido observar que los signos de los primeros registros de escritura utilizaban una gama completa de formas que, como luego descubrieron los fisiólogos, son codificadas por neuronas específicas en la corteza visual primate. Antes de converger en el área de la **caja de letras**, que es la localización cortical que mejor puede vincular las formas visuales del lenguaje, la evolución cultural parece haber explorado sistemáticamente el espacio de las formas posibles codificadas en la corteza visual. Los jeroglíficos egipcios pueden verse como un catálogo de estímulos capaces de activar el mosaico de regiones corticales ventrales: animales, objetos y herramientas, partes del cuerpo, posturas corporales y simples figuras geométricas. Sin embargo, es importante tener en cuenta que los primeros escribas evitaron espontáneamente dos categorías que están representados en la corteza. La primera es la categoría de lugares, casas y paisajes. Sólo algunos jeroglíficos refieren a lugares, y sólo de una forma muy estilizada que no logra evocar sentido alguno de espacio o profundidad.*

*La otra categoría poco explotada son los rostros: sólo la escritura maya contaba con una variedad de “caras y muecas” que denotaban sílabas. En la superficie cortical, los lugares y los rostros ocupan áreas extensas y bien separadas, pero ambas están muy lejos del área de la **caja de letras**, situada en el hemisferio izquierdo. El área de los lugares,*

presente en ambos hemisferios, está cerca de la línea media del cerebro, mientras que el área de los rostros está situada principalmente en el hemisferio derecho, es decir que está muy lejos de la localización del lenguaje en el hemisferio izquierdo. ¿Los primeros escribas descubrieron espontáneamente que estas dos categorías no podían tener una conexión eficiente con las áreas del lenguaje?¹⁷⁵

En cuanto a la importancia, la multifactorialidad y el perfeccionamiento histórico del sistema alfabético en particular, Dehaene detalla:

Desde su comienzo en la Mesopotamia, el “virus” de la escritura se esparció con velocidad a las culturas cercanas. El terreno fértil que encontró en el cerebro humano indudablemente ayudó mucho. La epidemia, sin embargo, todavía está confinada, en todas las sociedades, a un pequeño grupo de especialistas. La complejidad de este invento moderaba su capacidad de expandirse. Algunas estimaciones sostienen que los sumerios en un momento utilizaban novecientos signos, un número que luego cayó paulatinamente a quinientos, a medida que la pictografía dejó cada vez más lugar a la escritura silábica. En Egipto también la educación de un escriba suponía aprender un total de aproximadamente setecientos signos. Incluso en la China actual, los académicos deben aprender varios miles de signos. Hace sólo sesenta años, la tasa de analfabetismo en la población china adulta rondaba el 80%; una simplificación radical y una inversión masiva en educación hizo que este número cayera a aproximadamente el 10%.

Antes de que el virus de la escritura se volviera pandémico, tenía que mutar. Del mismo modo que la

¹⁷⁵ Dehaene ([2009] 2014: 224).

evolución biológica, esta mutación –el principio alfabético– probablemente emergió en pequeños grupos de personas periféricos a los grupos principales de la sociedad. Los primeros rastros de un sistema alfabético, llamado protosinaítico, datan del año 1700 a.C. y se descubrieron en la península del Sinaí, cerca de las minas de turquesa que los faraones de los imperios Medio y Nuevo explotaron por primera vez. Este sistema de escritura tomó prestadas las formas de varios caracteres egipcios, pero los usó para representar una lengua semítica. Los signos ya no referían al significado, sino a los sonidos del habla por sí solos, y de hecho únicamente a las consonantes. De esta forma, el inventario de símbolos escritos se redujo de forma drástica: dos docenas de signos eran suficientes para representar todos los sonidos del habla existentes con una regularidad perfecta.

Las semillas de la escritura alfabética germinaron porque los escribas estaban escribiendo una nueva lengua. Esto les permitió deshacerse de las viejas reglas y converger en una transcripción racionalizada. Por supuesto, tomaban inspiración en los sistemas egipcio y cuneiforme, que les resultaban cercanos; pero tenían una oportunidad única de eliminar los percances históricos, extraer principios esenciales y destilarlos para llegar a su forma más simple. Por fin, abandonaron la escritura ideográfica y se concentraron exclusivamente en la notación abstracta de sonidos del habla y raíces de palabras.¹⁷⁶

Cuando desarrollé el *perspectivismo del lenguaje* como el rasgo cognitivo que permite la gestión pragmática del lenguaje y, al mismo tiempo, el autoconocimiento personal; señalé que el aprendizaje y práctica de la escritura *explicitan* este aspecto distintivo. La escritura alfabética con su mecanismo de

¹⁷⁶ Dehaene ([2009] 2014: 230-231).

corresponder un grafema o letra con un sonido de la lengua o fonema, reproduce la mecánica del lenguaje practicado *por cada hablante* de un modo casi directo, pero con la extraordinaria ventaja de *extrovertirlo* gráficamente. Así, *al visualizar el lenguaje también puede visualizarse el mismo hablante en un Yo escrito y escritor, un Yo metacognitivo y perspectivista.*

No obstante, si la visualización del lenguaje innova con una metodología metacognitiva al utilizar la escritura alfabética, es porque esta modalidad de escritura promueve, a partir de disposiciones universales de nuestra biología evolutiva, por el esfuerzo cognitivo de individuos y decisiones políticas de distintas sociedades de la Antigüedad durante extensos periodos de tiempo, la *participación democrática*. La alfabetización en sí misma es una política de *emancipación individual y democratizadora*. Al respecto, Dehaene sintetiza:

La evolución cultural, mediante ensayo y error, más una selección gradual a lo largo de generaciones, llegó a un pequeño inventario de formas de letras mínimas y universales. Si bien puede variar de un país a otro, todas se originan en el mismo conjunto de rasgos básicos presente en los escenarios naturales, que nuestro sistema visual capta con mayor facilidad.

Con la invención del alfabeto, la escritura se volvió más democrática. Ya no hacían falta años de aprendizaje para convertirse en un escriba. Cualquier persona con un grado razonable de motivación podía aprender a leer y a escribir un alfabeto de sólo unas veinte letras. La escritura y el alfabeto se extendieron velozmente por el mundo.

Si bien estos ajustes fueron lentos, un nuevo principio estaba en marcha. Por primera vez en la historia de la humanidad, el alfabeto les permitió a los griegos tener un inventario gráfico completo de los sonidos de su lengua. La escritura había perdido sus orígenes pictográficos y silábicos. Los griegos habían

*descubierto las unidades más pequeñas de la lengua escrita, los fonemas, e inventado una notación que podía transcribirlos a todos. A través de ensayo y error, la evolución cultural había llegado a converger en un conjunto mínimo de símbolos. Éstos eran compatibles con nuestro cerebro, tanto porque el área de la caja de letras podía aprenderlos con facilidad como porque establecían un nexo directo con los sonidos del habla que se codifican en la corteza temporal superior.*¹⁷⁷

LA CULTURA DE LA ESCRITURA

La escritura es una *sintaxis*, una *organización metodológica*, un *orden* simbólico que *documenta la cultura*. La documentación *legítima* las producciones culturales; en la medida en que son registradas escrituralmente, las actividades sociales adquieren *notoriedad, reconocimiento, vigencia, permanencia y archivado, publicidad, “naturalidad” y relevancia que –a su vez– instauran y estandarizan un orden jerárquico*.

Con la escritura, una cultura se basa en documentos, instrumentos públicos que –al constatar información– producen bienes culturales, hacen circular bienes culturales y permiten el reconocimiento de bienes culturales típicos de determinadas sociedades. Entonces, en resumen:

- a) La escritura *reifica, materializa* la información lingüística en cilindros de cerámica, murales, paredes de grutas y cavernas, estelas de piedra, monumentos, tablillas de arcilla, papiros, rollos de papiros, códices, rollos de cobre, tablillas de madera o bambú, caparazones de tortuga, objetos de cerámica, plomos, pergaminos y papel –sólo para mencionar los soportes más usados–.

¹⁷⁷ Dehaene ([2009] 2014: 233-234).

- b) Los documentos, al estar materializados en diferentes soportes, *registran objetiva y externamente la información*. La memoria humana, por ser una función de la plasticidad cerebral, no conserva los datos: los altera en función de la subjetividad de cada persona. Los documentos escritos registran la información y no la cambian; es más: la conservan tal como se la registró, fuera de las vicisitudes de cualquier vida personal.
- c) Como los documentos son objetos físicos que preservan información *inalterable*, la lengua escrita puede *performar* con mayor eficacia pragmática. La *performatividad* lingüística es la propiedad que la *filosofía del lenguaje ordinario* le atribuye al discurso, cuando éste, al ser proferido, es, al mismo tiempo, una acción. La teoría de los actos de habla puntualiza que el lenguaje practicado en determinadas “condiciones de felicidad” que son materiales, *es un acto, promueve actos y cambia el estado de las cosas*. La semántica pragmática del *lenguaje en uso* es la premisa de la filosofía del lenguaje ordinario; la *performatividad* se asienta en situaciones reales de práctica, en contextos concretos de situación comunicativa¹⁷⁸. Es decir, si bien en la oralidad está presente la performatividad, ésta no opera por inmanencia del lenguaje sino porque éste es una *práctica intencional y consciente que está materialmente contextualizada*. Los documentos escritos colaboran a formar *constructos*, marcos teóricos ligados a circunstancias materiales dadas. Los contextos de enunciación de los seres humanos no son naturales, *son constructos culturales producidos por la realidad intersubjetiva*. El registro escrito legitima “las condiciones de felicidad” de los

¹⁷⁸ Sobre la teoría de los actos de habla y sus proyecciones, véase Bertucelli Papi (1996).

contextos de enunciación en los que el discurso, sea oral o escrito, puede *performar*. O sea, *únicamente con un respaldo escrito en el seno de la cultura actual*, la performatividad del discurso que utilizamos para interactuar posee mayor eficacia pragmática. Esto significa que para que *el lenguaje en uso* sea un acto, promueva actos y cambie un estado de cosas debe –en algún nivel– basarse en un texto escrito que *certifique o prescriba* su operatividad.

LA IMPORTANCIA DE LAS LETRAS

Los fonogramas (letras) son las representaciones gráficas de los sonidos individuales (fonemas) o –en algunos casos– sílabas de una lengua. Como lo planteé, los pictogramas¹⁷⁹ fueron los precursores de los ideogramas¹⁸⁰, los logogramas¹⁸¹, los silabogramas¹⁸² y los fonogramas. Las escrituras ideográficas como la jeroglífica (Egipto) o la sinográfica (China) poseen miles de tipos; si bien se utilizan alrededor de 3.000 caracteres, los repertorios llegan a 50.000 unidades gráficas. De todos modos, por la cantidad de tipos y las correspondientes relaciones ortográficas, el aprendizaje y la enseñanza de este tipo de escritura demandan un estudio y dedicación permanentes durante largos periodos de tiempo. La instrucción de escribas fue costosa para las antiguas sociedades y conformó categorías sociales exclusivas, élites escribanas ligadas al poder político (monarquías y aristocracias).

¹⁷⁹ Representaciones gráficas directas y figurativas de objetos reales.

¹⁸⁰ Representaciones gráficas de conceptos o mensajes; no corresponden a palabras, frases, sílabas o fonemas; están firmemente ligadas a un contexto sociocultural específico y han perdido sus rasgos figurativos con las cosas referidas.

¹⁸¹ Representaciones gráficas de morfemas, de palabras o partes de palabras, ligadas a una cultura específica; no poseen rasgos fonéticos definidos y su fonología es incierta. Los logogramas están en el fundamento de la representación de las “raíces” o bases lexemáticas de las palabras en general. Son grafemas que se basan más en el significado que en el sonido.

¹⁸² Representaciones gráficas que combinan dos sonidos, uno consonántico y otro vocálico. Los silabogramas son grafemas que, al igual que los fonogramas, persiguen la representación del sonido antes que del significado. Los silabarios son repertorios sonoros operativos para la enseñanza y el aprendizaje de sistemas alfabéticos de escritura.

La actividad escritural se transmitió como herencias socioculturales de padres a hijos, como pasaba también en Mesopotamia.

No existieron escrituras logográficas puras, siempre se combinaban con pictogramas, silabogramas y fonogramas. De todos modos, la compleja escritura maya es una escritura de base logográfica con sorprendentes particularidades como: usar rostros humanos, la secuencia combinada de lectura horizontal y vertical, superponer monogramas, bigramas, trigramas y hasta cuatrigramas, presentar grafemas alternativos para las mismas sílabas o fonemas, combinar grafemas con símbolos numéricos, etc. Demandó mucha investigación y estudio descifrarla. La escritura maya tuvo entre 200 a 400 tipos gráficos; al igual que las ideográficas, requirió una ardua formación de escribas especialistas que estuvieron vinculados con las élites gobernantes.

Los fonogramas de la escritura alfabética que promocionaron los fenicios, se adecuan a cualquier lengua por *analogía fonética* reconstruyendo los morfemas, palabras o raíces lexemáticas exclusivas de cada lengua. Desde el punto de vista fonemático, las letras y los signos de puntuación pueden reconstruir gráficamente –con determinado acierto– el aspecto *suprasegmental* o *prosódico* de los enunciados orales. Los *rasgos suprasegmentales* o *prosódicos* son características articulatorias del habla de una persona; incluyen: el acento, la entonación, el ritmo, la duración, la tonada, la musicalidad, entre otros. La amígdala es la parte del sistema límbico del cerebro que se activa, en primer lugar, para interpretar y evaluar auditivamente el estado emocional del que habla y escucha; de allí la importancia de la *prosodia*. Emular los *rasgos suprasegmentales* con trazos gráficos (signos de puntuación en general) permite captar la dimensión emocional y sentimental del discurso que se aprehende en la “experiencia social en vivo”.

También, la adopción de fonogramas para escribir una lengua puede reconducir a las letras, las variantes fonéticas de la *variedad estándar* de dicha lengua. Los sistemas educativos, por la decisión de grupos gobernantes, suelen tomar la política lingüística

de enseñar a escribir la *variedad estándar* de una lengua. De allí, el *principio alfabético* de escribir permite, además, la normativa ortográfica que surge del condicionamiento histórico-político de cada sociedad. La misma escritura *cuneiforme*, que no era un sistema plenamente alfabético, fue adoptada por lenguas distintas como: lenguas aisladas: el sumerio, el elamita, el hurrita y el urarteo; lenguas semíticas: el acadio, el eblaíta y el ugarítico; lenguas indoeuropeas: el hitita, el luwita, el palaíta y el persa antiguo.

Del *principio alfabético* trabajado por la escritura fenicia (sistema abyádico¹⁸³) y completado por los griegos con la inclusión de los fonogramas de los sonidos vocálicos, derivan la mayoría de los alfabetos actuales: el griego, el etrusco, el latino, el arameo, el arábigo, el hebreo, el samaritano, el cirílico, el glagolítico, el bráhmico, el karóstico y el nabateo, entre otros.

Cabe reiterar que la enseñanza y aprendizaje de repertorios fonogramáticos de no más de 30 tipos por cada lengua, es posible y facilita su práctica habitual. El fácil acceso y difusión de la escritura alfabética, la constituye en *una sociotecnología democratizadora y de notable emancipación individual por el carácter metacognitivo de su aprendizaje y práctica*.

El sistema alfabético es un inestimable avance para la Humanidad. Entre los logros de esta sociotecnología están:

- El **sistema braille** es un código escritural táctil basado en el sistema alfabético latino para los no videntes. Hoy se lo ha adecuado a la mayoría de las lenguas del mundo y se lo usa para leer y escribir. En 1825, el adolescente ciego Louis Braille, de 16 años, ideó el sistema táctil a partir de un código secreto de guerra del ejército francés desarrollado por el teniente Barbier de la Serre. Este genial jovencito francés adaptó un sistema de notación numérica binaria de 8 a 6 opciones para representar

¹⁸³ El sistema abyádico se basa en los fonogramas que representan a los sonidos consonánticos.

–en un letrógrafo diseñado por su propio padre– todos los fonemas del francés vigente.

- La **estenografía** o **taquigrafía** es un sistema de escritura veloz basado en el principio alfabético. La enseñanza y el aprendizaje de los principios técnicos de este sistema de registro son relativamente sencillos pero su práctica y experticia son costosas en tiempo y esfuerzo. La utilidad de la taquigrafía como documentación registral al ritmo de la exposición oral fue fundamental en los ámbitos judiciales, empresariales, legislativos, mercantiles, policiales y académicos.
- El **código morse** es un sistema de representación gráfica (rayas y puntos), en señales eléctricas intermitentes, de las letras o fonogramas. Fue la invención de Alfred Vail cuando Alfred Morse desarrollaba el telégrafo en 1830 en EEUU.
- El **AFI** o **Alfabeto Fonético Internacional** fue un proyecto que, desde 1836 a 2005, se planteó la Lingüística para lograr una notación fonética universal con el fin de describir de manera organizada, precisa y uniforme la representación fonogramática de los alófonos y fonemas de todas las lenguas naturales. Es un gigantesco logro basado en el principio alfabético para el estudio, docencia e investigación de las ciencias del lenguaje en general. Los logopedas, los psicopedagogos, los fonólogos, los fonoaudiólogos, los traductores, los lexicógrafos y los docentes de segundas lenguas lo usan para sus prácticas. El AFI posee 107 caracteres y 55 modificadores. No sólo se representan los sonidos básicos de consonantes y vocales, sino además los diacríticos (variantes de los sonidos básicos) y los rasgos suprasegmentales.
- La **digitalización de sistemas alfabéticos** de las diferentes lenguas naturales es otro aporte de la

sociotecnología de la escritura alfabética, ya que hizo posible el desarrollo de programas como el ROC: “reconocimiento óptico de caracteres” en las etapas de binarización, segmentación de imágenes, adelgazamientos de componentes y comparación de patrones; y el IRC: “reconocimiento inteligente de caracteres”; a la par de lenguajes informáticos como los procesadores de textos y los editores de textos.

LA ESCRITURA ALFABÉTICA COMO OPERACIÓN METACOGNITIVA

La escritura alfabética en su aprendizaje y práctica puede ser una *metacognición plena* (*saber y experiencia*) que fomenta, en especial, la *emancipación individual* de quien la aprenda y utilice.

Para Anne-Marie Melot (2003: 291-292) en el *Diccionario de Ciencias Cognitivas*:

*La metacognición (o cognición de la cognición) abarca los **saberes** y las **actividades** cognitivas que tienen como objeto a la cognición, y contribuyen a la regulación y al control de su funcionamiento [...] Dos aspectos interdependientes están en juego: el saber metacognitivo y las experiencias metacognitivas.*

*Por saber metacognitivo, o metaconocimientos, se entiende el conjunto de los conocimientos y las creencias almacenados en la memoria a largo plazo, acerca de las variables que pueden afectar el desenvolvimiento y el resultado de las actividades cognitivas (→CREENCIA). Estos metaconocimientos atañen a las **personas**, las **tareas** y las **estrategias**.*

...Por experiencias metacognitivas se entienden las experiencias cognitivas y afectivas conscientes (→EMOCIÓN) ligadas a la solución de un problema particular. Estas experiencias transitorias se producen especialmente en el marco de tareas cognitivas relativamente complejas (tomando en consideración el nivel de desarrollo y de competencia del sujeto → DESARROLLO COGNITIVO) cuya solución requiere procesos de control tales como la planificación, la anticipación, la evaluación de las estrategias y [o] de los resultados. Las experiencias metacognitivas cumplen diversas funciones útiles para la regulación de las actividades cognitivas

...El saber metacognitivo permanente y las experiencias metacognitivas transitorias se relacionan entre sí. De este modo, los metaconocimientos permiten interpretar las experiencias metacognitivas, y responder de manera más o menos adecuada (→INTERPRETACIÓN). Recíprocamente, las experiencias metacognitivas aportan información acerca de las personas, las tareas y las estrategias contribuyendo así al desarrollo del saber metacognitivo: agregado de nuevos metaconocimientos, eliminación de metaconocimientos erróneos, generalización, etcétera.

El perspectivismo es un rasgo del lenguaje humano, lo tenemos. Pero para poder reconocer cómo funciona y a partir de cuáles criterios, es clave el *proceso de alfabetización*. Leer y escribir son procesos *metacognitivos* sobre el lenguaje que sólo se realizan de forma individual. Cada uno de nosotros se enfrenta *en solitario* a aprender a leer y a escribir letras.

Sin embargo, la escritura en particular es más relevante que la lectura para identificar cómo funciona el perspectivismo y cuáles son sus criterios, ya que es una metodología *metacognitiva pura*. Escribir es un aprendizaje que desarrollamos al interactuar con

otros; en el que *debemos* autogestionar un estilo propio y difundirlo. En esta autogestión debemos ser corregidos y aprender a autocorregirnos. Debemos registrar y controlar el significado de lo que escribimos, por un lado, y las reacciones que lo que escribimos produce en otros o en nosotros mismos, por otro. Es decir, al escribir nos preocupa el contenido de lo que escribimos (*contenido proposicional*) y la intención comunicativa (*ilocución textual o significado intencional*) que tenemos al hacerlo.

En la adquisición de la escritura sabemos que registramos datos fuera de la función cerebral plástica de la memoria, que, si bien son informaciones que nosotros producimos, no vamos a poder modificarlas tan fácilmente como en nuestra memoria, al quedar registradas en un documento. Por eso, tanto dominar la técnica de escribir y las intenciones comunicativas de su producción, circulación y entendimiento, como traducir en un registro escrito el mundo en general, nos obliga a *organizar a través de un alfabeto y sus reglas, el desorden de información sobre el que queremos escribir. En esta faena, nuestra perspectiva individual no puede dejar de activarse. Activamos sobre todo criterios propios de selección de información y criterios propios de combinación de información.*

Además, en esta práctica llevamos a cabo una vigilancia caligráfica/ortográfica mínima para que los que nos lean, entiendan, o para entender lo que escribimos nosotros mismos. Al escribir, aprendemos que los *formatos textuales son variados en su organización e ilocución*. Reconocer y manejar diferentes formatos textuales para escribir y leer, nos permite *interiorizarnos sobre diversos dominios sociales que desarrollan nuestra competencia comunicativa*. Si escribir constituye una práctica consuetudinaria, si nos acompaña durante toda la vida, puede, además, *referirse a documentar y publicar nuestra interioridad*; es decir, a través de documentos escritos debemos *exponer* a otros o a nosotros mismos, nuestra perspectiva sobre las cosas en general.

Es más, la escritura metacognitiva contribuye a *abstraer nuestra interioridad en términos sociales*; los grupos de pares en

los que nos socializamos son muy importantes para que cada uno de nosotros se autoexplora, se autodefina, se autosocialice, a través del discurso oral. El discurso escrito –como ya planteé– visualiza mejor el propio *Self* como un Yo escrito/escritor. Es más, para *abstraernos* y –eventualmente– *reflexionar sobre nosotros mismos*, debemos *escribir metacognitivamente con frecuencia e idoneidad*.

La inversión en política educativa puede dedicarse en especial al desarrollo de programas de escritura metacognitiva tanto en su enseñanza-aprendizaje como en el fomento de prácticas escriturarias habituales. Cuando se enseña y se aprende a escribir únicamente a través de dictados, de la réplica de largas listas de palabras o letras o del copiado directo de textos modelo, no se enseña ni se aprende a escribir de modo metacognitivo. Cuando escribimos y leemos habitualmente en redes sociales virtuales (chateos, foros de discusión, Whatsapp, Facebook, etc.) no hacemos operaciones metacognitivas, puesto que no nos representamos críticamente, no nos corregimos ni nos corrigen, no controlamos metalingüísticamente lo que escribimos y leemos, no nos abstraemos ni abstraemos situaciones y procesos. Nuestras escrituras y lecturas en redes virtuales no se *atemporalizan* ni aún menos ralentizan el tiempo; es más: sólo lo aceleran con propósitos insustanciales y consumistas. Al no referirse a nosotros mismos en participaciones concretas de interacción, la *escritura virtual de las redes no nos pone en situación*; ¡parece que nos hace interactuar! cuando sólo nos contacta formalmente de un modo precario. En el estrépito veloz y des-espacializado de los vínculos escritos y visuales a través de los mensajes de smartphones y tablets, no somos los protagonistas sino más bien testigos con participaciones restringidas en la que elaboramos opiniones compulsivas que no tienen ningún peso significativo ni incidencias reales ni metas a largo plazo.

Escribir metacognitivamente puede ser un objetivo político, focalizado en cada persona y de bajo costo con una rápida implementación dentro de la educación formal y la informal. En el centro de *una política educativa que enseñe y promueva la*

práctica de una escritura metacognitiva, está la singularidad de cada persona. Esa singularidad puede ser:

- el objeto y el objetivo de la escritura;
- el motivo emocional para mejorar la escritura y practicarla;
- el núcleo para tratar la autoestima y la autoconfianza en función de la escritura;
- el referente objetivado y abstraído a fin de ser analizado, revisado y mejorado por el propio escritor;
- una poderosa condición para imaginar, crear, hipotetizar, conjeturar y provocar nuevas inferencias a través de la escritura;
- la fuente para demostrar propuestas originales en los campos del arte, la filosofía y la ciencia; y
- la base para fundamentar proyectos a largo plazo en la vida cotidiana.

Un contraejemplo para considerar la importancia de la escritura metacognitiva, es advertir cómo funciona el cerebro cuando *reza, ora, medita o tiene experiencias de comunicación espiritual o religiosa*. Las *oraciones religiosas*, en general, son enunciados ritualizados; resultan reproducciones orales, muchas veces memorizadas por la enseñanza-aprendizaje de fórmulas fijas que asimilamos y practicamos de modo individual y/o colectivo. Inclusive, pueden ser descritas como supuestos diálogos con la divinidad; o monólogos, ya que la divinidad está interiorizada. Cuando el cerebro humano *ora*, se inhiben los lóbulos parietales de la corteza cerebral, es decir, la parte del cerebro encargada del *procesamiento somestésico*, que es la capacidad sensorial para identificar las sensaciones corporales. Las áreas primarias se localizan en el giro post-central, receptoras de estímulos procedentes de los núcleos ventrales del tálamo (dolor, vibración, temperatura, tacto, presión, posición y movimiento de los receptores sensoriales situados en la piel, las articulaciones, los músculos y las vísceras.) Las áreas somestésicas de asociación

están situadas en la zona posterior del lóbulo parietal; allí sintetizan e integran los estímulos sensoriales somáticos. El procesamiento somestésico sirve para tomar conciencia inmediata de la posición de nuestro cuerpo (propiocepción), de los objetos que nos rodean, el tiempo que vivenciamos y su situación espacial. Por eso, cuando los creyentes *rezan o tienen experiencias comunicativas con lo divino*, se desconectan de su corporalidad, “vuelan” y se contactan con *seres imaginarios, con seres de luz, con los ancestros, con fuerzas cósmicas, con la Humanidad, con el Cosmos, o con el Infinito*. ¡Es cierto lo que sienten pero no real lo que les pasa! Por esta misma razón, las experiencias religiosas suelen parecerse mucho a los “viajes” que provocan ciertas sustancias con las que alteramos químicamente nuestros cerebros. Con relación a la escritura metacognitiva, el funcionamiento cerebral es más complejo y plástico. Remito a las citas de Dehaene ya explicadas en este mismo capítulo. Lo que resulta más distintivo respecto a las *oraciones religiosas*, es la importancia que le cabe a *la singularidad de cada persona alfabetizada* dentro de la escritura metacognitiva. La singularidad se basa en el cuerpo, sus interacciones con el medio y con los otros cuerpos, sus experiencias y circunstancias reales. Las emociones surgen de las acciones y las interacciones; la participación real de cada persona en los grupos de *pares* genera emociones que se vuelven sentimientos cuando son socialmente concientizadas y evaluadas. Todo este proceso se puede escriturar de modo metacognitivo centrado en la singularidad de cada ser humano y su vida *real*.

LA ESCRITURA METACOGNITIVA FRENTE A LA LECTURA

En función de la *hegemonía virtual* y la *emancipación individual* que promueve la escritura, cabe destacar las diferencias con la lectura. Sin duda, son procesos concomitantes e interdependientes; no obstante, *la escritura pone en juego, de modo más activo, el rol cognitivo y social de cada persona*

alfabetizada. Parece que, en los tiempos actuales, hacernos sólo *observadores y oyentes entretenidos* resulta un buen negocio para los medios de comunicación de masas y para la *sociedad del espectáculo* –como la denominó el filósofo francés Guy Debord–. Ser *lectores ávidos pero pasivos* nos pone en un lugar parecido dentro del contexto actual. La escritura –en especial la metacognitiva– es *digital, algebraica* y compositiva frente a la lectura, que es *analógica, geométrica* y gestáltica. Es decir, cuando leemos, integramos e imaginamos los datos en unidades y relaciones orgánicas; mientras que, cuando escribimos, segmentamos y diseñamos los datos para construir relaciones y unidades orgánicas. Nuestra capacidad de *inferir* al escribir se entrena como una metodología pragmática situada en cada uno de nosotros¹⁸⁴; una metodología mejorable conforme habitualmente escribamos desde:

- ✓ una **motivación egocéntrica**: *escribir automotivados*;
- ✓ una **focalización egocéntrica**: *escribir desde nuestra perspectiva*;
- ✓ una **topicalización egocéntrica**: *escribir sobre nosotros mismos*;
- ✓ una **meta egocéntrica**: *escribir para nosotros mismos*.

No desconozco la importancia de la lectura como práctica social y como operación cognitiva; celebro los planes de lectura promovidos por gestiones gubernamentales; sin embargo, la *escritura metacognitiva* promueve objetivos únicos:

- Al escribir, lo hacemos de manera *serial* o *lineal*, siguiendo pautas gramaticales y ortográficas que otorgan –sobre todo– coherencia y causalidad a lo escrito. Es más: como nuestra forma de conocer y significar a través del lenguaje es –por excelencia– *narrativa*, podemos plantear que el

¹⁸⁴ En nuestro *medio exclusivo*.

Yo *narrador* coincide con el Yo *escritor/escrito* materialmente.

- El Yo *narrador escritor/escrito* se objetiva, se representa de manera abstracta. Podemos abstraer en una *representación escritural nuestra identidad y trabajar* con ella.
- Cuando escribimos sobre nosotros, nos documentamos dejando constancia –en parte– de la trayectoria de nuestro Yo o *Yoes*.
- El Yo *documentado* es factible de ser revisado, criticado y reformulado conforme registremos nuestra trayectoria de vida, por cada uno de nosotros mismos al aprender y, eventualmente, al “reescribirnos”.
- El escritor metacognitivo es competente en el uso de la *función metalingüística*, que es la que permite reconocer el perspectivismo lingüístico (capacidad de autogestionar la adquisición y la práctica del lenguaje, a la vez que se autoconoce). Mediante la autorreferencia de la lengua escrita, se avanza en el autoconocimiento personal. Millán y Camps (2000) en *La actividad metalingüística en el aprendizaje de la escritura* sostienen:

3. *El acuerdo entre diversos autores aparece también cuando se considera que algunos usos verbales como los escritos, o algunas situaciones comunicativas, como por ejemplo las que se pueden dar entre hablantes exolingües, propician que la lengua se haga opaca y se convierta ella misma en referente de la comunicación. Ello se asocia estrechamente a la necesidad de conocimientos metalingüísticos en el aprendizaje del lenguaje escrito.*

4. *La función metalingüística de la lengua remite a la capacidad de conceptualización. Los humanos pueden tomar como objeto del pensamiento cualquier realidad física, social o mental. En este aspecto se configuran puntos de*

vista diversos sobre lo que podríamos denominar **capacidad metalingüística**. Si se considera que la mente humana organiza el conocimiento a partir de dominios específicos y que el conocimiento se modulariza desde sus inicios en el proceso de desarrollo, la capacidad metalingüística y el conocimiento se considerarán específicos y de carácter diferente del conocimiento lingüístico.¹⁸⁵

- El escritor metacognitivo perfila su *punto de vista* a través del documento. Cuando hablamos pero –sobre todo– cuando escribimos, debemos estar más atentos y exhaustivos a que nuestro enfoque sea claro; *por su carácter mediato, el documento escrito debe reemplazar con claridad y por sí mismo la ilocución (intención comunicativa) y el contenido proposicional (dictum)* que pretende transmitir el escritor.
- El *monólogo interior*, el *soliloquio*, el *estilo indirecto libre* y el *fluir de la conciencia* son recursos de análisis literario diseñados para dar cuenta de la *autoconciencia*, el *diálogo interior* y el *discurrir inconsciente* de un personaje o del Yo escritor. Sin embargo, estas figuras estilísticas se pudieron desarrollar exclusivamente a partir de la escritura metacognitiva en la medida en que ésta *objetiva, representa* al Yo escritor/escrito para su análisis y para explorar sus posibilidades representativas. No se inventó el *fluir de la conciencia* y el *diálogo interior* con la escritura; pero únicamente con la metodología metacognitiva de la escritura, estos procesos pueden ser referidos y trabajados como recursos estilísticos.
- El escritor metacognitivo competente puede –cuando lee– *relativizar* cualquier escritura ajena porque sabe que surge de una metacognición ajena.

¹⁸⁵ Milian y Camps (2000: 21-22).

- El escritor metacognitivo –cuando lee– colabora, por correlación al punto anterior, en identificar la *intertextualidad* de la escritura ajena.
- La *alfabetización académica*, clave para la formación del “espíritu científico” de cada investigador, surge –en buena medida– de la escritura metacognitiva practicada por cada disciplina de conocimiento. La actitud o disposición para relacionar marcos teóricos y metodológicos con problemáticas, para hipotetizar, para provocar nuevas inferencias, para conjeturar, para plantear controversias, para fundamentar la postura propia y para refutar las posturas ajenas; es un conjunto de *hábitos que individualmente se enseña, se aprende y entrena*. La escritura metacognitiva es esencial para investigar, evaluar y luego publicar los resultados científicos. El *estilo escritural* de cada disciplina científica y su correspondiente tradición epistemológica a través de formatos textuales específicos, se asimilan con el aprendizaje y el entrenamiento de la escritura metacognitiva.
- El escritor metacognitivo es *potencialmente* un creador estético y un lector estético. Producir e interpretar formas alternativas de existencia requiere una imaginación fundamentada en la autoexploración y el autoconocimiento.
- En resumen, la escritura metacognitiva integra:
 - la *conciencia metalingüística*, que permite el análisis y la reflexión científica sobre el funcionamiento de *cada lengua* (gramática y normativa);
 - la *abstracción objetivada* del Yo, del *Self* de cada escritor, que posibilita el *perspectivismo*, el autoconocimiento y la autocrítica;
 - la *hipotetización singularizada* en los ámbitos de la literatura, la filosofía y la ciencia; al quedar representada en enunciados escritos, la originalidad, la invención, la creatividad y la

capacidad inferencial de cada escritor puede ser más explotada.

- El escritor metacognitivo es –inclusive– el contrapeso de la misma escritura como recurso de *hegemonía virtual*. La *emancipación individual* que la escritura metacognitiva promueve, al centrarse en la singularidad, es una metodología cognitiva que, de ser practicada con habitualidad, apoya la reflexión y la crítica permanentes.

LA ESCRITURACIÓN DE LA CULTURA

La influencia de la escritura como recurso de *hegemonía virtual* produjo numerosos fenómenos políticos que tuvieron importantes efectos socioculturales en todo el mundo. Entre los más sorprendentes se encuentran:

- La escritura vinča: es una muy buena muestra de política cultural, académica y de investigación científica. En el sureste de Europa, hace 6.000 años ANE, la cultura de los kurganes –constituida por un conjunto de pueblos¹⁸⁶– habría desarrollado un sistema de escritura sin haber generado una civilización. En el campo de los estudios históricos y arqueológicos, se está dando una polémica intelectual y de distribución de recursos debido a que la escritura de los kurganes sería la más primitiva del mundo. Los hallazgos arqueológicos son escasos pero muy contundentes (las tablas de Tartaria en Rumania, las tablas de Gradeshnitsa en Bulgaria y la tabla de Dispilió en Grecia, entre otros). Jiménez Huertas (2016: 37-38) señala:

Por otra parte, debemos considerar la antigüedad de la escritura de los Balcanes. Las tabletas de Tartaria pertenecientes a la cultura Vinča–Turdas, han podido datarse gracias a

¹⁸⁶ Posiblemente los escitas.

que fueron halladas en un contexto arqueológico junto a los huesos de una mujer. Los análisis han dado una cronología del 5.300 a. C. Las tablillas contienen unos símbolos considerados por muchos investigadores como la escritura más antigua del mundo. Comparten signos con escrituras halladas en Serbia y Bulgaria. Curiosamente, muchos de estos símbolos muestran un parecido formal con los pedernales pintados hallados en la cueva de Mas-d'Azil (Ariège, Francia), datados en el Mesolítico, o las piedras de Alvão (Portugal), datadas hacia el 4000 a. C. que recuerdan a la escritura tartésica y la ibérica meridional. Esta hipótesis situaría el origen de la escritura en Occidente, antes que en Oriente y ha sido desechada de modo sistemático aludiendo a que no se han hallado evidencias que demuestren una organización compleja como las existentes en el Próximo Oriente. La causa de este rechazo puede obedecer a que se aplican parámetros modernos que no se ajustan a la realidad puesto que las primeras muestras de escritura no son textos jurídicos ni administrativos. Como muy bien argumenta Harald Haarmann en la antigua Europa el uso de la escritura fue de carácter sacro y aparece vinculada a lugares de culto.

Según la arqueóloga lituana M. Gimbutas, hubo una antigua civilización en Europa, no indoeuropea, que hunde sus raíces en la Edad de Piedra. En el VII milenio a. C. se habrían formado diversas culturas regionales, autóctonas y sin influencias minorasiáticas, que en ningún sentido estarían rezagadas respecto a sus contemporáneas de Asia Menor.

- La signografía de las lenguas precolombinas es un muy buen ejemplo de *hegemonía virtual*. Por un lado, en Mesoamérica, la escritura logográfica-fonográfica maya, las escrituras epílmecas, los silabarios y pictogramas mexicas (los *amoxtlis*), la escritura pictográfica zapoteca; y, por otro, los *quipus*, los *capacquipus*, los *tocapus* y las *quilcas*, considerados protoescrituras preincaicas e incaicas; resultan –al parecer– los únicos vestigios de registros grafemáticos del continente americano. El resto de lenguas americanas autóctonas fueron ágrafas. Cuando, a partir de 1492, comenzó la invasión europea, la evangelización militarista de la Reconquista española, desde un punto de vista estratégico, encomendaba a todos los sacerdotes, que se convertían en *frailes lenguatarios*, a realizar –en primer lugar– gramáticas y lexicones de las lenguas aborígenes con técnicas y métodos comparatistas que tomaban al latín clásico como lengua modelo. Las *relaciones* eran informes antropológicos y culturales que describían con exhaustividad las características culturales de las comunidades. Sobre todo, estos textos que fueron obligatorios para las jerarquías eclesiásticas, detallaban los aspectos religiosos “idólatras”, “paganos” o “herejes” según los intereses autoritarios de adoctrinamiento y conversión de la Iglesia católica coludida con la Corona española y las otras potencias colonialistas. Las gramáticas, diccionarios y relaciones producidos por los clérigos fueron –paradójicamente– documentos de conquista y colonización tanto como recursos de conservación lingüística y cultural.

Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, el indigenismo como ideología de resistencia y acción, empezó a colarse en las políticas públicas de los gobiernos americanos, en especial en los países llamados –sorprendentemente– *latinoamericanos*. En 1950, el Congreso de la Lengua Guaraní en Montevideo estandarizó el alfabeto latino para escribir el **guaraní** –“achegety”–. Desde 1992, es una de las dos lenguas oficiales del

Paraguay; en la provincia de Corrientes, Argentina, es lengua oficial junto al español desde el año 2000; en la Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia de 2009, el guaraní es una de las lenguas indígenas oficiales. En 1954, en el Congreso Indigenista Interamericano, se adopta, a partir del alfabeto latino, el alfabeto fonético para las lenguas **quechua** y **aymara**. En 1975, Perú oficializa por decreto la educación bilingüe y el Alfabeto Básico General del Quechua. A partir de 1980, Ecuador, Bolivia y Perú diseñan importantes políticas de educación intercultural bilingüe y plurilingües. En 2009, el quechua y el aymara son reconocidos como lenguas indígenas oficiales en la Constitución Política de Bolivia. En 2018, el Congreso Nacional de la República del Perú aprueba por ley la enseñanza del quechua en la educación básica (primaria y secundaria) al igual que las lenguas extranjeras. El **náhuatl** se registra en una base alfabética latina que toma el *Vocabulario* de Alonso de Molina, de 1571, y la *Ortografía* de Horacio Carochi, de 1645; la Secretaría de Educación Pública de México implementa un sistema de escritura práctico para los programas de educación primaria bilingüe en comunidades indígenas. El **maya-quiché**, a pesar de tener una escritura tan compleja como antigua, no es una lengua reconocida oficialmente ni en Guatemala ni en México, países en los que es la lengua materna de más de 1 millón de personas. No se ha llegado a unificar un sistema alfabético de transliteración de esta lengua tan popular como ancestral; tampoco se han implementado programas educativos. El **mapundungún o mapuche** es una lengua viva en Argentina y Chile. En 1986, la Sociedad Chilena de Lingüística diseña, a partir del alfabeto latino, el AMU (Alfabeto Mapuche Unificado). En 1993 se crea un organismo estatal denominado CONADI (Corporación Nacional de Desarrollo Indígena) que dispone el grafemario Azümchefe (“persona que enseña”, en mapuche), el cual

combina el AMU y el Grafemario de Anselmo Raguileo, ingeniero químico, lingüista, poeta mapuche e investigador de la Universidad de Chile que en 1982 propuso este alfabeto como miembro del CAPIDE (Centro Asesor de Planificación y Desarrollo). El **tarasco** o **purépecha** es la lengua autóctona más hablada del actual México. A partir del siglo XVI, los *frailles lenguatarios* la transliteraron al alfabeto latino. Desde 1939, con el Proyecto Tarasco y la fundación de la Academia de la Lengua Purépecha, se normalizó ortográficamente para educación intercultural bilingüe, impartida desde 1993 por la SEP (Secretaría de Educación Pública).

Una familia lingüística especialmente ignorada por la transliteración fue la **chibcha** o **chibchense**, la cual abarcaba los actuales territorios de Honduras, Costa Rica, Nicaragua, Panamá, Colombia y Venezuela. Eran más de 25 lenguas, de las que perviven sólo pocos hablantes de las siguientes: paya, guatuso, cabécar, térime, bocotá, boncutúa, arahuaco, guaymí, guamana, arsario, damana, koguí, tunebo, chibila, muisca y motilón. El inconveniente geopolítico de este conjunto de lenguas y el impedimento de su registro escrito se basan en que los territorios mencionados constituyeron el centro administrativo, militar, logístico y estratégico de la invasión española. La población autóctona fue masacrada por las campañas militares, por su reducción a mano de obra “esclava” y por las enfermedades transmitidas por los europeos.

- La escritura, publicación y distribución masiva de documentos ideológicos para difundir posturas políticas totalitarias es una constante en la historia de la humanidad. Al igual que las creencias religiosas, la difusión y adoctrinamiento a través de textos *sacralizados* fueron objetivos para lograr la homogeneidad cultural, legitimar la persecución a los disidentes, promover la violencia como herramienta política, justificar la eficacia de cierta política

de gobierno y “naturalizar” la ideología en la vida cotidiana. Entre varios fenómenos sociales de este tipo, pueden mencionarse los siguientes:

- En 1532, Nicolás Maquiavelo escribe en italiano *El príncipe*, un tratado de ética y política referido al ejercicio del poder autocrático. Esta obra de filosofía política, es un texto pragmático contextualizado por el conflicto político permanente de los Médici en la ciudad-estado de Florencia de 1494 a 1564. Sin embargo, resultó una *obra de culto* de distintos políticos monárquicos, aristocráticos y dictatoriales.
- En Alemania, desde 1925 hasta el fin del nazismo, la obra de Hitler *Mi lucha (Mein Kampf)* fue vendida e impuesta como síntesis de su postura política. Al casarse, en tiempos de la Alemania nazi, durante la ceremonia del matrimonio civil, los cónyuges recibían un ejemplar de este libro.
- Durante 1964 en China, Mao Tsé-tung, como parte de la Revolución Cultural del Gran Salto Adelante, reúne sus frases y discursos en el *Libro Tesoro Rojo* y lo impone en la vida cotidiana de los 600 millones de chinos de entonces.
- En Argentina, durante el gobierno peronista de 1951 a 1955, el libro *La razón de mi vida* de la esposa de Perón, Eva Duarte, resultó una obra promovida por el Gobierno para el consumo masivo y la inclusión en la currícula de la instrucción pública. Fue una obra autobiográfica pero diseñada y asesorada por el escritor, diplomático y periodista español Manuel Penella de Silva.
- En Libia, bajo la dictadura de 42 años de Muhammar El Kadhafi, exactamente en 1975 se publicó el *Libro Verde* en tres volúmenes: “La solución del problema de la democracia: el poder del pueblo”; “La solución del problema económico: el socialismo”, y “El fundamento social de la tercera

teoría universal”. Esta obra política, “filosófica” y sociocultural inspirada en el pensamiento y la profecía del militar y político en cuestión, fue una proclama de la autonomía política de Libia respecto a los bloques políticos internacionales del momento y un instrumento de adoctrinamiento a través de todos los niveles de la educación pública del país norafricano durante más de 30 años.

- El *Requerimiento de Palacios Rubios* fue un acto público de lectura que los invasores españoles practicaron al colonizar territorios. Se trataba de un documento escrito y refrendado por Fernando II en 1512, basado en las Leyes de Burgos, el cual consistía en una notificación en lengua española que los conquistadores, militares y sacerdotes, realizaban frente a los pobladores originarios, en la que en nombre del monarca español preguntaba si los nativos admitían ser súbditos de la Corona española y convertirse al cristianismo. De esa manera se legalizaba que los territorios “descubiertos” formaran parte del Imperio y éste ejerciera sus derechos de soberanía y explotación. Constituía la cobertura de legitimación para subyugar personas, espacios y bienes. Esta condición letrada impuesta a los aborígenes era sostenida por el derecho divino que, de acuerdo a las creencias católicas, se había oficializado con la entrega de las tierras americanas a la monarquía española por parte de la Santa Sede. Francisco Pizarro y el sacerdote Vicente de Valverde, en la plaza de Cajamarca (Perú), el 16 de noviembre de 1532, orquestaron un ardid en función del acto del requerimiento para justificar la captura del Inca Atahualpa y masacrar a miles de sus seguidores.
- *Juche* es la increíble ideología nacionalista, comunista, fundamentalista, autocrática,

hereditaria y aislacionista, escrita y divulgada en Corea del Norte, desde 1969 hasta la actualidad, por los dictadores Kim Il-sung y Kim Jong-il. No existe ni existió libertad de prensa en Corea del Norte; de este modo, el sistema educativo lo enseña como texto obligatorio de consulta y la única revista *Korean Review* lo difunde.

- Los sistemas de escritura han tenido en sus orígenes una intensa relación con los cultos religiosos y su propagación; los escribas mismos constituyeron categorías sociales casi sacerdotales, inclusive sagradas. Componían élites herméticas que transmitían sus conocimientos por herencia y/o por iniciaciones rigurosamente controladas tras extensos periodos de formación. El **ge'ez** es la escritura litúrgica de la Iglesia ortodoxa etíope; el **sánscrito** es escrito a través de un alfabeto y silabario llamado “devanagari” (literalmente: “escritura nagari de los dioses”) y constituye la lengua de culto del vedismo –luego hinduismo–, del budismo y del jainismo. El **arameo**, el **griego antiguo (koiné)**, el **eslavo antiguo** y el **latín clásico** y sus respectivas escrituras, fueron y son lenguas ceremoniales y litúrgicas del cristianismo. El **árabe** y su alfabeto es la lengua de culto del islam. La escritura **maya** del **quiché** es la lengua sagrada del politeísmo mesoamericano. La **escritura jeroglífica** de los egipcios era un arte de escribas-sacerdotes que se dedicaron a registrar las creencias religiosas y las proezas de los faraones en sus campañas, conquistas, ceremonias públicas y políticas. Las escrituras *hierática* y *demótica* son egipcias pero se utilizaron para las prácticas sociales del pueblo común. El alfabeto del hebreo antiguo registró el **yiddish**, que es una lengua de culto desarrollada a partir del alemán (morfosintaxis), con aportes del hebreo antiguo y algunas lenguas eslavas, por los judíos askenazíes en Europa del Este a partir del siglo X. Los judíos ortodoxos y

ultraortodoxos actuales consideran al yiddish escrito como la lengua sagrada para las plegarias y el estudio de la Torá.

- La escritura fue una de las pocas sociotecnologías que creamos los seres humanos para la que inventamos seres imaginarios o divinidades tutelares. Sin duda, la importancia de la escritura para la ideología política de todas las creencias religiosas, la presentaba como un don divino legado a los mortales y –a la vez– una actividad sagrada practicada por y para los favorecidos por las jerarquías socioculturales que las religiones transliteradas legitimaban. Los sumerios y los pueblos mesopotámicos adoraban a Nabu: dios del agua y la escritura; los egipcios, a la diosa Seshat y al dios Thot; los mayas, a Itzamná, dios de la escritura, señor del fuego y la tierra, además de patrón de las ciencias y las artes; los griegos relacionaban a Apolo, Minerva y Hermes con la escritura; en la mitología china, Kan Jie es un personaje de cuatro ojos y ocho pupilas que diseñó la escritura ideográfica antigua llamada “kangzi” o “kanji”; los hindúes atribuyen a Brahma, el principal dios de la tríada fundadora junto a Visnú y Shiva, las escrituras “brahmi” y “devanagari” .
- Del siglo VII data el Kojiki, un texto sagrado del sintoísmo, religión animista y de culto a los ancestros que el Imperio japonés utilizó a propósito de legitimar su poder sobre los señores feudales de las islas que integran Japón y la supremacía étnica sobre los pueblos del Lejano Oriente. La emperatriz Genmei lo encargó a O no Yamusaro, cronista real y noble japonés que culminó esta obra narrativa en agosto de 712. El Kojiki, cuyo título significa “registro de las cosas antiguas”, es un relato ficticio sobre la creación del mundo y los orígenes divinos del pueblo japonés y de las dinastías gobernantes. Está escrito a través de un sistema silabario llamado “hiragana”, combinado con caracteres chinos ideográficos llamados “kanji”. Contiene, además,

leyendas, canciones populares, mitos, ritos y costumbres. En la Segunda Guerra Mundial, el nacionalismo monárquico japonés fue instaurado por la política imperial con la lectura y recitado del Kojiki; es más: se sabe que los pilotos suicidas (kamikazes) se inmolvaban con un ejemplar. Los japoneses, en la actualidad, han adoptado un sistema alfabético de escritura llamado “rōmaji”, el cual se oficializó a través de disposiciones gubernamentales con el nombre de “Kunreisiki”, también conocido como “sistema monbushō” entre 1954 y 1994.

- El alfabeto cirílico es el sistema de escritura usado por las siguientes lenguas: el búlgaro, el ruso, el azerí, el bielorruso, el abjaso, el bosnio, el checheno, el kazajo, el komi, el macedonio, el moldavo, el mongol, el serbio, el tártaro, el tayiko, el kirguiz, el ucraniano, el uzbeko, el turkmeno, entre otras. Algunas de estas lenguas también se escriben en alfabeto latino. Sin embargo, la historia de la creación del alfabeto cirílico está influenciada por la política y la religión institucionalizada. Hacia el año 850, los frailes macedonios Cirilo y Metodio, quienes, luego, fueron canonizados como santos por la Iglesia ortodoxa cristiana y designados en 1980 como *patronos de Europa* por el papa católico Juan Pablo II¹⁸⁷, diseñaron el alfabeto **glagolítico** para propagar el cristianismo en los territorios alrededor del mar Negro. El papa Adriano II en 867 refrendó con una bula la redacción de la Biblia y la confección de obras de doctrina y catequesis en alfabeto glagolítico. Un discípulo búlgaro de ambos, Kliment Ohridski, quien luego sería San Clemente de Ohrid, se basó en el alfabeto griego con los caracteres del glagolítico y fonogramas específicos de las lenguas eslavas para inventar el alfabeto cirílico. También participan otros pupilos como Naum de Preslav y Angelarius. Los tres fueron acogidos por

¹⁸⁷ También forman parte del calendario canónico luterano.

Boris I del Janato de Bulgaria, lugar que luego sería conocido hacia 870, definitivamente, como el Primer Imperio Búlgaro. Boris I encarga a dichos estudiosos la creación del alfabeto cirílico con el apoyo a la Escuela literaria de Preslav (capital del imperio). En esta escuela sostenida por el Estado monárquico, se capacitó a frailes y estudiantes aristócratas en el uso del alfabético cirílico. El Primer Imperio Búlgaro tuvo su apogeo entre los fines del siglo IX y comienzos del X; Boris I coqueteó con la Iglesia católica y con la Iglesia ortodoxa bizantina; al final, consiguió que la ortodoxa reconociera la autonomía de la Iglesia de Bulgaria bajo la protección del patriarca de Constantinopla. Así, evitó el intervencionismo político de los papas romanos Nicolás I y Adrián II. El Primer Imperio Búlgaro fue el centro cultural eslavo para toda Europa. La lengua búlgara, a través del alfabeto cirílico de los textos religiosos y la literatura en general, se instituyó en la *lingua franca* y *de prestigio cultural* a lo largo de Europa Oriental. La difusión del alfabeto cirílico por toda Europa del Este y Asia Central estuvo ligada a la estrategia política y las conveniencias religiosas de aquellos tiempos. En la actual Bulgaria, el 24 de mayo se celebra una fiesta nacional en conmemoración a la cultura y educación búlgaras y al alfabeto eslavo (cirílico).

- El Rigveda es el texto religioso más antiguo del vedismo. Hacia 1700 años ANE fue escrito con el silabario **devanagari en sánscrito antiguo**. El sistema de castas del hinduismo se legitima en este texto: los “brahmins” (maestros y/o religiosos), los “kshatriyas” (gobernantes y/o guerreros), los “vaishyas” (mercaderes y/o artesanos), los “shudras” (trabajadores y/o sirvientes) y los “dalit” o “parias” (los intocables). Este complejo sistema social ha generado, a lo largo de toda la historia de la India, luchas fratricidas, actos de discriminación y violaciones permanentes a los derechos humanos. En la segunda mitad

del siglo XX, las autoridades “democráticas” indias tomaron medidas legales y judiciales para neutralizar con cierto éxito una jerarquía religiosa y cultural muy arraigada en esa sociedad.

- La difusión del islam se produjo en la Edad Media. A partir del siglo VII, desde la península arábiga se expandió al norte de África (el Magreb), a la península ibérica y a Asia Central. Para el mundo musulmán, el Corán es la palabra de Alá; fue transmitido a Mahoma, que poseía el *don de la profecía*, durante 22 años. En función de la gran tradición oral de la cultura árabe, el Corán fue dictado, recitado, cantado, memorizado y posteriormente escrito por los descendientes de Mahoma. En los primeros de los 6.000 versos de los 114 “suras” (capítulos) de esta obra narrativa y lírica, el Corán considera *divino el uso del cálamo para escribir* (sura 68). La caligrafía y la epigrafía del alfabeto árabe, por razones religiosas, fueron diseños artísticos de culto en sí mismas. Para la religión musulmana, la iconografía o estatuas de personas, objetos, lugares, animales o seres imaginarios están expresamente prohibidas; las mezquitas, los minaretes, los templos, los edificios, los tejidos y los objetos están decorados y sacralizados por la escritura. Por eso, la caligrafía (*arte de la línea al trazo del cálamo*) y la epigrafía árabes son técnicas expertas de las artes visuales. El fabuloso complejo palaciego de la Alhambra, en Granada (España), está decorado en exclusividad con epigrafías en árabe de escritura *cúfica* y escritura *nasji*. Versos, cánticos, oraciones e historias del Corán están ornamentando y adoctrinando en cada uno de las dependencias de los palacios, comedores, mercados, mezquitas, museos, baños, bibliotecas, jardines, minaretes y fuentes de la ciudadela, de manera de estar presentes en todo el espectro de las prácticas sociales. Islam significa “sometimiento”: cuando se expande militar, económica, cultural y religiosamente,

impone que el gobierno debe seguir “la Palabra de Dios” (el Corán). Los musulmanes no se dedicaron a las persecuciones religiosas; eran más bien tolerantes pero –al mismo tiempo– todos sus sistemas de gobierno fueron *confesionales*. El persa, el turco, el urdú, el pashtún, el penchabí, el bengalí, el wólof, el hausa, el tamazight o bereber, el swahili, el malayo, el bosnio y el español *aljamiado*¹⁸⁸ de mudéjares y moriscos, son algunas de las lenguas de Europa, Asia y África que usaron y usan el alfabeto árabe. Por supuesto, se refieren a países y territorios que profesan o profesaron las creencias musulmanas.

- **La Biblia de Alejandría (Códice Sináítico o Septuaginta)** es un ejemplo acabado de la escrituración política de las creencias religiosas. Entre 285 a 246 ANE, Egipto fue gobernado por Ptolomeo II, también llamado Filadelfo, representante de los lálidas herederos de Alejandro Magno. Durante su reinado, la ciudad de Alejandría se transformó en el puerto y mercado más importante del Mediterráneo; la inversión en el desarrollo de las artes y las ciencias fue casi único en la historia. La Biblioteca de Alejandría no sólo contenía las obras de todo el mundo conocido, sino que era un centro de atracción y apoyo para el estudio, la investigación, la experimentación, la traducción y difusión del conocimiento en general. El monarca, asesorado por Demetrio de Falera, encarga la traducción del hebreo al griego de la Sagradas Escrituras (la Torá) a un selecto grupo de eruditos locales y estudiosos traídos desde Judea a propósito. Alejandría no debía obligar a los intelectuales que acudieran forzados, al contrario, seducía vivir y trabajar en una sociedad tan ecléctica, multiétnica, experta en el mecenazgo, cosmopolita y tolerante como la alejandrina de entonces.

¹⁸⁸ Alifato árabe.

Los 72 sabios no sólo dominaban ambas lenguas, además eran expertos en historia, filosofía y escritura; en algunos casos, religiosos inclusive. Fueron reunidos en la isla del Faro (al frente de la ciudad) y –según cuenta la leyenda– cada uno, en 72 días, tradujo una versión que, finalmente, coincidió en una sola milagrosa versión. Más allá de la leyenda, el trabajo políticamente motivado por los judíos helenizados de Alejandría y por las necesidades de pacificación política interna del monarca, fue exhaustivo y riguroso durante casi un año. De hecho, se fabuló sobre esta tarea porque era la traducción de las creencias religiosas que finalmente hegemonizaron el mundo mediterráneo de aquella época y, luego, a todo el Occidente. El cristianismo como práctica religiosa evolucionó del judaísmo en Judea; sin embargo, el cristianismo actual se interpreta de la versión helenizada. En este proceso de difusión y promoción comunicacional, intelectual, teológico y filosófico es en el que toma un lugar primordial la Septuaginta, traducida y escrita en la koiné griega del momento. Si el cristianismo, a partir de Constantino, se expande al resto del mundo como un judaísmo helenizado es por la Biblia de Alejandría. Durante su reinado (entre los años 324 y 337), Constantino se nombró pontífice máximo de los cristianos. A través de los apologistas y escribas simpatizantes: Lactancio, Eusebio y Pánfilo de Cesarea, convoca y preside el concilio de Nicea en 325. En ese sínodo se comienza a convencionalizar una versión unificada del texto bíblico a partir del trabajo exegético de Lactancio, Eusebio y Pánfilo sobre la Septuaginta. El movimiento rabínico en Judea reniega de la Biblia judeogriega y desarrolla el proceso político escritural que, luego dará origen al Talmud y al judaísmo como religión institucionalizada. Con la imposición política de los emperadores romanos Constantino I, Teodosio y, finalmente, Justiniano en el siglo VI, el *cristianismo niceano* se institucionalizó en Occidente sobre la versión de

la Septuaginta. Sobre la Biblia de Alejandría se tradujeron todas las versiones modernas de la Biblia, que es libro más impreso de la historia y traducido a 1.700 idiomas.

- En 1928, Mustafá Atatürk, considerado el padre de la Turquía moderna, promulgó **la Ley N° 1353 sobre la Adopción y Aplicación del Alfabeto Turco**, que consistió en una medida audaz en materia de política cultural. El turco es una lengua aglutinante de la rama altaica de la familia de lenguas uralaltaicas; desde el siglo XIII se escribió con el alfabeto arábigo, que deriva del fenicio. El alfabeto árabe fue adoptado cuando el islam colonizó cultural, económica y religiosamente toda la meseta de Anatolia. Desde 1920, como parte del proceso de occidentalización, Atatürk dispuso que esta lengua originada en las estepas asiáticas y escrita en fonogramas arábigos durante más de 700 años, se escribiera en **alfabeto latino de 29 caracteres; asimismo, estableció que dicho sistema –que es el más usado en los países centrales de Europa occidental– se enseñara a través de la educación pública**. En la actualidad, Turquía es un país asiático que integra la Comunidad Económica Europea desde 1963, pero con membresía plena a partir de 1999.
- El alfabeto coreano o “hangul”¹⁸⁹ es un sistema fonogramático y silabario elaborado por disposición del rey Sejong el Grande en 1448. La península de Corea fue un territorio del imperio chino y también –en épocas más recientes– fue conquistada y arrasada por el imperio japonés. Hasta el reinado de Sejong, se utilizaba el sistema ideográfico chino llamado “hangzi”, con un repertorio de 50.000 caracteres *han*, de los cuales 10.000 se usan en lengua culta y sólo 3.000 en lengua corriente. La lengua

¹⁸⁹ “Gran escritura” en coreano.

coreana es una lengua *aislada*, es decir, no se identifica con familias lingüísticas conocidas y no está ligado al chino ni al japonés. *En un planteo que mezcla la oportunidad política autonómica y la cognición emocional del lenguaje, el rey Sejong el Grande argumentó que sus súbditos se sentían frustrados con los caracteres han, ya que no podían expresar con exhaustividad sus emociones y sentimientos. Ésta fue la razón por la que encomendó el “hangul”, que ya es un sistema de fonogramas. Se facilitó –de esta manera– el alfabetismo del pueblo coreano y la diferenciación respecto al poder cultural chino sobre la región.*

- La **escribiración del Español** tuvo una particular influencia sociocultural en el poder político de la Corona española a partir de su surgimiento en 1469. La filóloga cognitiva catalana Carme Jiménez Huertas (2016) encabeza una corriente teórica y de investigación que plantea un revisionismo sobre: a) la *sobrestimada* importancia del latín como lengua *madre* del español y de las otras lenguas *romances*; y b) la causa eficiente del predominio político del dialecto castellano, que terminó siendo la lengua española, sobre los demás dialectos de la península. Ambos aspectos (la importancia sobredimensionada y la causa del predominio) se basan en la **escritura del latín llamado clásico**¹⁹⁰ y en la **escritura del castellano** estandarizada e impuesta por las disposiciones gubernamentales¹⁹¹ de la novísima y religiosamente comprometida monarquía de los Reyes Católicos. Respecto

¹⁹⁰ Jiménez Huertas (2016: 9) sostiene: *Una y otra vez, se constata que, salvo los patricios, los romanos tenían que estudiar para hablar correctamente el latín. La causa podemos hallarla en el hecho de que se hablara una mezcla de lenguas itálicas tan grande que fuera necesario unificarla o estandarizarla, como ocurre con las variables dialectales de algunas lenguas modernas. El latín clásico sería una lengua escrita, resultado de esta homogeneización. Pero al hablar, cada uno utilizaría su propia lengua materna, una lengua llamada por ellos mismos, con el término romana lingua.*

¹⁹¹ Dichas disposiciones son detalladas en el capítulo 5 de este libro: “Las Lenguas: la politización de las prácticas discursivas”.

a la naturaleza escritural del latín, Jiménez Huertas observa:

Parece cada vez más evidente que el latín no era lengua de nadie, sino la lengua en la que podían entenderse todos. Fue una lengua planificada e impuesta, en un primer estadio, para dirigirse a las tropas y unificar ejércitos de procedencias distintas, para redactar documentos jurídicos, históricos y literarios, para validar de modo inteligible para ambas partes acuerdos políticos y contratos comerciales, y para divulgar el conocimiento. Más adelante, esta imposición tuvo continuidad con el resurgimiento de la cultura y artes latinas dirigido por la Iglesia católica, estableciendo una identidad común bajo el Sacro Imperio Romano Germánico.¹⁹²

La escritura como **herramienta política de hegemonía virtual** es –en el caso del español– un ejemplo prototípico con ribetes tan sorprendentes como vergonzantes.

En el capítulo 3: “El inexistente proceso de vulgarización del latín”, de su obra *No venimos del latín*, Jiménez Huertas (2016: 21) detalla la importancia de la escritura en relación a la lengua latina y su *supuesta* dialectalización:

La hipótesis que separa el latín culto y el latín vulgar como dos lenguas paralelas ya no cuenta con el apoyo de la mayoría de los lingüistas. Hoy en día se reconoce que el latín clásico fue una lengua escrita que difería notablemente del latín hablado en su pronunciación, vocabulario y gramática. Además, y como hemos visto en el

¹⁹² Jiménez Huertas (2016: 9).

capítulo **¿Qué lengua hablaban los romanos?**, parece que algunos de estos rasgos son muy tempranos.

¿Cómo era el latín vulgar? No hay registro escrito que permita atestiguar directamente cómo era el latín vulgar. En la escritura se utilizó el latín tardío, que difería en estilo del latín clásico, pero que tampoco era la lengua hablada. Por lo tanto, para describirlo se recurre a fuentes indirectas y al método comparativo entre las distintas lenguas romances para identificar aquello que difiere del latín clásico. No pueden ayudarnos demasiado los autores latinos porque no hay continuidad; el modelo son siempre los clásicos. Debemos acudir a las gramáticas prescriptivas del latín tardío, porque condenan los errores más frecuentes en los usos del habla. Y finalmente, ayudan a identificar la lengua hablada aquellos textos que muestran un escaso dominio de la lengua latina y utilizan formas y estructuras gramaticales incorrectas, que presentan solecismos, con sus irregularidades sintácticas, y anacolutos, es decir, construcciones y expresiones inconsistentes que se apartan del latín clásico.

Existe por lo tanto un lapsus de tiempo importante entre las últimas escrituras ibéricas y las primeras escrituras en romance, lo que nos impide identificar con claridad la evolución de la lengua hablada. Un término, quizá más preciso, para denominar estas hablas vernáculas sería proto-romance y, en la península ibérica, protoiberorromance.

Hasta la actualidad, la gramática histórica tradicional, dentro de los estudios académicos en general¹⁹³, sigue una distorsión ideológica en función de los *poderosos y vencedores de la historia oficial*, es decir, el imperio romano, la Iglesia católica y la monarquía española. La hegemonía de las instituciones mencionadas, el prestigio sociocultural de la lengua escrita sumado a la especial atención documental y reglamentarista de los romanos como pueblo conquistador que afianza su poder militar y su sistema de recaudación de tributos e impuestos en la organización jurídica que proveía su innegociable derecho escrito; parecen ser más decisivos que las pruebas requeridas por el rigor de la investigación científica.

Más adelante, Jiménez Huertas (2016:21-22) especifica:

Hasta ahora, este período, que se inicia entorno al siglo III y se prolonga hasta el siglo VII-VIII¹⁹⁴, se ha rellenado con una serie de procesos teóricos que justificarían la formación de las lenguas proto-romances a través del latín, sin tener en cuenta los elementos que podrían hallarse en el sustrato anterior a esta supuesta romanización. La causa es simple: no se conocía casi nada del ibérico. Por eso, en vez de realizar la operación algebraica: sustrato ibérico (I) + latín y otras lenguas itálicas (L) = proto-romance (P) e invertir los sumandos para lograr la fórmula del tipo: $P - L = I$, se omitió sin más, uno de los elementos de la suma.

¹⁹³ La Real Academia Española fundada y protegida por la Corona en 1713, aún funciona como entidad pública que asesora y dictamina usos lingüísticos. Posee, desde sus orígenes, fines ideológicos y normativistas sobre la lengua castellana escrita. Su lema de fundación: "Limpia, fija y da esplendor al servicio del honor de la nación".

¹⁹⁴ Recordemos que, en realidad, la presencia romana en Iberia se expande desde el 218 ANE hasta el 411. Durante este periodo de tiempo, la romanización en sí, se implantó después de los primeros 200 años, lapso que demandó la conquista militar del actual territorio de España y Portugal. Además, debe considerarse también que las legiones romanas eran cosmopolitas, es decir, no hablaban latín; y si lo hablaban, no lo hacían como única lengua.

Si, como hemos visto, la mezcla debe hacerse en base a la sintaxis de una de las dos lenguas, dándose el caso de que el resultado no se parece al latín, hemos de suponer que se parecería al otro elemento de la adición. Sin embargo los estudios de gramática histórica intentaron explicar el resultado de la operación como una evolución o cambio lingüístico “por la vulgarización” del latín.

Retomando el hilo de lo expuesto, no hay evidencias empíricas que demuestren la existencia del latín vulgar. Lo que muestran las evidencias es que se escribía en latín clásico y se hablaba en otras lenguas. Fuera la que fuera la lengua protoiberorromance que supuestamente dio lugar al mozárabe, hubo de conformarse después del desmembramiento del imperio romano, entre los siglos III y VII, sobre lo que se conoce como latín tardío y que era la representación escrita del latín clásico más la influencia de las hablas coetáneas.

Entre las lenguas romances (el galaicoportugués, el catalán, el valenciano, el balear, el provenzal, el francés, el francoprovenzal, el retorromano, el italiano y el rumano), el dialecto castellano, que finalmente fue el idioma español, tuvo en la escritura alfabética latina un recurso de cohesión política fomentado por la Corona española de la Reconquista junto a la Iglesia católica, estructurada como las legiones y divisiones geopolíticas romanas. El siglo X fue el año de mayor arabización de la península ibérica; de hecho, los moros estuvieron más tiempo (700 años) en España que los romanos, y participaron cualitativamente en más dominios sociales de la vida cotidiana de los habitantes de Iberia. Los árabes fueron artesanos, horticultores, maestros, escribanos, arquitectos, médicos, artistas, viñateros, asesores políticos, ingenieros hidráulicos, financistas y prestamistas, navegantes, fundidores y herreros, militares, veterinarios, comerciantes en todos los

rubros, albañiles, productores de aceite de oliva, constructores de barcos, entre tantos oficios y profesiones. Representaban el 45% de la población de Al-Ándalus hasta el siglo XVII. Es más, el español se escribió en *alifato árabe* y *alifato hebreo*; lo que se conoce como “español aljamiado”. Los alifatos eran alfabetos derivados del sistema abyádico fenicio y fueron usados antes de los caracteres latinos.

La imposición política del castellano por medio de la escritura basada en el alfabeto latino, tuvo situaciones históricas *patéticas* por la relación entre la violencia política de la Corona y la persecución religiosa de la Iglesia católica¹⁹⁵ hacia los *herejes*. Entre dichas situaciones:

- El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición: fue una institución creada por los Reyes Católicos en 1478 para mantener la ortodoxia de la fe cristiana católica. Se fundó para legalizar y legítimamente controlar, perseguir, expulsar, torturar, procesar, condenar y ejecutar a los judíos, a los muladíes (hispanogodos convertidos al islam), a los mozárabes (cristianos arabizados), a los mudéjares (musulmanes *domesticados* al cristianismo), a los *cristianos nuevos de moro* (moriscos) y a los *cristianos nuevos de judío* (marranos). La persecución religiosa que llevó a cabo la Inquisición, entre los variados medios de violencia, impidió los cultos de musulmanes y judíos a través de bulas papales, decretos, edictos de conversión, sentencias y permanentes reediciones del *Index et Catalogus Librorum Prohibitorum et Derogatorum*, índice y listado de libros prohibidos.
- Desde 1492, las revisiones e impugnaciones de los títulos de propiedad de la tierra (las escrituras inmobiliarias) de los árabes y judíos españoles fueron estrategias administrativas de usurpación y expropiación que practicaron tanto la Corona y el clero como los españoles cristianos apoyados por las instituciones mencionadas.

¹⁹⁵ Recordemos, además, que el latín clásico pervive en el latín eclesiástico, la lengua y escritura del culto cristiano católico hasta nuestros días.

- El cardenal Cisneros, inquisidor de Toledo y confesor personal de la reina Isabel la Católica, quemó públicamente más de 4.000 códices y rollos nazaríes en 1499 en la plaza central de Granada. La mayoría fueron versiones artísticas y ejemplares manuscritos del Corán.
- En 1505, Fray Pedro de Alcalá redactó, por encargo del obispo Hernando de Talavera, el *Vocabulista in arabico*, que fue un manual de enseñanza para los clérigos que debían catequizar a los árabes no convertidos de Granada. Era un grafemario de equivalencias entre el alifato árabe en vigencia y las letras castellanas. Situación que nos lleva a inferir el nivel y grado de alfabetización de la población morisca.
- Durante el reinado del rey Carlos V, una práctica habitual de la monarquía fue la manipulación e incumplimiento de documentos oficiales que la misma Corona generaba, cumplía, ejecutaba o incumplía a conveniencia económica, poniendo en evidencia la utilización estratégica de la hegemonía virtual de la escritura y la corrupción reinante. Un caso flagrante se registró en 1526: Carlos V recibió, cuando visitaba Granada, un *memorial de agravios*. En representación de todos los moriscos del reino, tres regidores moriscos escribieron aquel documento para notificar, denunciar y reclamar sobre los maltratos y abusos de sacerdotes, magistrados y alguaciles. El monarca, alarmado, dispuso llevar a cabo una *encuesta* para probar los hechos y que se convocara una asamblea popular en la capilla real. La comisión encuestadora investigó, fundamentó los reclamos de los moriscos y concluyó en el informe escrito y presentado al rey en aquella asamblea, que la responsabilidad total de los acontecimientos le cabía a los cristianos. Una junta de prelados católicos aconsejó al rey prohibiciones y penas aún más contundentes sobre los moriscos. Carlos V dejó en suspenso la aplicación de los inusitados castigos en virtud de que la comunidad morisca

tenazmente negoció y le aportó 80.000 ducados para las campañas continentales y la colonización de América.

- En 1567, Felipe II promulgó la *Pragmática Sanción* que, entre otras restricciones, prohibió el uso de la lengua árabe. El uso de cualquier otro idioma fue convertido en un crimen, y se otorgó un plazo de tres años a moriscos para aprender castellano.
- Entre 1609 y 1613 se implementó, por los bandos de expulsión de Felipe III, el éxodo forzado de más de 300.000 moriscos del territorio español. Este monarca encargó cuadros al pintor Vicente Mostre que documentaran, para la publicidad de sus actos de gobierno y para su orgullo de católico defensor de la fe, la deportación en los puertos del Mediterráneo. Los cuadros lucen *cartelas* que especifican la cantidad de expulsados, el nombre de los puertos, el nombre de las autoridades encargadas, el nombre de la embarcaciones, las instituciones involucradas y los destinos de los exiliados forzosos.
- En la historia científica también existe un fuerte revisionismo sobre la historiografía medieval, dominada por la Iglesia y la monarquía, que documentó la supuesta conquista islámica en 711, que condujo y legitimó –luego– la Reconquista de 1492. La escritura misma de la historia es revisada por filólogos e historiadores como Felipe Maíllo Salgado (2016) y Emilio González Ferrín (2016 y 2018) que plantean que la expansión de los moros (bereberes y árabes) no fue una invasión motivada por el fanatismo religioso musulmán, que para entonces no se había formado, ni por el afán de someter zonas geoeconómicas rentables; sino que resultó de una integración cultural paulatina y asimilada por el intercambio de personas, conocimientos, bienes y servicios.

BIBLIOGRAFÍA

- Acero, J. (1993). *Lenguaje y filosofía*. Barcelona: Octaedro.
- Adamson Hoebel, E. y Weaver, T. (1985). *Antropología y experiencia humana*. Madrid: Omega.
- Beals, R. y Hoijer, H. (1968). *Introducción a la antropología*. Madrid: Aguilar.
- Bertuccelli Papi, M. (1996). *Qué es la pragmática*. Barcelona: Paidós.
- Bunge, M. (1999). *Las ciencias sociales en discusión. Una perspectiva filosófica*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Carbonell, E. y Hortolà, P. (2013). “Hominización y humanización, dos conceptos clave para entender nuestra especie”. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 15, 7-11. Universidad de Cádiz: Servicios de Ediciones.
- Cavalli-Sforza, L. (2000). *Genes, pueblos y lenguas*. Barcelona: Crítica.
- Calvet, L. (2007). *Historia de la escritura. De Mesopotamia hasta nuestros días*. Barcelona: Paidós.
- Clayton, E. (2014). *La historia de la escritura*. Madrid: Siruela.
- Colombo, J. (2015). *Los homos sabios. ¿Globalizados o segmentados?* Buenos Aires: Buenos Aires Books.
- Croatto, J. (1968). *Origen y evolución del alfabeto*. Buenos Aires: Columba.
- Damasio, A. (2019). *El extraño orden de las cosas. La vida, los sentimientos y la creación de las culturas*. Barcelona: Ariel.
- Dehaene, S. (2014). *El cerebro lector. Últimas noticias de las neurociencias sobre la lectura, la enseñanza, el aprendizaje y la dislexia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Dennet, D. (1999). *La peligrosa idea de Darwin. Evolución y significados de la vida*. Madrid: Galaxia Gutenberg.
- González Ferrín, E. (2016). *Historia general de Al-Ándalus. Europa entre Oriente y Occidente*. Córdoba: Almuzara.
- González Ferrín, E. (2018). *Cuando fuimos árabes*. Córdoba: Almuzara.

- Haarmann, H. (1990). *Historia universal de la escritura*. Madrid: Gredos.
- Harari, Y. (2014). *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. Buenos Aires: Debate.
- Harari, Y. (2016). *Homo deus. Breve historia del mañana*. Buenos Aires: Debate.
- Houdé, O.; Kayser, D.; Koenig, O.; Proust, J. y Rastier, F. (2003). *Diccionario de ciencias cognitivas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jean, G. (1989). *La escritura, archivo de la memoria*. Madrid: Aguilar.
- Jiménez Huertas, C. (2016). *No venimos del latín* (2ª edición). Barcelona: Las Sandalias de Mercurio.
- Lischetti, M. (2009). *Antropología*. Buenos Aires: Eudeba.
- Lledó, E. (1995). *Filosofía y lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Lledó, E. (1998). *El silencio de la escritura*. Madrid: Espasa.
- Maíllo Salgado, F. (2016). *Acerca de la conquista árabe en Hispania. Imprecisiones, equívocos y patrañas*. Madrid: Abada.
- Milian, M. y Camps, A. (2000). *El papel de la actividad metalingüística en el aprendizaje de la escritura*. Santa Fe: Homo Sapiens.
- Mosterín, J. (1993). *Filosofía de la cultura*. Madrid: Alianza.
- Mounoud, P. (2001). “El desarrollo cognitivo del niño: desde los descubrimientos de Piaget hasta las investigaciones actuales”. *Contextos Educativos*, 4, 53-77.
- Olson, D. y Torrance, N. (Comps.) (1998). *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona: Gedisa.
- Pinker, S. (2001). *El instinto del lenguaje. Cómo crea el lenguaje la mente*. Madrid: Alianza.
- Pinker, S. (1997). *How the Mind Works*. New York: W. W. Norton & Co.
- Pinker, S. (2003). *La tabla rasa. La negación moderna de la naturaleza humana*. Barcelona: Paidós.
- Pinker, S. (2007). *El mundo de las palabras. Una introducción a la naturaleza humana*. Barcelona: Paidós.

- Rich Harris, J. (2015). *No hay dos iguales. Individualidad humana y naturaleza humana*. Madrid: Funambulista.
- Rich Harris, J. (1999). *El mito de la educación*. Barcelona: De Bolsillo.
- Rodríguez del Cerro, M. (2017). *El cerebro afectivo*. Barcelona: Plataforma.
- Tomasello, M. (2007). *Los orígenes culturales de la cognición humana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Tomasello, M. (2010). *¿Por qué cooperamos?* Madrid: Katz.
- Wilson, E. (2016). *El sentido de la existencia humana*. Barcelona: Gedisa.
- Rich Harris, J. (2015). *No hay dos iguales. Individualidad humana y naturaleza humana*. Madrid: Funambulista.
- Rich Harris, J. (1999). *El mito de la educación*. Barcelona: De Bolsillo.
- Tomasello, M. (2007). *Los orígenes culturales de la cognición humana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Tomasello, M. (2010). *¿Por qué cooperamos?* Madrid: Katz.
- Verón, E. (2013). *La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Buenos Aires: Paidós.
- Wilson, E. (2016). *El sentido de la existencia humana*. Barcelona: Gedisa.
- Wittgenstein, L. (1988). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica.

CAPÍTULO 7

DE LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE COMO EPISTEMOLOGÍA DE LA LINGÜÍSTICA: CORRIENTES TEÓRICAS, SUS CRITERIOS, CAMPOS, MÉTODOS Y UNIDADES

Nociones elementales

La filosofía del lenguaje posibilita hacer una *epistemología de las ciencias del lenguaje*, puesto que, por su cantidad, calidad y circulación, las escuelas lingüísticas y gramaticales no poseen una tradición de crítica y revisión de marcos teóricos y metodológicos.

Cada escuela lingüística asimiló y asimila la influencia de ciencias de referencia vigentes en cada etapa histórica; a su vez, la renovación y/o innovación de las ciencias del lenguaje siempre produjeron cambios epistemológicos en las ciencias sociales en general.

Cada corriente de estudio, investigación y enseñanza desarrolla *una concepción particular de lo que es el fenómeno verbal* a partir de los *criterios y campos de trabajo* que implementan.

Cada abordaje especificado por los *criterios* y los *campos de trabajo*, diseña terminología y técnicas específicas: *métodos, unidades, categorías y relaciones*.

El hombre civilizado es un animal que hace conjeturas. Está constantemente inventando hipótesis y poniéndolas a prueba, y saltando a audaces “conclusiones” sobre su valor. La actitud científica no consiste en prohibir esos saltos inferenciales sino controlarlos.

Mario Bunge

La actividad filosófica actual prolonga una tradición cuya propia memoria forma ya parte importante del ámbito de su reflexión. Sería no simplemente pretencioso sino ante todo ridículo e ineficaz intentar filosofar sobre cualquier tema, olvidando o desdeñando la constancia de lo ya pensado sobre él o de aquello pensado que puede relacionarse con él. No sólo porque lo pensado sirve de apoyo para avanzar el propio pensamiento: es que el sujeto mismo que filosofa, en su gesto de impiedad y autonomía, convoca a los que le precedieron como su auténtica fraternidad.

Fernando Savater

Al mismo tiempo, las nuevas generaciones de estudiantes de la conducta social humana que pretenden emprender nuevas elaboraciones teóricas y síntesis necesitan una comprensión histórica de nuestras metáforas y conceptos de base.

Alessandro Duranti

DE LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE COMO EPISTEMOLOGÍA

La filosofía del lenguaje es la perspectiva filosófica más recientemente conformada como rama autónoma. El *giro lingüístico*¹⁹⁶ es una *ruptura epistemológica* que la construyó como disciplina antes de desconstruir paradigmas dentro de las ciencias sociales. La filosofía del lenguaje representó no sólo un cambio de objeto de trabajo, es decir, sobre *qué se filosofa*, sino un impacto en el modo de hacer filosofía, o sea *cómo se filosofa*.

La tradición metafísica como búsqueda esencialista, primera y última del ser, se conmovió con una impronta científica que la transformó en una parte de la lógica (la semántica), encargada de la búsqueda del significado¹⁹⁷ de los términos. Sendas concepciones de la filosofía nos aportan recursos de reflexión e indagación, y son eficaces para tratar el lenguaje y los enfoques que se desarrollaron para estudiarlo. En ese sentido, sostengo que la filosofía del lenguaje tiene una condición especial para constituirse en una epistemología de las ciencias del lenguaje, puesto que surge de un *giro epistemológico* con respecto a la filosofía misma, en función de dilucidar el lenguaje.

La filosofía de la ciencia es una metateoría permanente de los fundamentos, los recursos y las prácticas del conocimiento científico en general y, a la vez, un ejercicio de reflexión, revisión y discusión de cada ciencia en particular. La lingüística no tiene en su tradición disciplinar una epistemología programática; se le ha reconocido un papel determinante dentro de las ciencias sociales y permanentemente sus resultados se capitalizan de modo irrestricto en disciplinas aplicadas como la psicología, las ciencias de la educación, la crítica literaria, la gramática, la didáctica, la política educativa, la lexicografía, entre otras. Las ciencias del lenguaje no han tenido ni tienen una práctica de metacognición (conocer el

¹⁹⁶ Véase Conesa, F. y Nubiola, J. (1999: 37-59).

¹⁹⁷ Schlick, M. ([1932] 1974: 288-293).

conocer) tanto en su dimensión interna como en sus proyecciones. *Al igual que su objeto de conocimiento –el fenómeno lingüístico–, las teorías y metodologías lingüísticas son vehículos que no son mayormente revisados, reflexionados ni discutidos.* En la formación de investigadores y docentes del lenguaje, en muy escasas ocasiones solemos (profesores y estudiantes) cuestionar los enfoques de las corrientes de estudio más conocidas. Nos las enseñan y las transmitimos o las dominamos y las aplicamos. En muy raras oportunidades o nunca, nos ponemos a reflexionar qué hizo que determinada escuela gramatical o teoría lingüística concibiera el lenguaje en tal sentido; o a preguntarnos dónde, cuándo, cómo, por qué y para qué los lingüistas diseñaron metodologías, unidades de análisis y definiciones. Como lo planteé en la Introducción del libro, las ciencias en general, en los últimos 30 años, han producido aportes extraordinarios para repensar el lenguaje y las teorías específicas. Por eso, repensar –habitualmente– qué se entiende como lenguaje desde las perspectivas de las ciencias expertas, es crucial para llevar a cabo, hoy, cualquier tarea de docencia, estudio e investigación.

Así como los analistas lógicos problematizaron la filosofía al estudiar al lenguaje, propongo problematizar las ciencias del lenguaje desde las perspectivas de la filosofía del lenguaje¹⁹⁸.

DE LA PERTINENCIA DE HACER ACLARACIONES

En un primer momento, es conveniente asumir la conceptualización de términos claves del quehacer epistemológico para luego caracterizar las distintas corrientes teóricas de la lingüística. Es así que desde el *contexto de descubrimiento* propongo esclarecer: a) los **criterios de base** como puntos de partida para concebir en algún aspecto el fenómeno lingüístico, y b) los **campos** de trabajo para observar y delimitar cuáles ámbitos

¹⁹⁸ No desconozco que existen enfoques epistemológicos específicos como los ya clásicos de Milner ([1989]1995) *Introducción a una ciencia del lenguaje* y de Bernárdez (1995) *Teoría y epistemología del texto*, o el novedoso ensayo de Jiménez Ruiz (2000) *Epistemología del lenguaje*. Sin embargo, son trabajos aislados que no forman parte de una tradición disciplinar de reflexión.

de estudio, investigación, enseñanza o aplicación se involucran a partir de los primeros criterios. Por otra parte, desde el *contexto de justificación* analizo: a) el **método** que identifica la manera en la que se hace ciencia, y b) los **instrumentos** con los que se lleva a cabo dicha práctica para especificar unidades, categorías y relaciones.

Las ciencias del lenguaje poseen una larga historia desde el siglo V ANE –con la gramática de Panini sobre el sánscrito– hasta nuestros días. Sin embargo, es oportuno plantear una reflexión compleja porque:

- ✓ no todos los enfoques son conocidos y otras veces, son indirecta o defectuosamente conocidos;
- ✓ algunas de estas teorías son dominadas y otras precariamente dominadas;
- ✓ de este filtro, además, debemos plantear cuál/es de las corrientes son aplicadas o no.

En esta triple consideración de conocidas/desconocidas, dominadas/no dominadas y aplicadas/no aplicadas, y sus variantes intermedias, conviene justificar la selección teórica trabajada.

Las líneas de estudio abordadas están organizadas cronológicamente, seleccionadas por su vigencia académica, por el reconocimiento de sus representantes, por su expansión y aplicación en los ámbitos de investigación y/o de educación de nuestro medio. A saber, son: **la retórica clásica, el gramaticalismo aristotélico y la gramática latina, la gramática de Port-Royal, el comparatismo y la gramática histórica, el sistemismo de De Saussure y las escuelas estructuralistas, el estructuralismo norteamericano, el generativismo, el análisis del discurso y la gramática del texto, la pragmática y la lingüística cognitiva.**

DIMENSIÓN IDEOLÓGICA¹⁹⁹ O DEL CONTEXTO DEL DESCUBRIMIENTO

DE LOS CRITERIOS

La construcción de un punto de vista científico es un proceso social; los criterios operan como **plataformas de hipotetización** y son ellos mismos hipótesis; sin embargo, en los criterios intervienen estados emocionales individuales y compartidos; su naturaleza hipotética y científica no debe confundirnos.

Para dar cuenta de la conformación de los mismos se debe tomar en cuenta la **vigencia y la relación** de condiciones específicas:

- sociohistóricas (la historicidad *hegeliana*);
- corporativas (*sociedades de discurso* en sentido *foucaultiano*);
- situacionales (contingencia azarosa); y
- biográficas –con respecto a los científicos–.

Estos condicionantes variarán sus incidencias según el caso (corriente y/o autor). Es importante identificar dentro de las corporativas, las condiciones de *zeitgeist*²⁰⁰, es decir, la vigencia de la influencia de otras disciplinas que se toman como referencia para hacer ciencia en un momento determinado. En la lingüística, es notable observar cómo la mayoría de las corrientes evidencian la influencia de otras ciencias sociales, naturales y formales. También dentro de las corporativas está el marco teórico-metodológico vigente, ya que *dentro de cada disciplina* se estila, en determinados momentos y/o instituciones, seguir tendencias, “modas” o “modelos de prestigio”.

¹⁹⁹ Dice Verón (1987: 25): “Lo ideológico está siempre presente en el discurso de la ciencia, está presente en la medida que este último, como todo discurso, está sometido a condiciones de producción determinadas. La distinción entre la cientificidad y el efecto ideológico es un asunto de reconocimiento, no de producción”.

²⁰⁰ “Espíritu del tiempo” en alemán. Término usado por la historia y la sociología para referirse al modo de pensar o mentalidad intelectual y cultural distintivos de la época.

Los criterios son más importantes que los contenidos, ya que funcionan:

- como **principios de organización** del objeto de estudio: en ese sentido son determinantes para **concebirlo, para dar forma a la sustancia** a investigar, estudiar y enseñar;
- como **puntos de partida para la argumentación y perspectivas desde la que se correlaciona la investigación, el estudio y la docencia.**

En el caso del fenómeno lingüístico, estas propiedades sirven para entenderlo como **objeto (real y/o ideal)** o desde un **sujeto (individual y/o social)**.

DE LOS CAMPOS

Una vez descriptos e interpretados los criterios, es oportuno identificar los campos de trabajo; puesto que los criterios determinan ámbitos de investigación, de estudio y de aplicación (educación, simulación, tecnología, política, etc.). Dicho en otras palabras, los criterios permiten *observar/delimitar* ciertos aspectos del fenómeno y, a la vez, las relaciones con las otras disciplinas; *lo observable y lo delimitado de la práctica social constituyen los campos de trabajo*. En las ciencias del lenguaje, cada corriente de estudio en función de *cómo* ha concebido el lenguaje, ha recortado *ciertas* dimensiones del complejo fenómeno de producción e interpretación verbales. Lo observable y delimitado está condicionado por las mismas variables de los criterios, pero supone una operatividad práctica. Los campos resultan de la implementación concreta; *la actividad de los campos provee los datos, permite la práctica y garantiza la coherencia de los enfoques*.

DIMENSIÓN DE VALIDACIÓN O DEL CONTEXTO DE JUSTIFICACIÓN

LOS MÉTODOS, LAS UNIDADES Y LAS RELACIONES

Éstos constituyen los programas instrumentales, la planificación técnica del quehacer científico: *las guías de cómo hacer ciencia*. La cualidad metodológica es la distintiva del conocimiento científico; ésta, desde el punto de vista enunciativo, debe respetar la secuencia de *primero describir* y *luego interpretar*. Desde el condicionamiento lógico de los rasgos necesarios de los enunciados, es decir las metas a las que se aspira, podemos indicar: la *no ambigüedad*, la *no polisemia* y la *no contradicción*. La planificación metodológica posee tres etapas mínimas:

1. atribución (observación y registro de datos);
2. contrastación (análisis de los datos); y
3. superación (síntesis de los datos).

La metodología supone:

- el uso de los distintos tipos de inferencias (abducción, inducción y deducción y sus combinaciones);
- una tradición epistemológica de práctica metodológica;
- una tradición epistemológica de teorización sobre la metodología; y
- la teorización de constructos de descripción y de interpretación de entidades y de relaciones entre entidades, es decir, **los instrumentos mínimos para hacer ciencia: unidades, categorías y reglas**.

Los métodos, las unidades, las categorías y las reglas se despliegan para la validación de las teorías. En este sentido,

también sirve para que las corrientes de estudio sean **controladas por la comunidad experta; cotejarlas conforme su corrección formal, su significatividad, su fundamentación teórica y su contrastabilidad empírica**²⁰¹.

En las ciencias del lenguaje se registra saludablemente que cada corriente y su respectiva metodología contribuyó y contribuye a desentrañar, en alguna faceta, la enorme complejidad del fenómeno lingüístico. Es muy difícil descartar por impertinencia, por superación o por ineficacia, algunas de las teorías desarrolladas.

Es más, se puede pensar en términos muy positivos el *eclecticismo entre las teorías*, a fin de ser exhaustivos y rigurosos frente a la complejidad del lenguaje. En este sentido, el estudioso, investigador y docente de las ciencias del lenguaje tiene un lugar privilegiado dentro de las ciencias: su objeto de trabajo es tan complejo que no sólo ha ameritado variados enfoques dentro de la lingüística, sino que ha requerido el aporte de otras disciplinas sociales y también de ciencias naturales y formales. Es notable que cada vez que se revisó y reformuló la concepción del lenguaje, este proceso conllevó cambios, giros y problemáticas en las ciencias en general y, sobre todo, en las humanidades y las disciplinas sociales. Por eso, una revisión crítica de las corrientes es no sólo enriquecedora y necesaria, sino imperiosa.

¡LOS CAMPOS SE EXPANDEN!

Antes de caracterizar las teorías, parece adecuado reflexionar sobre una situación dentro de las ciencias del lenguaje que –sorprendentemente– las desenfoca del lenguaje. Mientras más exhaustivos fueron los abordajes, más se dispersó el objeto de estudio.

El fenómeno verbal, sin lugar a dudas, es importante, pero su creciente dispersión, que suele alertar a los *puristas* de la lingüística, es la prueba más contundente de su complejidad. Reconocer un lenguaje complejo y multifactorial es hacerlo más interesante, es plantear la necesidad de una formación experta más

²⁰¹ Todos son requisitos ideales, pero no necesariamente los que en realidad se cumplen.

interdisciplinaria para los docentes y los investigadores. Un conocimiento más profundo y multifacético de la complejidad verbal no sólo puede generar inquietudes innovadoras, propuestas didácticas y proyectos de investigación atrevidos; sino, además, fomentar un hábito *des-disciplinario*. Edgar Morin (1986: 195-196) denominó “bricolar” a una aptitud de la inteligencia humana; un tipo de capacidad cognitiva que consiste en aplicar metodologías y hallazgos de otras disciplinas –en nuestro caso, economía, medicina, neurobiología, psicología, sociología, antropología, estadística, genética, informática, por ejemplo, que estudian también el lenguaje– a las ciencias específicas: etimología, gramática, análisis del discurso, psicolingüística, pragmática, etc. Esta capacidad estratégica evita la *apofenia*²⁰² profesional y promueve la apertura de los campos de trabajo: el descubrimiento de objetos de estudio más ricos junto a una necesidad de capacitación y actualización constantes.

Los campos de trabajo del estudio e investigación del fenómeno lingüístico se expanden conforme las escuelas lingüísticas y gramaticales se van sucediendo. El lenguaje fue materia de trabajo de eruditos y sacerdotes escribas, de maestros de oratoria persuasiva, de hermeneutas y exégetas políticamente comprometidos, de biólogos evolucionistas, de científicos viajeros, de demógrafos, de fonetistas y fonólogos, de historiadores e historiógrafos, de antropólogos, de filósofos lógicos, de filólogos, de políticos especializados en programas culturales y educativos, de sociólogos, de psicólogos, de docentes innovadores, de arqueólogos, de comunicadores sociales, de periodistas, de genetistas conductuales, de gramáticos sistematizadores y de lingüistas expertos. A pesar de la variedad de perspectivas, una tendencia notoria fue que los campos de interés del lenguaje, a medida que los variados enfoques avanzaban, más se ampliaban.

²⁰² La “apofenia” es el sesgo cognitivo de ver o verificar patrones donde no los hay. En 1959 fue estudiado como un síntoma de la psicosis; hoy en día, en las neurociencias se lo considera un rasgo no patológico de nuestra dotación cognitiva, y se despliega tanto a nivel perceptivo como a nivel de procesamiento de *inputs*. Es más, la misma consciencia es considerada como “pro-apofénica”.

De los alófonos y fonemas a la comunicación ostensiva-inferencial y la *massmediática*, de los procesos discursivos socioinstitucionales a las operaciones cognitivas de la mente; los campos de trabajo sobre el lenguaje se expandieron y expanden. En función de lo expuesto, propongo una serie de campos que ilustran esta expansión. Al mismo tiempo, planteo las distintas corrientes de estudio que, a mi juicio, corresponden en cada campo:

- **Campo sociopolítico de la práctica discursiva:** retórica, gramática normativa y análisis crítico del discurso.
- **Campo histórico de estudios e investigaciones lingüísticas:** gramática histórica y comparada.
- **Campo sincrónico de estudios e investigaciones lingüísticas:** sistemismo, escuelas estructuralistas europeas y estructuralismo norteamericano (descriptivismo y distribucionalismo).
- **Campo mentalista de estudios e investigaciones lingüísticas:** gramática de Port-Royal, generativismo, semantismo generativo y lingüística cognitiva.
- **Campo filosófico de estudios e investigaciones lingüísticas:** giro lingüístico, filosofía del lenguaje perfecto, filosofía del lenguaje ordinario y pragmática integrada.
- **Campo comunicacional de estudios e investigaciones lingüísticas:** semantismo textual y discursivo, pragmática general y lingüística cognitiva.

Estos seis campos no sólo no son rígidos, sino que las teorías, a su vez, pueden formar parte de varios campos. Mi propuesta apunta a visualizar cómo el lenguaje amplió su ámbito

de acción, su importancia mediatizadora. Además, importa reconocer los criterios de cada campo y las problemáticas correlacionadas.

La breve descripción de las teorías puede resultar muy superficial. La denominación de ciertas escuelas junto a la selección de obras y autores corresponden a mi arbitrio; si resultan insuficientes, la única excusa son mis limitaciones. De todos modos, aconsejo al lector que indague en la bibliografía sugerida al final del capítulo y que, por supuesto, confíe en su propia formación y conocimiento.

TEORÍAS

1. LA RETÓRICA: PRIMERA PRAGMÁTICA DEL USO VERBAL

Desarrollada en siglo V ANE en Atenas por los sofistas; la retórica es la respuesta intelectual a una necesidad sociohistórica, la capacitación discursiva de los atenienses navegantes y mercaderes que, como ciudadanos, debían ejercer sus derechos y obligaciones en la naciente democracia directa que se desplegaba en el ágora. Los rétores conciben al lenguaje como un instrumento práctico de emancipación política y como objeto didáctico, factible de ser enseñado y aprendido. La retórica clásica condenada, por la filosofía de su época, no era –como muchas veces se piensa– una técnica de verborragia y engaño verbal. Con la conciencia de que la planificación lingüística involucra el diseño cognitivo, propuso como primeros pasos argumentativos a la héuresis (*inventio*) y la taxis (*dispositio*)²⁰³ antes que la lexis (*elocutio*) y la praxis (*actio*), que fue la faceta a la que se la redujo malintencionadamente.

2. GRAMATICALISMO NORMATIVISTA

Aristóteles (384-322 ANE) y la escuela de la gramática latina (Varrón, 116-27 ANE), Donato (400?) y Prisciano (300?),

²⁰³ También la *memoratio* puede considerarse una estrategia cognitiva de almacenamiento de información.

que pueden ser considerados temporal y metodológicamente en una misma tendencia, abordaron al lenguaje desde criterios categoriales, funcionalistas y correctivos, produciendo gramáticas prescriptivas, normativistas. El lenguaje en uso es considerado a fin de morigerarlo y corregirlo en función de un modelo. Aristóteles, en función de su realismo, prescribe en la *Poética* (secciones 20, 21 y 22) categorías gramaticales del griego. Recordemos que la noción realista helena se basaba en el orden natural que subyacía al *cosmos*; Aristóteles sostenía que el sujeto, cuando conoce, replica el orden e identifica funciones ya dadas; en realidad, no describe sino prescribe. Los gramáticos romanos desarrollan el mismo tratamiento sobre el latín pero motivados por *un idioma que junto al derecho (Ius)* fueron auténticos recursos culturales de dominación y administración políticas de su vasto imperio. El gramaticalismo normativista continúa en la Edad Media de la mano de los estudios clásicos y la difusión del cristianismo.

3. GRAMÁTICA DE PORT-ROYAL

R. Bacon (1214-1294) en *Opus Maius* fue el primero en sugerir que el estudio lógico del lenguaje natural podía reportar una explicación de base para todas las ciencias.

La hipótesis de Port-Royal plantea que el lenguaje natural es sólo la manifestación material y accidentada de un lenguaje mental, racional y perfecto. Estudiar el lenguaje es un ejercicio deductivo-explicativo sobre cómo funciona la mente con categorías universales e inequívocas; el lenguaje será definido a partir de una gramática universal y apriorística. La lógica aristotélica, pero sin la visión funcionalista y realista del estagirita, será la disciplina que influencia sobre la *Gramática general y razonada* (1660) de Arnauld y Lancelot; influencia potenciada por el cartesianismo y el idealismo de Leibniz de la época. Trescientos años antes, Port-Royal no sólo adelanta las bases del generativismo chomskiano, sino que elabora gramáticas y provoca una línea de trabajo que se prolongó con los enciclopedistas Condillac (1746), Beauzée (1767) y Du Marsais (1751).

4. COMPARATISMO Y GRAMÁTICA HISTÓRICA

Franz Bopp (1791-1867) y Rasmus Rask (1787-1832) fueron políglotas eruditos, estudiosos de la cultura y el arte. La perspectiva del comparatismo, en primer lugar, “sitúa” el lenguaje en sociedades, tiempos y lugares concretos; cada lengua, con los renovados aportes de la dialectología medieval-renacentista, comienza a tener peso específico propio, a despertar un interés sociocultural por el fenómeno verbal. Sin embargo, al mismo tiempo, el método comparativo tiende a un propósito centrípeto: establecer los lazos comunes entre las lenguas distantes, armar familias de lenguas derivadas de lenguas madres, construir una genealogía de las lenguas. Este objetivo se justificaba por la influencia de las ciencias biológicas, que se traduce en un incipiente *darwinismo social*²⁰⁴ y la taxonomía clasificatoria; el lenguaje se constituye en un “organismo” de estudio más. Además la “expedición cultural” de Europa sobre el resto del mundo “exótico y primitivo” lleva a concentrar el conocimiento de las lenguas en general, en función de lenguas “modelos, referentes de la comparación” (latín, griego y sánscrito²⁰⁵). Por supuesto, elegidas en función de un principio de autoridad religioso, cultural y/o político. Otro enfoque restringido del comparatismo fue el análisis fragmentario de las lenguas, es decir, a través de términos sueltos o fenómenos fonéticos o morfosintácticos aislados.

La obra de W. Humboldt (1767-1832) constituye un aporte original del comparatismo. Fue el primero que planteó que la lengua es una *estructura ligada estrechamente al pensamiento* y, a la vez, un producto de la convención social (*ergon*). También era una *estructura con dinámica interna (energeia)* ligada a la interacción sociocultural. Como capacidad innata, el lenguaje concentra a la mente y a la cultura. Este lingüista participa del

²⁰⁴ Teoría seudocientífica elaborada en los ámbitos de la historia y la geografía (Spencer, Galton y otros) a partir del evolucionismo de Darwin. Aplica de una forma distorsionada los conceptos biológicos a los fenómenos sociales en función de justificar posturas ideológicas-políticas identificadas con el racismo y el etnocentrismo europeo.

²⁰⁵ Tomemos en cuenta el hallazgo de la gramática de Panini sobre el sánscrito y el interés que generó para futuros estudios e investigaciones.

Romanticismo alemán e identifica en la lengua el espíritu de pueblo, un símbolo de la idiosincrasia popular. Este factor ideológico promueve al comparatismo como iniciador del relativismo lingüístico extremo al hacer depender la mentalidad social de la lengua.

La gramática histórica se consolida con la figura de A. Schleicher (1821-1868) que profundizó la hipótesis del indoeuropeo como la protolengua común a todas las lenguas europeas y las indostánicas. Esta reconstrucción diacrónica, la idea de una lengua conjetural, constituyó *un inobservable epistemológico de alto poder explicativo* que, por un lado, contribuyó a un tratamiento más completo de cada lengua y, por otro, a tomar distancia de las motivaciones ideológicas del nacionalismo.

El historicismo recupera la perspectiva diacrónica de la antigua etimología pero con un tratamiento gramatical (fonético, fonológico, morfosintáctico y semántico) más pleno y no centrado en la semántica. Entre 1860 y 1870, los neogramáticos²⁰⁶ constituyeron la última tendencia de la gramática histórica y estuvieron preocupados en leyes generales que rigieran el fenómeno lingüístico a partir de la observación de cada lengua y su específico funcionamiento gramatical, y la influencia de la psicología para tomar de esta –entonces– ciencia en formación los medios para explicar la relación del pensamiento con el lenguaje.

5. SISTEMISMO Y ESTRUCTURALISMO EUROPEO

El positivismo científico, la sociología de E. Durkheim (1858-1917) y el creciente interés por la psicología de fines del siglo XIX fueron los marcos de referencia ineludibles del pensamiento de Ferdinand de Saussure (1857-1913) –formado en la gramática histórica pero con fuertes contactos con la química, disciplina que se erigía como modelo a seguir²⁰⁷–, quien buscó un objeto de

²⁰⁶ H. Schuchardt, J. Gilliéron, H. Paul, H. Osthoff y K. Brugman.

²⁰⁷ Entre 1869 y 1871, Dimitri Mendeléiev perfecciona la tabla periódica de los elementos basándose en la representación formal de las relaciones combinatorias de los elementos (valencias

estudio específico como soporte de una ciencia también autónoma. La lingüística adquirió estatus científico al identificar la lengua – sobre el habla y el lenguaje– como un sistema homogéneo (unidades –signos– y relaciones) de valores gramaticales autogestores; este sistema de un estado (sincronía) de cada lengua (valor), a su vez, era socialmente adquirido (arbitrariedad, discrecionalidad) y virtualmente operado por la mente (paradigma) del hablante (actualización, sintagma). La complejidad “estructurada” por de Saussure fue y es un detonante inagotable para las ciencias del lenguaje. Este lingüista rompió con las motivaciones ideológicas de los anteriores estudios. Las escuelas saussureanas perfeccionaron dos orientaciones, explotando las concepciones posibles de “sistema”:

- *conjunto autónomo de relaciones internas*, según la Escuela de Copenhague o Glosemática –Louis Hjelmslev (1899-1965), Viggo Brøndal (1887-1942) y Hans Uldall (1907-1957)²⁰⁸– y la fonología de Praga –Serge Karcevsky (1884-1955) y Nikolái Troubetzkói (1890-1938)–; y
- *estructura funcional afincada en la práctica comunicacional*, de acuerdo al Círculo de Praga –Roman Jakobson (1896-1982) y Vilém Mathesius (1882-1945)– y la Escuela Francesa de Charles Bally (1865-1947) y Albert Sechehaye (1870-1946).

La “logística” del sistemismo saussureano perfeccionada por los daneses fue la fuente de referencia para la semiología europea (A. Greimas y R. Barthes) y para la antropología de C. Lévi-Strauss a partir de la década de 1950. Ambas parten del supuesto de que el aparato teórico desarrollado por el sistemismo para dar cuenta de la lengua, es eficaz en el análisis y explicación

en función de sus masas atómicas) en un sistema autorregulado y predictivo de fenómenos químicos en cuanto sustancias potenciales y elementos aún no descubiertos.

²⁰⁸ Estos tres lingüistas, a su vez, fueron poderosamente determinados por la tendencia de los lógicos, físicos y matemáticos del Círculo de Viena (1920-1930).

de los demás sistemas sociales de signos (semiosis). Mientras tanto, los funcionalistas relacionaron el sistema verbal con su puesta en práctica; los estudios de sintaxis oracional, transoracional y situacional de Mathesius más el contextualismo británico en la figura del antropólogo B. Malinowski (1884-1942) influyeron notablemente sobre Jakobson. Todos, a su vez, son decisivos para las teorías de J. Firth (1890-1960) y M. Halliday (1925-2018), representantes de la lingüística funcional sistémica (teoría de la cohesión y coherencia del texto); la Escuela Francesa con el trabajo de Charles Bally sobre la estilística, que contemplaba el aspecto modalizador (*modus*) de la práctica discursiva en el mismo nivel del producto sistémico (*dictum*). En el *modus* emerge la problemática de la *subjetividad* del lenguaje, de allí que fue el antecedente necesario de la teoría de la enunciación²⁰⁹ de E. Benveniste (1902-1976) y C. Kérbrat-Orecchioni en 1983.

6. ESTRUCTURALISMO NORTEAMERICANO

Los estudios sobre el fenómeno lingüístico en EEUU estuvieron estrechamente vinculados a la antropología. Hacia principios del siglo XX, Franz Boas (1858-1942) –formado en Alemania– lideró una corriente de trabajo que renovó el relativismo lingüístico pero sin el sesgo ideológico de supremacía germánica; concentró sus esfuerzos en el estudio y registro de las lenguas y las culturas nativas de América del Norte (chinook, nootka, hopi, catawba, takelma, entre otras), que en ese momento estaban desapareciendo²¹⁰. Edward Sapir (1884-1939), lingüista de formación, discípulo y colega de Boas, comparte su enfoque pero realiza una tarea más descriptiva del funcionamiento gramatical de las lenguas autóctonas, elaborando gramáticas, diccionarios y conservando magnetofónicamente registros de discursos de hablantes nativos. Su enfoque indagó en *cómo las formas gramaticales típicas de una lengua organizan el significado* y lo acotan para el uso sociocultural. Esta perspectiva fue extremada

²⁰⁹ Constituye una auténtica lingüística del habla.

²¹⁰ Recordemos que EEUU y Argentina son vergonzosos ejemplos de políticas de estado implementadas para el etnocidio de pueblos originarios durante los siglos XIX y XX.

por Benjamin Lee Whorf²¹¹ (1897-1941) con la sujeción de la cosmovisión de una comunidad a la lengua que practica; la relación del pensamiento subordinando al lenguaje de ella, se transforma en una dependencia total de lo mental y cultural al sistema lingüístico²¹².

El descriptivismo *aplicado* de Sapir fue renovado por L. Bloomfield (1887-1949). Al tomar en cuenta el conductismo psicológico de J. Watson (1878-1958) y de B. Skinner (1904-1990), el distribucionalismo de Bloomfield concibe que cualquier fenómeno social debe evidenciarse y estudiarse a partir de conductas observables. El lenguaje, para Bloomfield, debe ser estudiado como un objeto de las ciencias naturales, es decir, registrado en comportamientos verificables y, a su vez, analizado en forma mecánica. El distribucionalismo deja de lado al *inaprensible* significado verbal y prioriza la descripción formal de la fonémica y la morfosintaxis²¹³.

El método distribucionalista plantea que a partir de un *corpus* (conjunto de enunciados efectivamente producidos) se identifica *entornos similares* (contextos lingüísticos), a los que se segmentan en *constituyentes inmediatos* (unidades formales que operan contiguamente); si los constituyentes son *distribuciones recurrentes* (unidades formales que reiteran su realización conjunta²¹⁴) se puede, por inducción, categorizar una *clase distribucional*. El formalismo morfosintáctico es una contribución al análisis de la gramática de la frase, pero, paradójicamente, el empírico estructuralismo norteamericano devino en método axiomático que limitó a la gramática a ser una descripción formulaica.

²¹¹ Ingeniero forestal de formación.

²¹² A esta teoría se la conoce como la clave de la etnografía del habla: "la hipótesis de Sapir-Whorf".

²¹³ Esta escuela tuvo una notoria influencia en la transposición didáctica de la gramática del español de Argentina y gran parte del mundo hispanoparlante entre 1960 y 1980. En el mundo anglosajón, la obra de Charles Hockett continúa el descriptivismo.

²¹⁴ Por complementariedad, contrastividad y alternancia libre.

7. EL GENERATIVISMO Y EL SEMANTISMO GENERATIVISTA

N. Chomsky (1928) se formó en el estructuralismo norteamericano a través de un profesor muy crítico de las propuestas de Bloomfield: Zelig Harris (1909-1992), de quien tomó la noción de “regla transformacional”. Chomsky, desde 1955, se desempeña en el MIT²¹⁵; y en 1957 difunde la tesis fundamental del generativismo: el lenguaje es una capacidad intelectual innata y universal que se despliega en dos dimensiones: las *estructuras superficiales* (la actuación fonética y morfosintáctica de un hablante a través de enunciados concretos), que se fundan en las *estructuras profundas* (competencia lógico-sintáctica²¹⁶ del hablante oyente ideal nativo). Chomsky recupera el abordaje de la gramática de Port-Royal e inaugura el estudio de la cognición (operación mental): el método es deductivo explicativo de la gramática como una capacidad intuitiva y sintáctica de la mente humana. Su teoría tiene evoluciones: hasta 1965, con *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, sistematiza lo que se conoce como la “teoría estándar” (gramaticalidad, aceptabilidad, recursividad, creatividad lingüística, etc.). Hacia 1970, frente a los cuestionamientos de los llamados semantistas generativos como G. Lakoff, P. Postal, J. McCawley y J. Ross, quienes criticaron en especial la importancia del componente semántico, publica “Observaciones sobre la nominalización” en defensa del componente sintáctico, pero admitiendo que “el lexicón” debía desempeñar una función explicativa más determinante. El “programa minimalista” es la versión actual, inaugurada por la publicación de *Rección y ligamiento* en la década del `80. El generativismo ha incorporado las relaciones entre léxico y sintaxis como reemplazo de la “creatividad universal” del sintactismo formal de las primeras épocas. Este cambio se motiva en la descripción y explicación generativa de lenguas distintas al inglés y en la incorporación de la variable pragmático-cultural a través de la noción de *parámetro*.

²¹⁵ Instituto de Tecnología de Massachusetts: prestigioso centro universitario de investigación de ciencias naturales y formales.

²¹⁶ La noción de sintaxis de Chomsky no es gramatical sino ligada a una lógica instruccional y subyacente. Asimismo, su explicación no es psicologista sino matematizable.

El semantismo generativista se autonomiza de Chomsky al rechazar de plano el proyecto formalizador (lógico-matemático) que supone la teoría estándar. Desde 1965 hasta 1975, trabajó el componente semántico interpretativo primigenio y complementario al componente sintáctico generativo en el funcionamiento de las estructuras profundas. Una sintaxis “semantizada” incorpora aportes de la escuela oxoniense y de la psicología y la antropología. Sus propios representantes, liderados por G. Lakoff hacia 1980, consideraron que la semántica generativa se había truncado para constituirse en una nueva teoría: la lingüística cognitiva.

8. SEMANTISMO TEXTUAL Y DISCURSIVO

Si bien la preocupación semantista del producto verbal (el texto) y del proceso socioverbal (el discurso) proviene del estructuralismo europeo²¹⁷, el generativismo también constituye una fuente que puso la “aceptabilidad” como criterio central de la competencia verbal. La lingüística germana de la década de 1970 reconoce los antecedentes anteriores²¹⁸ y les suma la filosofía del lenguaje ordinario de Oxford –J. Austin (1911-1960), P. Strawson (1919-2006) y J. Searle (1932)–, la psicología social rusa (Leóntiev), el pragmatismo norteamericano, la sociología de J. Habermas (1929) y el segundo Wittgenstein (1889-1951). Siegfried J. Schmidt en su obra *Teoría del texto* ([1973] 1977) reflexiona sobre sus múltiples fuentes y las perspectivas dominantes: por un lado, el texto entendido como superador de la oración y la frase pero limitado al sistema de la lengua, y, a la vez, principio constructor de tipologías textuales; por otro, el texto como unidad semántica inserta en la instancia comunicacional, esta última conectada directamente al análisis del discurso. La primera perspectiva –basada en los trabajos de Hartmann, Isenberg, la primera etapa de Teun van Dijk y el libro *Cohesión en Inglés* de M.

²¹⁷ Específicamente, la lingüística funcional sistémica de Firth y Halliday es uno de los antecedentes de la gramática del texto; y la teoría de la enunciación de Benveniste y la Escuela de Lyon, por su parte, son antecedentes del análisis del discurso.

²¹⁸ Considera que una lingüística del texto complementa la competencia generativa con una competencia de la *performance*, por ejemplo.

Halliday-, se consolida en torno a la noción de *cohesión*²¹⁹ como textura léxica y gramatical.

El semantismo discursivo no diferencia claramente los límites entre texto y discurso; se dirige hacia la *coherencia*, noción más bien *interpretable*²²⁰ desde el proceso comunicativo y la lógica del intérprete; además incursiona, hacia la década del `60, en las ciencias sociales como agente militante en política de la Europa de entonces. En Francia, con los aportes de la lingüística textual, un grupo de intelectuales (M. Pêcheux y J. Courtine, entre otros) combinaron el neomarxismo, la historia y la crítica social; analizaron las producciones discursivas de las instituciones, guiados por el pensamiento de M. Foucault²²¹ (1926-1984). El **análisis del discurso** caracterizaba los rasgos lingüísticos del discurso político para desenmascarar enunciadores colectivos, sus focalizaciones y sus contextos ideológicos²²². Hacia 1970, en un momento posterior de esta misma escuela, figuras como J. Bronckart, P. Charaudeau, M. Charolles, O. Ducrot y D. Maingueneau ajustaron el tratamiento lingüístico y mermaron la lectura ideológica; esta segunda oleada tuvo gran difusión en nuestro ámbito académico e introdujo en la crítica literaria instrumentos de análisis tales como: la polifonía, los conectores argumentativos, los mecanismos de enunciación, los géneros discursivos, los modalizadores, los implícitos, los *shifters*, etc. Esta rama aún hoy está vigente en el análisis de los textos poéticos.

En la misma línea, el **análisis crítico del discurso** de T. van Dijk de la década del `90 al 2000, se constituye en un enfoque multidisciplinario que describe y desestructura formas de discriminación y desigualdad sociales vigentes en los textos, en los contextos institucionales y de los medios masivos de comunicación social. La teoría social de autores como A. Gramsci (1891-1937), L.

²¹⁹ Categoría de estudio vinculada a las relaciones sistemáticas de una lengua, al producto verbal y a la lógica del emisor.

²²⁰ En oposición a la "observabilidad" de las marcas de cohesión.

²²¹ En particular, su concepto de *formación discursiva*.

²²² Si la clave del análisis del discurso son las relaciones semánticas entre el texto y el contexto, esto es, la *coherencia*, cabe destacar que el "sesgo" ideológico es determinante para la descripción e interpretación de aquellas relaciones de coherencia.

Althusser (1918-1990) y P. Bourdieu (1930-2002) es una fuente de referencia manifiesta para explicar las relaciones del poder a nivel institucional, la circulación de redes de control y la reproducción del discurso. Las tres corrientes de análisis del discurso entienden la crítica al lenguaje como una crítica social.

Una corriente vigente dentro del semantismo del discurso es la que se ha centrado en la *conversación*, en la interacción concreta (diálogo oral) de interlocutores en el marco de realidades institucionales. Influenciado por la filosofía del lenguaje ordinario, la microsociología norteamericana y la etnometodología (H. Garfinkel), el análisis de la conversación es un tratamiento empírico y riguroso del habla mediante el cual infiere una organización secuencial y sistemática de participación. Nociones como “turnos de habla”, “toma de turnos”, “procedimientos de reparación”, “categorización por roles”, “rituales de interacción”, entre otros, son los aportes de estudiosos como Sacks, Schegloff y Jefferson. El **análisis del discurso funcional** de la escuela de Birmingham es conocido en nuestro medio por la obra de M. Stubbs, que aspira a una gramática de la conversación²²³ y posee evidentes conexiones con la lingüística funcional sistémica.

El aporte epistemológico del semantismo textual y/o discursivo es impactante para las ciencias del lenguaje en general, ya que se trabaja con un objeto de estudio complejo y nuevo (texto y/o discurso) que requiere campos, métodos, unidades y relaciones de ciencias auxiliares no lingüísticas²²⁴; es decir, con un objetivo más bien comunicacional que estructural, la lingüística deja de ser gramatical, cambia la naturaleza de su enfoque.

9. PRAGMATISMO

La problemática del uso verbal proviene de la filosofía del lenguaje (la lógica, la semántica filosófica y la semiótica) y concuerda con corrientes lingüísticas que vienen trabajando el sistema lingüístico en la interacción comunicativa. Las corrientes

²²³ Es importante el aporte de J. McHardy Sinclair y R. Coulthard sobre el inglés conversacional usado por los docentes y estudiantes.

²²⁴ Muchos entienden la necesidad de una semiolingüística.

fundadoras son: la filosofía del lenguaje ordinario de Oxford, a comienzos y mediados del siglo XX, con pensadores tales como G. Moore (1873-1958) con la filosofía del sentido común, su discípulo J. Austin (1911-1960) con la teoría de los actos de habla y el estadounidense Searle (1932) con su aporte sobre la performatividad de la lengua. Estos estudiosos capitalizan las preocupaciones semánticas de los filósofos analíticos del Círculo de Viena (1920-1930) pero en mayor medida del segundo Wittgenstein de *Investigaciones filosóficas*. El pragmatismo oxoniense y la teoría de los juegos del lenguaje se refieren a la problemática del significado; es decir, por la construcción del sentido encaran al lenguaje. Desde el pragmatismo norteamericano, la obra del lógico Charles S. Peirce (1839-1914) teoriza una concepción de semiótica desde la epistemología y la metodología; o sea, trabaja sobre la construcción del sentido en torno a los procesos de razonamiento. La abducción (hipótesis) como punto de partida del signo y la noción de interpretante como hábito social vigente son las bases de una visión pragmática del significado de cualquier semiosis. El psicólogo conductista Charles W. Morris difunde la división de la semiótica peirceana en semántica, sintaxis y pragmática, que constituye el capítulo que estudia la relación de los signos con sus usuarios. Esta noción de pragmática es capitalizada por la semántica filosófica de Rudolf Carnap (1891-1970), la psicología y la sociología²²⁵ de George H. Mead (1863-1931) y la pragmática trascendental en las obras *La secularización de la filosofía*²²⁶ y *Semiótica filosófica*²²⁷ de Karl-Otto Apel, entre otras disciplinas.

Ambas tradiciones filosóficas son aprovechadas por el semantismo generativista, que pretende incorporar el componente pragmático al semántico en las *estructuras profundas*, resultando una pragmática “integrada” al estudio del lenguaje. En sentido contrario, la filosofía del lenguaje ordinario actual –manteniendo su preocupación semántica– pretende incorporar a la semántica

²²⁵ El interaccionismo simbólico.

²²⁶ Editorial Gedisa, año 1992.

²²⁷ Editorial Almagesto, año 1994.

gramatical y la pragmática. En esa línea están los recientes trabajos de J. Searle, el *principio de cooperación* (1989) de P. Grice, la obra de P. Strawson (1919-2006) y la teoría de la relevancia de D. Sperber y D. Wilson ([1986] 1994), que es claramente una explicación cognitiva de la comunicación ostensiva-inferencial.

Una pragmática lingüística pura es un contrasentido; no obstante, el pionero trabajo teorizador de D. Wunderlich de la lingüística textual alemana en la década del `70 y autoras como B. Schlieben-Lange²²⁸ y M. Bertuccelli-Papi²²⁹ han planteado importantes aportes. La obra ecléctica y completa de R. de Beaugrande y W. Dressler ([1981]1997) *Introducción a la lingüística del texto*, puede ser considerada la obra de pragmática lingüística más lograda con sus amplias propiedades de análisis textual y contextual: coherencia, cohesión, intencionalidad, aceptabilidad, situacionalidad, intertextualidad, informatividad, eficacia, efectividad y adecuación.

10. LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA

El año 1987 es considerado como la fecha de nacimiento de esta novísima corriente de estudio, ya que se publica *Mujeres, fuego y cosas peligrosas* de G. Lakoff y *Fundamentos de gramática cognitiva: prerrequisitos teóricos* de R. Langacker; ambos otrora semantistas generativos conciben al lenguaje como una operación de procesamiento de información que trabaja en paralelo con las otras capacidades cognitivas (percepción, memoria, inteligencia, conciencia, atención/inhibición, pensamiento, conocimiento, etc.); el lenguaje es absolutamente interdependiente con las mismas, y su origen, desarrollo (comprensión/articulación) y naturaleza, se basa en la relación necesaria de los niveles fonético-fonológicos, morfosintácticos y semánticos con el componente pragmático. El cognitismo lingüístico adopta fundamentos gnoseológicos *experientialistas* frente al *objetivismo* de su antecesor generativista y es un campo inevitablemente interdisciplinario: antropología, lógica, psicología,

²²⁸ *Pragmática lingüística* ([1975]1987).

²²⁹ *¿Qué es la pragmática?* ([1993]1996).

neurociencias, inteligencia artificial, filosofía y gramáticas (generativistas y estructurales). H. Gardner en 1988 publica *La nueva ciencia de la mente: historia de la revolución cognitiva*, en la que destaca el papel decisivo de la lingüística²³⁰ para este nuevo paradigma de las ciencias sociales. La lingüística cognitiva se reafirma como una evolución notable y diferente del generativismo porque sus avances y desafíos son *interdisciplinarios y dinámicos* y, por proclama de principios, no caen en estructuralismos lógicos y mentalistas. Sin embargo, sus aportes tienden a nueva formalización como el *modelo cognitivo idealizado* de G. Lakoff (1987), el *dominio cognitivo y la gramática cognitiva* de R. Langacker (1987 y 1991), el *marco y la gramática de casos* de Charles J. Fillmore (1985), la *semántica conceptual* de R. Jackendoff (1983), el *espacio mental* de G. Fauconnier (1984) o los conceptos de *script* (guión) y *frame* (marco) de la inteligencia artificial. Como espacio científico en formación provoca enlaces y desafíos originales; entre las líneas de trabajo interrelacionadas más prometedoras se encuentran las siguientes:

- la utilización de la teoría de prototipos (caracterización extensional por ejemplar más representativo en cuenta de la clasificación intensional de cualidades abstractas) que proviene de la antropología y la psicología como criterio de categorización gramatical y discursiva;
- la teoría de la metáfora y la metonimia en contextos comunicacionales ordinarios como recurso pragmático de construcción de sentido basado en la semejanza y en la contigüidad; recurso que propone la significación desde la concreción de la praxis como procesamiento de la información abstracta;
- el proceso de gramaticalización basado en la indiferenciación del plano de la expresión (fonético, fonológico y sintáctico) y

²³⁰ Capítulo 7: "Lingüística: la búsqueda de la autonomía" (204-246).

del plano del contenido (morfológico y semántico), se orienta a los niveles gramaticales como un *continuum* de interrelaciones; éste es el eje vertebrador de los planos de una teoría del cambio gramatical basada en la subjetividad²³¹ e involucrada en el sistema y ^{las} condiciones situacionales y socioculturales en su despliegue real. En otras palabras, el componente pragmático.

²³¹ La subjetividad entendida como la presencia en el discurso del hablante real en una instancia de comunicación concreta.

BIBLIOGRAFÍA:

- Bernárdez, E. (1995). *Teoría y epistemología del texto*. Madrid: Cátedra.
- Bertuccelli Papi, M. (1996). *Qué es la pragmática*. Barcelona: Paidós.
- Bronckart, J. (2007). *Desarrollo del lenguaje y didáctica de las lenguas*. Buenos Aires: Miño y Ávila.
- Bunge, M. (2000). *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía*. México, DF: Siglo XXI.
- Bunge, M. (1999). *Las ciencias sociales en discusión. Una perspectiva filosófica*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Cerejido, M. (2009). *La ciencia como calamidad. Un ensayo sobre el analfabetismo científico y sus efectos*. Barcelona: Gedisa.
- Conesa, F. y Nubiola, J. (1999). *Filosofía del lenguaje*. Barcelona: Herder.
- Dascal, M. (Ed.) (1999). *Filosofía del lenguaje II. Pragmática*. Barcelona: Trotta.
- De Beaugrande, R. y Dressler, W. (1997). *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona: Ariel.
- De Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Madrid: Losada.
- De Saussure, F. (2002) *Escritos de lingüística general*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Dubois, J. (1979). *Diccionario de lingüística*. Madrid: Aguilar.
- Ducrot, O. (1975). *¿Qué es el estructuralismo? El estructuralismo en lingüística*. Madrid: Losada.
- Ducrot, O. y Todorov, T. (1995). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. México, DF: Siglo Veintiuno.
- Duranti, A. (2000). *Antropología lingüística*. Madrid: Cambridge University Press.
- Echeverría, J. (1999). *Introducción a la metodología de la ciencia. La filosofía de la ciencia en el siglo XX*. Madrid: Cátedra.
- Gardner, H. (1988). *La nueva ciencia de la mente. Historia de la revolución cognitiva*. Madrid: Paidós.

- Habermas, J. (1990). *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid: Tecnos.
- Hilferty, J. y Cuenca, M. (2007). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- Houdé, O.; Kayser, D.; Koenig, O.; Proust, J. y Rastier, F. (2003). *Diccionario de ciencias cognitivas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jiménez Ruiz, J. (2000). *Epistemología del lenguaje*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Kovacci, O. (1984). *Tendencias actuales de la gramática*. Buenos Aires: Marymar.
- Lewandowski, T. (1995). *Diccionario de lingüística*. Madrid: Cátedra.
- Lyons, J. (Comp.) (1975). *Nuevos horizontes de la lingüística*. Madrid: Alianza.
- Malmberg, B. (1985). *Los nuevos caminos de la lingüística*. México, DF: Siglo Veintiuno.
- Mancuso, H. (1999) *Metodología de la investigación en ciencias sociales. Lineamientos teóricos y prácticos de semioepistemología*. Buenos Aires: Paidós Educador
- Marín, F. (1975). *Lingüística y lengua española*. Madrid: Cincel.
- Milner, J. (1995). *Introducción a una ciencia del lenguaje*. Buenos Aires: Manantial.
- Morin, E. (1986). *El método. El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Cátedra.
- Mounin, G. (1970). *Claves de lingüística*. Barcelona: Anagrama.
- Rorty, R. (1998). *El giro lingüístico*. Barcelona: Paidós.
- Sánchez de Zavala, V. (1972). *Hacia una epistemología del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- Sapir, E. (1980). *El lenguaje*. México, DF: FCE.
- Savater, F. (2007). *Diccionario filosófico*. Barcelona: Ariel.
- Schlick, M. (1974). “El futuro de la filosofía”. En J. Muguerza (Comp.), *La concepción analítica de la filosofía* (pp. 288-293). Madrid: Alianza.
- Schlieben-Lange, B. (1987). *Pragmática lingüística*. Madrid: Gredos.

- Szemerényi, O. (1989). *Direcciones de la lingüística moderna*. Madrid: Gredos.
- Verón, E. (1987). *La semiosis social*. Buenos Aires: Gedisa.

También es necesario rescatar aquí la voz de Miguel Espíndola cuando sostiene: “aunque se investigaron y se conocen más las particularidades materiales del lenguaje, no se han aprovechado las metodologías desarrolladas ni los resultados obtenidos en la reflexión filosófica”.

Este es un libro con momentos de gran densidad teórica y momentos de levedad aparente, de síntesis que, en realidad, ocultan largas reflexiones teóricas apenas esbozadas. Es un texto que puede y debe leerse, necesariamente, por capítulos, con un orden conceptual que conduce a temáticas organizadas desde la materialidad del fenómeno hacia las teorizaciones disciplinares diversas, con la finalidad didáctica de abordar la complejidad interdisciplinar y, a la vez, orientar la reflexión epistemológica.

Dora Riestra

